

## **Al cumplir 20 Años de Vida**

Sin que el torbellino de acontecimientos recientes perturbe nuestras mentes, volvemos nuestros recuerdos a la euforia patriótica y vocacional que sentíamos, aquél 19 de abril de 1979 en que, en solemne Asamblea, celebrada en el edificio "Diego Portales", el Presidente de la República GDE. Dn. Augusto Pinochet Ugarte, su Gabinete Ministerial, Oficiales Generales del Ejército y Fuerza Aérea, Almirantes de la Armada, Directores Generales de Carabineros e Investigaciones, Rectores de las Universidades de Chile, Católica y Técnica del Estado, Cdtes. de Unidades, Escuelas y Reparticiones del Ejército en la Guarnición de Santiago; Altas Autoridades educacionales e importantes invitados, asistieron al Acto inaugural. Estuvieron presentes también en el inicio de nuestra vida como institución los directivos de los organismos históricos: Academia Chilena de la Historia, Instituto O'Higginiano, Sociedad Chilena de Historia Y Geografía, Instituto de Estudios Históricos "José Miguel Carrera", Cuerpo de Generales (R) y Círculos de Oficiales y Suboficiales en (R).

Asistieron además los directores de Medios de Comunicación Social de Santiago, directores de Radio y canales de TV.

La Academia de Historia Militar concurrió a su Acto Inaugural con la totalidad de sus miembros fundadores, presididos por el General de División, Jefe del E.M.G.E. y Presidente de la Academia de ese entonces, Dn. Washington Carrasco Fernández.

A las 18.15 hrs. con la llegada de S.E. el Presidente de la República, la banda instrumental del Regimiento "Buin" irrumpió con la Canción Nacional, la que coreada por todos los asistentes, entonando todos sus estrofas, significó el inicio de esta vibrante ceremonia.

El Presidente de la Academia, General Carrasco, pronunció el discurso inaugural, refiriéndose a los hechos más significativos de la Historia de Chile, desde 1810 hasta esa fecha, destacando la participación del Ejército en el proceso de institucionalidad de la República, terminó señalando que, de acuerdo a una resolución del Directorio, tomada por unanimidad, procedía a investir en la ocasión, como Presidente Honorario de la Corporación al Cdte. en Jefe del Ejército y Presidente de la República, GDE. Dn. AUGUSTO PINOCHET UGARTE, fundamentando esta decisión, según lo expresó, en el hecho de haber sido el inspirador de la idea de fundar esta Academia, al ordenar escribir la «Historia del Ejército de Chile». Finalizó su intervención haciendo entrega a S.E. de el Diploma que lo acreditó como tal ante el aplauso cerrado de toda la concurrencia.

Terminó esta ceremonia inaugural, con la Clase Magistral que el Decano de la Facultad de Historia de la U. de Chile, Profesor Emérito Don Eugenio Pereira Salas, dictó sobre «Origen e historia de los Ejércitos en América hispana».

Han pasado los años y lo que ayer era una cara expectativa y deseo de la gran mayoría de la juventud militar, es hoy una hermosa realidad.

En su corto lapso de vida, nuestra Corporación luce orgullosa valiosas realizaciones, producto del esfuerzo y patriótico entusiasmo de sus miembros. Con sede propia en pleno centro de la capital, con 90 miembros, entre Fundadores, Eméritos, Honorarios y Activos, nuestra Corporación reúne en su seno el más selecto grupo de cultores de la Historia en su especialidad. Lucen entre ellos brillantes historiadores, escritores y difusores. La primera tarea que se le impuso: «La Historia del Ejército de Chile», es una realidad consumada desde hace años. Con diez tomos, un texto índice y un Tomo Anexo, «Historia de los uniformes», es hoy día una edición agotada y se estudia su reimpresión, igualmente está por publicarse una obra ilustrada acerca de «Las principales batallas de la 'Historia de Chile'» de la cual es autor un distinguido académico y pintor, y cuyo proyecto ha sido elogiado por quienes lo han conocido.

Nuestro «Anuario», órgano oficial de difusión de la Corporación, que se hace llegar gratuitamente a todas las Unidades y Reparticiones del Ejército, nos permite dar a conocer nuestras investigaciones históricas y los trabajos que en el área de esta ciencia elaboran nuestros miembros.

Nuestro empeño no ha sido en vano; así el 1- de Junio pasado tuvimos oportunidad de exponer ante el nuevo Comandante en Jefe del Ejército TGL. Dn. RICARDO IZURIETA CAFFARENA, nuestra organización, trabajo y proyectos, recibiendo de esta Alta Autoridad la promesa de todo su apoyo. Con justicia el H. Directorio resolvió ofrecerle la Presidencia Honoraria de la Institución, la que fue ratificada con el Diploma correspondiente.

Así, al cumplir 20 años de vida, nos sentimos muy satisfechos de lo que hemos podido hacer y llenos de patrióticos impulsos por continuar en el cumplimiento de nuestros principios, que el articulado del Título I de nuestros Estatutos nos señala con primacía al definir que el objeto de la Academia será:

**«Asesorar al Ejército a través del Estado Mayor General y, eventualmente, a otras instituciones de la Defensa Nacional en todas las materias que competen a la Historia Militar».**

**MANUEL BARROS RECABARREN** Mayor General **Presidente de la Academia de Historia Militar.**

# Discurso del Sr. Comandante en Jefe del Ejército y Presidente Honorario de la Academia de Historia Militar con motivo de celebrarse el natalicio del Libertador CGL. Bernardo O'Higgins Riquelme

El 20 de Agosto de 1998, cumpliendo una tradición de muchos años en el país, se rindió homenaje en su ciudad natal al libertador, con ocasión de celebrarse su natalicio. En la oportunidad, junto al Presidente de la República, habló en nombre del Ejército, su Comandante en Jefe TCL. Don Ricardo Izurieta Caffarena, cuyo texto reproducimos:

El Ejército de Chile, por mi intermedio, rinde homenaje y recuerda hoy, en esta histórica ciudad de Chillán - cuna de héroes - el natalicio de don Bernardo O'Higgins Riquelme, quien no sólo fue uno de los creadores de nuestra Institución, sino que el Padre de la Patria.

Del mismo modo, con esta celebración, la Institución que comando, da inicio a las actividades del «Mes del Ejército»; destinado a recordar y honrar a nuestros antepasados, pero, por sobre todo, a recoger, después de las raíces de nuestra historia, el espíritu indivisible del pueblo de



Chile y su Ejército. De este modo, buscamos proyectar la fuerza de la unidad que, como antaño, nos permita enfrentar los desafíos del futuro.

En esta oportunidad en que nos encontramos en el lugar y el día en que nació nuestro padre de la patria, es oportuno reflexionar sobre su vida y obra y en forma especial sobre las numerosas enseñanzas y ejemplos que legara a Chile, los cuales permanecen siempre vigentes y nos permiten obtener importantes guías para nuestro actuar.

En Chillán viejo nació, el 20 de agosto de 1778, el que habría de combinar, en una feliz amalgama, el talento militar y administrativo de su padre, el Irlandés Don Ambrosio O'Higgins, con los atributos naturales de su noble madre. Doña Isabel Riquelme, encarnación de la emergente clase criolla de la época.

Quiso la voluntad de su padre que el joven Bernardo estudiara en los mejores establecimientos educacionales del Perú y, posteriormente, en Inglaterra. En este último país accedió a una excelente educación y tuvo, además, el privilegio de ser discípulo del gran patriota venezolano Don Francisco de Miranda, quien lo introdujo al escenario de la causa americanista y le inculcó los ideales de la libertad de los pueblos del continente.

Al regresar a Chile, O'Higgins se incorpora activamente a la vida cívica nacional. Demuestra su decisión y su generosidad poniendo a disposición de la causa patriota su vida y sus bienes.

Es así como organiza en su hacienda «Las Canteras», en Los Ángeles un grupo montado que combatiría bajo sus órdenes en las batallas de la Patria Vieja.

Más tarde, ejerce como diputado y como Teniente Coronel de milicias. Es el comienzo de la gloriosa carrera que unirá su destino personal con los destinos del país.

La consagración de su propia vida a la causa de Chile decidida en su juventud, no fue un acto temerario ni impulsivo, sino que debidamente reflexivo. En efecto, sobre esta vocación le escribe así a su tutor y guía militar, Don Juan Mackenna:

«Me he alistado bajo las banderas de mi país después de madura deliberación y, créalo usted, jamás me arrepentiré de haberlo hecho, sean cuales fueren las consecuencias. No me ciegan, sin embargo, mi temperamento sanguíneo y mis esperanzas juveniles, hasta no darme cuenta que esas consecuencias tienen que ser graves».

¡Queridos jóvenes chilenos, estudiantes y cadetes!

O'Higgins, al igual que ustedes, tuvo que enfrentarse durante su juventud a discernir su pro-

pia vocación, y considerando las circunstancias de su época, optó por renunciar a las posibilidades de una vida acomodada, por una que implicara un gran compromiso con Chile, cuyas consecuencias sólo pueden ser apreciadas por aquellos espíritus con ideales nobles.

El Ejército de Chile como institución, está formado esencialmente por jóvenes y por lo tanto tenemos el privilegio de poder comprender como propias las inquietudes de la juventud.

En esa misma época y a propósito de lo aquí expresado, el joven O'Higgins escribió: «...porque mirar la suerte de mi patria con vergonzosa apatía sería violar uno de los principios que más constantemente he sido enseñado a respetar, desde que tengo uso de la razón; a saber, que el sentimiento que debe ser más grato a nuestro corazón, después del amor que debemos al creador, es el amor a la patria».

En su temprano compromiso con los ideales de la libertad de Chile, O'Higgins encarna, mejor que nadie, en aquellos primeros actos de su fecunda vida pública, la estrecha relación civil - militar, que tiene en Chile una antigua data y tradición.

Fue por esa razón que, cuando la situación así lo exigió, O'Higgins dejó sus labores de hacendado y tomó la responsabilidad del soldado. Luego, el heroico General de los campos de batalla pasó a ser el diligente y creativo gobernante que encauzó la marcha de la República en sus primeros años.

Esta relación tuvo una importancia decisiva en la lucha por la emancipación y en los inicios de Chile como nación independiente.

Don Bernardo O'Higgins fue el gran libertador de Chile, y para serlo, expuso su vida en numerosas batallas. Pero fue también el ciudadano laborioso e inspirado, que después de la independencia, abordó como gobernante, la creación de las instituciones fundamentales de la República.

La figura militar de O'Higgins no se aprecia sólo como un táctico o estratega, sino por su valor a toda prueba en combate y por su arrastre y liderazgo hacia sus hombres.

Es en su grito de «O vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente sígame», exhalado por O'Higgins en El Roble, donde se refleja su determinación de primer ciudadano y militar de la naciente República.

Su ejemplo caló hondo en los sentimientos del pueblo y en la forma de vida elegida por quienes buscan servir a Chile a través de la carrera de la armas. O'Higgins es el Padre de la Patria indiscutido en el alma nacional; es el prócer pa-

Lugar del nacimiento  
de Bernardo  
O'Higgins: Chillán.



radigmático que nos recuerda permanentemente que los sacrificios por Chile no tienen límites; es el soldado vencedor de combates y batallas, grande en sus victorias y digno en sus fracasos.

En el lapso de seis años que duró su gobierno como Director Supremo, constituyó la República de Chile; organizó la administración y las finanzas del estado, sostuvo y afirmó el sistema republicano, revelándose claramente como un genuino demócrata; favoreció además la cultura, la educación y la salud.

Para consolidar estos logros, se preocupó preferentemente de organizar un ejército que pudiera asegurar al joven estado.

Esta preocupación lo llevó a crear la Escuela Militar. Para definir quienes podrían ingresar a sus aulas, trazó el perfil del oficial del Ejército de Chile, el cual perdura hasta nuestros días en una placa en la Escuela Militar que dice: «Para ser oficial, no se exigen más pruebas de nobleza que las verdaderas, que constituyen el mérito, la virtud y el patriotismo».

Con esta declaración alejaba del Alcázar de las Cien Águilas cualquier intento de convertir al naciente Ejército Nacional en un reducto oligárquico, que tan funestas consecuencias tuvieron en otras regiones de América al momento de la emancipación.

De igual forma, estampó el lema que hace tomar conciencia a todo oficial de ejército de su trascendente responsabilidad cívica, al pronunciar aquella frase: « En esta Academia Militar está

basado el porvenir del Ejército y sobre este Ejército la grandeza de Chile».

O'Higgins comprendió que para asegurar la independencia de aquel naciente estado, y la de las demás naciones de Hispanoamérica, resultaba imprescindible el dominio del mar y la liberación del Perú, donde aún se mantenía el poderío español.

Para ello entonces organizó la Expedición Libertadora que zarpó de Valparaíso un 20 de agosto de 1820, curiosamente coincidiendo con el día de su natalicio.

Su propósito se cumplió. Triunfando así su gran concepción americanista. En este ideal se le igualó, con justicia, a los grandes libertadores: Bolívar, San Martín y Sucre.

Sin contraponerse a la característica señalada precedentemente, O'Higgins no era un soñador, sino un estadista visionario.

Chile debía mirar, según su clara concepción del futuro, hacia el océano pacífico y hacia los accesos australes.

¡Cuan vigentes resultan hoy las premonitorias ideas de O'Higgins!

Cada instante de su vida, ofrece un rico material para un bello recuerdo; sus actos estuvieron siempre investidos de elevada dignidad. Su vida pública, fue una densa sucesión de acciones, todas nobles.

Pocas veces la grandeza de alma de Don Bernardo O'Higgins se reflejó con mayor nitidez que cuando resignó el mando supremo de la na-

ción. Quizás, en esta oportunidad convenga que todos juntos reflexionemos en la grandeza del libertador para renovar nuestras virtudes de magnanimidad especialmente de aquellos que tenemos responsabilidades en la conducción de nuestras instituciones. La vida de la patria ahora y siempre ha estado sujeta a la confrontación directa y que como es natural, dada las limitaciones del hombre, las secuelas de estas diferencias tienden a permanecer y perpetuarse si no se hacen esfuerzos concretos e individuales para superarlos.

Para ello O'Higgins nos muestra el camino, dejando atrás aquellos sentimientos mezquinos, que impiden elevarnos a la actualización de los valores patrios, que nos llevan al bien común y que todos los chilenos pueden colaborar, cumpliendo con sus actividades y trabajo en forma abnegada, con responsabilidad y conformando una sociedad justa, en paz y con cariño y respeto por la tierra que nos vio nacer.

O'Higgins fue quien nos enseñó, que la cohesión del país es mucho más importante que el ejercicio del poder.

Al comprender que su permanencia a la cabeza del gobierno exaltaba ciertas pasiones y amenazaba con dividir peligrosamente a la ciudadanía y dañar la estabilidad institucional, en uno de los gestos de mayor nobleza, pone su espada y su pecho a disposición de sus detractores y se retira voluntariamente a su hacienda de Montalván, en Perú.

Nunca más regresó a Chile. Sin embargo, el solitario de Montalván, desde la distancia, estuvo siempre preocupado, hasta el último día de su vida, del curso que tomaba el destino de su querida patria.

A su muerte, dejó un valioso legado, válido para todos los chilenos. No actuó jamás movido por ambiciones personales sino según las necesidades de la patria.

Tomó la espada cuando Chile se jugó su independencia en los campos de batalla. Se hizo cargo de la conducción política del país cuando este daba sus primeros pasos como nación libre y soberana; y se retiró cuando observó que su presencia podía dañar esa institucionalidad que el mismo había forjado.

El Ejército de Chile, particularmente, tiene en el Capitán General Don Bernardo O'Higgins Riquelme un ejemplo señero. Su existencia nos demostró, ya en los albores de la patria, que un militar chileno es, ante todo, un ciudadano que viste el uniforme y que en la entrega al Ejército

encuentra el servicio más sublime a la patria.

Nuestro Ejército, el mismo que combatió junto a O'Higgins y que hoy tengo el alto honor de comandar, como Institución de la República, da muestras de superar cualquier visión que no sea aquella que hoy día nos congrega y que siendo parte activa de la sociedad a la cual pertenece, no espera otra cosa que servirla de la manera noble y elevada que O'Higgins y nuestros héroes, con su ejemplo, nos han señalado, así entonces no caben en nuestras filas sentimientos de odio ni rencores, que nada construyen, siendo su único estímulo, la gratificante confianza que los militares esperan de su pueblo.

De ahí que, en el proceso de modernización institucional, el cual he definido de equilibrio entre continuidad y cambio, son valores como los legados por O'Higgins los que deben permanecer, puesto que son la base de nuestra sólida cultura de sacrificio en áreas de la nación.

En los casi doscientos años de vida independiente, Chile ha conocido los flagelos de las guerras, las crisis propias de la vida republicana en desarrollo y, también, afortunadamente, más de un siglo de paz con sus vecinos. Por ello, los chilenos valoramos la consolidación de las etapas que suceden los períodos de conmoción y recurrimos a la historia, para reencontrar en ella los ejemplos que promueven la unidad y el progreso nacional. En todas las adversidades que hemos enfrentado, Chile ha salido fortalecido como estado y como nación. Por ello, no existe mejor forma de honrar a nuestros próceres, que siendo consecuentes con su legado.

Cuando los historiadores y filósofos nos advierten que los pueblos que olvidan su pasado están destinados a repetir sus desgracias, no nos están representando que debemos escarbar en nuestras heridas para encontrar el correcto camino de la unidad nacional; nos están diciendo que ellas cicatrizarán sólo si tenemos conciencia de los errores que las produjeron y si compartimos una misma visión del futuro que queremos construir para nuestra patria.

Hoy, al conmemorar el natalicio del libertador Capitán General Don Bernardo O'Higgins Riquelme, miramos el pasado y allí lo vemos, estatuario, mostrándonos, con su espada extendida, el camino que debemos seguir: el del progreso y el de la unidad nacional, que ha de conducirnos a un futuro tan esplendoroso como la historia que nos precede.

He dicho, muchas gracias.

# Julio César

## Genial Conductor Militar de la República Romana

TCL. SERGIO LÓPEZ RUBIO i

En Memoria de Alejandro Pizarra Soto

### NOTAS BIOGRÁFICAS

Cayo Julio César fue el hombre más notable de la antigüedad. Nació en Roma entre los años 100 a 102 a. de C, el día 4 de quintiles (el quinto mes contado desde «martius», que para los romanos era el primero del año). A la postre, se le denominaría «julius» en su memoria. Sus padres Julio César y Aurelia, pertenecían a dos familias de antigua estirpe, sin ser ricas. La madre modeló su carácter, base de sus logros. El padre, contrario al Senado conservador, moriría cuando Julio

tenía 16 años.

Su tío, Cayo Mario, brillante general, e identificado también con los plebeyos, gozaba de gran ascendiente, habiendo sido elegido como tribuno, pretor y cónsul durante siete períodos consecutivos. Al cumplir su sobrino Julio 17 años, lo hizo sacerdote de Júpiter (1), en

### UN LICTOR



(1) Flamen Dialis, una de las altas dignidades de la República, cuyos distintivos eran un lictor, que precedía en la marcha tanto a los cónsules como a los sacerdotes, portando un haz de varillas junto con una hacha o segur, amarrada al medio de las fasces, símbolo de poder, que reviviera Mussolini en tiempos del movimiento fascista italiano. Otras insignias eran la silla curul de marfil y la toga pretexta, manto franjeado de púrpura.



TCL. SERGIO E. LÓPEZ RUBIO

Actividades y galardones del autor, sólo en el decenio de los años '90 (1991 a la fecha)

PUBLICACIONES. ANUARIO A.H.M N° 6, 1991: «La Batalla de Gran Bretaña (Julio 1940-Mayo 1941)». N° 8, 1993: «La Campaña de Creta». N° 9, 1994: «Las Batallas por Montecassino». N° 10, 1995. «La Batalla de Berlín». (Materias del ciclo «Cincuentenario de la Segunda Guerra Mundial, empezado en 1989, escritos y conferencias»). ANUARIO «INFANTES DE LA PATRIA» N° 7, 1991: «La Escuela Militar de comienzos de siglo en campaña (16.I./5.II.1907)» N° 8, 1992: «La fortificación de! siglo XVI en Chile». N° 9, 1993: «Granada la morisca, Santa Fe la cristiana». N° 10, 1994: «El Dr. Federico Puga Borne». N° 11, 1995: «Recapitulación de la Segunda Guerra Mundial 1939-45» (operaciones terrestres, navales y

aéreas en el Teatro de la guerra global). Ira. Parte. N° 12, 1996: Id. 2da. Parte y final. N° 13, 1997: «Los dos cincuentenarios de la Base Antártica O'Higgins».

REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA N° 161, 1994-95: «El Correo en el Reino de Chile».

ANUARIO INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA DE CHILE N° 2, 1997: «Don Enrique Vergara Robles, patrono del I.C.H.C.H.».

REVISTA CHILE FILATELICO N° 250, abril de 1994: «El correo de prisioneros de guerra en el Imperio alemán de 1915».

REVISTA NUESTRO AÑO, Empresa Calvo, Dic. 1996: «Antártica, Terra incógnita de Ptolomeo».

CONFERENCIAS: Dio 8 en Soc. Chilena de Historia y Geografía, 5 relativas al Ciclo II G.M., que terminó con «El Proceso de Númberg», dada el 16.X.1996; 1 para el 450° aniversario de Santiago de Chile, y 2 por conmemoraciones de Wolfgang Amadeus Mozart y Gioacchino Rossini, por 200 años de nacimiento y muerte, respectivamente. En A.H.M., 1992: «La conquista de Creta (Operación Mercurio)».

En el Instituto Nacional del «General José Miguel Carrera», 1995: «Historia y Geografía de la Antártica», con diapositivas.

GALARDONES ESPECIALES: Diploma A.H.M., «en reconocimiento de su entusiasta y eficiente labor como Investigador Histórico», 1991. Diploma de Honor Soc. Ch. H. y G. «por su meritoria labor cultural como Presidente de la Sección Historia por cinco períodos consecutivos», Dic. 1991.

Medalla «Enrique Matta Vial» de la misma sociedad, «en mérito a la labor Historiográfica», 16.XI. 1993. Nombrado «Socio Honorario» de la UNION POLACA DE CHILE «IGNACIO DOMEYKO», 1994. Píploma de «miembro Honorario» del CIRCULO ANTARTICO CHILENO.

A la vez, fue elegido Presidente del mismo, por el periodo de 2 años, 30.VIII.1995.

EXPOSICIONES MUNDIALES DE FILATELIA, categoría «Literatura Filatélica». Obtuvo 5 Medallas de Plata: Argentina, España, EE.UU., Canadá y Turquía.

MUESTRAS FILATELICAS: Presentó en Círculo Antártico Chileno, Academia Diplomática «Andrés Bello», Universidad de Concepción, Club Naval y Museo Naval y Marítimo de Valparaíso y, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Ciencia, en el Planetario, con temas de Astronomía y Astronáutica.

Se ha desempeñado como Jurado de concursos literarios del Ejército y del Círculo Antártico Chileno, donde organizó un certamen Literario Antártico en 1997. A la vez, obtuvo el 1er. Premio del II Concurso Nacional de Historia Naval de Chile, sobre una biografía del «Almirante Galvarino Riveros», 1997, enterando con él, «ocho primeros premios» en intervenciones de competencia de la índole especificada.

Ha continuado enviando «cartas a la prensa», en su calidad de miembro del Comité de Rectificación Histórica y Geográfica de la A.H.M., para enmendar errores, no sólo históricos, sino de ilustración general, ampliando los temas con nuevos antecedentes para una mayor visión.

el 87 a. de C. Al año siguiente, contraía matrimonio con Cornelia, hija de Lucio Cornelio Cinna, sucesor de Mario en la jefatura del partido popular. Esta sería su segunda esposa, por cuanto a Julio -según Suetonio- se le había unido siendo niño con Cossutia, hija de un acaudalado ciudadano, enlace que no prevalecería.

De joven abandonó Roma ante la persecución política ejercida por Sila. Durante su exilio en Rodas se dedicó a los estudios y a recibir lecciones de retórica, convirtiéndose en un sobresaliente orador, de elegante elocuencia.

Vuelto definitivamente a Roma en el 74 o 73 a. de C, ocupó en el Colegio de pontífices la magistratura de cuestor, sirviendo a las órdenes del Gobernador de España. Sería en la Hispania, donde ávido por conquistar honores en los campos de batalla, como lo hiciera Alejandro Magno (356-323 a. de C), siendo mucho más joven, cruzó los Pirineos y organizó un ejército para reducir a los lusitanos, que no reconocían el dominio de Roma en la península Ibérica. Allí obtiene su primera victoria, y persigue al adversario por el litoral gallego. Al embarcarse éste para refugiarse en pequeñas islas a la altura de Vigo, ordena zarpar una flotilla desde Cádiz para someterlo. Dicha «escuadra romana» se convertiría en la primera que surcara un mar más allá del Mediterráneo. Julio César había empezado a perfilarse como un tenaz y admirable conductor. Sus soldados llamáronle imperator...

Al morir su esposa Cornelia, casó con Pompeya, nieta de Sila en el 67. Cuatro años más tarde era elegido Pontífice Máximo, cargo vitalicio en calidad de sacerdote principal de Roma. En el 62 fue pretor, administrador principal de justicia, año en que se divorció de Pompeya, que se vio envuelta en un escándalo. En el 60, César hizo un pacto político secreto con el financiero Craso y el general Pompeyo, que se conocería más tarde como el primer triunvirato.

La popularidad de César con la plebe le permitió ser elegido cónsul en el 59, con Calpurnio Bítulo en calidad de «co-cónsul», asignándosele la Galia Cisalpina y la Transalpina. En tal época celebró nupcias con Calpurnia, cuyo progenitor, L. Pisón, le precedería en el consulado. A la vez, entregó a su hija Julia en matrimonio a Gneo Pompeyo. En el 58 a. de C. se le nombró gobernador de la Galia, donde

alcanzaría su máxima gloria, como se verá más adelante. A la postre, los éxitos y ambición de poder de César le acarrearían una confabulación del Senado, que terminó con su alevoso homicidio el 15 de marzo (idus) del 44 a. de C, cuando tenía 56 años de edad.

Su muerte violenta fue repudiada unánimemente por el pueblo, que divinizó su nombre. Suetonio, en sus Doce Césares, dice que «casi ninguno de los asesinos murió de muerte natural ni le sobrevivió más de tres años». Por otra parte, Shakespeare, al final de su tragedia de Julio César, pone en boca del triunviro Marco Antonio, uno de los conjurados, lo siguiente:

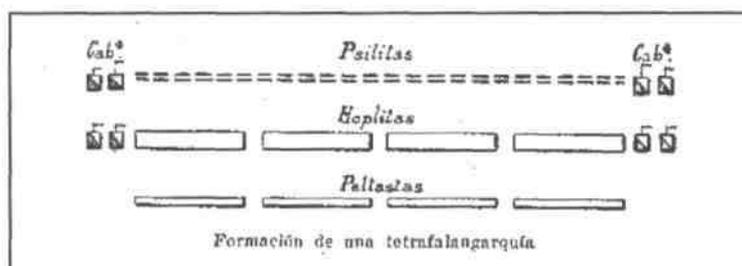
**«¡Este es el más noble de todos los romanos!**

**¡Todos los conspiradores, menos él, obran por envidia al gran César!»**

### ARTE MILITAR ROMANO

Está representado por la LEGIÓN, instrumento de guerra vital de Roma, que le permitiría extender su dominio sobre todo el mundo conocido. Polibio de Megalópolis, el historiador heleno clásico, al referirse a la legión, escribió: «Un dios enseñó a los romanos la manera de combatir». Sin embargo, en los primeros tiempos, los romanos luchaban como la Falange de los griegos, organización militar que, a su vez, derivaba del modo de hacer armas de los persas, fundamentalmente del rey iráneo Ciro el Grande (600?-529 a. de C), que transformó a su pueblo en el más poderoso de la época, fundando el Imperio Persa.

Los griegos perfeccionaron aquella manera de guerrear, adaptándola a su idiosincracia. Nació así la falange de Filipo II de Macedonia, con la cual su hijo Alejandro conquistara el Asia occidental, empleando con una voluntad inflexible, la falange doble o difalanganarquía, una al lado de otra, con 8.192 soldados regulares, reforzada con tropas ligeras, lo que daba un total de 13.000 hombres. Esta organización fue la «tetrafalanganarquía».



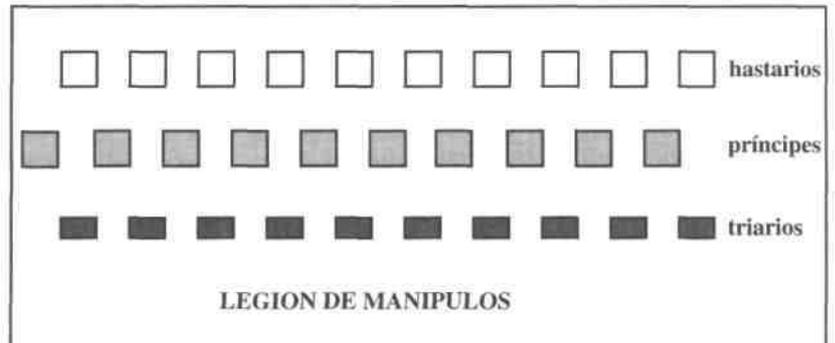
Disponía de 1.024 hileras yuxtapuestas y 16.384 combatientes. En la primera línea estaban los Psillitas, con armas arrojadizas; en la segunda, los Hoplitas (por su escudo cóncavo llamado hoplón), que era una infantería pesada y escogida, con espada y pica sarisa de gran longitud. Estas dos líneas aseguraban sus flancos por unidades de caballería. Y una tercera línea, constituida por los peltastas, cuya arma ofensiva era la espada. Se protegían con un casco liviano y un pequeño escudo redondo: el pelta.

Al final se jugó con números matemáticos, donde el conjunto de hombres era múltiplo de 16. Dicha formación tuvo 28.762 plazas, o sea, siete veces el número 16x16x16. Los griegos estaban convencidos que el orden perfecto daba seguridad para el enfrentamiento. Sin embargo, la rigidez de las unidades impedía adaptarse al terreno, lo que mejoró con el aumento de tropas ligeras, que proporcionó una mayor flexibilidad. El mayor error fue su mínima profundidad: 16 hombres, donde los mejores iban adelante; si caían, eran reemplazados por los que le seguían, menos diestros, lo que podía afectar la moral, toda vez que si se rompía el orden matemático, cundía la turbación y el pánico. La Falange asimétrica y rígida sería reemplazada por la LEGIÓN romana, que atacaba con un sentido de profundidad. Las batallas de Pidna (168 a. de C.) y de Leucopetra, cerca de Corintio (146 a. de C.), victorias romanas del cónsul Paulo-Emilio sobre Perseo y, del cónsul Mummio sobre la liga aquea, pusieron fin a la Falange, y Grecia pasó a ser la provincia romana de Achala.

La legión romana fue evolucionando al compás de los reveses que sufría: así se fue aprendiendo de las derrotas que tuvieron con los galos, en donde era de vital importancia que las tropas pudieran operar en cualquier clase de terreno. Los galos de Breno llegaron a derrotar a los romanos en el año 390 a. de C. y ocupar Roma. En el 387, Marco Furio Camilo reformó la legión y venció a los galos. Mas, volverían estos en el 225 a invadir territorio romano, siendo destruidos en las costas de Etruria. Al año siguiente, el cónsul Flaminio invadió la Galia Cisalpina, pasando toda la llanura del Po a depender de Roma.

A estas alturas, se iba modificando la orgáni-

ca de la legión, de modo que cualquiera que fuese la cantidad de sus soldados, se componía invariablemente de 60 centurias. Cada dos centurias formaban un manipulo, como se le bautizó a esta unidad táctica.

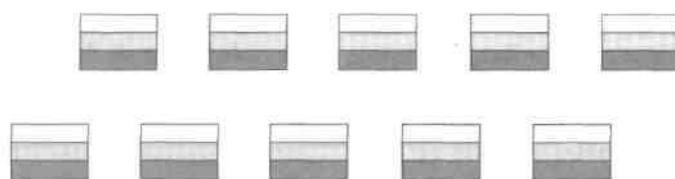


Los manipulos de la primera línea, compuesta por jóvenes de la infantería pesada, con armadura, lanza y espada corta de dos filos, tenía 120 hombres cada una, dispuestos en rectángulos de 12 soldados. La segunda línea era similar a la anterior, y la tercera línea de batalla estaba integrada igualmente por 10 manipulos, con 60 combatientes veteranos, dispuestos en rectángulos de 10 hombres de frente por 6 de fondo, equipados con coraza y alongadas lanzas. Estas dos últimas líneas, que en un comienzo se cubrían por la primera, fueron colocadas después escaqueadamente, como se observa en lámina de arriba. Ello facilitó los relevos y el apoyo de líneas posteriores.

Además existía la línea de infantería ligera, los vélites, con armas arrojadizas. La legión normal solía llevar 1.200 vélites. Según los méritos iban ascendiendo hasta llegar a triarios, base fundamental de la legión. Solía decirse: «... la cosa llegó hasta los triarios».

En cuanto a los comandantes, debajo de los tribunos estaban los centuriones, uno por centuria, dos por manipulo, veinte por línea, sesenta por legión. Según Polibio, el centurión «no había de ser sólo audaz y emprendedor, sino hábil en el mando; perseverante y de buen consejo. No se les pide tampoco que sean prontos en venir a las manos y empezar el combate, sino que resistan con firmeza y mueran antes que abandonar su puesto».

Cayo Mario, el tío de Julio César, substituyó los manipulos por cohortes, que tuvieron una fuerza variable entre 400 y 600 hombres. Cada legión se componía de 10 cohortes, formando dos líneas de 5 cohortes cada una.



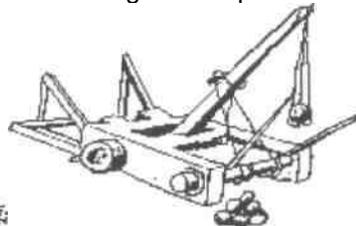
LEGION DE COHORTES

Los hastarios, príncipes y triarios fueron desapareciendo. Se obtuvo así una mayor masa de cohortes que presentaban menos flancos y facilitaban el mando al estar la tropa menos dividida. No obstante, al suprimirse la tercera línea y rebajar el valor individual del combatiente al introducir indigentes en las filas y suprimir las categorías, se puso a la legión en peligro.

Al asumir Julio César el mando de las fuerzas romanas en la guerra de las Gallas, probaría allí su genio militar. De este modo, más que innovar la legión, supo servirse de aquel formidable instrumento bélico, aplicando los principios de guerra inmutables, que permiten seguir una forma correcta y disciplinada de actuar en el espacio y en el tiempo para cumplir la misión que conduce al objetivo propuesto, lo que generalmente no practicaban sus adversarios. En consecuencia, sus batallas no se limitaron a repetir un tipo único de combate, sino que, cuando era preciso, hacía variar su dispositivo según la situación, que sabía apreciar singularmente.

A los legionarios no les sorprendía que César combatiera tan luego con tres líneas, como con dos; o que en una batalla venciera rompiendo el frente enemigo, y en otra envolviéndolo por las alas. Hubo operaciones en que atacaba con tres líneas, insinuando que mediante un choque frontal rompería el centro; sin embargo, empezando el combate, mandaba su tercera línea por la retaguardia, colocándola en prolongación de la primera, envolviendo al adversario con esta maniobra y no por ruptura.

En tiempos de Julio César, la primera cohorte aumentó a 1.105 sus efectivos, y las nueve restantes a 555, totalizando 6.100 combatientes. El adiestramiento que disponía Julio César a sus legionarios era intenso, en particular, en el uso de las armas, donde se practicaba con modelos más pesados que el normal, con lo que se adquiría una fortaleza física y técnica superior a la del enemigo, lo que era notorio, por ejemplo, en la impulsión de una maciza lanza de casi dos metros de largo a una distancia de quince metros, pudiendo traspasar el escudo y armadura del contrincante de un solo envión. Esta arma tenía por cometido provocar trastornos en las filas enemigas, permitiendo la penetración, donde el soldado hacía estragos con su espada de asalto de hierro labrado y filo de navaja. En cuanto a los artificios de guerra en uso por esos años, se destacaba el «escorpión», especie de ballesta que disparaba saetas del tamaño de una lanza, la catapulta y la balista, construidas de maderos gruesos que tiraban proyectiles, la



SOLDADOS ROMANOS

artillería de las milicias antiguas; torres de palo, dotadas de anchas ruedas para desplazarse en el terreno llano, y si la ciudad ocupaba un lugar accidentado, la emplazaban sobre un terraplén. Este castillo o máquina de sitio, denominado «bastida» por César, espantó a los galos, pues no las habían visto ni tenían noticias del artilugio, y agrega el general en sus conocidos Comentarios, «que estaban admirados de la presteza de los romanos en armarlas».

Cada legión tenía como insignia-símbolo (el estandarte de hoy), la figura de un águila tallada en plata u oro, atornillada al tope de un asta peculiar. Se la reconocía como AQUILA.

mando», que antiguamente «era corto como un cetro», y que sería usado por «los mariscales de Francia». Hoy, lo llevan igualmente nuestros generales con sus respectivos colores, conforme al grado; la «corona mural», al primero que escalaba los murallones de una ciudad fortificada; la «corona áurea», a quienes demostraran un arrojo excepcional en el combate, y la «corona castrum», al primero que se introducía a un campamento fuertemente atrincherado, donde se mantenían recursos logísticos.

Al asumir Julio César el mando de las legiones, inculcó a sus soldados la obediencia absoluta, ejecutándose las órdenes al instante y sin



Quien tenía la distinción de portarla era un centurión o un soldado selecto, protegido además, por un centinela de la primera cohorte. Generalmente iba entre la primera y segunda cohorte, o tras el comandante de la legión, si éste lo creía conveniente. Con ello obligaba a pelear con mayor denuedo a sus soldados, por cuanto perder el Aquila, era la peor deshonra que pudiese ocurrir.

Por otra parte, en la Legión se premiaba a quienes descollaran en acciones de guerra y servicios meritorios, otorgándoseles distintivos honoríficos equivalentes a las condecoraciones actuales. El más preciado era la «corona cívica», que se imponía a quien salvaba la vida de un compañero en combate, con riesgo eminente de muerte. J. César la ganó en su primera campaña militar. Luego se encuentra el «asta pura», un tipo de lanza rebajada y ornamentada que, se piensa, sirvió de idea para la creación del «bastón de

titubeos. Sus oficiales acostumbraban a declarar: «Cuando César ordena, ya está hecho...»

César no tuvo escrúpulos en burlar al enemigo con un posible tratado, ni pedía a sus subalternos otra virtud que el valor, ni castigaba otros vicios que el motín y la desobediencia. Tras las victorias les daba plena licencia para disfrutar del botín de guerra. No le disgustaba que sus hombres vistiesen elegantes atavíos, como arneses grabados, dorados, plateados y aún se perfumaran y muy almizclados entraran, no obstante, impetuosamente al combate. Lo aceptaba porque el afán de conservar sus atuendos y armas sin mella, les tornaba más vigorosos en la defensa y en el ataque. Mas, si observaba una proverbial cortesía, era severísimo en la represión.

La ya clásica obra de Julio César: Comentarios de la guerra de las Gallas, fuera de tener un valor histórico de proporciones al darnos luces de lo que fue la Legión en tiempos del autor, está

escrito con un estilo literario transparente, sencillo y sobrio, que coloca al caudillo romano entre los prosistas notables por excelencia. No de otro modo Michel E. Montaigne en sus célebres «Essais», asevera que los escritos cesarianos fueron, sin duda, «el breviario de todo hombre de guerra, ya que él fue soberano y verdadero patrón del arte militar», y agrega seguidamente, «que prefería la victoria ganada por inteligencia a la ganada por fuerza». En el combate, César se ataviaba vistosa y ricamente, para testimoniar que estaba junto a sus soldados en la primera línea...

Finalmente, anota Montaigne, «César, con la edad, se volvió más cauto. Opinaba que no debía arriesgar a un solo golpe el honor de tantas victorias».

## GUERRAS GÁLICAS

Como se ha adelantado, César fue designado gobernador de la Galla romana en el 58 a. de C. Estaba compuesta por la Galla Cisalpina y la Galla Transalpina. La primera, situada al norte de la República Romana, entre los Apeninos y los Alpes, había sido conquistada después de la la. Guerra Púnica (264-241 a. de C), dominio que quedó asegurado en el 191, luego de ser derrotados los boios, o boyos.

La segunda, ubicada en la región del Mediterráneo, llamada también Narbonense, por la ciudad de Narbo (hoy Narbona, cap. del dep. de Aude, Francia), pasó a poder de los romanos desde el 121 a. de C, cuando aún no nacía Julio César.

La administración de tales comarcas, vino a ser el incentivo buscado, por quien se decía remontar su origen al legendario Eneas, para colmar sus ansias de transformar la República en monarquía imperial, lo que venía intentando desde la época de Sila. Para ello planificó dominar el resto de las Gallas, integrado al S.W. por Aquitania, la Céltica desde el Carona al Sena, y los belgas, del Sena al Rihn.

14 *AHM*

Numerosos eran los pueblos que habitaban las Gallas, estimándose en unos cuatro a cinco millones sus habitantes. Los hombres eran vigorosos, de grandes bigotes y aguerridos, aunque desorganizados. Vivían en continuas luchas internas.

Ante la invasión desatada por los helvecios, una raza no céltica, sobre los eduos y secuanos, éstos pidieron el auxilio de las legiones romanas. Julio César fue autorizado para rechazar a las fuerzas enemigas. Sería el comienzo de la gloria que alcanzaría el genial conductor militar en la guerra de las Galias (58-51 a. de C).

De la campaña helvética, ha de destacarse la rapidez, sorpresa y determinación con que actuaron los romanos. Así, habiendo la masa de las tropas enemigas cruzado el río Arar, que desagua en el Ródano, utilizando balsas y barcones, y faltando parte considerable por hacerlo, fue atacada imprevisamente, siendo casi exterminada, provocando un desconcierto general. Los helvecios quedaron abismados al constatar que en 24 horas los romanos pasaron el mismo torrente por un puente construido ex profeso, mientras que ellos demoraron veinte días. Luego de



LA GALIA EN LA ÉPOCA DE CÉSAR

un intento de tregua, se produjo finalmente la batalla en Bibracte (Autun, capital de los eduos), con una brillante victoria de César.

Considerando César que los germanos, «muy robustos y agigantados», invadían continuamente a los galos, resolvió atacarlos. Constatando que los caudillos célticos con sus tropas, aliadas de los legionarios estaban miedosas ante guerreros tan fieros, los hizo retirarse para que no se expusieran contra su voluntad, recalcándoles que él sólo con la legión décima, su preferida, marcharía contra los bárbaros del rey Ahovisto, del grupo de los suevos, los más belicosos de las tribus germanas, que mantenían en sus manos suelo galo. Tal determinación era una de las tantas artimañas que aplicaba Julio César para despertar el amor propio de sus subalternos, quienes se lanzaban impetuoso tras las águilas imbatibles, venciendo invariablemente a los rivales.

Fue lo que se repitió en la batalla de Besanzon (58 a. de .C.), donde los legionarios infantes, apoyados en un momento crítico por la caballería que César había reunido rápidamente en una ala amagada, restableció el frente y obligó a una precipitada retirada de Ahovisto hacia el Rihn, donde los suevos se reembarcaron hacia su país en sus naves utilizadas para invadir la Galia.

Las legiones cesarianas en inflexible persecución, alcanzan el Rihn. Mas, César, no se amilana ante lo ancho, vertiginoso y profundo del curso del agua. Lo ha de vencer y así lo hará. Ordena juntar material y construir un puente que el mismo diseña, luego de estudiar sus características. Su traza la dejaría estipulada en su obra «Comentarios...», donde describe, en el Libro Cuarto, XVII al XIX, lo que sigue:

«Trabada entre sí, con separación de dos pies, dos maderos de pie y medio de espesor, puntiagudos en la parte inferior y largos cuanto era el hondo del río; metidos éstos y encajonados por medio de máquinas dentro del río, hincábalos con mazas batientes, no perpendicularmente a manera de postes, sino inclinados y tendidos hacia la corriente del río; luego más abajo, a distancia de cuarenta pies, fijaba en frente de los primeros otros dos trabados del mismo modo y asen-

tados contra el ímpetu de la corriente. De parte a parte atravesaban vigas gruesas de dos pies a medida del hueco entre las juntas de los maderos, en cuyo intermedio eran encajadas, asegurándolas de ambas partes en la extremidad con dos clavijas, las cuales, separadas y abrochadas al revés una con otra, consolidaban tanto la obra y eran de tal arte dispuestas, que cuanto más batiere la corriente se apretaban tanto más unas partes con otras. Extendíase por encima la tablazón a lo largo, y cubierto todo con travesaños y zarzos, quedaba formado el piso; con igual industria por la parte inferior del río se plantaban puntales inclinados, y unidos al puente, que a manera de arietes resistían a la fuerza de la corriente; y así mismo palizadas de otros semejantes a la parte de arriba del puente a alguna distancia, para que si los bárbaros, con intento de arruinarle, arrojasen troncos de árboles o barcones, se disminuyese la violencia del golpe y no dañasen el puente».



La obra demoró diez días de permanente trabajo, y por él pasó el ejército, los primeros romanos que hollaban tierra germana. Dieciocho días permaneció César recorriendo varios lugares, demostrando su poder y liberando de la opresión a los Ulbios. Cumplidos sus objetivos, principalmente el disuasivo, regresó a la Galia, previa destrucción del puente. El dibujo se ciñe a cita de César. Hecho para libro de O. Secco. Véase Bibliografía.

Enseguida de la campaña contra los germanos, Julio César debió arrostrar al más poderoso de los pueblos celtas: los belgas, que ocupaban la tercera parte de las Gallas. Estos estaban alarmados ante la proximidad de los romanos, y salieron a interceptarlos con unos 300.000 hombres, entre ellos los indómitos

nen/ianos. Las legiones romanas, que debían mantener fuerzas en el resto de la Galia, en Hispania y en el mismo territorio romano, incluyendo Grecia, no contaban con más de 50.000 soldados, considerando legiones sacadas de Galia Cisalpina y tropas reclutadas en África, Creta y Baleares.

Anticipándose a los belgas, César con su típica velocidad relámpago, toma sorprendentemente a Reims (Durocortarum), para atraer en esa dirección al enemigo. Informado César por sus órganos de exploración adelantados, la aproximación de los poderosos belgas, eligió un terreno para el combate junto al río Aisne, fortificando su campamento y asegurando sus comunicaciones y vituallas. En el Aisne (57 a. de C), derrota totalmente a los belgas cuando cruzaban el río, e inicia una persecución implacable hasta vencer la última resistencia en Namur, a unos 150 kilómetros de Aisne. De los rehenes que se le entrega, vende 53.000 de ellos a los mercaderes que siguen a las legiones.

Estando César en su cuartel de invierno de Luca (Galia Cisalpina), se alzaron los Veneti, entre Armórica y Nemnetum (Nantes), pueblo marítimo atlántico. Empero, con su habitual celeridad y dotes de gran capitán, se hace presente en el lugar y ordena rellenar con piedras los canales de la desembocadura del Loira, para evitar que las numerosas naves enemigas se sirvieran de ellos. Estas se recogen a una serie de isletas de la costa, desde donde hostilizan reiteradamente. César, que ya había mandado construir sus propias embarcaciones, pensando en una inminente incursión a Bretaña (Inglaterra), dispone -audazmente-, atacar con ellas a las celtas de alta proa y enormes velas de piel, que en una cantidad de 200 constituían muy buenos fuertes flotamos. Producido el combate, pudiendo los romanos cortar con hoces de largos mangos el velamen de los barcos contrarios, paralizándolos. De inmediato se pasó al abordaje, donde los estoques o pequeñas espadas, más el scutum, pesado protector revestido de hierro con el cual se golpeaba fuertemente la cara y el pecho rival, contribuyeron a facilitar una contundente victoria.

Considerando Julio César que desde la isla de Bretaña, los galos recibían toda clase de ayudas, determinó desembarcar con un par de le-

giones escogidas, para reconocer personalmente algo de aquella región insular. Previamente, escribe César, «mandó juntar todas las naves de la comarca...» Dispuso, así, de unos 80 transportes, lo justo para dar cabida a dos legiones. Otros 18 barcos los destinó a la caballería. Todas las embarcaciones y las que fueran llegando se reunirían en Merinos y en Iccio, zona actual de Calais. Tomadas las medidas para resguardar las defensas de los puertos durante su ausencia, quedaron bajo el mando del legado Quinto Sulpicio Rufo, así como de otros puntos importantes de las Gallas, a cargo de los generales Quintio Titurio Sabino y Lucio Arunculeyo Cota. Según César, la expedición, «con el primer viento favorable alzó velas a la medianoche» (no se especifica día ni mes), pero fue a fines del verano del 55 a. de C.

La operación Bretaña constituyó para los romanos una dura jornada de no pocas experiencias, fundamentalmente en lo que atañe a la hidrografía y geografía, como mareas, sondaje de vados, profundidad de las aguas en playas de desembarco, condiciones meteorológicas, fuerza y periodicidad de los vientos, lluvias, neblinas, visibilidad, características del terreno de las costas e interior de Bretaña frente a Calais, etc.

El primer problema se presentó en el desembarco. César en sus «Comentarios», escribe al respecto:

«... el embarazo era sumo, porque los navíos, por su grandeza, no podían dar fondo sino mar adentro. Por otra parte, los soldados, en parajes desconocidos, embargadas las manos y abrumados con el grave peso de las armas, a un tiempo tenían que saltar de las naves, hacer pie entre las olas y pelear con los enemigos, al paso que éstos, a pie enjuto o a la lengua del agua, desembarazados totalmente y con conocimientos del terreno, asestaban intrépidamente sus tiros y espoleaban los caballos amaestrados». Fue este el momento en que antes de la determinación de arrojar al mar, el aquilifer de la 10a. legión, alzando el estandarte se precipitó a las aguas gritando: «saltad soldados al agua, si no queréis ver el águila en poder de los enemigos...» (2). Este acto enardeció de patriotismo a los romanos, que fueron tirándose por donde encontraban espacio, para seguidamente entrar de lleno al combate sin organizarse, previamente.

(2) De «Comentarios de la Guerra de las Gallas», Libro Cuarto, XXV; al Igual el texto anterior sobre el desembarco, XXIV, pág. 98, Edición Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1940.

retiraba lentamente, dejando tras sí un terreno calcinado. Esta lucha de los galos de acciones hacia retaguardia, se extendió por casi un año. Al fin, se le obligó a fortificarse en Alesia (4), ciudad alcázar de los Mandubíes, bañada por dos ríos al pie del monte. «Delante -escribe textualmente César-, la ciudad se tendía una llanura cuasi de tres millas a lo largo. Por todas las demás partes la ceñían de trecho en trecho varias colinas de igual altura. Debajo del muro toda la parte oriental del monte estaba cubierto de tropas de los galos, defendidos de un foso y de un muro de piedra de seis pies de alto».

A la par, los romanos levantaron una fortificación, con la destreza y celeridad acostumbrada, de cara a la de los galos. Esta, dice César, «ocupa once millas de ámbito. Los alojamientos estaban dispuestos en lugares convenientes, fortificados con veintitrés baluartes...» La llanura entre ambas partes sería el campo de batalla donde se peleaba reciamente en continuas salidas, especialmente nocturnas, donde no faltaban ingeniosos ardidés para escalar murallones, apertura de túneles, etc.

Faltos de alimentos y de refuerzos, los sitiados galos ejecutan simultáneamente un violento ataque contra todas las posiciones romanas, a fin de aniquilarlas. Al cabo de algunas horas sale de Alesia el propio Vercingetohx con toda clase de pertrechos y de tropas para liquidar a los agotados romanos. En tan decisivo momento, César que seguía atento las operaciones, refuerza con nuevos batallones los lugares amagados y se hace presente en la primera línea del combate montando su caballo y luciendo su vistosa capa escarlata, que atrae la mirada de sus bravos soldados, que orgullosos, saltan espada en mano sobre el enemigo, haciendo lo propio la caballería, provocando una matanza de proporciones.

Al día siguiente, Vercingetohx se presenta montado ante Julio César, y sacándose el casco que tira a sus pies junto con la espada y venablo, se entregó al vencedor varonilmente. El jefe galo desfilaría como cautivo en la ceremonia triunfal de Roma, el 45 a. de C. Tiempo después, sería ejecutado (46 a. de C). Las Gallas habían sido conquistadas por el talento militar del caudillo romano.

## GUERRA CIVIL

Sometidos los galos, el Senado, asustado por la popularidad que Julio César había adquirido y la fidelidad que el ejército y los plebeyos le demostraban, nombró al general Pompeyo cónsul único el año 52 a. de C, en desmedro de César a quien se le ordenó abandonar su provincia antes de cumplir el período legal. El conquistador de las Galias, al enterarse que el Senado le declarara «enemigo de la patria», y a Cneo Pompeyo el Grande (106-48 a. de C.) su defensor, se sublevó y pasó con su ejército al Rubicón, hoy Fiumicino, río que desemboca en el Adriático, al norte de Rimini, frontera de la Galla Cisalpina, la que no podía cruzarse con tropa armada. Al hacerlo pronunció su conocida locución: *Alea jacta est* (la suerte está echada). Y marchó con sus legionarios a Roma (49 a. de C).

En el desplazamiento, sus fuerzas iban creciendo con soldados y campesinos adictos a su bandera. Pompeyo sorprendido ante la rapidez de César, huye a Grecia, donde organiza y refuerza su ejército con contingentes del Oriente. Fue su grave error, pues en Hispania mantenía un excelente ejército y el dominio de Marsella en la región Marbonense.

César entró victorioso a Roma, y antes de atacar a Pompeyo en Grecia, se trasladó a Hispania para no dejar enemigos a su espalda. Al partir, expresó: «Vamos a batir un ejército sin general (Pompeyo); después derrotaremos a un general sin ejército».

Así, en Marsella quebrantó en un combate naval a las fuerzas del general Décimo Junio Albino Bruto (no confundir con el asesino, aunque también estuvo coludido con otros), lo que bajó la moral a las legiones pompeyanas en la península ibérica; luego a los generales Lucio Afranio y Petreyo en Ilerda (Lérida) y, a Varrón en Cádiz (49 a. de C). Retorna a Roma y enseguida de promulgar numerosas leyes, salió con sus unidades operativas a Brundisium (Brindisi), forzando el paso del Adriático. En Dyrrhachium (Durazzo, Albania) chocan los dos ejércitos, donde no le va bien a César, que tuvo grandes bajas. Pero Pompeyo se retira. Reorganizado con nuevas fuerzas que suman 22.000 legionarios infantes y



LA BATALLA DE FARSALIA

1.000 jinetes, César persigue a Pompeyo que manda a 47.000 infantes, arqueros y honderos y 7.000 jinetes.

En Farsalia (5) se da la batalla decisiva el 48 a. de C, siendo aplastadas las fuerzas pompeyanas a pesar de la desventaja numérica de César. Pompeyo tomó posesión en las faldas del monte Dogandzis, Tesalia. El 9 de agosto del 48 a. de C, Pompeyo tenía a su ejército formado en batalla a considerable distancia por delante de su campamento. César, que era lo que deseaba, formó sus cohortes en tres líneas, con su ala izquierda apoyada en el Enipeo, en alrededores de Farsalia. En el ala derecha que enfrentaba a 6.400 jinetes de Pompeyo, colocó a sus 1.000 jinetes reforzados con infantería ligera.

El plan de Pompeyo consistía en lanzar su fuerte caballería, arqueros y honderos contra la derecha de César, para obligar a retroceder su caballería, rodear su ala derecha y atacar su retaguardia. Pero César tenía como reserva una cuarta línea, situada oblicuamente a su frente y tras su caballería e infantería ligera. De este modo, en el momento preciso, gracias a la habilidad táctica, César reforzó sorpresivamente su ala derecha con seis cohortes que atacaron con tal furia a la caballería, que esta se retiró desordenadamente. A la vez, fue rodeada el ala izquierda y las reservas rompían el frente pompeyano. Por entonces, Pompeyo huía hacia Egipto con 2.000 hombres, dejando atrás 15.000 muertos y 24.000 prisioneros. Antes de desembarcar Pompeyo en

**(5) C. de la antigua Grecia, situada al Oeste del río Enipeo, en la región de Tesalia, Grecia septentrional. Bajo la dominación romana estuvo unida a Macedonia. Hoy, Fársala.**

tierra egipcia, sería asesinado a bordo por orden del rey Ptolomeo XIII, quien pretendió así, congraciarse con Julio César. Este, por el contrario, repudió el acto y sentó en el trono a Cleopatra, hermana de Ptolomeo.

Las últimas operaciones militares de Julio César se llevaron a efecto en Asia, cuando derrota a Farnaces, hijo de Mitrídates VI, rey del Ponto, quien se subleva contra Roma. Sería derrotado en Zella (Bitinia), en la orilla sur del Ponto Euxino, después de cinco días, considerado el viaje (74 a. de C.) Conocida es su lacónica frase en carta enviada a Roma: Veni, vidi, vici.

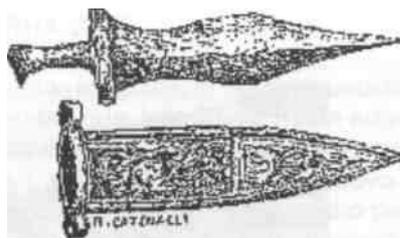
Luego en tierras de Cartago, donde al llegar exclama: África, ya te tengo. Allí aplasta la rebelión de los generales Catón el joven y Méteo Escipion, yerno de Pompeyo, quienes organizaron un ejército de 60.000 hombres después de Farsalia. La batalla se produjo en Tapso (hoy, Tebourba, Túnez), donde murieron 50.000 soldados pompeyanos.

Terminaría en Hispania, donde destruye otro foco revolucionario comandado por los hijos de Pompeyo: Cneo y Sexto, secundados por el general Labenio, que perdiera su caballería en Farsalia. No estuvo César en los primeros combates que resultaron adversos, pero que, dejando César Roma, obtendría con su experiencia y osadía, salir airoso en la batalla de Munda (45 a. de C), situada en la antigua Bética, aunque no se ha precisado su exacta ubicación. Podría estar en Ronda, al oeste de Málaga, o Mutilla, al sur de Córdoba.

Los días después del homicidio de Julio César en el Senado, el 17 de marzo del 44 a. de C. iba a emprender una campaña militar contra Persia, cuya planificación había elaborado minuciosamente. Tenía incluso establecido un depósito adelantado de armas y equipo en la ciudad siria de Demetriadés. Asimismo, estaban en camino 16 legiones al mando de Cuyo Octavio, en dirección hacia Apolonia. Estas unidades iban reclutando durante la marcha nuevos contingentes de diferentes comarcas. El mismo día 17, César iba a tomar el mando supremo de la operación estratégica. Con su deceso, sería anulada.

### **PRINCIPIOS DE LA CONDUCCIÓN BÉLICA EMPLEADOS POR JULIO CÉSAR**

El caudillo romano siguió rigurosamente las normas y leyes inmanentes, que subsisten en el tiempo, cualesquiera que puedan ser los cam-



bios que experimenten los medios destinados a la guerra.

#### **Sorpresa**

Creaba situaciones inesperadas y peligrosas para el enemigo, no permitiendo la reacción oportuna, manteniendo así la iniciativa. Conservaba el secreto y se distinguía por la audacia y astucia con que empleaba las reservas en el ataque a flancos y espalda. Ejemplo de estratagema: Hizo creer al general Pompeyo que se trasladaría por tierra a Grecia, a través de Iliria. En realidad cruzó el Adriático desde Brindisi y desembarcó en Epiro.

#### **Ofensiva**

La aplicó, por su espíritu de conquista y mando férreo en todas sus campañas, siendo una de sus principales características, realizándola hasta en inferioridad numérica, por cuanto el excelente adiestramiento de sus soldados así se lo permitía. De este modo destruía al adversario y ocupaba o neutralizaba el terreno. De inmediato seguía la maniobra de la persecución implacable, sin perder el contacto, para impedir que se reagrupara. Consolidaba de este modo la victoria. Farsalia fue el modelo de una ofensiva con persecución que lo llevó hasta Egipto.

#### **Libertad de acción**

Al mantener en todo momento la iniciativa, supo someter al enemigo a su voluntad, impidiéndole la maniobra y asegurando la propia hacia el objetivo previsto. En Bélgica y Germania induce al adversario a presentar batalla en el campo elegido por César. A Vercingetorix se le obligó a dejar la lucha de guerrillas, peligrosa para los romanos, imponiéndole a presentar batalla en Alesia, donde las Gallas pasaron a depender de Roma. Por otra parte, César modificaba a su entera voluntad el dispositivo de la legión, cuando las condiciones eran propicias. Por lo mismo, al mantener su libertad en la conducción de las ope-

raciones, sabía dosificar sus fuerzas, y determinar en cada caso, donde debía ir el centro de gravedad en una ofensiva.

### **Economía de las fuerzas**

Considerando la extensión territorial de las Gallas y la cantidad abismante de tribus hostiles a los romanos, además de helvecios y germanos no celtas, se dio maña en no malgastar esfuerzos en direcciones diversas, sino repartirlos en sus justas proporciones. Supo administrar, en consecuencia, sus medios y recursos en forma notable, batiendo fraccionadamente a los insurrectos, o buscando talentosamente aliados entre los mismos pueblos galos, aprovechando las rivalidades entre ellos.

### **Reunión de los medios**

Valorando los procedimientos sui generis y artificios de los que hacía gala el conductor romano, aplicó este principio con notoria habilidad. No se le sorprendió con sus fuerzas desarticuladas en tiempo y espacio, porque habitualmente las

JULIO CESAR



mantenía tácticamente en su mano, en particular durante la batalla, donde podía dirigir el máximo impulso sobre el punto crítico, en el instante conveniente.

## **GUIA BIBLIOGRÁFICA**

1. Briceño Jauregui S.J., R.P. Manuel, El capitán más grande de la Antigüedad, Revista de las Fuerzas Armadas de Colombia, Bogotá, D.E., 1968.
2. César, Cayo Julio, Comentarios de la Guerra de las Gallas, Editora Espasa-Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1940.
3. César, C. Julio, Comentarios sobre la guerra civil (Comentarli de bello cluili), libro I: Campaña en las cercanías de Lérida. Reportaje de la Historia I, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1968.
4. De Gaulle, Charles, El soldado de la antigüedad, en Revue D'Infanterie, 1933.
5. Fuentes A., Joaquín, Cayo Julio César, Revista de Infantería, pp. 65-84, San Bernardo, 1951.
6. Gambetta, Néstor, Los grandes capitanes, pp. 39-44, Imprenta del Servicio de Prensa, Propagandas y Publicaciones Militares del Ministerio de Guerra del Perú, Lima, 1949.
7. Hircio, Aulo, Comentarios de los hechos de nuestro César en las Gallas; prólogo y ocho capítulos, a modo de Apéndice, en Comentarios de Julio César, Editora Espasa Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1940.
8. Martínez, Jesús P, Historia Universal Vol. I., Edad Antigua, 2a. parte: Historia de Grecia y Roma en cuadros esquemáticos. Ediciones y Publicaciones Españolas, S.A., E.P.E.S.A., Madrid, 1960.
9. Montaña Jou, Daniel, Historia de la Infantería, Cap. III, La Legión, I.G. Seix Y Barral Hnos., S.A., Editores Barcelona, 1943.
10. Montebruno López, Julio, Historia de la Antigüedad, Santiago, 1913.
11. Pagliaro, Giorgio, Cesare e Pompeo faccia a faccia, Farsalo, una battaglia decisiva nella storia romana, Storia Illustrata. Arnoldo Mondadori Editore, S.p.A., Milano, 1972.
12. Secco Ellauri, Oscar, La Antigüedad y la Edad Media, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1960.
13. Shakespeare, William, Julius Cesar, drama en cinco Actos, con escenas en Roma, Sardis y cerca de Filipos. Obras Completas, pp. 1291-1333, Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid, 1951.
14. Suetonio, Tranquilo, Cayo, Los doce Césares, Editorial Iberia, S.A., Barcelona, 1962.
15. Welch, George Patrick, Las Legiones Romanas, Military Review, pp. 83-93, Fort Leavenworth, Kansas, USA, 1963.

# La Movilización de 1898

**MGL. MANUEL BARROS RECABARREN**

Conferencia que el Presidente de la Academia de Historia Militar, Mgl. Manuel Barros Recabarren ofreció como homenaje al EMGE, en su aniversario, el 2 de Septiembre de 1998, en el Salón de Honor de este Alto Instituto.

## SEÑORES:

Cumpliendo con la tradición que nos hemos impuesto, la Academia de Historia Militar tiene el honor de ofrecer esta conferencia en homenaje al Estado Mayor General del Ejército, en ocasión de su 178- aniversario.

Hasta ahora, siempre habíamos asociado este homenaje alrededor de sus más destacados servidores.

Es así, como en su oportunidad, hemos evocado ante Uds. el pensamiento y la acción de eminentes soldados como Kórner, Boonen Rivera y Díaz Valderrama, figuras señeras del concepto de Oficial de Estado Mayor, que dejaron profunda huella en nuestra historia militar, como Jefe

de este, el más alto organismo de asesoría al Comandante en Jefe del Ejército.

Esta vez, rompiendo la gloriosa nómina de las grandes personalidades que dirigieron o hicieron parte del más importante organismo asesor del mando de nuestro Ejército, hemos querido evocar el recuerdo de este Instituto en su entidad total, su trabajo especializado en uno de los más difíciles momentos de nuestra Historia.

Sin querer rememorar circunstancias superadas, o al menos que parecen serlo, como posiblemente lo creyeron nuestros antepasados en 1902, años en que se firmó un tratado que parecía poner fin al viejo litigio de límites con Argentina, evocaremos en esta oportunidad al histórico año 1898, cuando ese conflicto, que duraba ya



MGL. MANUEL BARROS  
RECABARREN

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Agustín y después en la Escuela Militar.

Egresó de la Escuela Militar en 1950 como Oficial del Arma de Artillería.

Oficial de Estado Mayor y profesor de Academia en Logística y Personal.

Sirvió a lo largo de su carrera en las siguientes Unidades: Regimiento «Guardia Vieja», «Chorrillos», «Tacna» y «Rancagua», Escuela Militar y Escuela de Artillería.

Mandó el Regto. «Arica».

Versó su memoria en: «El ensayo logístico sobre el abastecimiento en la Unidad de Teatro».

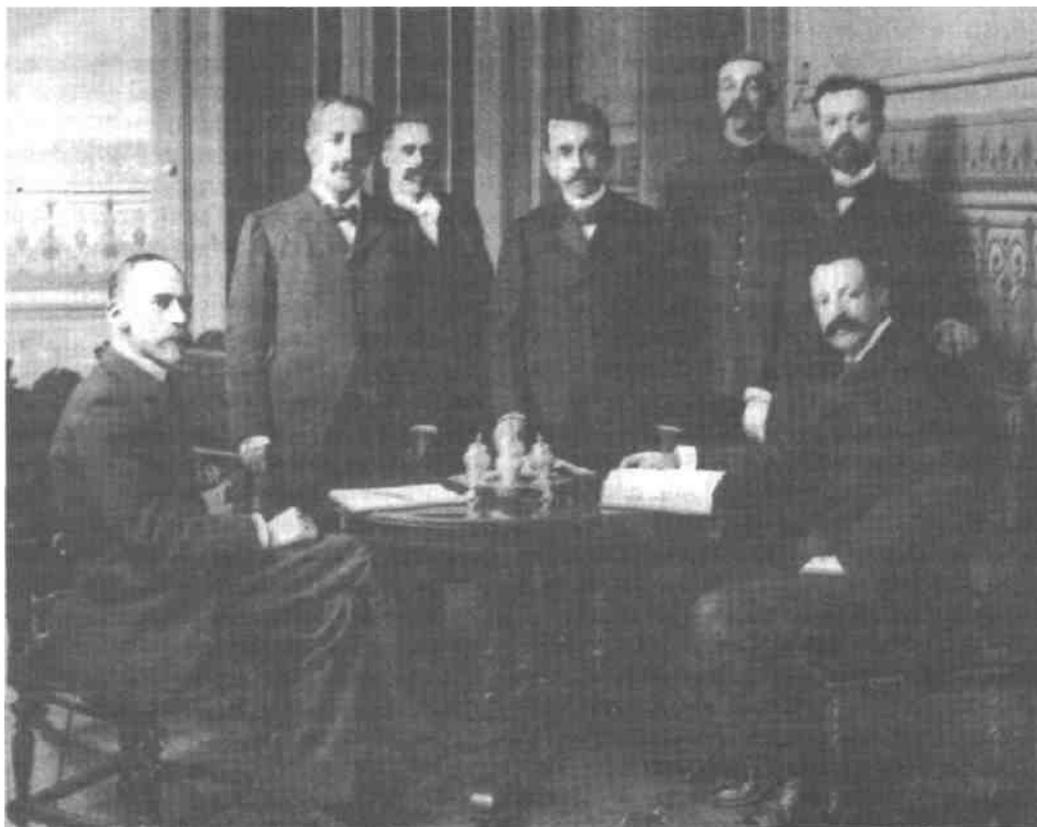
Cursó estudios en Panamá (Fort Gulick) y en EE.UU. (Fort Leavenworth).

Fue Agregado Militar en la República Oriental del Uruguay Director de Instrucción; Planificación y Desarrollo y Personal.

Inspector general del Ejército y Jefe del Estado Mayor General del Ejército (1987).

En asamblea general de socios es elegido Presidente de la Academia de Historia Militar.

Le ha correspondido en tal condición proponer y poner en práctica la Reforma de los Estatutos, quedando a la fecha como Corporación de Derechos Privado y en consecuencia independiente del Ejército.



GABINETE Y PRESIDENTE  
 D. Federico Errázuriz Echaurren con sus Ministros.  
 Izq. a Der.: Amunátegui, Valdés, Bañados, Errázuriz, Larraín, Silva y Orrego.

más de cuatro decenios, entró a su etapa culminante.

Fue en ese año, cuando se puso más en evidencia que nunca la enorme importancia que tiene un Estado Mayor General en un caso de una emergencia internacional.

Jamás el país ha sido testigo de una tarea más apasionante inspirada en un espíritu de sacrificio tan hondo, como la cumplida en esa ocasión por ese organismo superior.

Fue ésta la primera vez en nuestra historia que la opinión pública nacional tuvo clara conciencia del valor y de la trascendencia de la acción de una Repartición siempre rodeada de misterio. Su lema «**SER MAS QUE PARECER**», rebasó los límites de su existencia y nuestro pueblo, en esas horas tan dramáticas que corrieron a lo largo del invierno de 1898, se sintió plenamente respaldado y protegido por la gigantesca labor organizativa desarrollada por el Estado Mayor General del Ejército.

Las vacilaciones de nuestros hombres de gobierno y la desorientación de nuestros diplomáti-

cos, quedaron en ese año crucial, superadas por la confianza, la seguridad y la absoluta fe que tenía nuestro pueblo en sus fuerzas armadas y en la capacidad superior de sus mandos.

En estos días, se cumplen exactamente cien años en que nuestro país y sus fuerzas armadas estuvieron frente a un momento decisivo de su historia.

Al evocar esos días, veremos hombres, sucesos y circunstancias en horas de intensa dramaticidad. Muchos de ellos, vastamente conocidos por quienes han estudiado este interesante período de nuestra historia. Otros, olvidados por la tradicional mala memoria nacional.

Es ésta una relación verídica de lo que realmente sucedió, obtenida de las publicaciones periodísticas de la época.

Apasionadas o nó; exageradas por el patriotismo, o bien con la intensión de impresionar al pueblo para movilizarlo moralmente, ellas reflejan lo que el chileno medio vió y sintió en esa histórica hora.

Es la realidad del momento, es la que impactó

en la opinión pública de esa época, no lo que después escribieron los historiadores de ambas naciones, lejos del ambiente candente en que se desarrollaban los acontecimientos, en un afán de suavizar las asperezas del conflicto limítrofe, entregándonos así, un relato desabrido, a veces híbrido, totalmente alejado y extraño a lo efectivamente sucedido.

Como es de conocimiento de todos Uds., de acuerdo con el principio jurídico llamado UTIS POSIDETIS, que consagraba el derecho internacional latinoamericano. Nuestro país, al constituirse en 1810, en nación independiente y soberana, conservó como propios los territorios que le había fijado la corona española durante el período colonial.

Durante el primer período del proceso que llevó a nuestra Independencia Nacional, la común lucha por la libertad política que unió a los pueblos chilenos-argentinos y peruanos, hizo olvidar la fijación de los límites reales que esas nuevas naciones tenían, y predominaron en ese concepto los accidentes geográficos. Es así, como en el caso de nuestro país, todavía envuelto en el proceso independentista, seguido por los esfuerzos por obtener una organización interna y estable a través de las diversas cartas fundamentales de 1818, 1822, 1823, 1826, 1828 y 1833, intentos angustiosos de dar forma jurídica a la nueva nación, no recogió en ellas la especificación de sus legítimas fronteras.

**Esas fronteras, se extendían por el Norte, desde el curso del Río Loa y por el Este, el Océano Atlántico comprendiendo el territorio argentino acWal desde el Río Diamante al Atlántico hasta en Continente Antártico.**

Estas habían sido las fronteras del Reyno de Chile y sobre ellas el Gobierno Colonial Hispano había ejercido plena e indiscutida soberanía. Por tanto ellas constituían, de acuerdo al «Litis Posiditis» de 1810, el territorio del nuevo estado chileno.

Ese fue el Chile que heredaron de España nuestros Padres de la Patria y ese fue el Chile que sus hijos debieron haber conservado.

En los primeros años de nuestra vida independiente, la lejanía de los territorios del Norte y del Este y su bajísima demografía, hacían difícil y hasta innecesaria su ocupación, tanto militar, como administrativa limitando prácticamente esa actividad al sector del territorio chileno compren-

dido entre el despoblado de Atacama y el Río Bío Bío, frontera natural que en ese entonces separaba el Estado de Arauco del resto de nuestro país. Más allá, el enclave de Valdivia y el Archipiélago de Chiloé, prolongaban nominalmente nuestra soberanía hasta el territorio Antártico.

Usando conceptos actuales, la no ocupación oportuna y efectiva de nuestras fronteras interiores y el desconocimiento de la legitimidad de nuestra soberanía sobre los territorios asignados por la corona española a la Capitanía General de Chile, desde las primeras cédulas reales del tiempo de la Conquista, crearon artificialmente nuestro futuros conflictos de límites, tanto con Bolivia como con Argentina.

Como atenuante de esta falta de visión global de nuestra posición geopolítica dominante en el Cono Sur del Continente, hay que considerar que, además de las dificultades materiales que tenían nuestros Gobiernos en aquellos años para ejercer una soberanía real y efectiva sobre tan alejados territorios, hay que considerar también la vital lucha por su existencia como nación en una época de dominante espíritu unitario y americanista en torno a la común causa libertaria.

Debemos también recordar, que el mayor esfuerzo militar de nuestro país en ese tiempo, estaba orientado hacia la liberación del Virreinato del Perú del dominio de España y en sostener la interminable lucha contra la guerrilla realista que duró algo más de diez años.

Superados en el tiempo estos dos factores incidentes, cabe recordar también la intervención militar que tuvo que efectuar nuestro país para disolver la Confederación Perú-Boliviana del Mariscal Santa Cruz y la prolongada Guerra de Arauco, heredada de España. La primera desvió los esfuerzos nacionales hacia el exterior y la otra, además de constituirse en un verdadero tapón geográfico entre nuestro territorio central y los de allende Los Andes, significó, para nuestros angustiosos recursos, una sangría permanente de hombres y de dineros.

En tales condiciones, la falta de una real y efectiva soberanía sobre nuestras fronteras interiores, el incomprensible desconocimiento jurídico de nuestros inalienables derechos sobre su soberanía, delito del cual se hicieron reos nuestros primeros gobernantes, son antecedentes que contribuyeron, especialmente, a que Argentina, país que estaba físicamente más próximo a territorio chileno transandino, penetrara solapadamente sobre nuestras fronteras, ante la indiferen-

cia de nuestro país, encandilado primero por un falso sentimiento americanista que lo llevó a la lamentable y absurda guerra con España y después, por una histórica encrucijada por el dominio del Pacífico Sur.

En el intertanto, recordemos también que la visionaria política internacional portaliana que inspiró a nuestros gobernantes, tuvo, sin embargo, un eclipse lamentable cuando rechazó de plano las peticiones de los pueblos que formaban las provincias argentinas de San Juan y de Cuyo, las que hastiadas por la anarquía existente en Argentina en esos años, solicitaron volver a Chile. Pero en 1843, comprendiendo la necesidad de ejercer soberanía sobre el Estrecho de Magallanes, el Presidente General Manuel Bulnes ordenó que se tomara posesión oficial de esas tierras y que se fundara un fuerte en ellas, para servir de base a una futura población.

En 1847, sólo 4 años más tarde, el gobierno argentino protestó contra este acto soberano de nuestro país, iniciándose así un largo conflicto de límites que se extendió después desde Atacama al Cabo de Hornos, el cual sufrió las diversas alternativas que Uds. conocen muy bien y el que en 1878 estuvo al punto de provocar una guerra entre los dos países.

Así la historia llega al año 1881 :

Triunfante nuestro país en la Guerra del Pacífico, el 23 de Julio de ese año, se firmó en Buenos Aires un Tratado de límites por medio del cual se estimó haber solucionado el conflicto de límites .

Este Tratado, fue aprobado por el Congreso Nacional de nuestro país en Octubre de ese mismo año, y fue promulgado como Ley de la República el 26 de ese mes.

El significó para nuestro país la renuncia definitiva a la Patagonia, es decir a más o menos 700 mil kilómetros cuadrados de territorio nacional.

Como las estipulaciones del Tratado establecían el dominio de nuestro país sobre toda la extensión del Estrecho de Magallanes, de vital importancia para nuestras comunicaciones con Europa, la opinión pública estimó que el Tratado era el precio pagado por nuestro país a la Argentina por su neutralidad en el conflicto del Pacífico, por tanto lo aceptó como una solución impuesta, pero útil y oportuna.

Profundo y lamentable error.

Chile, respaldado por el Ejército y por la Armada más poderosa de la América Latina, en un instante de pleno espíritu triunfalista, nacido de la reciente victoria, debió en ese momento histórico exigir el cumplimiento del Tratado de 1856 que había pactado entregar al arbitraje las diferencias limítrofes y no renunciar a sus legítimos derechos a la Patagonia, para conformarse con tan sólo la boca oriental del Estrecho de Magallanes, además neutralizada, y una pequeña franja costera en su margen norte, y la mitad de Tierra del Fuego.

Las esperanzas que tuvo nuestro país que este Tratado neutralizase una posible intervención diplomática de Argentina en nuestros asuntos del Pacífico y en la liquidación de la guerra misma, resultaron ilusorias.

Antes de mucho tiempo, Argentina hizo ingentes esfuerzos diplomáticos ante Inglaterra, EE.UU., Brasil y otros países, para obligar a nuestro país a hacer la paz y a conformarse con una indemnización en dinero e impedir de que retuviese en su poder las provincias de Antofagasta y de Tarapacá: la primera conquistada por el esfuerzo de su pueblo trabajador y la segunda por la sangre de sus soldados.

La política exterior argentina fue siempre conducida con inteligencia, frialdad y pragmatismo. Lejos estaban de su espíritu las debilidades sentimentales y el lamentable americanismo que imperó en nuestro gobierno y que nos llevó a la guerra con España. Recordemos que esa ocasión y pese a las solicitudes de solidaridad, la cancillería argentina no tomó participación alguna en ese embrollo.

Como un ejemplo del pragmatismo con que siempre actuó la cancillería argentina, recordemos el incidente policial que se produjo después de la Revolución de 1891, entre nuestro país y los EE.UU., cuyas derivaciones estuvieron muy cerca de envolvernos en una guerra con esa potencia. Aprovechando la coyuntura que se le presentaba, Argentina, por intermedio de su canciller Estanislao Zeballos, ofreció al Gobierno de los EE.UU. la cooperación de su gobierno en contra de Chile, ofreciéndole libre paso de su ejército por territorio argentino para operar sobre nuestro país y abastecer de carbón a su escuadra expedicionaria a cambio del apoyo de esa potencia para apoderarse de la parte austral de Chile.

Por suerte, nuestra cancillería habiéndose impuesto por medio de informaciones confidenciales proporcionadas por Brasil, instuyó la grave-

dad de la situación, logrando un acuerdo definitivo con los EE.UU., canceló las indemnizaciones exigidas por esa nación y bloqueó así la manobra argentina.

Después de la revolución de 1890 en Argentina y de la Guerra Civil en 1891 en Chile, surgieron serias controversias sobre la interpretación del Tratado de 1881, las cuales llevaron a pactar el Protocolo de 1893 y el acuerdo de 1896 que designó como arbitro a S.M. Británica.

De acuerdo con este Protocolo, ambos gobiernos nombraron a sus respectivos peritos, actuando por nuestro país el historiador don Diego Barros Arana, quien sostenía la tesis chilena de la división de las aguas y por Argentina, el geógrafo Francisco P. Moreno, quien a su vez, defendía a las altas cumbres andinas como frontera. Así, la discusión diplomática pasó al plano geográfico científico.

De esta manera llegamos al año 1898.

Año violento en el mundo y amenazante en América.

El 24 de Abril estalló la guerra hispano americana, después de una corta campaña, los EE.UU. derrotan a España y le arrebatan las islas de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas.

El Tratado de Paz, suscrito en París el 10 de Diciembre de ese mismo año Consagró las conquistas americanas.

El 10 de Julio un serio incidente, ocurrido en Fashoda, grave choque de los intereses coloniales británicos y franceses en el alto Egipto, casi hizo estallar una guerra franco-inglesa.

El 30 de ese mismo mes falleció el Príncipe Otto von Bismarck, ex canciller del Imperio Alemán y, según Balmaceda, «el mejor amigo de Chile».

El 10 de Septiembre, es asesinada en Suiza, Elisabeth Emperatriz de Austria, esposa del emperador Francisco José.

Lord Kitchener de Khartun avanza a lo largo del Nilo conquistando Sudán.

El Kaiser de Alemania visita Tierra Santa.

En el mundo científico, Alberto Santos Dumont, el aeronauta brasileño, inventa las aeronaves no rígidas en París.

El Conde alemán Fernando von Zeppelin, por su parte, inventa las naves rígidas más livianas que el aire.

Pedro y María Curie, aislaron el radio.

En el mundo artístico, Giordano estrena su ópera «Fedora» en el Teatro Lírico de Milán y

Pietro Mascagni estrena «Iris», en el Teatro Constanzi de Roma.

También fue el año internacional que sirvió de fondo al agudo conflicto de límites que casi llevó a Chile y Argentina a una guerra.

En 1898, la situación internacional de nuestro país era muy delicada. Sin aliados en el Continente, Chile se encontraba frente a Argentina recién recuperándose de la crisis económica, política y social que le causó la reciente guerra civil.

Además, las relaciones con nuestros vecinos del norte todavía no alcanzaban, ni han alcanzado después de cien años, a una integración sincera. Entonces, como ahora, son una preocupación seria para nuestros estrategas.

De acuerdo con lo que nos dice nuestro académico Mario Barros en su «Historia Diplomática de Chile», al iniciarse el año 1898, tres grandes posiciones dividían al país y a nuestra clase gobernante en relación al conflicto de límites con Argentina.

1 ra. La corriente encabezada por el Presidente Errázuriz los intelectuales y los pacifistas a ultranza, los que estimaban que la solución estaba en avenir a los peritos, demarcar los territorios en discusión y que el articulado del Tratado de 1881 bastaba y sobraba para garantizar la paz, y por último que si los peritos no se ponían de acuerdo, el arbitraje pondría fin a todo conflicto con Argentina.

2da. La segunda corriente, que lideraban Walker Martínez y Phillips, apoyada en el parlamento por König y Martínez, sostenía que Argentina no aceptaría el arbitraje hasta que Chile no tuviese una escuadra poderosa y 200.000 bayonetas listas para cruzar Los Andes y exigía que no se tolerase ni una provocación más.

3ra. La tercera de estas corrientes, la formaba el grueso del Ejército, la Armada y la opinión pública nacional, quienes sostenía: Basta de conversaciones y arbitrajes. Zafarrancho de Combate y al otro lado. Revivir las históricas jornadas de 1879 y no detenerse hasta Buenos Aires.

Sobre estas tres premisas se desarrollarían los acontecimientos que conducirían a la disyuntiva histórica de Septiembre de 1898.

El 14 de Abril de 1898, asumió el cargo de

Plano Demostrativo de la  
**INCOMPATIBILIDAD DE  
LOS CRITERIOS  
CHILENO Y ARGENTINO  
EN LA REGIÓN**

CORDILLERANA ENTRE LOS  
GRADOS 42 Y 46 DE LATITUD  
SUD

canciller el ex Almirante don  
Juan José Latorre, héroe de  
Chipana; de Iquique el 10 de  
Julio de 1879 y de Angamos  
en la Guerra del Pacífico, a la  
sazón, senador de la Repúbli-

El nombramiento de  
Latorre en ese cargo era una  
demostración que nuestro país  
encaraba el problema limítrofe  
en forma distinta a como  
hasta esa fecha se hacía.

Latorre, hombre de armas,  
de vivísima inteligencia, tenía  
bien claro en su mente que  
la integridad de nuestras  
fronteras era el legado  
histórico de nuestros  
antepasados y que como tal  
había que defenderlas con  
decisión y valentía.

Así también lo comprendió  
la mayoría ciudadana y así  
también tuvo que comprenderlo  
el Gobierno, encabezado por el  
Presidente Federico Errázuriz,  
aunque, como ocurriera con uno  
de sus sucesores en el mando  
supremo de la nación, casi cien años más tarde,  
dijiera que «la sangre americana se debe a la  
libertad, y no al litigio de un pedazo más, o  
menos de tierra».

Sin embargo, nuestro gobierno se preparó para  
la eventualidad de que Argentina rehusase a so-  
meter el conflicto de límites a la decisión del Arbi-  
tro designado, prolongando interminablemente la  
discusión pericial hasta adquirir nuevos buques;



movilizar y poner en pie de guerra su Ejército y  
comprar armas y pertrechos.

Mientras tanto, la discusión entre los peritos  
Barros Arana y Moreno se eternizaban. Aún  
más, ellos no se entendían. La opinión pública  
de ambos países, pendiente de las alternativas  
de esas conversaciones, empezaba a impacien-  
tarse, aunque, se sabía que si estas conversa-  
ciones fracasaren, el Tratado de 1881 y los Pro-  
tocolos suscritos posteriormente, establecían  
que ambos países deberían recurrir al Arbitraje  
de la Reina de Inglaterra. Pero las conversa-  
ciones periciales aparecían a la opinión pública  
de ambos países como la culminación de todo el  
proceso limítrofe, por tanto sus alternativas eran

ansiosamente observadas.

A principios de Septiembre, las diferencias de opinión entre los peritos eran tan hondas que Barros Arana estimó que no cabía continuar las conversaciones, por tanto el día 10 de ese mes, en medio de la expectación del momento, remitió toda la documentación a su gobierno, acompañada de una extensa memoria en la cual responsabilizaba al perito Argentino del fracaso de las negociaciones.

Al respecto. Barros Arana comentó al diario «La Tarde» en su oportunidad :

«Llegó el día en que no pude soportar más las impertinencias de Moreno y le dije en tono agrio, y con la imprescindible energía del caso, si se estaba figurando que venía a jugar con los intereses de Chile y si creía, también, que era cuestión fácil hacernos lesos».

Aclarando más lo sucedido, una información contemporánea agregaba:

«A las cien notas de Moreno, llenas de enredos, de trapacerías y de tinterilladas, el perito chileno ha contestado, una vez por todas, remitiendo los antecedentes al ministro Señor Latorre, con expresa declaración de que es ya humanamente imposible seguir entendiéndose con el perito argentino que, en la mañana piensa una cosa y a la tarde otra; que en la primera nota dice blanco y en la segunda negro, y que estrechado en ocasión determinada, dice que no piensa ni una ni otra cosa, ni sostiene tampoco ni lo blanco ni lo negro consignados en comunicaciones que evan su firma»

La expectación en la opinión pública de los dos países fue enorme. La guerra se veía inminente.

«Desde que se produjo el rompimiento de las negociaciones tramitadas entre los peritos, telegrafió nuestro Ministro en Buenos Aires, no hay más preocupación en este país que la guerra».

Por su parte el diario La Tarde escribía : «En vista de la obstinada resistencia de Argentina para solucionar con franqueza la actual divergencia, la guerra con Argentina es una necesidad y sería una desgracia para Chile que la actual situación se solucionase pacíficamente, pues Argentina nos ha de traer la guerra tarde o temprano, por cualquiera causa, en el momento que ella elija».

Por su parte nuestro canciller escribía:

«Hoy es seguro el triunfo de Chile. En tres meses más las probabilidades en el mar serán contrarias y tendremos que atender simultáneamente a la defensa del territorio, hoy guardado por las nieves».

«La guerra se impone por nuestra propia seguridad y también porque este país necesita para su futuro desarrollo una salida propia en el Atlántico. El Canal de Panamá nos dejará con el tiempo aislados en el último rincón del mundo donde nadie se acordará de nosotros», decía el diario «La Ley» en una de sus ediciones.

Todo el país vibraba ante la posibilidad de una guerra, y aún más, la deseaba.

Pero el Presidente Errázuriz, como había actuado don Aníbal Pinto en 1879, no se decidía.

Entonces la oposición centró sus ataques en el Presidente. Más valiente que la opinión pública de nuestros días, que sólo ha reaccionado con amargo sarcasmo frente a las desafortunadas frases de un ex Mandatario referidas al lamentable fallo sobre Laguna del Desierto, la prensa de esos días fue muy dura para juzgar al Presidente Errázuriz por su pacifismo, el que un prestigioso escritor ha calificado de enfermizo y a él como víctima de un patológico terror a la guerra»

En efecto, el diario La Ley del 12 de Septiembre informaba a sus lectores que :

«El perito Moreno ha vivido en la sala de despacho de los Presidentes de Chile como en su propia casa. Ha dispuesto del Presidente Errázuriz como un amanuense de la Legación Argentina.»

Es de tal naturaleza la adhesión con que el señor Errázuriz ha favorecido al señor Moreno en contra de Chile que no sería raro que las generaciones futuras, al juzgar los acontecimientos actuales, y más impuesta de los actos que de los nombres de los actores, hablen con naturalidad, apreciando la actitud, el papel de los hombres, del Presidente de Chile señor Moreno y del perito argentino señor Errázuriz.

«Y, entre tanto se preguntará, ¿dónde estaban los chilenos, dónde la opinión pública, dónde los hombres que se educaron en la escuela de O'Higgins, y Carrera, de Prat, de Baquedano y Maturana?».

«Eso es lo que nos corresponde contestar hoy si no queremos que nuestros hijos o nuestros nietos, se avergüencen mañana de sus padres».

«El perito Moreno no es ya Perito, es un enemigo que está dentro de Chile. El Presidente

Errázuriz ha dejado de ser Presidente para ser un traidor a su Patria».

«Ha llegado el momento de que el pueblo chileno, que lleva en sus venas sangre de Rancagua, y de Iquique, de Chacabuco y Maipo y de Tacna y Chorrillos, sacuda su letargo, ponga en juego sus energías y haga valer su poder soberano».

«Si Chile deja sus destinos grandiosos en manos de un extranjero y de un traidor, y no se levanta a sostener al Perito chileno y a imponer rumbos, debemos creer que este es ya un país de cobardes que está irremediablemente perdido y que merece el yugo argentino que Errázuriz y Moreno le preparan».

En este candente clima, ambos países vivieron nueve expectantes días, plenos de comprensible ansiedad.

A la aguda controversia internacional, el país tuvo que soportar una de las más graves crisis económicas de su historia.

«La gran depresión que asoló a Inglaterra y a los EE.UU. en 1898, concluyó por precipitar de bruces la débil economía chilena. Se paralizaron los grandes negocios comerciales e industriales, vino la cesantía y para colmo de los males se produjo una crisis en la agricultura debido a la mala cosecha de trigo. Consecuencialmente, comenzó un alza vertiginosa del interés del dinero. Los precios de las propiedades y valores se vinieron al suelo.

En consecuencia la situación económica y financiera de nuestro país era muy grave. Ella se relacionaba íntimamente con la situación internacional. La prolongada carrera armamentista estaba arruinando a nuestra economía. En el mes de Julio de los nueve bancos comerciales que existían, quebraron 5, y la crisis amenazaba de colapso total al Banco de Chile, entonces el más poderoso del país. El Gobierno ordenó un cierre de la banca nacional por siete días, dictó una moratoria por treinta y apoyó con un préstamo al Banco Chile.

Chile no podía seguir soportando una angustiosa situación económica y financiera a la cual no se le veía fin y que estaba afectando gravemente a su pueblo, desbordando los causes normales.

A fines de Julio, una gran concentración de obreros puso en evidencia un próximo estallido social. En una presentación al Congreso Nacional, los trabajadores digieron que si en esa semana no se tomaba una medida a su favor, ten-

drían que gritar de nuevo su hambre en las calles, y que exigían de los legisladores: «\*que abandonen la política por una vez y se preocupen del bien general del pueblo».

Fue entonces cuando el Gobierno, por insinuación de nuestro Ministro en Argentina, don Joaquín Walker, se propuso vender la isla de Pascua a Inglaterra o a Japón, iniciativa que no se concretó por oposición de la Armada Nacional.

Se buscaron otras fuentes económicas. Pero los créditos internacionales estaban cerrados.

En la cámara de Diputados se recogieron opiniones como estas :

«Para salvaguardar la vida de la Nación, se deben tocar todos los recursos, por dolorosos que ellos sean: aumentar los impuestos, disminuir los sueldos y salarios, paralizar las obras públicas, vender las propiedades fiscales. Y si de vender se trata y la Patria lo necesita, venderemos hasta la Plaza de Armas, si es necesario.

Argentina esperaba confiada que esta afflictiva situación reventara en Chile en forma catastrófica. Cada día que pasaba era un día de ventaja para su política de dilación. Además, el tiempo así ganado le permitía la adquisición de nuevos barcos de guerra o la oportuna llegada a sus puertos de los que ya venían en camino.

Era necesaria una decisión.

Nuestro Canciller, marino de profesión y héroe por la historia, de acuerdo a lo establecido en el Protocolo de 1896, tomó la iniciativa y convocó al Ministro argentino en nuestro país, señor Norberto Piñero a su despacho y le preguntó, directamente y sin rodeos, si su país estaba de acuerdo con entregar el conflicto de límites en su totalidad al árbitro y que necesitaba una respuesta categórica en un breve plazo, advirtiéndole que si Argentina no daba esa respuesta, Chile cortaría las conversaciones de Gobierno a Gobierno.

A través de las palabras del Almirante Latorre, y considerando el tono con el cual fueron pronunciadas, Piñero comprendió que ellas significaban la guerra y así lo comunicó a su gobierno.

Por su parte, el Almirante Latorre telegrafió a Waiker, nuestro Ministro en Buenos Aires: «Prepárese ruptura».

Había llegado el Minuto histórico.

Desde el 19 al 21 de Septiembre de 1898, la guerra estuvo pendiente, como la espada de Damócles, sobre el destino de ambos países.

Fue, dicho a la manera de Stefan Zweig, un momento estelar en la historia de América.

Tomaríamos la decisión histórica y necesaria para convertirnos en la potencia rectora de Sudamérica ¿o se impondría el sentido americanista y utilitario de nuestra clase gobernante?

Disyuntiva que el tiempo se ha encargado de responder.

Teníamos el mejor Ejército de la América del Sur, apoyado por un pueblo que desde Tacna hasta el Estrecho, tenía la decisión moral de luchar como un solo hombre. Hasta el último roto de nuestros campos, de nuestras minas y salitreras, de nuestras caletas y de las grandes y pequeñas ciudades de nuestro país, estaba alerta al llamado del clarín de la Patria.

Bastaba que una voz ordenara «al ataque» y nuestras divisiones cruzarían Los Andes por Lonquimay o frente a Mendoza; y nuestra poderosa y moderna escuadra complementaría ese avance hostigando el litoral argentino. Treinta mil o más chilenos esperaban con los brazos abiertos a sus compatriotas en las pampas de Neuquén al sur.

Pese a nuestra catastrófica situación económica, nuestras Fuerzas Armadas estaban prontas a servir a su Patria. El arrojo y el heroísmo de sus soldados y un pueblo unido tras ellos, garantizaban la victoria.

Nuestra Marina era, sin duda, la primera del continente y la sexta en el mundo por su modernidad y poderío.

Nuestro Ejército, gracias al extraordinario esfuerzo desarrollado por nuestro Estado Mayor General, tenía afilada su espada para cumplir con honra su misión histórica.

Nuestro pueblo, consciente del instante en que vivía su Patria había acudido masivamente a los cuarteles.

Este era el espíritu de Chile en la hora suprema. Todo estaba previsto.

Así fue el instante histórico de Septiembre de 1898. Nuestro pueblo y nuestras fuerzas armadas cumplieron con creces su misión de ofrecer a las autoridades de Gobierno el respaldo necesario para que diese el paso decisivo. No haberlo dado, no fue responsabilidad suya.

Paralelo al proceso diplomático que culminaría en 1898, el Gobierno, comprendiendo la difícil coyuntura estratégica del momento, había afrontado con decisión la tarea de dar al país una

cobertura defensiva de acuerdo con sus reales posibilidades.

Con la nueva orientación que se le dio al Ejército después de la Revolución de 1891 y en base a las experiencias que este conflicto interno dejó a nuestros hombres de armas, esta vez, el gobierno y la superioridad militar, conservaron el Estado Mayor, organizado en Iquique por el Ejército Constitucional, y lo adaptaron a la nueva realidad castrense nacida después de la Guerra Civil.

Como es de conocimiento de Uds. anteriormente a la Guerra del Pacífico no había un Estado Mayor formal permanente y lo que es más grave, faltaba un verdadero concepto de lo que el debía ser durante una campaña.

Por otra parte, a la falta de Estado Mayor se unía la falta de una escuela en el mando, de la cual aquel es el principal propulsor.

Sería largo enumerar las consecuencias que tuvo en la conducción de las Operaciones esta ausencia. En vuestros estudios mismos sobre esta guerra ellas habrán sido puestas en evidencia por sus profesores.

De acuerdo con los antecedentes que nos entrega la monumental obra «**Historia del Ejército de Chile**», el Estado Mayor General del Ejército, que conservó las atribuciones que hasta 1890 había detentado la Inspección General del Ejército, más las nuevas que le indicaba los Decretos fundacional de fechas 4 y 21 de Enero de 1892 y las leyes de 2 de Enero y 2 de Febrero del mismo año, tuvo la siguiente estructura.

#### **PLANA MAYOR: (o Depto de Coordinación)**

- Jefe del Estado Mayor  
General Emilio Kórner
- Secretario General  
Coronel Vicente Palacios
- Ayudante General  
Sgto Mayor David Rodríguez
- Ayudantes  
Sgto Mayor José A. Rodríguez  
Capitán Eleodoro Bravo  
Capitán Emilio 2- Sotomayor  
Capitán Ventura Rodríguez
- Contador Enrique Heitman

Esta Plana Mayor era el órgano coordinador de las secciones que componían el Estado Mayor y las demás Reparticiones y Cuerpos del Ejército.

- Sección Organización: Tenía a su cargo la instrucción y disciplina de los cuerpos del Ejército y estaba compuesta de los Inspectores Generales de cada Arma :

- Infantería: Coronel Gabriel Alamos -
- Artillería: General de Brigada José M. Novoa
- Caballería: Tte. Coronel Alberto Novoa

- Sección Instrucción: Estaba a cargo del Coronel Patricio Larraín y tenía tuición sobre la Academia de Guerra y las Escuelas Militar, de Clases y de Tiro.

- Sección Trabajos Científicos : A cargo del Coronel Roberto A. Goñi y tenía dos subsecciones :

- Estrategia, Operaciones Militares y Estadística a cargo del Sargento Mayor Julio Mourges
- Geografía, Cartografía y Topografía, a cargo del Sargento Mayor Francisco Garnham.

Dependía también del Estado Mayor la Intendencia General del Ejército, y en sus comienzos, el Parque y Maestranzas y el Servicio de Sanidad.

- Sección Administrativa : Documentación de los Cuerpos del Ejército, a cargo del Coronel Enrique Bernales y

-Archivo General, escalafón y libros de vida, a cargo del Sgto. Mayor Aarón Maluenda.

Esta orgánica del Estado Mayor rigió desde Enero de 1892 hasta su reorganización del 09 de Abril de 1896. Por tanto, ella fue la que inició en nuestro Ejército el concepto moderno sobre el Estado Mayor.

Los Oficiales que conformaban esta Plana Mayor y las Secciones correspondientes, tenían una alta preparación profesional, alcanzando muchos de ellos, posteriormente, el más alto grado del escalafón.

El Gobierno y el Parlamento depositaron en su Jefe el General Emilio Körner Henze, plena confianza en su capacidad de organización y en sus grandes condiciones de conductor militar avalada en sus profundos conocimientos profesionales y experiencias recibidas en el Ejército



D. Juan José Latorre

Imperial Alemán y en la reciente Guerra Civil de 1891.

Como Uds. bien lo saben, el General Körner, antes de venir a servir a nuestro Ejército, se había distinguido en Alemania, su patria, tanto en la Academia Militar, donde a su egreso había obtenido la tercera antigüedad, después del futuro Mariscal von Hindenburg, Comandante Supremo del Ejército de su país en la Primera Guerra Mundial y segundo Presidente de Alemania, entre 1925 y 1934, y el futuro reorganizador del Ejército Imperial Nipón, General Meckel. Además, como Oficial de Artillería, Körner se distinguió en las campañas militares que condujeron a la unidad de su Patria.

En 1885 había sido contratado por nuestro gobierno como Profesor.

Al año siguiente, obtuvo la creación de la Academia de Guerra del Ejército y en 1887, la de la Escuela de Clases. Como Sub Director Técnico de la Escuela Militar, modificó los planes de estudio de dicho Establecimiento y orientó sus estudios con criterios científicos y modernos.

Al estallar la Guerra Civil de 1891, Körner

adhirió al bando congresista y viajó al Norte, haciéndose cargo de la Secretaría General del Ejército revolucionario a cuya organización, instrucción y planes estratégicos, dedicó toda su gran capacidad profesional.

Al término del conflicto, fue ascendido a General de Brigada, haciéndose cargo de la Jefatura del Estado Mayor del Ejército.

Desde esa fecha, hasta la gran reorganización de 1906, el General Körner fue la figura de más alto relieve de nuestro Ejército, al cual lo unía un sincero y profundo cariño .

Sus órdenes, sus directivas y sus concepciones estratégicas fueron las de nuestro Gobierno, durante el duro trance que se vivía en 1898.

Las facultades concedidas por el Gobierno al General Körner fueron amplias, sin precedentes en nuestra historia militar. El hecho que fuese el Jefe del Estado Mayor quien ejerciera el mando supremo del Ejército venía a establecer una nueva modalidad en el mando.

Durante esta primera fase, el nuevo Estado Mayor General del Ejército tuvo que afrontar, estudiar y hacer suyas importantes iniciativas.

Quizás, la más importante de todas, fue la gran tarea de reconciliar en el Ejército las grandes corrientes que se había batido en 1891, enfrentada en dos cruentas batallas y en combates menores.

Fue, efectivamente, dentro de sus filas, donde este proceso tuvo un mayor éxito que en la civilidad misma.

En el Ejército contribuyó a esa rápida integración la equilibrada personalidad del General Körner. Si bien había tenido una destacada participación en la Guerra Civil, ella había sido exclusivamente profesional y totalmente ajena a las posiciones políticas militantes o a las represiones policiales circunstanciales.

Como el llamado «nuevo ejército» no era sino el mismo Ejército de siempre y heredero indiscutible de las viejas tradiciones militares de nuestro país, desde que sus hijos formaron la base del Ejército del Rey de Alonso de Rivera y que, nos dieron libertad a partir de 1810 y que en tres ocasiones entrara victorioso a la ciudad capital de sus enemigos. Superada la crisis política, social y emocional que provocó la Guerra Civil de 1891, poco a poco la familia militar chilena fue unificándose.

Tres leyes de amnistía, promulgadas poco después del conflicto fratricida dieron oportunidad para que los oficiales subalternos que ha-

bían combatido en las filas del Ejército Presidencial, disuelto en Septiembre de 1891, volviesen a continuar prestando servicios.

Estas leyes de amnistía favorecieron también a algunos jefes del Ejército balmacedista, reconociéndoles su derecho a pensión de retiro y facultaban al Presidente de la República para llamarlos a prestar servicios dentro del plazo de un año, pudiendo con acuerdo del Senado, ser reincorporados a las filas desde el grado de Sargento Mayor a General.

Volvieron así a las filas meritorios Jefes y Oficiales del Ejército Presidencial, contribuyendo con su experiencia al progreso creciente de nuestras Fuerzas Armadas.

Respecto a los soldados y clases del Ejército Presidencial, recordemos que no fueron afectados por ninguna disposición en su contra y que después de algunos meses fueron reemplazando en las filas del «nuevo Ejército» a los voluntarios enganchados en sus filas durante la Revolución.

Se cerraba así una época, y un espíritu de reconciliación, que fue poco a poco, eliminando los roces, fricciones y resentimientos provocados por la Revolución, y nuestro Ejército salió de esta crisis, sólidamente cohesionado.

En 1894, el General Körner, viajó a Alemania para vigilar la construcción y la entrega del moderno material de artillería adquirido por nuestro país en la casa Krupp. En la ocasión, el General Körner contrató a un número de 32 Oficiales del Ejército Imperial de ese país para servir como instructores en nuestro Ejército.

En Octubre de 1895, los Oficiales alemanes desembarcaban en Coronel; después de las fiestas de recepción en Concepción, los jóvenes oficiales alemanes viajaron a Santiago y empezaron a integrarse a las reparticiones militares correspondientes.

Días más tarde, el General Körner, ya de regreso de Alemania, reasumía su cargo de Jefe del Estado Mayor General.

Una de las primeras medidas que ordenó fue la creación de las zonas Militares con su respectivo Estado Mayor. Con esta nueva distribución, el Ejército se independizó de la tuición que sobre él ejercía la autoridad política a través de las Comandancias de Armas por las Intendencias.

Esta nueva organización del Ejército y el aporte a su progreso profesional que significó la misión alemana, determinó la reorganización de la

Plana Mayor del Estado Mayor General.

La gran mayoría de estos oficiales venían contratados por dos años; en consecuencia, su mayor influencia se desarrolló en nuestro Ejército entre 1895 y 1897, «después de concluir sus contratos a entera satisfacción del Gobierno», como diría al país el propio Presidente de la República, en su mensaje al Congreso Nacional.

Otros se quedaron en nuestro país prestando sus abnegados y útiles servicios por unos años más. Entre ellos, el Comandante Erik Herrmann, considerado después de Körner como la personalidad más brillante de la Misión.

Otro de los problemas que afectaban al Ejército que se hizo presente al Estado Mayor, fue la falta de cuarteles adecuados para el normal funcionamiento de las unidades.

Los diferentes cuerpos estaban alojados en edificios ruinosos, maltrechos y antihigiénicos. Generalmente se trataba de casas arrendadas a particulares, las que no podían siempre recibir un servicio de mantención adecuado. Esta anomalía se extendía al mobiliario y a las instalaciones sanitarias.

Ante esta grave situación, el General Körner ofició al Ministro de Guerra manifestándole que «no existía en toda la República un sólo cuartel que satisfaga las condiciones de comodidad e higiene indispensables. Debe exigirse, agregaba, la devolución al Ejército de los edificios construidos para su uso y hoy ocupados por otros institutos fiscales o municipales»

Ante esta perentoria notificación del Estado Mayor, el gobierno autorizó los fondos necesarios para ampliar los cuarteles, introducirles modificaciones y construir otros.

Fue preocupación muy importante para el Estado Mayor, la movilización y la instrucción de las reservas.

No existiendo todavía la Ley del Servicio Militar Obligatorio, la que sería aprobada sólo en 1900, el Estado Mayor, solicitó y obtuvo del Gobierno la movilización de la Guardia Nacional, la que, por Decreto Supremo del 12 de Febrero de 1896 se le había dado vida nuevamente.

Como es del conocimiento de todos, la Guardia Nacional había sido organizada por Portales en 1832, «como elemento de instrucción saludable para el pueblo».. Esta institución tuvo como base a las antiguas milicias cívicas movilizadas del tiempo de la Colonia y de la Independencia. Después de más de cincuenta y nueve años de útiles servicios había sido disuelta el 4 de Sep-

tiembre de 1891.

Al ser promulgado el Decreto de su nueva creación, el Estado Mayor ordenó que en toda las subdelegaciones del país se abriesen registros para inscribir a los ciudadanos de 18 a 50 años.

La Memoria de Guerra de 1896 - 1897 deja constancia del enorme entusiasmo que tuvo la ciudadanía ante este llamado a la conciencia ciudadana.

«Fue muy difundido el espléndido resultado alcanzado en todo el país y son del dominio público las imponentes manifestaciones con que los inscritos dejaron ver su patriótico entusiasmo, manifestando así las simpatías con que contaba la Guardia Nacional».

Días más tarde, fue dispuesta la creación de cuerpos de aspirantes a oficiales de la Guardia Nacional y la organización de las Guardias Territoriales en base «a los moradores de los valles de la cordillera que se hallen a más de mil metros de altura del nivel del mar».

En Marzo de 1898, en atención a la gravedad de la situación internacional, el Estado Mayor obtuvo del gobierno que la Guardia Nacional fuese llamada a las armas acuartelándose con fecha 15 de ese mes.

Con este llamado, el pueblo de Chile, desde Tacna hasta el Estrecho supo y comprendió la gravedad de la situación. Era la guerra que se le venía encima y el pueblo respondió al peligro con gigantescas manifestaciones populares en toda la República. Fue una explosión de júbilo inmenso. No hubo localidad en todo Chile que no tributara su entusiasmo y solidaridad con los jóvenes movilizados.

«Treinta mil almas en Valparaíso, cincuenta mil en Santiago, pasearon por las calles de esas ciudades el pabellón de la Patria en honor a la distinguida juventud que acude presurosa al servicio de las armas», informaba una publicación periodística.

En Valparaíso, al culminar el grandioso desfile ciudadano que acompañó a los jóvenes guardias nacionales que se dirigían al cuartel, una comisión de obreros les obsequió un hermoso estandarte de seda, color rojo, que en el centro lucía una estrella adornada con arte y con la inscripción de : «Viva Chile - Honor y Gloria a los Guardias Nacionales - Valparaíso, 15 de Marzo de 1898».

Un joven conscripto que recibió el estandarte a nombre de sus compañeros, agradeció el obsequio diciendo:

«Tu serás el fuego que abrase nuestros pechos de amor patrio, tu serás quien nos señale la ruta de la victoria. Cobijándonos a la sombra de tus pliegues seremos invencibles.»

«Demos un Viva Chile en nombre de la Patria que resuene por los aires desde este océano hasta la cumbre de los nevados Andes».

Al llegar al Cuartel, éste se hizo estrecho para contener a los entusiastas jóvenes; afuera de sus muros, una poblada inmensa, no gritaba, sino que rugían como fieras, porque no se les admitía en el servicio.

Como lo comprueban estos antecedentes, el pueblo chileno demostró en esta crisis un gran espíritu patriótico y una voluntad monolítica para defender a su Patria amenazada.

Haciendo un balance de lo que significó la movilización de la Guardia Nacional durante los tres llamados sucesivos hechos en 1898, la Memoria de Guerra del año siguiente decía :

«Dedicados los cuerpos del Ejército permanente a la instrucción de los contingentes de la Guardia Nacional, llevada a cabo en el país por primera vez dentro de los mismo cuerpos del Ejército, dio resultados muy halagüeños por el patriotismo, por la concentración y empeño dedicados a su instrucción y por la actividad y celo demostrado en todo el servicio.»

«Durante el año citado, recibió instrucción militar el siguiente número de guardias nacionales:

893 Oficiales 2.856 Aspirantes a Oficiales  
527 Clases de reserva 45.342 Individuos  
de tropa 19.862 Individuos de la Guardia  
Territorial.

Total 69.480 ciudadanos

Al terminar su informe al Ministro de Guerra, el Jefe del Estado Mayor, General Körner, decía:

«Es verdaderamente un timbre de orgullo para la Nación el patriotismo desplegado por sus hijos con motivo del llamamiento de la Guardia Nacional a los cursos de instrucción. La juventud alegre y satisfecha de ir a llenar el más sagrado

de sus deberes, invadía los cuarteles en demanda de instrucción militar; pero la capacidad de éstos sólo permitió dar cabida a 45.342 hombres».

Un Guardia Nacional de esos tiempos tan dramáticos como agitados, el afamado escritor y diplomático don Emilio Rodríguez Mendoza recuerda sus experiencias del nervioso momento internacional, escribiendo :

«Un día, a las cuatro y media de la madrugada, sonó por fin el clarín en el cuartel de San Bernardo.

-Nos vamos, decía al amanecer el abollado instrumento del corneta Garín. Salíamos a Campaña.

Montaron a caballo los Comandantes de Compañía y un momento más tarde se leía la breve orden del día del Coronel:

«El enemigo ha invadido el territorio nacional por el Valle de Los Patos y el Regimiento de Milicianos de San Bernardo ha recibido la orden de marcha inmediata».

La vieja y noble exclamación estremeció en son de adiós todo el cuartel: Viva Chile!

Con ficción y todo, y creyendo que ya estaba muy próxima la guerra, me sentí conmovido y a pesar de mi corta edad para muchas cosas, también grité a todo pulmón levantando mi Mauser: Viva Chile!

No me creí ni más ni menos hombre que nadie; pero en ese instante vibraba junto con todo el regimiento. Sentía, en una palabra, la palpitación de nuestro suelo, nuestra raza y nuestra historia.

Otro testigo de ese tiempo, en ese entonces cadete de la Escuela Militar, don Carlos Ibáñez del Campo, recordaba que en los días de tensión con Argentina, se ordenó a la Escuela en una noche oscura y fría y lluviosa del invierno de 1898, formar en el patio principal, marchar por la calle 18 a la Alameda, seguir por Bandera hacia el Mapocho continuar por la ribera sur del río, cruzarlo a la altura de Matucana, volver a cruzarlo hacia el centro nuevamente, desfilar a paso de parada frente a las autoridades y regresar a la Escuela, empapados por la lluvia, y mojados por las travesías del Mapocho, después de recibir una taza de café caliente, a la cama.

Y, como todos los días, a las 5 y media de la mañana, la diana volvió a sonar.

Además de la organización interna del Ejército, el Estado Mayor General se preocupó en exigir del Gobierno que se adquiriesen elementos y

armas de guerra, tanto en nuestro país, como en el extranjero.

En Abril de 1898, nuestro Ministro en Argentina había comunicado que ese país había iniciado gestiones para adquirir en Italia dos modernos acorazados y una cantidad considerable de armamentos. Además, el Ministro informó que ese país había creado cuatro regimientos de Artillería, de los cuales había instalado dos en Buenos Aires; uno en Córdoba y otro en Mendoza.

En atención a estas informaciones, nuestro gobierno organizó una Junta de Defensa Nacional, la que fue integrada por cuatro generales y dos almirantes. Este organismo superior, asesor del Presidente de la República, fue presidido por el General Kórner en su condición de Jefe del Estado Mayor general.

Continuando al mismo tiempo sus gestiones de paz, el Gobierno decidió comprar un nuevo crucero, reforzar la artillería de montaña, recomendada por nuestra misión militar en Viena, instruir un contingente de reserva de 150.000 hombres, susceptibles de doblar en un mes más y contratar un crédito en Europa por tres millones de libras esterlinas para adquirir elementos bélicos en caso de guerra.

De acuerdo con los antecedentes entregados por el Ministro de Guerra y Marina, Coronel Patricio Larraín Alcalde al Congreso Nacional, a comienzos de Enero de 1898, la Armada estaba perfectamente equipada y sus tripulaciones tenían una gran preparación técnica. El Ejército contaba con una fuerza de 13.000 hombres instruidos y con 40.000 guardias nacionales listos y 24.000 por movilizar y tenía 80 mil fusiles Mauser y 27.000 Manlincher, 30 mil carabinas y 400 piezas de artillería. Para atender estas fuerzas, la Intendencia tenía vestuario para cien mil hombres y municiones en abundancia.

- Si no hubiese bastantes uniformes - comentario, Kórner -mandaré a la frontera a los guardias civiles movilizados con su ropa diaria, pero con un brazaletes especial. Pero nadie se quedará sin combatir.

El Ministro también informó al Parlamento que en poco tiempo más, el Ejército podía, fácilmente, elevarse a 150.000 hombres.

Sin embargo, el Estado Mayor exigía 200.000.

A pesar de las angustias económicas, el Congreso Nacional aprobó, el 4 de Junio la suma de diez millones de pesos para la adquisición de vestuarios, equipos y elementos de movilización del

Ejército. Días después se concedieron suplementos a este fondo por dos millones de pesos más.

Muy diferente a la de nuestro país era la situación en Argentina.

Así como la fortaleza de nuestro país estaba en su pueblo y en su Ejército, en Argentina, de acuerdo a las informaciones de los diarios de esa nación, de Uruguay y de Paraguay, cuyos artículos se difundían en nuestra prensa, la situación era distinta.

La política inmigratoria impulsada por Alberdi, cuyo lema era «Gobernar es poblar», que tantos beneficios trajo a la economía argentina, tuvo en esta emergencia un aspecto netamente negativa.

La gran masa inmigrante, de origen italiano en su gran mayoría, no se integró de inmediato a la nacionalidad. Proceso lento y larvario e imposible de acelerar, por tanto su identidad con la nueva patria era muy superficial, más bien casi nula.

El pueblo argentino, sensitivo e impresionable, recibió la noticia de la notificación de Latorre a Piñero con gran ansiedad.

Coincidió con esta notificación, la noticia que desde Italia llegaba a Buenos Aires, anunciando que los dos acorazados recién adquiridos por Argentina en ese país, no podía llegar a puertos argentinos antes de dos meses.

Con este antecedente, Chile quedaba dueño del mar, pues si se declaraba la guerra, los acorazados serían confiscados por el Gobierno Real Italiano, de acuerdo al derecho internacional. Además, no tenía carbón para sus buques debiendo comprarlo en el exterior, mientras nuestro país lo tenía en abundancia.

Por el lado del Ejército, la situación era aún peor.

«Se habían mandado, hasta 1898, tres misiones militares a Europa, las cuales habían actuado tan mal coordinadas que se pudo comprobar que todas las municiones de artillería francesa no calzaban con los cañones Krupp y que las telas adquiridas también en Francia eran de distinto color que las adquiridas en Gran Bretaña y en Italia.

El Ejército, armado con siete marcas diversas de fusiles, afrontaba una crisis interna. En las maniobras de Uspallata, que se consideraban un golpe de efecto sobre Chile, las baterías de montaña habían bombardeado a dos regimientos mendocinos con proyectiles de guerra, causán-

dolé lamentables bajas.

Los movilizados de la Guardia Nacional no se presentaban a los cuarteles; era necesario que patrullas policiales recorriesen las calles de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y otras ciudades, para hacer verdaderas encerronas para engancharlos a la fuerza. En los cuarteles habían avisos al público ofreciendo 200 pesos a cada ciudadano que sentara plaza en ellos.

La Juventud argentina, aterrorizada por la inminencia de la guerra, huía en masa hacia Montevideo. Las fronteras de Brasil y del Paraguay eran cruzadas por columnas de jóvenes porteños. Las familias de más fortuna enviaban sus hijos a Europa.

Para aumentar los cuadros del Ejército se contrataron ciudadanos extranjeros. En la Armada, la mayoría de los marineros eran italianos. Los ingenieros eran de varias nacionalidades.

La Comisión Parlamentaria argentina que posteriormente investigó el ausentismo en la Guardia Nacional, comprobó que entre Abril y Septiembre de 1898 habían huido hacia Uruguay 1.200 jóvenes de origen italiano y que incluso se había detectado una organización, compuesta por genoveses del barrio de la Boca, encargada de facilitar esas fugas por un módico precio.

En esos mismos días se reunió el Parlamento y ante la amenaza de una guerra inminente con Chile hizo llamar a los Ministros de Guerra y de Hacienda. Este último declaró que había entregado oportunamente a su colega de guerra la suma de más de veinticuatro millones de pesos para comprar buques, cañones, armamentos y demás elementos bélicos. Por su parte, el Ministro de Guerra dio cuenta que, a pesar de tanto dinero, faltaban fusiles, caballos, sillas de montar, uniformes, calzado, etc. En una palabra, que el Ejército en una guerra inmediata marcharía al fracaso. Agregando que de los veinticuatro millones de pesos recibidos, se habían gastado sólo doce o catorce y que el resto se habría perdido. Y en medio de la expectación del momento una voz resonó en el hemiciclo parlamentario: «Ladrones».

A pesar de estos inconvenientes, Argentina seguía preparando a sus Fuerzas Armadas para la Guerra. Había aumentado sus tropas de línea a 18.460 hombres y los arsenales trabajaban día y noche armando y cargando torpedos. En Bahía Blanca había una actividad febril. Se transformaban algunos barcos de la navegación co-

mercial en cruceros auxiliares. Se dio orden a los astilleros de Génova que se despachara el crucero Belgrano en el estado que se encontrara.

Estos eran los antecedentes que informaban a nuestra opinión pública contemporánea.

Esto es lo que en nuestro país se conocía por los diarios y periódicos extranjeros.

Esto era lo que pesaba en el conocimiento público y en la conciencia patriótica del pueblo en armas.

Nuestro Estado Mayor demostró en la emergencia una extraordinaria y multifacética actividad profesional sin precedentes en nuestra historia, entregando al Gobierno una organización confiable y efectiva.

De acuerdo con su tradición, los nombres de los grandes ejecutores de las múltiples vertientes de su acción, han quedado relegados al anonimato. Sólo ha permanecido en el recuerdo el nombre legendario del General Körner, su cabeza visible.

Él simboliza el esfuerzo extraordinario de un grupo selecto de nuestros soldados que, del día a la noche, y muchas veces, noches enteras, se sumergían en un mar pleno de informaciones, estudios de planes, de estadísticas, de cálculos y de órdenes sin fin. El propio General Körner multiplicó su acción en forma extraordinaria, viajando a lo largo y ancho de nuestro territorio, visitando cuarteles, unidades en campaña, puntos estratégicos.

La preparación y la eficiencia de nuestro Ejército se puso de manifiesto en ocasión de la brillante Parada Militar del 19 de Septiembre, cuando la guerra en defensa de nuestra integridad nacional era considerada un hecho.

Aquella vez, el Parque Cousiño, ahora Parque O'Higgins se hizo estrecho para contener el desfile de la Segunda División en pie de guerra con los regimientos de infantería con sus doce Compañías completas, marchando a paso regular. Así como el galope de las armas montadas, con los aires vivos del nuevo reglamento de equitación adoptado del Ejército alemán.

Decenas de miles de chilenos, que asistieron a esta espectacular Parada, efectuada en tan históricos instantes, aclamaron a su Ejército como nunca antes lo habían hecho, sintiendo próxima la inminente campaña que los llevaría a Buenos Aires.

## SEÑORAS Y SEÑORES:

Hemos dicho que desde el 19 al 21 de Septiembre de 1898, la Guerra con Argentina estuvo pendiente de un hilo. Y un hilo muy delgado.

Hemos dicho también que cada día que se prolongaba la tensión internacional, era un día a favor de Argentina, quien tenía más tiempo para armarse, tanto por mar como por tierra, haciéndose más poderosa.

Sin embargo debemos recordar también que a esa fecha, la diferencia de habitantes a favor de nuestros vecinos no alcanzaba las cifras actuales.

En 1898, Chile tenía alrededor de 2.712.540 habitantes y Argentina subía de 5.000.000, pero esa cifra contenía un guarismo de alrededor de 2.056.000 inmigrantes; mayoritariamente italianos, lo que restaba a ese país la homogeneidad racial necesaria, que se proyectara en la unidad nacional, mientras nuestra población, aunque inferior en número, era totalmente nativa de nuestra tierra.

Nuestro Ejército, gracias al esfuerzo sostenido de nuestro Estado Mayor, se encontraba en pie de guerra y con una moral combativa muy alta. A la fecha del ultimátum de Latorre a Pinero, tenía 100.000 hombres movilizados, y según los planes del Estado Mayor, se doblaría esa cifra en 30 días.

Aunque faltaban armas cortas y vestuarios y la artillería de montaña sólo había llegado en Agosto, hay que considerar que las nieves cordilleranas hacían imposible iniciar operaciones hasta Noviembre. La primera fase de las operaciones proyectadas por nuestro país, que buscaría una decisión naval en las costas patagónicas, permitían solucionar estos inconvenientes sin precipitaciones.

La opinión pública decía: «Si hay guerra, vencerá Chile! No podemos esperar impasibles que los argentinos se armen, es necesario atacarlos mientras seamos superiores»

El sentimiento popular resultó visionario. Al correr de los meses y de los años que después llegaron, la riqueza económica de nuestros vecinos les dió la oportunidad de armarse hasta los dientes.

Mientras tanto cuál era la visión estratégica de nuestro Estado Mayor?

Oficialmente, nada ha trascendido.

Pero en publicaciones posteriores, en las cua-

les colaboraban las más cultas plumas de nuestros escritores militares, es posible recoger opiniones autorizadas sobre la visión que habría tenido nuestro Estado Mayor sobre la posible guerra :

En efecto, para nuestro Estado Mayor, la situación estratégica y militar de nuestro país era excelente.

En 1898, ni Bolivia ni Perú pesaban militarmente sobre nuestras fronteras.

Si hubiese estallado la guerra en Septiembre, tomando parte en contra nuestra, además de Argentina, el Perú y Bolivia, la situación, como la estimaban nuestras más altas autoridades militares, habría sido la siguiente :

En el mar, nuestra Escuadra, gracias a su superioridad táctica habría compensado su inferioridad numérica.

En tierra, habríamos tenido al 1- de Octubre, 50 mil hombres listos para abrir las operaciones. El crudo invierno de 1898, mantuvo cerrada la cordillera hasta Diciembre, en consecuencia, pudimos haber procedido inmediatamente contra Perú y Bolivia.

Para ocupar Lima, nos habría sido preciso movilizar 10.000 hombres; para entrar a La Paz, unos 2.000.

Esto nos habría permitido haber dirigido todos nuestros esfuerzos hacia el Atlántico, seguros de que en el Pacífico no existía peligro.

La campaña principal entonces se desarrollaría a través de las cordilleras y las pampas, teniendo como objetivo la Capital del Plata.

Pero esa campaña habría tenido un costo :

Según estas mismas fuentes informativas contemporáneas, Buenos Aires nos habría costado 20.000 hombres; Lima, 500 a 1.000 y La Paz 100 a 200.

Los sacrificios pecuniarios habrían sido satisfechos con la reivindicación de nuestra Patagonia, las indemnizaciones impuestas a los argentinos, los pactos comerciales dictados a los vencidos y el prestigio que trae consigo la victoria.

Como ya hemos dicho: los argentinos presintieron el desastre.

No estaban preparados, les faltaba pueblo. Sus masas cosmopolitas no podían medirse con falanges homogéneas en cuyas venas bullía sangre de Arauco, tempestuosa y terrible, probada por un Ejército siempre victorioso y jamás vencido.

Pero esto no sucedió, la realidad fue distinta.

## Chile después de la Guerra del Pacífico.

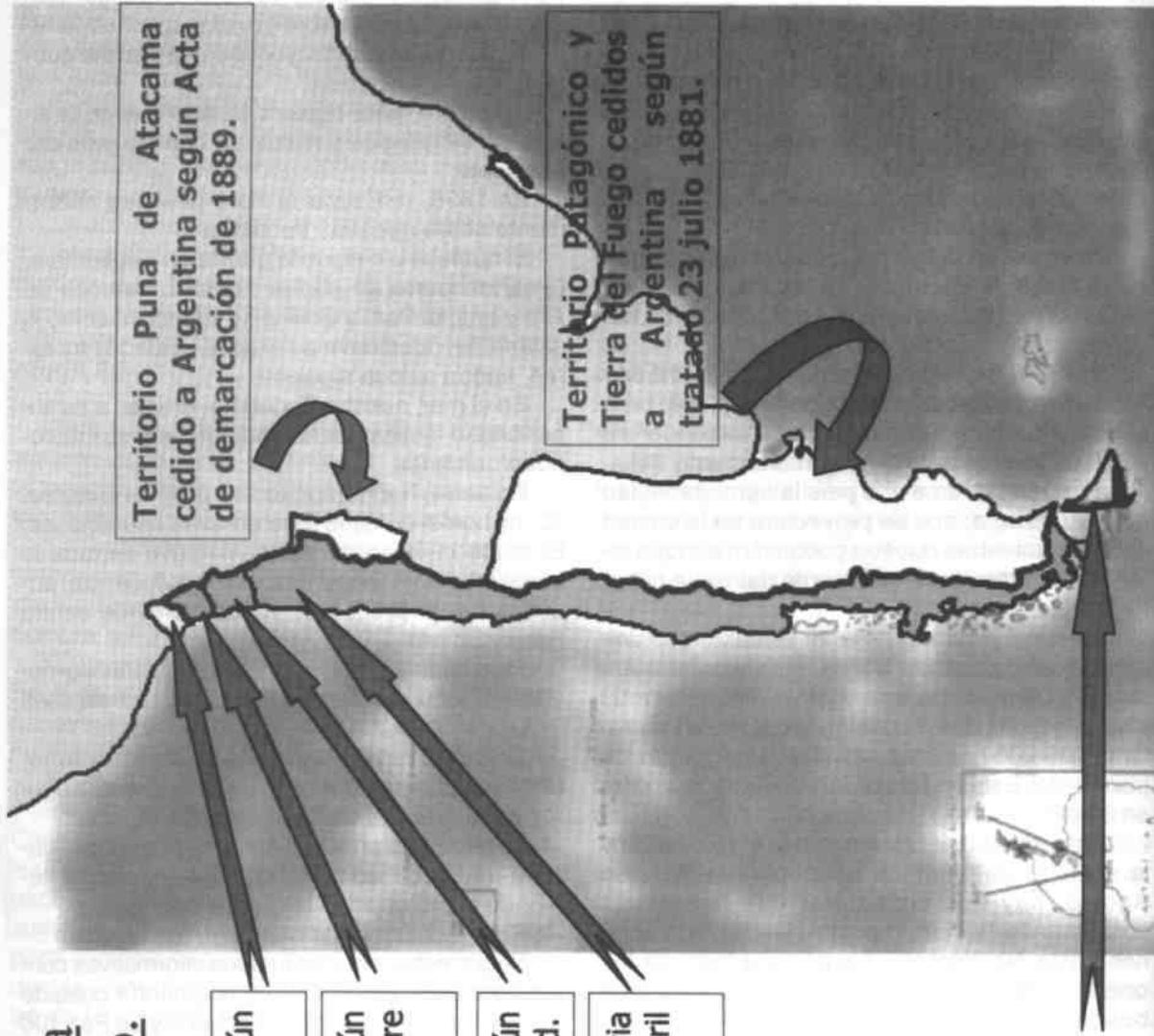
Territorio devuelto al Perú según Tratado de Lima 3 junio 1929.

Territorio cedido por Perú según Tratado de Ancón 20 octubre 1883, transitoriamente.

Territorio cedido por Perú según Tratado de Ancón a perpetuidad.

Territorio devuelto por Bolivia según pacto de tregua 4 abril 1884.

Línea divisoria en Tierra del Fuego según tratado 23 julio 1881.



La solución diplomática debió haber sido frustrante para nuestro Ejército.

Seguramente, después de tantos sacrificios y de tantas tensiones, sus Oficiales, como afirma nuestro académico Gonzalo Vial «soñaban con utilizar el hermoso y poderoso instrumento de guerra que estaban plasmando»

Pero el Ejército no hacía declaraciones, solo esperaba la orden suprema. No toda la cordillera estaba cubierta de nieve. Había cajones cordilleranos que eran verdaderas tentaciones.

Pero la orden superior nunca llegó. Todavía la espera nuestro Ejército y nuestro destino, como potencia rectora del Cono sur de América.

«Relajadas las tensiones, nos cuenta Vial», el Ejército sufrió cierta desilusión hasta «se dice que Körner lloró...»

¿Qué había pasado en el plano nacional?. El Presidente Errázuriz, hombre amante de la vida y de sus placeres, era un profundo pacifista.

En descargo de esa posición pacifista y de muchos de sus colaboradores, recordemos que en lo personal él era también un patriota y estaba seguro del triunfo militar de nuestro país, aún en las difíciles circunstancias de tener que haberselas con tres enemigos no solo potenciales, sino efectivos.

Teniendo presente esta realidad, Errázuriz dijo una vez a uno de sus colaboradores:

«Yo veo atravesar la pampa, muy felices, a unos rotos nuestros trayendo desde Buenos Aires cada uno un piano de cola al hombro. Pero detrás quedará un odio inextinguible que imposibilitará toda convivencia, porque vivirá alimentándose con la ilusión de la represalia.»

Profundo error del Presidente Errázuriz.

Han pasado casi ciento veinte años que terminó otra Guerra, en la cual no sólo pianos trajeron nuestros hombres desde el campo enemigo y sin embargo, nadie se ha atrevido a venir a nuestro país a buscar nada.

**Señores Oficiales del Estado Mayor General del Ejército;**

**Señoras y señores :**

A cien años de distancia, analizados todos los antecedentes que condujeron a la gran crisis de 1898, y con el conocimiento del desgraciado manejo posterior de la conducción de nuestra diplomacia, la que, desde esa fecha hasta nuestros días, (con la sola excepción del período en que ellas fueron dirigidas por el Gobierno Militar), nos condujo a la pérdida de extensos territorios, los llamo a reflexionar sobre este instante histórico. Un momento crucial en nuestra historia y en el destino de nuestra Patria como potencia rectora del Continente.

¿ Debimos haber cruzado las fronteras en 1898?

Éste es el mensaje que nuestra Academia de Historia Militar deja en vuestras conciencias profesionales, que cada uno debería responderse a si mismo.

Se lo entregamos a Uds. como estudiosos de nuestra historia en el estricto plano del conocimiento castrense inspirados en el destino histórico de nuestra Patria en el Cono Sur de América.

# El Conflicto del Alto Cenepa entre Ecuador y Perú: una visión histórica, política y estratégica

**TCL. PEDRO PABLO BUSTOS VALDERRAMA**

Conferencia que como Tesis de Incorporación presentó ante la Asamblea el Tcl. Pedro Pablo Bustos Valderrama en el Salón de Honor del EMGE el 22 de Abril de 1998.

## i.- INTRODUCCIÓN

En primer termino debo agradecer la oportunidad que me brinda la Academia de Historia Militar para presentarme a tan selecto auditorio y manifestar la satisfacción que siento en mi calidad de Jefe del departamento de Historia Militar y Estrategia de la Academia de Guerra el poder incorporarme activamente a esta corporación que privilegia el estudio y la investigación de temas históricos que son de interés para todos sus miembros como también para muchos de los integrantes del Ejército., como es mi caso en particular.

Para la exposición se seguirá el esquema que se presenta y que considera en un primer termino la breve introducción que estoy desarrollando para luego abordar los antecedentes históricos del conflicto, en seguida efectuar una breve síntesis de los principales hechos durante el conflicto del alto Cenepa de 1995, luego analizar la maniobra Político estratégica ecuatoriana, para terminar estructurando algunas conclusiones.

Cabe señalar que el presente tema ha sido estudiado y será presentado desde un punto de vista académico y las opiniones o antecedentes presentados son de exclusiva responsabilidad del conferenciante que les habla y no corresponden



TCL PEDRO PABLO BUSTOS  
VALDERRAMA

El Teniente Coronel PEDRO PABLO BUSTOS VALDERRAMA, es Oficial de Caballería Blindada y Oficial de Estado Mayor. Entre sus antecedentes académicos, se cuenta: Licenciatura en Ciencias Militares otorgada por la Academia de Guerra del Ejército en 1990; Título de Oficial de Estado Mayor otorgado por la Academia de Guerra del Ejército, en 1991; Diplomado en Liderazgo y Gestión de Recursos Humanos en 1994 en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, Depto. de Ingeniería Industrial; Especialista en Relaciones Industriales y Administración de Personal, título otorgado por ICARE (Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas) en 1991; Profesor de Academia en la Cátedra de Historia y Estrategia; Curso de perfeccionamiento para Oficiales en Cdo. de UU. Blindadas y de Estado Mayor de Brigada realizado durante un año en Rio de Janeiro, Brasil en 1983 en la «Escola de Aperfeicoamento de Oficias», del Ejército de Brasil; Interprete en Idioma Portugués, título otorgado por la Dirección de Instrucción del Ejército en 1986; Diplomado en Estudios Políticos en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile; Magister (c) en Ciencias Militares con mención en Política de Defensa. En 1992 fue Comandante de Batallón de Cadetes de la Escuela Militar. Como otros antecedentes destacamos, además del idioma portugués habla, lee y escribe con buen nivel el inglés. Entre 1993 -1995 fue Secretario de Estudios de la Escuela Militar y actualmente se desempeña como Jefe del Dpto. de Historia Militar y Estrategia de la Academia de Guerra.

Ha obtenido diecisiete condecoraciones nacionales y extranjeras por aplicación, estudios y servicios distinguidos.

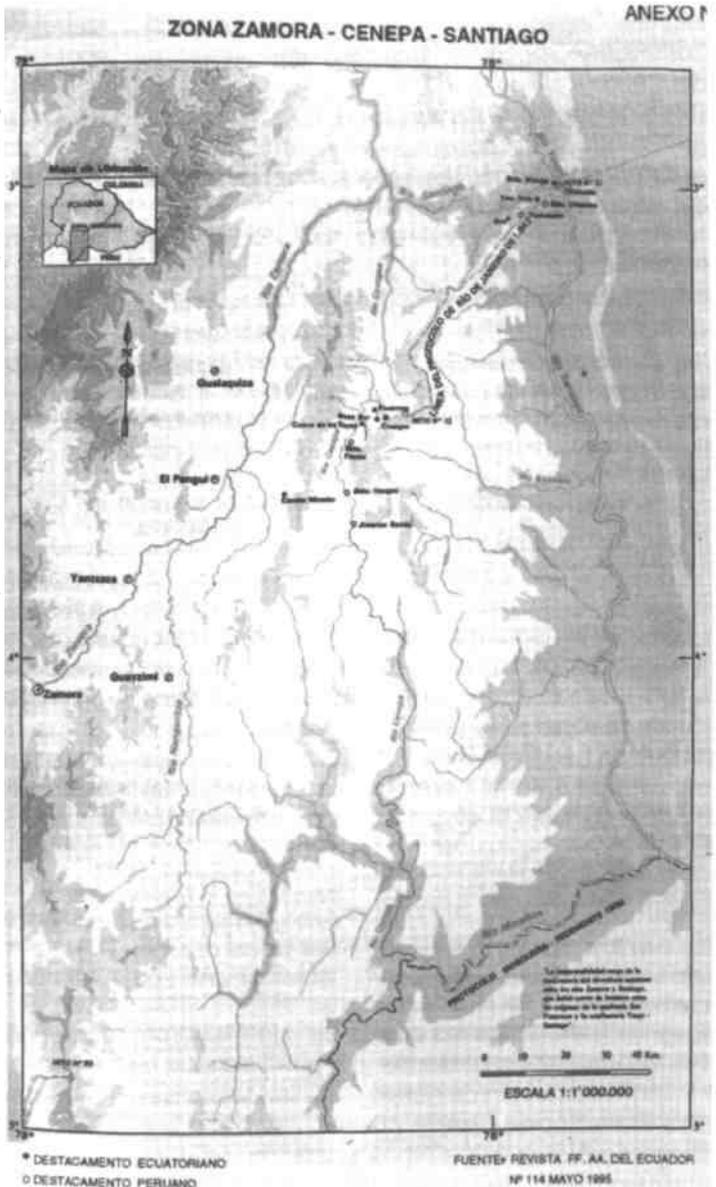
a una opinión Institucional ni menos de nivel nacional, siendo un deber señalar esto, toda vez que nuestro país se encuentra considerado como uno de los países garantes del protocolo de Río de Janeiro de 1942 uno de los temas tratados y que guardan relación con la situación de conflicto analizada y que causó los hechos y acciones armadas durante el año 1995.

## II.-ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CONFLICTO

### A.-ANTECEDENTES DE LA ÉPOCA PREHISPANICA.

Para comprender como se dio vida a los actuales Estados de Ecuador y Perú, debemos remontarnos a tiempos anteriores a la llegada de los conquistadores españoles al continente americano, en donde encontramos al Reino de Quito como una de las culturas más antiguas de América.

El reino de Quito es el nombre que se da a un supuesto Estado de la época precolombina, que se encontraba situado en el actual Ecuador y cuya capital estaba enclavada en Quito. Se cree que fue fundado por los indios Caras, que habrían desembarcado en la costa septentrional (en Manta) dirigidos por un sciri (jefe) llamado Caran. Tras vencer a los habitantes del país, se instalaron en la zona de Quito, donde debieron mezclarse con los quitus y su expansión encontró dificultades por parte de los indios Cañaris en el Norte y de los Mapochos por el Sur, los que les opusieron



gran resistencia trazando la línea demarcatoria de lo que a futuro sería el «Imperio Inca».

Después fueron vencidos, hacia 1471, por el inca Túpac Inca Yupanqui, e incorporados al Imperio Inca por su hijo Huayna Cápac, que durante casi tres lustros dirigió las guerras contra los grupos de la sierra ecuatoriana, entre ellos los quitus y caranquis, y fundó dos ciudades importantes, Quito y Tomebamba, posiblemente sobre antiguas poblaciones autóctonas

Importante resulta destacar que de la Unión

Huayna Capac por el amor que les tenía a ambos hijos y designó a Huáscar como soberano del Cuzco y al ilegítimo Atahualpa, como Rey de Quito, el que pese a los esfuerzos desplegados no fue capaz de dominar absolutamente a los quiteños debido principalmente a la resistencia del cacique quiteño Rumiñahui<sup>1</sup>.

Posteriormente y ya en el año 1525 muere Huayna Capac padre de ambos soberanos mencionados y lo hace sin poder dar una solución definitiva a los conflictos bilaterales si es que así los pudiéramos llamar, e internos entre cuzqueños y quiteños, siendo de esta forma la primera gran controversia que hay en la historia en los que hoy son los pueblos ecuatorianos y peruanos.

## B.- ANTECEDENTES DE LA ÉPOCA HISPÁNICA.

Posteriormente podríamos señalar sin temor a equivocarnos que los problemas limítrofes actuales entre Ecuador y Perú, así como también los de nuestro país y los de la mayoría de los países de Latinoamérica, derivan de la compleja estructura territorial heredada de los conquistadores españoles al momento de su independencia.

Con la llegada de los españoles al territorio sudamericano, este fue dividido por ellos en jurisdicciones denominadas Gobernaciones, es así como se crean la Gobernación de Nueva Castilla, Nueva Toledo, del Río de la Plata y de las Tierras Magallánicas, todas las cuales se constituyeron posteriormente en naciones independientes.

La Gobernación de nueva Castilla fue otorgada a Francisco de Pizarro y la de Nueva Toledo a Diego de Almagro, y ambas posteriormente se unificaron para conformar la denominada Gobernación del Perú, a base de la cual por Real Cédula del 1 de Mayo de 1543 se creó el Virreinato del mismo nombre, donde se centralizó el gobierno y la administración de tan vastos territorios. En consecuencia en el siglo XVII la influencia de este Virreinato se extendía desde Panamá hasta Magallanes.

La extensión del territorio provocó la aparición de variados núcleos regionales que constituirían mas tarde el germen de los futuros estados inde-

pendientes de América del Sur que hoy conocemos.

Como España consideraba que en el territorio de Quito se asentaba una unidad socio política y geográfica bien determinada, se creó la real Audiencia de Quito en 1563 y de ella la Presidencia de Quito la cual modificó sus límites de acuerdo a los nuevos descubrimientos y posesión de territorios, incorporando de esta manera los territorios de Canelas y Quijos, de Mainas y Aguarzongo y las Hoyas del Huallaga y Ucayali. Esta Real Cédula constituye para el Ecuador el principal título de derechos territoriales, por cuanto fijó los límites como estado colonial de la Audiencia de Quito entregándole incluso derechos en la región Amazónica.

Posteriormente se efectuaron una serie de modificaciones territoriales a los Virreinos y Audiencias existentes, los que no son motivo de este estudio, razón por la cual solamente señalaré las que tengan un efecto o trascendencia en los conflictos actuales entre los dos países en litigio. Es así como luego de haber fijado en 1720 como límite entre la Audiencia de Quito y el Virreinato del Perú en el Río Tumbes, se produce un hecho que tendrá gran trascendencia desde el punto de vista de los argumentos de ambos países. Este hecho es la creación del Obispado de Mainas, dejando bajo la jurisdicción de Lima las provincias de Jaen y Mainas.

Este hecho obviamente es interpretado de distinta forma por Perú y Ecuador. El primero de los países nombrados lo usa como argumento o antecedente que avala sus posesiones territoriales, mientras que el segundo de ellos lo interpreta nada más que como una administración eclesiástica y por lo tanto de tipo político administrativa.

El 10 de Agosto de 1809, en Quito se proclama la emancipación de España, incluyendo bajo su jurisdicción todos los territorios que habían formado parte del antiguo reino de Quito y las provincias de Mainas y Quijos, las que se habían adherido a la revolución.

El 24 de Mayo de 1822, un ejército nacional quiteño con el apoyo de colombianos, argentinos, peruanos y chilenos; conquistaron definitivamente en la batalla de Pichincha, la independencia de Quito poniéndose de esta forma fin a la domina-

<sup>1</sup> En el año 1992, en la conmemoración de los 500 años de la conquista española el Ecuador decidió otorgar a Rumiñahui en forma póstuma, el Grado de General honrando así su memoria y acción en contra de los actuales peruanos.

ción española y se suscribe conjuntamente con la Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de Nueva Granada por voluntad mayoritaria de su pueblo el acta de incorporación a la República de Colombia, donde toma el nombre de distrito Sur. Los límites de esta unidad geográfica quedan representados en la carta de la República de Colombia publicada en 1827.

Conformada la Gran Colombia empiezan a gestarse los primeros problemas con el Perú, al efectuar este último país un llamado a elecciones en las Provincias de Jaen y Mainas ambas incluidas en ese entonces fuera de su jurisdicción, lo que Colombia lo interpreta como un acto que atenta gravemente a su soberanía.

La crisis provocada no pudo ser controlada, produciéndose un conflicto armado que culminó con la derrota del Perú, la firma del Convenio de Girón y más tarde el tratado de Guayaquil en septiembre de 1829, en el cual se reconoce por ambos países el límite territorial que tenían antes de su independencia, materializando un compromiso para fijar la línea divisoria en forma exacta, pacífica y de común acuerdo.

Durante el proceso de materialización de lo acordado entre ambos países Perú volvió a la tesis que anteriormente había sustentado y que decía relación con la administración eclesiástica de las provincias en conflicto, por lo que mediante el protocolo denominado «Pedemonte - Mosquera», suscrito en ese entonces por los representantes de Perú y la Gran Colombia, el año 1830 en Lima, se determina el límite entre ambas naciones, el cual en lo general correría por las líneas generales de Tumbes, Alamor, Macará, Cordillera del Cóndor y Río Huancabamba.

Pero ese mismo año sucedería un acontecimiento que volvería a complicar la situación y fue la disolución de la Gran Colombia, sucediéndole por tante en los derechos territoriales de esa zona el Ecuador, dentro de los cuales se hereda la frontera sur, defendida siempre con los títulos de la antigua Audiencia y Presidencia de Quito.

Perú por su parte presenta la teoría que al disolverse la Gran Colombia quedaba relevado de sus compromisos hacia esa nación que ya no existía, sosteniendo a la vez que los Departamentos de Mainas y Quijos a través de la Cédula Real de 1802 fueron segregados territorialmente en perjuicio de la Audiencia de Quito y en beneficio del Virreinato del Perú. Respecto de otros territorios disputados y específicamente de Jaen y Tumbes el Perú no alega títulos sino posesión, esta-

bleciendo además que los habitantes de los territorios de Mainas y Jaen declararon en 1821 su voluntad de ser peruanos.

Por el contrario el Ecuador replicó señalando que la disolución de la Gran Colombia significaba en el caso de este país solamente retirar el aporte territorial que hacían hacia la Gran Nación, motivo por el cual los compromisos contraídos entre Perú y Colombia debían seguir vigentes, no existiendo además ninguna causa para anular el tratado de Guayaquil, que como ya hemos señalado reconocía los límites existentes antes de la Independencia, y se encontraba ratificado por ambos estados. Por otra parte Ecuador contra argumentaba y negaba el hecho de la autodeterminación de Mainas y Jaén en el sentido de querer incorporarse al Perú, ya que solamente ambas poblaciones solicitaron un pedido de protección, el que enviaron al Libertador General San Martín en ese entonces en el Perú, para obtener apoyo en contra de las fuerzas españolas que los amenazaban.

### C.-ANTECEDENTES DEL CONFLICTO DURANTE EL PRESENTE SIGLO

Durante el final del siglo XIX e inicios del actual, la controversia territorial siempre se mantuvo vigente y pasó por diferentes etapas, a lo largo de las cuales Ecuador y Perú permanentemente se mostraron dispuestos a buscar una solución pacífica al litigio pero dentro de un sentido de justicia.

El problema siguió latente hasta que en el año 1887 se firmó un tratado de arbitraje entre el Ecuador y Perú, en el que se establecía que ambos países se someterían a un Laudo arbitral del Rey de España, situación que no prosperó en atención a que España o mejor dicho este tribunal, nunca llegó a dictar una resolución; esta misma solo llegó a conocerse en forma extraoficial y del conocimiento de ella ambos Estados se expresaron en forma contraria y señalaron su rechazo.

Durante las décadas siguientes la tensión fue en aumento, hasta que en el año 1924 se acordó la firma de otro protocolo que señalaba la conveniencia de llegar a un acuerdo definitivo de este problema limítrofe, ya fuera por la vía del arbitraje o la negociación directa. Estas nuevas conversaciones se llevaron a cabo en la capital de Estados Unidos, sin que se pudiera llegar a una solución del conflicto y no aportara resultados posi-

tivos. En 1936 se estableció un statu quo en relación a los territorios que cada país controlaba a la fecha.

En conclusión podríamos establecer que ni las conversaciones con el Presidente de Estados Unidos, ni el arbitraje del Rey de España, como tampoco las negociaciones directas tuvieron éxito, haciendo presagiar que la solución se buscaría a través de las acciones armadas.

De esta manera se llegó entonces al conflicto bélico de 1941, en el cual luego de una serie de enfrentamientos, Perú invadió Ecuador ocupando la mayor parte de cuatro de sus Provincias. Como consecuencia directa de la ocupación se firmó el Acta de Talara y posteriormente en la ciudad de Río de Janeiro el 29 de Enero de 1942 el «Protocolo de Paz, Amistad y Límites» más conocido a nivel internacional como el Protocolo de Río de Janeiro.

Este acuerdo que tuvo como garantes a los Estados de Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos, logró ser ratificado por los congresos de Perú y Ecuador el 26 de febrero de 1942; teniendo como objetivo el solucionar definitivamente los problemas limítrofes entre ambos países, para lo cual se fijó una línea fronteriza, pero que dejaba al arbitrio de los peritos la posibilidad de adecuarla según fuera necesario debido a los accidentes geográficos existentes en la zona, lo que se concretaría con la ayuda y colaboración de los países garantes ya señalados.

Este protocolo expresa en su párrafo I letra b. del artículo VIII, que la frontera seguirá **«de la quebrada de San Francisco, el divortium aquarum, entre el Río Santiago y el Río Zamora hasta la confluencia del río Santiago con el Yaupi»**. De esta forma se iniciaron los trabajos para demarcar exactamente la frontera y surgieron inmediatamente los problemas de identificación geográfica, por lo cual los dos países solicitaron la colaboración de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, para que elaborara un mapa aerofotogramétrico de la región, el que fue entregado a las partes en febrero de 1947.

Este instrumento cartográfico demostró que entre los Ríos Zamora y Santiago, se extiende en una longitud de mas de 190 kilómetros, un nuevo sistema fluvial independiente, y que es el del **Río Cenepa**, afluente directo del Marañón, que llega con sus nacientes a las estribaciones septentrionales de la Cordillera del Cóndor. Este extenso y caudaloso río había sido considerado como una quebrada de poca consideración, sin

importancia y de corto recorrido. En consecuencia como el río Cenepa se interponía entre los otros dos, no había un solo divortium aquarum, sino dos divisorias principales de aguas: una entre el Cenepa y el Zamora y otra entre el Cenepa y el Santiago, ninguna de las cuales se hallaba prevista como línea de frontera en el texto del protocolo.

La inexistencia del accidente geográfico al que se refiere el protocolo de 1942 determinó la inexistencia de la línea de frontera en el sector. Por un error sustancial e inevitable del Tratado, este resultó inejecutable en la zona y, como no había línea que demarcar, estos trabajos se detuvieron y no pudieron continuar. A consecuencia de lo anterior Ecuador retiró sus peritos aduciendo que este nuevo río cambiaba la aplicación del principio de divorcio de las aguas y por lo tanto era inejecutable, argumentando además que el protocolo había sido firmado bajo presión.

Para solucionar este nuevo inconveniente, en 1949 Ecuador propuso a Perú la constitución de una nueva Comisión Mixta Especial que se encargara de verificar la realidad geográfica de la zona Zamora - Santiago, a lo que Perú se negó, no aceptando la propuesta.

En vista de la resistencia del Perú para acceder a las sugerencias del Ecuador, la Cancillería de este último país puso la divergencia en manos de los países garantes del protocolo de 1942, quienes sugirieron la conveniencia de efectuar un levantamiento topográfico de la zona, que podría confiarse al Servicio Interamericano de Geodesia. La proposición fue aceptada inmediatamente por Ecuador pero no por el Perú, país que se ha mantenido en la tesis de que no existe litigio pendiente entre ambos países, por cuanto este ya había sido solucionado por el fallo del arbitro brasileño Díaz de Aquiar, dictado el 15 de Junio de 1945, en relación con varias divergencias surgidas en la demarcación de la línea del protocolo de Río de Janeiro en el sector Oriental. Perú ha añadido que solucionado este problema por un fallo, no cabe seguir discutiéndolo.

Antes que se conociera la exacta realidad de la zona Zamora - Santiago, las comisiones demarcadoras colocaron indebidamente en la línea de la cordillera del Cóndor 10 hitos, bajo el supuesto erróneo de que se demarcaba la línea dispuesta en el Protocolo de Río de Janeiro. Cabe señalar que estos 10 hitos fueron aprobados por los presidentes de las comisiones demarcadoras.

Los trabajos de demarcación en la zona se

suspendieron por algún tiempo y al reanudarse en 1947 se llegaron a inaugurar 2 hitos más, pero para esa fecha Ecuador ya disponía del mapa aerofotogramétrico elaborado por la Fuerza Aérea Norteamericana y pudo constatar que los trabajos efectuados no se hallaban en el accidente dispuesto por el Protocolo por lo que los últimos hitos no fueron aprobados.

Perú por su parte quiso encontrar una prueba de la existencia de línea en el sector meridional de la zona Zamora - Santiago en el hecho de haber colocado los 12 hitos mencionados, a lo que Ecuador replicó que la línea en la zona de los Ríos Zamora y Santiago no está delimitada y no existe instrumento alguno, ni se ha dado ningún paso importante entre los países para suplir este vacío.

En 1960, el Presidente José María Velasco Ibarra declaró en forma unilateral la nulidad del Protocolo, ante lo cual los países garantes ratificaron y reiteraron su validez. Este acuerdo ha suscitado constantes denuncias e incursiones de fuerzas en ambos territorios. De hecho en el año 1978 se produjo un enfrentamiento que no tuvo mayores consecuencias y fue solucionado a nivel de los altos mandos militares.

Posteriormente entre Enero y Febrero de 1981 se produjo un nuevo incidente armado en el cual el Perú atacó las Guarniciones militares ecuatorianas de Paquisha, Machinaza y Mayaycu, ubicadas dentro de la zona Zamora - Santiago, sector donde como ya he expresado, no existe línea de frontera. Este nuevo enfrentamiento fue solucionado con la intervención de los países garantes, pero no se llegó a una solución definitiva en la demarcación fronteriza en el sector denominado de la Cordillera del Cóndor, lo que generó un nuevo enfrentamiento armado en Agosto de 1991 en el que nuevamente intervinieron los países garantes del protocolo de Río de Janeiro y que dio origen al denominado «Pacto de Caballeros», acuerdo verbal y genérico en el que se precisaron cuatro puntos fundamentales que eran los siguientes:

- El retiro de las patrullas militares desde la zona en conflicto.
- Reposición del hito 1424 Cusumaza-Buimbiza
- Establecimiento de una zona de Seguridad y
- Establecimiento de un marco de negociaciones en un plazo de 30 días.

Desde esa fecha se estableció una serie de puestos fronterizos a través de la línea demár-

atoria, no produciéndose incidentes de importancia hasta el mes de Diciembre de 1994, fecha en que se da inicio a una nueva serie de enfrentamientos armados y a un nuevo período de tensión que es el motivo de nuestro análisis.

### **III.- EL CONFLICTO DEL ALTO CENEPA DE 1995**

#### **A.- OBJETIVOS CONTRAPUESTOS ECUATORIANO - PERUANOS**

De todos es sabido que los conflictos se generan por una contraposición de objetivos sobre valores, poder, prestigio o recursos que son escasos. A su vez que también se entiende de acuerdo a los paradigmas realistas de las Relaciones Internacionales, que los conflictos internacionales son los que se desarrollan entre estados naciones producto de esa contraposición de intereses, y que su expresión mas extrema como forma de solución es la Guerra.

En el caso que hoy nos centra la atención, o sea, en el Conflicto del Alto Cenepa, es posible expresar que desde el nivel político los objetivos de ambos países son contrapuestos y eran y seguirán siendo incompatibles. De acuerdo a la revisión histórica de los intereses y comportamientos de Perú y Ecuador ya presentada, se puede deducir que para Ecuador forma parte de sus objetivos políticos el lograr a través de una mediación la demarcación definitiva del límite político internacional siguiendo la línea general del Río Cenepa, ya que esto le permitiría un acceso al Río Marañón y luego al Río Amazonas, con la proyección consiguiente hacia el Océano Atlántico. Esto a su vez le permitiría concretar en forma definitiva y real el convenio suscrito con Brasil para la materialización de la vía interoceánica que unirá los puertos de Manaes en Brasil y San Lorenzo en Ecuador.

A su vez la posición del Perú es que los límites no pueden ser modificados, por cuanto están vigentes distintos instrumentos internacionales de delimitación de fronteras, entre ellos el Protocolo de Río de Janeiro y lo que establecen dichos instrumentos es perpetuo e imperturbable.

Ecuador jamás ha renunciado a los territorios en disputa. Más aún, aprovecha cualquier oportunidad que se le presenta para reiterar la frase que ya se ha hecho como un slogan nacional y que dice «Ecuador es y será un país Amazónico».

Siendo esto absolutamente contrapuesto a las intenciones peruanas de mantener bajo su control y dominio la región amazónica en discusión, negando a Ecuador este acceso a la Amazonia.

Se suma a lo anterior el hecho que Ecuador declaró primero la inejecutabilidad y luego la nulidad del protocolo de Río de Janeiro, esgrimiendo como fundamento los errores «geográficos esenciales» o «los vicios, irregularidades y fallas», y principalmente que fue obligado a firmarlo como ya lo hemos expresado, bajo presión y cuando aún tropas peruanas ocupaban su jurisdicción nacional. Obviamente este aspecto al igual que los ya mencionados se contraponen a la voluntad de Perú de apegarse a los artículos del Protocolo, sin aceptar ningún tipo de variaciones o mediación internacional que vendría a constituir el aceptar una revisión de los acuerdos ya asumidos.

Como podemos observar las posiciones son intolerables y cada país interpreta la propia como una necesidad vital para el desarrollo y la seguridad, tanto por los recursos que encierran los territorios en mención como por las ventajas que involucra su dominio. Al respecto no existen datos concretos sobre las riquezas de la zona pero diversos estudios señalan que tiene un enorme potencial económico, materializado por posibles mantos petrolíferos, a los cuales se deben agregar yacimientos de oro y uranio.

Lo anterior se ve incrementado por las facilidades para la navegación que presentan los ríos existentes en la zona y a los cual ya he hecho mención anteriormente los cuales constituyen el acceso natural a la región amazónica por ser el Marañón tributario del gran río Amazonas.

En cualquier caso, y como ya el auditorio se habrá podido formar un criterio al respecto, la contraposición de intereses descrita no es propia solamente de la crisis del año 1995 que a continuación revisaremos sino que es permanente y la situación de tensión se ha mantenido sin mayores variaciones en el tiempo desde épocas pre hispánicas.

## B.- DESARROLLO CRONOLÓGICO DE LOS PRINCIPALES HECHOS DEL CONFLICTO DEL ALTO CENEPA DE 1995.

Las relaciones entre el Perú y Ecuador previas a las primeras acciones armadas se encontraban en un estado de relativa normalidad, ya que el conflicto motivado por la delimitación de la

zona de la Cordillera del Cóndor constituía un elemento perturbador de las relaciones entre ambos países toda vez que se mantenía latente desde los últimos acontecimientos de importancia producidos en el año 1981.

De esta forma entonces los incidentes entre patrullas militares fronterizas en la zona fue algo común y rutinario. Ninguno de los países jamás demostró una intención de renunciar a sus objetivos señalados, lo que hacía que el conflicto continuara existiendo y permitía suponer a cualquiera que entendiera la cuestión que en cualquier momento este conflicto podría escalar hasta llegar a un enfrentamiento armado de magnitud mayor.

Es así como la situación empieza a enrarecerse a partir de Diciembre de 1994 cuando en una reunión que se efectuaba para coordinar acciones que evitarán conflictos entre sus partes, entre los Comandantes de Batallones de Selva peruanos y ecuatorianos apostados en la zona, la que se efectuó el 12 de Diciembre de 1994, el Oficial peruano conminó al ecuatoriano a que sus fuerzas abandonaran la cabecera del río Cenepa, porque ese fin de semana sería ocupado ese territorio por fuerzas peruanas. Obviamente la exigencia fue rechazada.

El 14 de Diciembre se produjo un enfrentamiento en el sector suroriental de la Cordillera del Cóndor entre patrullas peruanas y ecuatorianas, a raíz de lo cual las FF.M. ecuatorianas subieron su grado de alerta y ambos gobiernos iniciaron gestiones diplomáticas bilaterales, reuniéndose los cancilleres de los dos países en Lima el 19 de Diciembre, pese a lo cual de igual forma se cerró la frontera común.

En días posteriores se efectuaron conversaciones entre los Cdtes. de la Brigada ecuatoriana N° 21 «CONDOR» y la División de Selva peruana N° 5 con el propósito de llegar a un acuerdo.

La alerta militar ecuatoriana fue cancelada en la primera semana de enero y este incidente no trascendió a la opinión pública.

El 09 de enero de 1995 una patrulla peruana del Batallón de selva N° 25 «Callao» fue capturada en territorio ecuatoriano. Al día siguiente los soldados peruanos fueron devueltos a su unidad conforme al procedimiento acordado entre ambos ejércitos. De acuerdo a los antecedentes disponibles este fue el primer incidente de gravedad que ocurrió en la frontera con conocimiento público.

El 11 de enero tropas ecuatorianas detectaron en el mismo sector anterior una nueva patrulla peruana, la cual abrió fuego al darse la orden de alto. Se produjo un intenso tiroteo entre ambas patrullas sin registrarse bajas. Ese mismo día el gobierno ecuatoriano concedió autorización para que soldados peruanos buscaran a sus soldados perdidos durante la acción.

El 12 de enero el Gobierno ecuatoriano presentó ante el del Perú una enérgica protesta por la violación de la soberanía nacional. A partir de esa fecha continúan en forma creciente los enfrentamientos militares en la zona en disputa; se llevan a cabo acciones aéreas peruanas en el alto Cenepa y acciones terrestres y aéreas ecuatorianas sobre destacamentos peruanos en la línea en conflicto.

Producto de los ataques aéreos ecuatorianos, el presidente Fujimori declaró que el consejo de defensa se encontraba en sesión permanente y la cancillería peruana emitió un comunicado informando el hecho a la opinión pública nacional e internacional.

Desde el inicio de los incidentes se destacó el gran uso de la prensa que hizo el gobierno ecuatoriano, y la adopción de una línea bastante más reservada y de bajo perfil por la que opta el gobierno peruano para el tratamiento del tema.

Fue el gobierno ecuatoriano el que asumió la iniciativa, al citar el 24 de Enero a su cancillería a los embajadores de los países garantes del protocolo de Río de Janeiro. Durante la exposición del Ministro de Defensa se señalaron como hechos generadores de la crisis los siguientes:

- La exigencia de abandono de la zona efectuada por el Cde. Peruano a su similar ecuatoriano el 12 de Diciembre de 1994

- La comprobación efectuada el 19 de enero de 1995 que en el sector de Cueva Los Tayos en el curso superior del río Cenepa, el ejército peruano estaba construyendo instalaciones militares de tipo permanente y un helipuerto, hecho que fue considerado como una provocación.

- La detección de la infiltración por medios aéreos, de fuerzas peruanas en la zona general de Coangos, las que tendrían la misión de establecer un puesto militar en el nacimiento del río Cenepa.

El ministro terminó su intervención señalando que se habían impartido las órdenes para que se expulsase a dichas fuerzas de territorio ecuatoriano, por lo que se debían esperar enfrenta-

mientos de mayor magnitud.

Posteriormente el Presidente Ecuatoriano Sixto Durán Bailen expresó que el gobierno peruano y sus FF.M. no reconocían como ecuatoriano el curso superior del Río Cenepa, con lo cual se neutralizaba cualquier intento de su país de tener acceso soberano al Amazonas, a su vez expresó que si el Perú continuaba ocupando la zona en disputa, tendría una respuesta militar por parte de Ecuador.

También instó a los países garantes a velar por que Perú se abstuviera de nuevas ocupaciones y así se evitaran nuevos incidentes fronterizos y los llamó a recuperar el espíritu del Protocolo de Río de Janeiro y aplicar la divisoria de las aguas para la delimitación de la zona en disputa.

El 25 de enero de 1995 trascendió que Ecuador había trasladado una Brigada de fuerza especiales a la zona del conflicto y que había acuartelado a sus FF.M., informándose también a través de un comunicado de prensa de la reunión de su Consejo de Seguridad Nacional, el que había autorizado a los Cdtes. que se encontraban en la zona del conflicto, el accionar ofensivo a fin de rechazar intentos de penetración peruanos.

Por su parte los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro, se reunieron en Brasilia y emitieron una declaración instando a las partes a proseguir el diálogo para evitar cualquier agravamiento de las tensiones en la zona.

El 26 de Enero en las últimas horas de la tarde se produce el desalojo por parte de Ecuador, de tropas peruanas que se habían infiltrado en la cabecera del Río Cenepa, encontrando débil resistencia peruana los que abandonan el sector. El gobierno peruano a su vez acusó a Ecuador de haber bombardeado mediante un ataque aéreo un puesto de observación en el sector de Coangos.

Al día siguiente 27 de enero los combates reanudaron, observándose que el equipo militar trasladado a la zona se empezaba a emplear, ejemplo de esto es el duelo entre artillerías que se efectúa en las proximidades del nacimiento del río Cenepa. Este día el presidente ecuatoriano decretó la movilización nacional y fueron llamados Oficiales de Reserva al servicio Activo.

La cancillería peruana dio a conocer un comunicado de prensa que expresaba:

- Fuerzas ecuatorianas atacaron con helicópteros artillados puestos fronterizos en la zona del

Alto Cenepa desconociéndose el resultado de bajas.

- El presidente Fujimori condenó el hecho y llamó a reunión al Consejo de Seguridad Nacional.

En los últimos días de enero se combatió constantemente en los sectores de Cueva Los Tayos, Teniente Ortiz, Soldado Monje, Etza Viejo, Coangos, Soldado Pastor, Tiwinza y Base Sur, entre otros puestos y localidades. Ambos países movilizaron más fuerzas al área del conflicto y la prensa entregaba informaciones de un ataque masivo materializado por Perú.

El 30 de enero el Gobierno de Ecuador solicitó que se reuniera el Consejo Consultivo de Ministros de RR.EE. de la OEA; habían transcurrido 21 días desde el inicio de las acciones militares de dominio público y Ecuador iniciaba una ofensiva diplomática de conquista y atracción internacional hacia su causa.

En Brasilia luego de intensas negociaciones, el pesimismo empezaba a apoderarse de los mediadores por las señales emitidas por la delegación ecuatoriana que hacían presagiar el rechazo de la última propuesta de cese de las hostilidades.

A partir del 04 de febrero el presidente Sixto Duran, inicia una visita a los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro, para dar a conocer personalmente a los diferentes mandatarios la posición ecuatoriana. En esa misma fecha el gobierno peruano aceptó en Río de Janeiro, una propuesta de paz de los países garantes que contemplaba:

- el cese del fuego,
- un retiro de fuerzas y la desmovilización,
- la desmilitarización de la zona y
- el envío de una misión para observar el cumplimiento del acuerdo mientras se discutía una solución definitiva al conflicto.

Pese a la aceptación peruana de la propuesta de paz, se siguió combatiendo en la zona y el 06 de febrero la aviación peruana efectuó acciones ofensivas y se amplían estas hacia áreas alejadas de la línea de disputa.

El 07 de febrero el presidente ecuatoriano rechazó la propuesta de Río, argumentando que era imposible desmilitarizar la zona porque las fuerzas ecuatorianas se encontraban en su territorio, presentando una nueva propuesta alternativa al acuerdo de principio alcanzado el 4 de fe-

brero en Brasil. La respuesta del Vice canciller peruano rechazó el planteamiento ecuatoriano, porque perpetuaba la presencia ecuatoriana en la zona en disputa. Con esto se había vuelto a la situación inicial.

Con fecha 12 de febrero se confirmó que la Fuerza Aérea ecuatoriana realizó operaciones de apoyo a los puestos militares atacados desde el aire por aviones peruanos. Como resultado de las acciones el gobierno de Quito informó del derribo de dos aviones Sukoi y un A-37 pertenecientes a la Fuerza Aérea peruana.

En esta fecha adquiere su máxima intensidad la guerra de declaraciones por parte de ambos gobiernos, especialmente para convencer a la opinión pública internacional de la posesión de la localidad de Tiwinza, que cada uno afirmaba tener.

El 14 de febrero el presidente del Perú anunció un cese unilateral del cese del fuego a partir de las 12.00 hrs., indicando que dicha decisión era adoptada dado que las fuerzas ecuatorianas habían sido desalojadas de territorio peruano. Ecuador aceptó la propuesta, entendiéndolo que ella era respuesta de una proposición similar efectuada con anterioridad. A su vez los países garantes reciben con beneplácito el alto al fuego decretado.

El 16 de febrero se conoció de nuevos enfrentamientos menores en la zona del conflicto, producidas por una acción ofensiva peruana en la cabecera del río Cenepa lo que era confirmado por fuentes militares ecuatorianas. Ese mismo día y ante la demora peruana en aceptar la proposición de los garantes, el gobierno ecuatoriano amenaza con dar por terminadas las conversaciones en Brasilia y acudir a la OEA.

En la madrugada del 17 de febrero, los gobiernos de Ecuador y Perú, luego de intensas gestiones de los países garantes del protocolo de Río de Janeiro, firmaron en Brasilia un acuerdo de paz, que es conocido como el «Acta o la Declaración de Paz de Itamaraty», el que establecía:

- que los dos gobiernos confirmaban el cese de las hostilidades, de acuerdo al cese unilateral de fuego anunciado por Lima el 14 de febrero y su posterior aceptación por el Gobierno de Quito.

- También aceptaron el envío de una misión de observadores de los países garantes al área del conflicto.

- Se comprometieron a separar inmediata y simultáneamente todas las tropas comprometidas



das en los enfrentamientos,.

- Las tropas de Ecuador se concentrarían en el puesto de Coangos y las de Perú en el Puesto de Vigilancia N°1 (P.V.1).

- Además se obligaron a una desmovilización gradual en zonas fronterizas no involucradas directamente en los hechos.

#### **IV.- LA CONDUCCIÓN POLÍTICO ESTRATÉGICA ECUATORIANA DURANTE ESTE CONFLICTO**

##### **A.- LA MANIOBRA POLÍTICO ESTRATÉGICA.**

El Presidente del Ecuador Don Sixto Durán Ballén, en concordancia con lo que establecía la Ley de Seguridad Nacional, como autoridad máxima y con los más altos poderes y responsabilidades en la Seguridad Nacional en tiempo de paz y en tiempo de guerra, luego de convocar a los miembros del Consejo de Seguridad Nacional y con el asesoramiento de los mismos, opta por seguir manteniendo la línea política que había plasmado y materializado en su Plan de Gobierno para lo cual tuvo en consideración los siguientes aspectos:

tes aspectos:

- La oposición peruana al mantenimiento de los objetivos nacionales ecuatorianos.

- La política desarrollada por el Gobierno ecuatoriano para mejorar las condiciones de vida de su pueblo a través de un manejo macroeconómico que venía obteniendo resultados positivos pese a que no contaba con la aprobación de la totalidad del pueblo ecuatoriano.

- La evolución de las FF.M. ecuatorianas y la constante preocupación por la capacidad bélica peruana.

- La política mundial en cuanto al cumplimiento de las normas internacionales aceptadas sobre los tratados.

De esta forma entonces se puede señalar que para enfrentar el conflicto no se efectúa un accionar improvisado o eventual, sino que una continuación del accionar permanente de un estado que considera vivir un continuo estado de latencia de guerra. El país había adoptado estas políticas no para iniciar un conflicto sino que mas bien para poder enfrentarlo cuando este se produjera u ocurriese, en virtud que existía una permanente inquietud en el sentido que el Ecuador en conflic -

tos anteriores no había sido capaz de hacerse respetar como país independiente dada su menor capacidad del poder nacional en comparación a sus adversarios.

Ecuador consciente del estrecho margen de libertad de acción que tendría para emplear sus medios militares en un conflicto, por la menor capacidad y la inconveniencia de desembocar en una guerra total, donde cualquiera que fueren los resultados, las pérdidas y el retroceso serían de grandes proporciones, pero consciente también del profesionalismo militar alcanzado; concibió una maniobra en la que basándose en el respaldo de su frente militar, el peso de las acciones residiría en los campos de acción político y diplomático que se desarrollarían en el escenario internacional, pero sin descuidar en absoluto sus frentes interno y económico, para de esta manera tratar de lograr éxitos importantes a pesar de la limitación de sus medios.

El concepto político estratégico entonces comprendió inicialmente mantener el conflicto localizado en la Cordillera del Cóndor a través del respaldo y empleo de la fuerza militar, y simultáneamente accionar con el frente externo a fin de lograr una mayor libertad de acción y la comprensión de la comunidad internacional sobre la existencia de un profundo y arraigado problema limítrofe con el país sureño, lo que también se presentó como una nueva agresión al Ecuador por parte del Perú, hecho que se producía a través de la violación del derecho Internacional.

En el frente interno se buscó lograr la unidad nacional, a través de la unificación de los poderes del estado a través de la supresión de las rivalidades políticas para volcar todos los esfuerzos nacionales en la lucha de lo que se consideraba una causa justa y principalmente en la reivindicación del orgullo del pueblo ecuatoriano.

En el frente económico se buscó preservar y ampliar las condiciones del mercado interno y externo evitando el desmoronamiento de la estructura económica del país buscando mantener una posición ventajosa en el campo de las interdependencias económicas; a su vez contemplaba el establecimiento y mantención de reservas de materiales estratégicos y críticos y la imposición de restricciones al funcionamiento de la economía adversaria, ejecutando también las acciones necesarias para el sostenimiento del esfuerzo de guerra.

Posteriormente se pretendió consolidar las

posiciones del frente bélico, dentro de una actitud defensiva pero con la firme decisión de afrontar una posible generalización del conflicto y efectuar un incremento de la ofensiva diplomática para consolidar la posición internacional favorable a la tesis ecuatoriana de inejecutabilidad del protocolo de Río de Janeiro en la zona de la Cordillera del Cóndor, manteniendo las acciones de los frentes interno y económico.

Finalmente se buscaba lograr la victoria militar negando al adversario la consecución de cualquier objetivo geográfico, respaldando así al frente externo y consecuentemente también lograr la victoria en el frente diplomático haciendo reconocer al Perú y a la comunidad internacional, la existencia de graves problemas limítrofes que ameritaban la revisión de los tratados internacionales, como un primer paso para la consolidación de los derechos amazónicos del Ecuador.

Como a través de la presentación de los principales hechos de armas expuestos anteriormente, se refleja el accionar del campo de acción bélico centraremos la atención en los campos de acción externo e interno presentando una breve síntesis de los principales acontecimientos y medidas tomadas que nos permitan visualizar el grado de cumplimiento de la maniobra político estratégica diseñada por este país.

## B.- EJECUCIÓN DE LO PREVISTO EN EL FRENTE O CAMPO DE ACCIÓN DIPLOMÁTICO

En el campo de acción diplomático, se buscó el respaldo o al menos la comprensión para las acciones militares que a juicio del pueblo ecuatoriano tenían plena justicia y se desarrollaban en el área de interés. Es así entonces que se llevó a cabo una maniobra diplomática en tres etapas cada una con un objetivo diferente pero que todas pretendían el logro trazado para este campo de acción.

### 1.- Primera Etapa

En esta etapa que se desarrolla una vez iniciado el conflicto se adopta una estrategia pacifista, de acuerdo a la línea definida donde el primer mandatario expresó que se defendería el territorio nacional a cualquier costo.

Encontrado en este accionar y en búsqueda de la ansiada libertad de acción el 28 de enero

se conformaron comisiones integradas por distinguidas personalidades políticas, diplomáticas y periodísticas, que se desplazaron a Chile, EE.UU., Venezuela Uruguay, Paraguay, Brasil, Argentina y México para dar a conocer la agresión sufrida por el pueblo ecuatoriano. Mientras esto se materializaba el Canciller ecuatoriano Galo Leoro se reunía con los embajadores de los países garantes, logrando acordar un cese del fuego, propuesta que fue transmitida al Perú, quien inicialmente aceptó y luego la rechazó.

También Ecuador se comprometió a enviar al secretario general del Min. de RR.EE Embajador Marcelo Fernández a una reunión de alto nivel diplomático que se realizaría en Río de Janeiro el 31 de enero de 1995.

En esta primera etapa la diplomacia ecuatoriana se vio acorralada puesto que en la reunión efectuada en el Palacio de Itamaraty se recibió una propuesta efectuada por Perú y los países garantes, que fue rechazada por Ecuador por contener aspectos lesivos a la dignidad nacional, y constituían una forma de ganar tiempo por parte de Perú a fin de consolidar posiciones en el área de combate.

La negativa ecuatoriana se vio enfrentada a la presión de los países garantes de presentar ante la comunidad internacional a Ecuador como responsable del fracaso de las negociaciones, ante lo cual debieron accionar para continuar con las negociaciones trasladándolas a la sede de Brasilia.

## **2.- Segunda Etapa**

La segunda etapa considera el viaje del Presidente de la República como consecuencia del estancamiento de las conversaciones para establecer contactos directos con sus homólogos de Chile, Brasil y Argentina, dando a conocer la posición ecuatoriana y provocando a juicio de la cancillería de este país reacciones positivas de los mandatarios visitados. En el mismo orden se inscribe la visita del Presidente del Congreso ecuatoriano a los EE.UU., logrando en conjunto aumentar la libertad de acción y disminuir la peruanidad que durante la señalada primera fase había logrado un paso adelante.

En este contexto los países garantes elaboraron un nuevo documento en el cual por primera vez se recogía parte de la posición ecuatoriana. Esta nueva propuesta fue aceptada por Ecuador pero Perú ante un fracaso militar y diplomáti-

co, puso nuevos escollos a la labor de los garantes. El 13 de febrero se presentó otro documento por parte de los países garantes, el que nuevamente fue aceptado por Ecuador y rechazado por Perú, país que presentó una nueva propuesta que recibió el rechazo de los garantes y la presión en el sentido que si no colaboraba la acción de estos países culminaría.

El 15 de febrero los garantes presentaron un documento definitivo el que nuevamente fue aceptado por Ecuador y recibió acciones dilatorias por parte del Perú a raíz de la fuerte posición militar ecuatoriana que respaldaba su accionar diplomático, lo que no podía ser aceptado por Perú el que buscaba ganar algo de tiempo para que sus fuerzas militares pudieran consolidar posiciones geográficas en la zona de conflicto. Finalmente el 17 de febrero a las 02.45 hrs, luego de una batalla diplomática de innegables consecuencias históricas, Ecuador y Perú firmaban lo que se denominó la «Declaración de paz de Itamaraty».

## **3.- Tercera etapa**

La tercera etapa se ejecuta ante el reinicio de las hostilidades por parte de Perú el 22 de febrero país que lanzó una potente ofensiva militar en búsqueda de lograr posiciones geográficas adecuadas a sus objetivos. Estas acciones militares determinaron a los países garantes a presionar y exigir el cumplimiento del compromiso recientemente adquirido.

Los cancilleres de los países garantes aprovechando la transmisión del mando en Uruguay, pusieron frente a frente a los cancilleres de Ecuador y Perú con lo que se logró un nuevo cese del fuego y la suscripción de la «Declaración de Montevideo» documento con el cual se puso fin al conflicto.

En una evaluación posterior del accionar del campo de acción diplomático o externo ecuatoriano, se estima que éste progresivamente fue dando resultados positivos, logrando la adhesión de algunos sectores de la comunidad internacional con exhortaciones para alcanzar la paz, disminuyendo paulatinamente la libertad de acción peruana y sometiendo a presiones en el sentido que si no cooperaba para lograr la paz entre ambos contendores, los países garantes abandonarían el marco de las negociaciones dentro del Protocolo de Río de Janeiro y estas se trasladarían a la OEA y finalmente a la ONU.

### C- EJECUCIÓN DE LO PREVISTO EN EL FRENTE O CAMPO DE ACCIÓN INTERNO

El Presidente de la República que efectuó un acertado manejo del frente externo, también lideró el accionar del frente interno, efectuando un constante llamado a la unidad nacional, al igual que otros importantes sectores del quehacer nacional, lo que a juicio de muchos autores constituyó un objetivo fácil de alcanzar en virtud de que el pueblo ecuatoriano espontáneamente adhirió a la causa del conflicto, como una forma de reafirmar su orgullo como pueblo luego de la vergüenza sufrida en 1941 y como una forma de superar una continuación histórica de lesiones a la dignidad nacional, que no se habían podido rechazar con la firmeza suficiente por el menor Poder Nacional que se tenía en contraste con el de sus adversarios. Es así entonces que se habla que durante este conflicto surgió una fuerza natural que emergía por sí sola, lo que se demostró en la primera reunión del Presidente con el Congreso Nacional, donde no existió ni una sola voz disidente, sino una adhesión unánime y abrumadora, dejando de inmediato cualquier diferencia política para enfrentar unidos la realidad del conflicto.

Los Ministerios que conforman el Campo de Acción Interno prácticamente no tuvieron que aplicar estrategias para la unidad, sino que más bien encaminarlas y dirigir las. Prácticamente no hubo voces disidentes y en cambio fueron abrumadores los movimientos de unión de todos los sectores del quehacer nacional.

En forma voluntaria se presentaron los organismos sectoriales, los movimientos estudiantiles, las organizaciones populares, las agrupaciones gremiales, los organismos privados, los movimientos indígenas y todas las fuerzas populares; permitiendo con ello la libertad de acción y el respaldo necesario para el accionar del gobierno en la conducción del conflicto. Prueba de esta cohesión fue la movilización nacional la que fue inmediata y efectiva, y millares de ciudadanos se presentaron voluntariamente para cumplir con cualquier rol que se necesitara para la defensa de su país.

Un acápite aparte merece el Ministerio de Informaciones, el que integrado absolutamente con el departamento de Comunicación Social de las FF.M. y guiado por este, colaboró eficientemente con la línea política estratégica señalada por el

Gobierno. El trabajo se complementó con la coordinación de varias actividades informativas a través de las principales cadenas de radio y televisión internas y externas del país, las que permitieron el diseño y aplicación de una campaña de información con que se logró dar a conocer a los habitantes y al mundo entero la verdad de los acontecimientos por los que atravesó el Ecuador.

A juicio de los entendidos de ese país la unidad nacional, superó las expectativas diseñadas y se cree que ante cualquier conflicto con su vecino del Sur, el país reaccionará siempre de igual forma y con un grado de cohesión que permitirá al conductor político estratégico actuar con libertad de acción y centrando su dirección en el campo de acción externo.

### D.- EJECUCIÓN DE LO PREVISTO EN EL FRENTE O CAMPO DE ACCIÓN BÉLICO

La campaña del Cenepa, entre muchas de sus consecuencias, sentó mejores bases para la comprensión por parte de las FF.M. y pueblo ecuatoriano de lo que significa el concepto de seguridad. Se percibió la sensación de un peligro y al mismo tiempo permitió acrecentar la fe en la institución militar ya que se demostró capacitada para disuadir, neutralizar y eliminar la amenaza.

Se comprendió y coordinó el actuar del Campo de Acción Bélico en todo momento, dando la adhesión requerida a las Instituciones de las FF.M. para alcanzar el objetivo político de guerra bélico a ellas asignado. Este conflicto sin lugar a dudas fue una nueva lección de la interpenetración política estratégica, en donde se combinaron armónicamente las acciones de los diferentes campos de acción o como se les denominan en el Ecuador «Frentes de la Seguridad Nacional» para persuadir, disuadir y lograr los objetivos trazados por el Gobierno.

El principio de la lógica y de la economía de las fuerzas se mantuvo permanentemente para evitar que escalara el conflicto y se iniciara la guerra y una vez iniciada, que ésta no sobrepasara de ser una guerra a objetivo limitado.

Mientras simultáneamente se intentaba por los canales diplomáticos reencauzar las relaciones entre los poderes y los respectivos intereses de Ecuador y Perú, a través del instrumento militar se tomaban las precauciones para cautelar la zona superior de la Cuenca del Cenepa, en la



que descansa el objetivo de la misión asignada al Teatro de Operaciones y por ende a las FF.M. Aquí entonces queda en toda su magnitud reflejada la acción del campo de acción Bélico que no es otra que emplear el poder militar para lograr el objetivo asignado, el que en este caso se logró al «mantener la integridad territorial y la Soberanía Nacional» dos de los objetivos nacionales permanentes más trascendentales de este país y a los cuales se les dio cabal cumplimiento.

## V.- CONCLUSIONES

**A.-** Los hechos presentados demuestran que la raíz de todo conflicto se encuentra ligada a la disputa por un derecho o un bien. En América Latina, en lo que a conflictos interestatales se refiere y producto de la herencia recibida de la corona española al momento de la independencia, el bien en disputa ha estado tradicionalmente ligado a problemas de demarcación limítrofe. Ello contradice a quienes hoy sostienen que a raíz de los cambios acaecidos en el sistema internacional hemos alcanzado un seudo estado de «paz perpetua.», en el que no tendrían cabida los tradicionales supuestos de conflicto del

pasado. De igual forma contradice a los que añaden a lo anterior que producto del retorno de los sistemas de gobierno democráticos en prácticamente todos los países del área, las posibilidades de conflicto interestatales deben ser desechadas o a lo menos ser consideradas como remotas.

Los acontecimientos demuestran que esa posición adolece de un exceso de optimismo, ya que ha quedado demostrado que el nuevo orden internacional en ningún caso es sinónimo de paz y que la influencia que de manera directa o indirecta han tenido los problemas limítrofes en la generación de conflictos, sigue igualmente vigente.

**B.-** Desde el punto de vista del Modo estratégico empleado se puede señalar que ambos países emplearon un modo de estrategia indirecta. Ecuador en la consecución de los objetivos deseados no contaba con la potencialidad ni la libertad de acción necesarias para obtenerlos más directamente y Perú dado la línea política escogida respecto al tema, privilegió el uso de medios no militares para lograr sus objetivos, centrandos su accionar casi exclusivamente en el ámbito diplomático.

Pese a que ambos gobiernos optaron por el mismo modo estratégico, la finalidad buscada tuvo grandes diferencias.

Por otra parte se pudo observar que Ecuador actuando con iniciativa luchó por incrementar los márgenes de libertad de acción que le permitirían realizar y continuar realizando las acciones militares limitadas en la zona de interés y a la vez reducir en este mismo sentido las de Perú, buscando mantener las hostilidades a objetivo limitado.

Perú por otra parte apostó sus acciones a mantener el statu quo existente, pero por esa misma inacción fue perdiendo en forma creciente su capacidad de influir en los acontecimientos, viéndose obligado a actuar no para crear situaciones, sino por el contrario para impedir que las situaciones creadas por el Ecuador continuaran empeorando su situación.

C- En el caso del Ecuador existió una maniobra política estratégica que complementó y otorgó coherencia a las acciones que se desarrollaron con los campos de acción y en ellos mismos. Lo más destacable es que con dicha maniobra se ampliaron los espacios para que la fuerza militar [siempre en un contexto limitado], pudiese respaldar las acciones desarrolladas.

El gobierno peruano a su vez careció de una maniobra política estratégica que integrara y complementara las acciones a desarrollar en busca de la decisión. Esto es comprensible si se tiene presente que para Perú el presente litigio ya está

zanjado, por lo que las acciones desarrolladas en esta materia fueron mas bien tendientes a asegurar que se mantuviese el statu quo y no a anular las acciones de la contraparte. De ahí entonces que una vez iniciadas las hostilidades, el gobierno careciera de una meta y de un sentido en torno al cual articular su propio accionar.

D.- Finalmente podríamos señalar como una última conclusión que la finalidad buscada con el actuar político estratégico del Ecuador fue lograr el reconocimiento internacional de la existencia de un profundo y complicado conflicto a raíz de un protocolo que a su juicio adolece de « vicios y errores geográficos» que culminaron con el despojo de parte de su territorio y que lo privaron de sus derechos amazónicos. Esta causa que lo llevaría a la Guerra, permitió a través de una acertada maniobra política estratégica conducir con coherencia sus frentes de acción y a su vez desprestigiar a su adversario que parecía haberse aventurado en un conflicto armado con fines poco definidos.

El alto grado de operatividad de sus FF.M. y la gestión diplomática se conjugaron con la unidad nacional en un efecto sinérgico del cual pocas oportunidades ha tenido ese país para presenciar y permitió disfrutar a su pueblo de una acción integrada y de un nuevo producto espiritual de civismo y amor patrio reflejado en un Ecuador pluricultural y multiétnico pero que en esta ocasión actuó unido por la defensa de su honor, de su soberanía y de su integridad territorial.

# Palabras del TGL. Ricardo Izurieta C, Comandante en Jefe del Ejército, con motivo de su aceptación y agradecimiento por el nombramiento como Presidente Honorario de la Academia de Historia Militar

(Asamblea General efectuada el 2 de septiembre de 1998 en  
el Salón de Actos del Estado Mayor General del Ejército).

Junto con adherir al homenaje de la Academia de Historia Militar al Estado Mayor General del Ejército, deseo aprovechar esta ocasión para expresar mi agradecimiento más profundo por el nombramiento como Presidente Honorario de esta Academia con que he sido distinguido.

Al hacerlo deseo destacar la importancia que asigno a la misión de este Instituto, tanto en el contexto interno de la Institución que comando como en su contribución a la historia nacional.

El Ejército de Chile ha sostenido invariablemente, que su fortaleza anímica e inspiración profesional descansa en gran medida en sus tradiciones y valores, que son transmitidos de generación en generación.

Consecuente con ello es que, como Comandante en Jefe del Ejército, me anima un particular interés en desarrollar todas aquellas iniciativas que nos permitan continuar cooperando al enriquecimiento de los valores histórico-culturales de la nación chilena, como una manera de contribuir a fortalecer el espíritu de identidad y unidad nacional de nuestros ciudadanos.

En el Ejército de Chile el cultivo de dichos valores es una consecuencia del rol, a veces determinante, que individualmente juegan sus hombres y, en especial, en el ejercicio del mando, actividad a la cual la formación de Estado Mayor asigna vital importancia.

Sin embargo, tal responsabilidad no puede apoyarse exclusivamente en la experiencia propia de cada persona, porque sus circunstancias son distintas y porque el tiempo tiende a borrar de la memoria los testimonios que hemos recibido de nuestros antepasados. Sin el recurso de la historia, **como narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables**, no existiría una memoria colectiva que otorgue sentido y valor al pasado, al presente y que permita proyectarse hacia el futuro.

Consciente de la trascendencia de los hechos que han conformado nuestra historia, la Historia Militar, es que al inicio de mi gestión como Comandante en Jefe, emití el concepto de **EQUILIBRIO ENTRE LA CONTINUIDAD Y EL CAMBIO**.

Así la continuidad representa la adhe

sión a nuestro pasado, a sus tradiciones y glorias, a sus hombres y mujeres, a los valores que hemos respetado y jurado defender. En fin, a todo aquello que nos ha dado un identidad como institución fundamental de la República y que la ha hecho respetada y respetable más allá de las fronteras nacionales.

Con todo, no podemos ignorar que la historia la escriben los hombres, cada uno con una perspectiva diferente para interpretar un mismo hecho, con cargas emocionales propias y con intereses comprometidos con los sucesos de una época determinada. Por ello es que las instituciones cuyo fin es el cultivo de la historia misma, constituyen la instancia más fiable y fidedigna para difundir la realidad concreta de los hechos ocurridos y las cosas dignas de recordarse, manteniéndolas vivas en la memoria de los pueblos.

En tal situación, observamos a la Academia de Historia Militar como un recurso irremplazable para alimentar nuestra memoria colectiva y situar correctamente la Historia del Ejército de Chile en el contexto de la Historia Nacional.

Sin embargo su contribución no se agota en sus actividades científicas y académicas, de por sí valiosísimas. La Academia es un lugar de encuentro de profesionales civiles y militares, otorgando a sus investigaciones el carácter pluralista que demanda el rigor del estudio de la historia.

Es también, un lugar común para el personal de la Institución en servicio activo y en situación de retiro, permitiendo que el relato de la historia cobre el real sentido de continuidad, preservando una fuente inagotable para el encuentro de las generaciones que han ido construyendo parte de nuestro desarrollo nacional e insti-

tucional.

Recogiendo la oportunidad que hoy se me brinda para expresar estas reflexiones y, con la propiedad que me otorga la distinción que ustedes me han conferido, es que me permito compartir, en este selecto ambiente académico, la idea de **elaborar una síntesis de la Historia del Ejército de Chile en el Siglo XX**, centrada fundamentalmente en analizar y precisar con objetividad y desapasionada rigurosidad científica e histórica, el rol determinante que a la Institución le correspondió jugar en los acontecimientos vividos en nuestra Patria en el último cuarto de siglo.

Tal proyecto, de ser recogido por vuestra Academia, contará sin duda, con el apoyo institucional y con el de su Comandante en Jefe, en el convencimiento de que el inicio de un nuevo milenio, con todas sus expectativas y no exento de especulaciones, requerirá del respaldo y veracidad que otorga la historia, de la cual nos sentimos legítima y responsablemente orgullosos y que tenemos la obligación moral de preservar para el juicio correcto de quienes nos habrán de suceder.

Termino estas breves palabras, reiterando mis expresiones de gratitud hacia vuestra Academia, Señor Presidente e integrantes, por la honrosa distinción que me han conferido en esta tarde, la que compromete mi responsabilidad institucional y personal para sumarme al permanente esfuerzo por el fomento de la investigación y difusión de nuestra Historia Militar que, por ya casi dos décadas, con tanta dedicación ha desplegado éste Instituto.

Junto con mis agradecimientos, formulo votos por la fecundidad de ésta Academia, por el éxito de todos sus integrantes y de la elevada misión que los inspira.

¡Muchas Gracias!

# Crónica de la Guerra que viene

Académico: JULIO VELASCO URBINA

Conferencia que como tesis de incorporación a la Academia de Historia Militar, presentó el académico Sr. Julio Velasco Urbina, en el Auditorium del Estado Mayor del Ejército, el día 22 de Julio de 1998.

Señoras, señores:

Gracias a la benevolencia de la Academia de Historia Militar me voy a permitir ocupar este estrado, desde el cual han hablado brillantes historiadores y altos jefes militares, con mayores méritos que este escritor. Lo que diré no será una Conferencia, sino una charla sobre mi libro publicado hace dos años, CRÓNICA DE LA GUERRA QUE VIENE, Chile-Perú Año 2000. A dicha obra, la definí de HISTORIA-FICCIÓN, porque basada en algunos hechos históricos tenía mucho de ficción. El libro tuvo una buena acogida, y a la fecha se han hecho dos ediciones, y una tercera edición aparecerá la próxima semana dedicada especialmente a las fuerzas armadas,. ¿Cómo ha sido posible tal éxito editorial de un libro que escribí en sólo seis meses, sin tener mayores conocimientos de estrategias

ni tácticas militares, y siendo un civil con sólo pretensiones literarias?

Tratar de explicar eso, es una de las razones por las que estoy hablando ante ustedes. Seguramente varios de los presentes han leído mi CRÓNICA DE LA GUERRA QUE VIENE, pero, en beneficio de aquellos que NO la hayan tenido en sus manos, diré brevemente que es un relato basado en ciertos acontecimientos históricos que muchas personas conocen, más algunas informaciones de prensa y un poco de tradición familiar. Se plantea en dicho libro la posibilidad de una nueva guerra entre nuestro país y el vecino del Norte, que como expreso en varias partes, ojalá nunca suceda...

Pero entremos en materia: veamos alguna información previa, con perdón del uso de la primera persona...

Mi padre, don Manuel Velasco Reyes, fue uno



Académico  
JULIO VELASCO URBINA

El Sr. Velasco Urbina es escritor e investigador histórico. Nació en Valparaíso y pasó su niñez en Iquique y Quillota.

Estudió en el Liceo Eduardo de la Barra, Valparaíso y en las Universidades Católica y Diego Portales de Santiago, Psicología y Periodismo, respectivamente.

Ha residido un año en Argentina y tres años en Italia. En sus viajes por Europa, recorrió Francia, Suiza y Yugoslavia.

- Socio del PEN. Club Internacional (rama chilena).

- Rindió exitoso examen para su ingreso a MENSA International (Londres).

Ha publicado un libro de cuentos, titulado «Un nombre de mujer», y recientemente, «Crónica de la guerra que viene», cuya tercera edición está ya en circulación.

Tiene para una pronta publicación, la novela psicológica «La dama del Metro».

Está trabajando actualmente en el tercer capítulo de una nueva obra de historia-ficción «La guerra de la Patagonia» (Año 2007).

Fue aceptado por unanimidad como miembro académico activo de nuestra Corporación por el Honorable Directorio en su sesión del 08 de Octubre de 1997 e investido como tal en Asamblea General del 26 de Noviembre de 1997.

de aquellos centenares de jóvenes que, inflamados de Patriotismo abandonaron los colegios enrolándose voluntariamente en el ejército, «**para ir a pelear al Norte**» como entonces se decía...

Mi padre, que cumplió sus diecisiete años bajo banderas, se enroló en el **Batallón Esmeralda**, y fue destinado a Lima, donde formó en la Quinta Compañía que tomó parte en la Expedición Lynch a la Sierra Peruana.

Terminada que fue la guerra, y ya licenciado, mi padre continuó sus estudios y se recibió de Dentista Cirujano, yéndose a residir y ejercer su profesión a Iquique. Durante la Revolución de 1891, (aún siendo balmacedista de corazón), como ex veterano fue enrolado en el Ejército Congresista como Capitán Cirujano, y tomó parte en las batallas de Concón y La Placilla. Regresado nuevamente a Iquique, y habiendo quedado viudo, casó en segundas nupcias con la que fue mi madre, doña Julia Rosa Urbina Ibarra, hija del Sargento Mayor don Nicomedes Urbina, cuyos restos están en el Cementerio de Iquique, junto al Mausoleo de los Veteranos del 79.

Estos antecedentes me permiten darlos solo porque podrían explicar, tal vez por razones genéticas, la razón por la cual, yo, hijo y nieto de veteranos de esa gloriosa guerra, haya terminado escribiendo una obra como la que es motivo de esta reunión, es decir un libro bélico, cuyas acciones se desarrollan en los mismos campos homéricos en que vivieron y lucharon mi padre y mi abuelo.

Y digo que esas serían EN PARTE las razones, pues otra parte muy importante fue el patriotismo que me inculcó desde niño mi progenitor.

Aquí puedo traer algunos recuerdos personales que tal vez sean considerados por muchas personas de esta época como si fueran de otros siglos. Sin embargo desde esos tiempos solamente han pasado cincuenta años y algo más... Cosas que ahora pueden parecer increíbles: cada vez que nos cambiábamos de ciudad o de casa, una de las preocupaciones de mi padre era ver si en la nueva morada había un asta para colocar la bandera en los días de fiestas patrias o el 21 de Mayo. Y si no había, se colocaba... En las mudanzas, siempre entre la ropa iba un gran paquete con nuestra bandera, que se guardaba respetuosamente en los antiguos muebles llamados «cómodas». Costumbres que se perdieron, desgraciadamente, como aquella de colo-

car una pequeña banderita chilena en las tortas de santos y cumpleaños... Algunos de los presentes deben recordar cuando todavía en las casas de la gente del campo, y de nuestra clase media, se veían litografías de la Virgen del Carmen, de O'Higgins y Carrera, de Manuel Rodríguez, y de Arturo Prat y de las cargas de caballería de los cazadores de Yávar. Ahora, sólo vemos retratos de artistas extranjeros y calendarios que a veces nos avergüenzan...

Pero, regresando a nuestro tema: aquel sentimiento de patriotismo, que en el que habla era al mismo tiempo heredado y adquirido, se mantenía latente, y en muchas conversaciones con amigos y parientes afloraba el asunto de una posible guerra con el Perú. Todos sabemos que en aquella nación se mantiene vivo un sentimiento de revancha, pensando siempre en la recuperación de lo que ellos llaman «las provincias cautivas». Ese sentimiento, es difícil de comprender para nosotros, que pensamos que la victoria militar, obtenida a costa de valor y sangre, nos dio derechos para siempre. Pero lo tendríamos muy claro si, por ejemplo, nosotros hubiéramos perdido la guerra, y al perderla, nuestra frontera norte estuviese, digamos en Chañaral, o en el valle del río Huasco... ¡Todavía estaríamos pensando en recuperar Antofagasta y Copiapó, y hablaríamos a nuestros hijos de las tierras que nos robaron «los cholos»!

Ahora bien, a ese sentimiento de la enemistad latente de nuestros vecinos se unió una serie de situaciones internacionales que fueron quedando en mi memoria. Voy a recordar algunas, registradas en mi libro, y otras que no lo están. El incidente tragicómico (y verdadero) del camión con soldados peruanos armados, que se paseó por el centro de Arica, sin que nadie supiese cómo había cruzado la frontera, incidente que originó un escándalo policial en la bella ciudad del Morro. El misterioso suceso del submarino desconocido supuestamente hundido en la bahía de Valparaíso, y que habría sido peruano. (Y sobre éste asunto, me voy a permitir una pequeña digresión: cuando ya mi libro estaba en circulación, supe que en la Armada del Perú había DOS, submarinos del tipo Guppy: uno se llamaba Pedrera y el otro Pacocha. Pues bien, desde la fecha en que habrían ocurrido los hechos del supuesto hundimiento, el segundo de ellos, (el Pacocha) nunca más figuró ni en las estadísticas ni en las presentaciones navales, como siempre lo hacía... ¿Será éste otro miste-

rio del mar?)

Luego ocurrieron otros asuntos mas, que refiero en el libro, y finalmente se produjo el incidente del sitio "El Chinchorro» de propiedad del fisco peruano, ubicado frente a la playa del mismo nombre. Se recordará que, cuando el Cónsul peruano apareció y quiso impedir los trabajos de pavimentación de la franja pronunció una frase que pasó a la historia. Colocándose frente al bulldozer gritó: «**¡Este es territorio peruano y de aquí no me mueve nadie!**»... Todo esto en presencia de corresponsales y TV nacionales y extranjeros...

Bueno, la situación pudo dominarse, y como se dice vulgarmente la sangre no llegó al río...en este caso, no llegó al mar...

Y en ese preciso momento, nació la idea de mi libro.

Pues me pregunté: ¿qué habría pasado si alguien le da un empujón al señor Cónsul, viene un forcejeo y sale herido o vejado **el representante oficial del Perú** en esa conflictiva zona? Seguramente habría dado origen a una situación internacional muy tensa, tal vez hasta una ruptura diplomática...

Y luego me hice otra pregunta: ¿por qué razón los peruanos insisten en mantener como propio ese terreno, colindante con una playa tan cerca de la frontera?

Empezó a trabajar rápidamente mi imaginación de escritor: «pues, me dije, lo tendrían como una posible cabeza de playa para una futura invasión»... De ahí en adelante, todo fue rápido. En menos de seis meses el libro titulado «CRÓNICA DE LA GUERRA QUE VIENE» ya estaba impreso y listo para su lanzamiento.

Y se me ocurrió lanzarlo, como se dice, EN EL OJO DEL HURACÁN, o sea EN ARICA.

Allí, en los salones del Hotel King, con periodistas y hombres de radio y de la TV Norte, se hizo el lanzamiento. Se vendieron bastantes libros, y días más tarde recibí un recado del Cónsul peruano: «Dígale al autor que es un buen libro, y que a pesar que en la obra ganan los chilenos,(porque el autor es chileno), nosotros los peruanos quedamos en buen pié, lo que le agradecemos». (Tal vez una prueba de ese sentimiento fue que posteriormente la Embajada del Perú en Santiago adquiriera 50 ejemplares, seguramente para enviarlos a Lima...)

Después de Arica, se presentó el libro en Iquique, donde fue un buen éxito de ventas, y posteriormente en Antofagasta, donde tuve el

honor de ser recibido en el Regimiento Esmeralda, y donar algunos ejemplares para la biblioteca de la unidad.

Naturalmente hubo otras presentaciones, en Ferias del Libro de diversas ciudades, y empezaron las ventas a través de las librerías. Envié algunos ejemplares a distinguidos jefes de nuestras fuerzas armadas, y puedo contar una simpática anécdota: cierto día me llamó la secretaria del Almirante Goddard, que en ese tiempo era Jefe de la Primera Zona Naval, diciéndome que el Almirante deseaba comprar DIEZ ejemplares. Como la venta era importante, y el personaje lo era más, decidí llevárselos personalmente a Valparaíso. El Almirante después de felicitar me por lo ameno del libro, me hizo una curiosa pregunta: ¿Sabe usted para que quiero estos libros? - Bueno, mi Almirante, -le respondí- seguramente será para obsequiárselos a algunos amigos. «No, -me respondió-, estos libros se los daré a cada comandante de buque, porque considero una obligación de ellos leer este libro!» Esa declaración del Jefe naval, confieso que me dejó emocionado. Fue el primer hombre de armas de alto nivel de mi país que elogiaba mi trabajo. Después tuve otros agrados, como una elocuente carta del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea; la obtención de una beca en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos,(la prestigiosa ANEPE) donde cursé el «Diplomado en Seguridad y Defensa»; y finalmente, el mayor de los honores que he recibido como civil: ser elegido por unanimidad como miembro activo de la ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR DE CHILE, inmerecido honor que me llena de natural orgullo.

A través de todas estas actividades, pude relacionarme con muchos hombres de armas de mi patria, de todos los grados. Mi opinión sobre ellos me permitirá darla un poco mas adelante, en esta misma ocasión.

Uno de los resultados mas agradables como escritor han sido las numerosas invitaciones a dar charlas sobre el tema de mi libro en diversas unidades de nuestras fuerzas armadas.

Puedo mencionar entre las mas importantes, las ofrecidas en la Escuela de Infantería de Marina de Las Salinas; en la Base Naval Metropolitana, en la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, y en los Centros «Esmeralda» de Santiago, y de la Infantería de Marina metropolitana.

Están proyectadas charlas similares en uni-

dades militares de Peldehue, y al personal del Cuartel General de la II División. Se consideran charlas patrióticas del mismo tipo para las unidades del Norte Grande, en las tres ramas de las Fuerzas Armadas.

Como información adicional, puedo decir que el esquema similar de estas charlas es el siguiente: en la primera parte, se recuerda la guerra de 1879, repasando brevemente las cuatro campañas, haciendo hincapié en lo diferente que fue cada una de ellas. En la segunda parte, se habla de las actuales relaciones con nuestros tres vecinos, y de la posible evolución de ellas. La tercera y última parte es una sesión de preguntas sobre materias de la charla, las cuales se contestan de inmediato, dentro de lo posible.

Usualmente a estas charlas patrióticas, que a veces se hacen con mapas, asisten los oficiales de la unidad y gente del cuadro de sub oficiales y clases, y personal de conscriptos. La asistencia media es de cien a doscientas personas, y la charla dura generalmente de 45 minutos a una hora. Se hace casi siempre alrededor de las once de la mañana, y al terminar se tiene una reunión con el señor Comandante de la Unidad y algunos oficiales, en la cual se conversan de asuntos de otro nivel.

De la experiencia en estas reuniones, puedo informar a este estimado auditorio que generalmente hay dos inquietudes, que se reflejan en las preguntas que hacen los asistentes al final de las charlas:

Una pregunta que casi siempre se hace es cual es mi opinión sobre el ejército y las fuerzas armadas chilenas en comparación con las peruanas. Esta pregunta es bastante difícil de contestar, mas aún para un civil como yo. Al responder, primero les dejo en claro que yo soy un escritor, que no soy hombre de armas, y que contestaré dentro de mis limitaciones:

Respecto a nuestras fuerzas armadas, mi opinión, fundada en lo que sé y conozco, y en muchas otras opiniones extranjeras, es que se trata de fuerzas armadas de tamaño adecuado a nuestro país, con una preparación profesional excelente, y que, hombre por hombre, están a la altura de las mejores. En todas las academias y centros de entrenamiento profesional internacionales o extranjeros a que son invitados, nuestros hombres ocupan siempre primerísimos lugares. Hemos conocido por la prensa brillantes actuaciones de nuestros pilotos de aviación, que ganan concursos de destreza compitiendo con

los mas hábiles pilotos de las mejores fuerzas aéreas; nuestros submarinos aparecen manobrando en mares tan lejanos como Alaska y Hawaii, junto a las mas grandes flotas internacionales.

En resumidas cuentas, mi opinión sobre nuestros hombres de armas es que, en igualdad de hombres y material, todos, soldados marinos y aviadores están entre los mejores del mundo. Creo, desde mi punto de vista civil que las razones para que sea así son muchas, pero las principales serían:

Somos una nación **con tradición guerrera por raza y por historia**; muchos defectos tendrían nuestros araucanos, pero de cobardes no tenían nada y los españoles que llegaron hasta este último rincón del Imperio lucharon siglos fundando y refundando pueblo tras pueblo que destruían los indomables aborígenes. En esa tremenda lucha se forjó nuestro carácter: los chilenos nunca fuimos mercaderes, y hemos preferido siempre una gran aventura a un gran negocio.

Y ahora, la segunda parte de la misma pregunta, que siempre me hacen en las charlas aludidas: ¿Y que opina usted del ejército peruano? Entiendo que la pregunta es sobre la Fuerza Armada peruana, como totalidad. (Como acotación al margen: en Chile hablamos siempre de «las» Fuerzas Armadas, en plural; en el Perú se dice «La Fuerza Armada», con lo que se entiende las tres ramas de ellas).

Bueno, a esa segunda parte de la pregunta respondo siempre reiterando que hablo solamente como civil, como escritor, que dispone solo de los antecedentes que da la cultura general, lo que se llama las fuentes abiertas de información.

En mi modesta opinión, la Fuerza Armada peruana tiene un cuerpo de élite, que es la rama del aire. Allí forman los hijos de las mejores familias, casi todos blancos, y con altos cuocientes intelectuales. Hasta hace muy pocos años, era la única fuerza aérea latinoamericana que poseía aviones de bombardeo de larga autonomía de vuelo. Se decía que podían volar desde «La Joya», la principal base aéreo-militar peruana situada al sur de Arequipa, hasta Puerto Montt, ida y regreso. Hace años que practican el reabastecimiento en vuelo, realizando operaciones en colaboración con la Fuerza Aérea Argentina llegando «como práctica» (si fuésemos suspicaces diríamos «como ensayo») volando so-



bre territorio argentino hasta el Paralelo 42 sur., que está ubicado, curiosamente, a la altura de... ¡Puerto Montt! Diremos de paso que, durante la guerra de las Falkland (o Malvinas), aviones peruanos habrían llegado hasta Comodoro Rivadavia para ponerse a las órdenes del comando argentino, por si el conflicto se prolongaba y era necesaria su ayuda. Sobre este episodio, recordemos al Almirante Patricio Carvajal y digamos «¡**Téngase presente!**»...

Pasemos a la rama naval de la Fuerza Armada peruana: dentro de nuestros parámetros sud americanos, es ofensiva, y su arma mas eficaz es su fuerza de submarinos, de los cuales tiene ocho: cuatro antiguos (remozados) y cuatro nuevos. Debemos hacer mención que los «subs» son armas ofensivas. (Toda nuestra información es extraída del LIBRO DE LA DEFENSA, con datos de 1990) El resto de la Armada peruana es esencialmente defensiva, ya que sus dos antiguos cruceros, el Grau y el Bolognesi (similares a nuestros antiguos O'Higgins y Prat) ya han sido desguazados o están prontos para ello).

Y veamos cual es la fuerza principal del Perú: es indudablemente su ejército, muy numeroso, con 85.000 hombres activos y 188.000 reservistas entrenados. Dicho ejército tiene abundante material blindado, aunque un poco anticuado: se hablaba de 500 tanques de fabricación rusa, casi todos concentrados en su Segunda Región Militar (Arequipa, es decir, miran-

do AL SUR).

La concepción estratégica de ese ejército está en absoluto acuerdo con el PRIMER OBJETIVO NACIONAL de la República del Perú, el cual como todos sabemos, es LA RECUPERACIÓN DE LOS TERRITORIOS PERDIDOS EN LA GUERRA DEL PACIFICO. Hay una variante, que no todos los peruanos aceptan, pero que su Fuerza Armada lo haría en principio: la reconquista sólo hasta la Quebrada de Camarones, primer limite natural, primera frontera orográfica, al Sur de Arica.

Desde el punto de vista táctico, la posible «invasión» tendría que ser sorpresiva. Para ello, la fuerza naval dispone de un elevado número de infantes de marina (por lo menos dos mil quinientos hombres), y una buena fuerza de paracaidistas (tres batallones). Estas tropas podrían fácilmente transportarse a sus objetivos, ya que se dispone de 57 aviones de transporte (contra los 21 de Chile) y de 63 Helis de transporte (contra 28 de Chile).

Toda esta información no la tenía disponible cuando escribí la CRÓNICA DE LA GUERRA QUE VIENE.

Si la hubiese tenido, con toda seguridad las operaciones tácticas hubiesen cambiado fundamentalmente, y a los paracaidistas peruanos les habrían cabido un importante papel.

Ahora bien, si nuestro vecino del Norte tiene más población que nosotros, si sus fuerzas armadas nos doblan en hombres, y nos triplican

en elementos blindados (desproporción esta última que está por disminuir con las nuevas adquisiciones de Leopards), ¿cuál sería uno de los factores importantes a considerar por nosotros frente a una eventualidad bélica como la descrita en dicho libro?

Dicho factor sería, hasta cierto punto, el factor HOMBRE.

Y volvamos por un momento al pasado. Siempre nosotros los chilenos nos hemos imaginado a los peruanos como «no valientes» (para decirlo de un modo no peyorativo). Mi padre los conoció de cerca y luchó con ellos, a veces en inferioridad numérica, y me repitió muchas veces: «Hijo, los peruanos son tan valientes como nosotros. Sobre todo sus oficiales y suboficiales blancos. Pero, -me decía mi padre-, entre la tropa hay mucho indio, y ese indio no es como el araucano, que es una raza guerrera. El indio peruano es pacífico, y siempre decían que esa era una guerra «de los blanquitos», y que a ellos no les importaba. Por eso, en cuanto veían una situación difícil abandonaban sus armas y equipos y se fugaban, derrumbándose así las defensas enemigas frente a nosotros».

Mucho tiempo después del fallecimiento de mi padre (que me legó los archivos de Pascual Ahumada Moreno en una edición de ocho grandes tomos) leí el libro que, según mi progenitor, es la mejor historia de la guerra de 1879 escrita por un chileno: se llama «Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico», del Coronel señor Francisco Machuca. Y después de mucha leerla y estudiarla, llegué a la conclusión del porqué la masa indígena constitutiva de la tropa peruana, no sentían (y no sentirán nunca) como propia una guerra del Perú contra un país extranjero.

El indio serrano, que vive en las grandes montañas del Perú, en caseríos encumbrados sobre dos y tres mil metros, en quebradas lejanas y valles ocultos, PERTENECE A OTRO MUNDO, a quien ellos llaman LA PACHA MAMA, es decir la Madre Tierra. En lo más profundo de su psiquis, se sienten pertenecer a un mundo sometido y conquistado hace siglos por hombres blancos que les trajeron usos y costumbres extrañas, QUE JAMAS COMPRENDERAN.

Es posible, y esta es sólo una creencia mía, que ellos, en lo más íntimo de su alma colectiva (aquello que Jung llamaba el ARQUETIPO RACIAL) ellos, tal vez sin saberlo conscientemente, esperan que algún día, su raza, la quechua, volverá a reinar en el Tahuantinsuyo, como lla-

man a la que fue el Imperio Inca. Mientras tanto, muy pocas cosas del hombre blanco les interesan verdaderamente.

Y eso explica tal vez, la fiereza sanguinaria de lo que fue la Cuarta Campaña de la Guerra del Pacífico. Nunca se ha dicho, pero mi opinión es que SE TRATO DE OTRA GUERRA, que los dirigentes políticos y militares de Chile de entonces no comprendieron jamás. Ya no se trataba de enfrentar a jefes blancos que comandaban indios que peleaban una guerra QUE NO ERA SUYA, sino fue todo lo contrario: esos montoneros luchaban allá arriba en la sierra, con lanzas, palos y piedras, contra quien atacaba SUS PUEBLOS, SUS FAMILIAS Y SUS BIENES. Esa guerra sí que la entendían, pues ERA SU PROPIA GUERRA. Contaron además con un caudillo excepcional, QUE LES HABLABA EN QUECHUA, en su propio idioma, el General Avelino Cáceres, llamado con justicia EL BRUJO DE LA BREÑA (es decir de la selva, del matorral, de las quebradas y cumbres nevadas).

Y allá, en medio de ese clima espantoso, enfermos con la puna y las temperaturas casi siempre bajo cero, sin apoyo logístico, pues vivían sobre el terreno (y se encontraban con la política de tierra arrasada) esas tropas chilenas, formadas por huasos del Valle Central, por mineros del Norte Chico, por pescadores de Talcahuano y «pijes» de Santiago, esas tropas que Jorge Iñostrosa llamó con justicia LOS BATTALLONES OLVIDADOS, realizaron actos increíbles de heroísmo, a miles de kilómetros de su patria, a veces sin esperanza de ayuda, como en Sangra y La Concepción. Aunque no suene bien decirlo en estos tiempos, esa victoria nuestra en las altas cordilleras y en los valles perdidos, esa fue una victoria RACIAL, de la raza mestiza chilena que ensalzaron Francisco Encina y Nicolás Palacios, de esa mezcla estupenda de españoles y araucanos a la cual pertenecemos TODOS los que orgullosamente nos llamamos CHILENOS...

Pero, hablando de tiempos actuales, personalmente no he tenido ocasión de conocer la preparación y eficiencia de la Fuerza Armada peruana. Confieso sin embargo, que me sorprendió la notable actuación cumplida por sus hombres en la reciente liberación de los rehenes de la Embajada japonesa.

Muchos de ustedes habrán visto las imágenes televisivas de esos sucesos, yo los he visto y repasado varias veces. Espero que nuestros

hombres de armas lo habrán hecho con espíritu crítico, pues se pueden sacar muchas lecciones de lo allí ocurrido.

Refresquemos algunos aspectos del caso, que deseo recalcar ante este selecto auditorio. En cuanto se supo la captura de los rehenes y se conoció la importancia de los personajes que habían sido plagiados, EN ESE MISMO MOMENTO SE OPTO POR LA SOLUCIÓN MILITAR, por si fallaban todas las otras. Y en una base militar se construyó una replica a tamaño natural del edificio en que se mantenían los rehenes, y se empezó a estudiar, como un «Juego de Guerra» las diversas posibilidades militares del rescate. Todo esto, mientras continuaban las gestiones diplomáticas de liberación, con gran despliegue publicitario. Antes de una semana, se había decidido el ataque por túneles, y de ahí nació el nombre clave OPERACIÓN CHAVIN DE HUANTAR, que son unas antiguas ruinas incaicas que forman una verdadera ciudad subterránea. Y mientras se entrenaban las tropas que ingresarían a la embajada nipona, se buscó a los mejores trabajadores mineros expertos en túneles y se les concentró rígidamente vigilados, sin contacto con sus familias. Sin decirles en absoluto la tarea que se les encomendaría, se les hizo construir modelos de maderamen de túneles ya que se conocía la blandura del terreno bajo la embajada. En los videos se puede ver la solidez y perfección de esos enmaderados. Tenían el perfil de pirámides truncadas, con un ancho de dos metros y medio, y una altura de dos metros, con suelo entablado, que permitiría operar cómodamente a las tropas liberadoras.

Los secuestradores pidieron equipos de altoparlantes, para difundir sus mensajes, cantos y consignas. Y el gobierno se los proporcionó de inmediato, ante la sorpresa de todos. Y mayor fue la sorpresa cuando ese mismo gobierno comenzó una batalla de altoparlantes, emitiendo a altísimo volumen marchas militares y canciones patrióticas. Los que mirábamos noche a noche los avances de las gestiones de liberación de los rehenes, estábamos sorprendidos de esa guerra infantil de altoparlantes. Sólo después del rescate se supo que ese enorme estruendo estaba destinado a tapar cualquier ruido que se pudiese escuchar de los trabajos del túnel y enmade-ramiento que se llevaban a cabo bajo el suelo de la embajada. Se dice, pero no me consta, que los mineros fueron traídos

con los ojos vendados hasta el lugar de los trabajos, y que cuando terminaron su tarea fueron llevado de la misma manera hasta sus pueblos, dándoles una gran recompensa por la calidad de los túneles hechos por ellos. Esos mineros supieron solo mucho tiempo después el lugar en que habían realizado sus trabajos.

Y luego se produjo la liberación de los rehenes.

Tácticamente fue una operación perfecta: sorpresa total para los captores, libertad para todos los rehenes (menos uno), y muerte a todos los terroristas. La sincronización al minuto de la explosión de la mina en el salón en que los captores jugaban fútbol que estalló al mismo tiempo que la que rompió la terraza por la cual entraron los soldados y sacaron con velocidad y precisión a un Prisionero cada dos segundos! Los movimientos exactos de la tropa en la escalinata hacia la terraza, y cómo sacaron de la zona de fuego a los rehenes, demostró dos cosas: la ejecución perfecta de movimientos muy ensayados y la precisión de repetirlos bajo fuego, que como todos sabemos, son cosas muy distintas...

A mi modesto entender la operación CHAVIN DE HUANTAR demostró una alta preparación de la infantería peruana. Eran Fuerzas Especiales, no cabe duda. Pero en todo caso fueron capaces de realizar al minuto una operación complicadísima, de alto riesgo para los rehenes, y cuyo fracaso habría significado tal vez hasta la caída del presidente Fujimori.

Es muy sabio no menospreciar al enemigo, pues si lo enaltecemos y llegamos a vencerlo, mucho mayor será nuestro mérito.

Dios ha de querer que nunca lleguemos a enfrentarnos a esa nación y que en un futuro cercano podamos firmar el definitivo acuerdo de paz, a fin de que junto a nuestros hermanos de América Latina podamos enfrentar los grandes desafíos a nivel mundial que nos traerá el siglo XXI.

Hace muchos años, cuando todavía no empezaba la Segunda Guerra Mundial, pero ya soplaban los vientos de la tempestad que se abatiría sobre la humanidad, un gran filósofo alemán, Oswald Spengler, en un libro titulado **AÑOS DE DECISIÓN**, hizo algunas predicciones catastróficas sobre el futuro de entonces. Casi todas se cumplieron, pues la teoría sobre la cual estaban cimentadas era muy sólida: hablaba ese filósofo de que las culturas tienen un ciclo vital. Los grandes imperios que han existido, han

cumplido ciertas etapas, como los seres vivientes: nacen, se desarrollan crecen al máximo, y luego entran en decadencia, y finalmente desaparecen.

Spengler hablaba de ciclos de cientos de años. Una gran OULTURA llegaba a su cúspide, y cuando se transformaba en CIVILIZACIÓN, empezaba su ocaso, y terminaba en DECADENCIA, siendo destruida y reemplaza por otras culturas jóvenes, con mayor impulso, o ELAN VITAL, las cuales a su vez llegaban a ser grandes imperios, y así continuaba los ciclos «in eternum».

En ciertos momentos de la historia se producen «bisagras» o «coyunturas» entre las civilizaciones decadentes, que mueren y las nuevas culturas que impetuosamente vienen a ocupar su lugar.

Es posible que algún fenómeno desconocido, haya acelerado el tiempo, pues hoy en día todos los sucesos parece que se precipitaran, sin que podamos asimilar los acontecimientos, perdiendo la brújula histórica en muchos países.

Al parecer, nosotros en el mundo occidental estamos viviendo uno de esos procesos de muerte y nacimientos de grandes imperios. Ya hemos visto en este siglo como el poderoso Imperio de los Zares desapareció; lo mismo que ocurrió con el Imperio Inglés, el del Kaiser, y el gran Imperio francés, con dominios desde Noráfrica hasta la Indochina; el Imperio de los Mandarines, y el de la Sublime Puerta... Todos ellos están en el cementerio de la historia.

Hoy, estamos en la época de la gran civilización llamada irónicamente el IMPERIO MAC DONALD. El poder de la gran nación norteamericana no sólo domina militarmente sin contrapeso en todos los meridianos y paralelos del globo, sino que su influencia cultural parece una aplanadora que avasalla valores nacionales y aplasta culturas y folklores, uniformando con bluejeans y zapatilla a centenares de millones de hombres y mujeres de todo el planeta, ensordeciéndolos con ruidos que tienen ritmo, pero no música.

Al parecer, vamos a formar parte de la Aldea Global que profetizó Mc. Luhan, aldea que, naturalmente tendría su cerebro, su capital y su fuerza en la casa que los pieles rojas llamaban del GRAN PADRECITO BLANCO....

¿Estamos destinados los latinoamericanos a ser para siempre EL PATIO TRASERO del Gran Imperio?... ¿Estarían destinadas nuestras fuer-

zas armadas latinoamericanas a ser transformadas en «guardias nacionales» para controlar el narcotráfico, o sea a ser simples policías, cuidadores de la salud del Gran Vecino? Parecería que sí, pero...

Si recordamos a Spengler, hay una luz al final del túnel.

Hace poco tuve la suerte y el honor de conocer a una extraña clase de persona que no creí existiera en Chile: UN FILOSOFO MILITAR.

No se si nos acompaña en esta reunión, pero como él vive en el extremo sur, en la Décima Región, es posible que no haya venido. Pero, con su licencia, me voy a permitir exponer alguno de sus pensamientos, que curiosamente, formaban parte de mi nuevo libro LA GUERRA DE LA PATAGONIA. pero dicho filósofo-militar, cuyo nombre por ahora me reservo, me aclaró muchas ideas, fundamentando la visión **geopolítica de la gran lucha que** se avecina. y de la cual ésa guerra de ficción que se realizaría en la Patagonia, (en el año 2007) sería tal vez el último episodio fratricida antes de la gran Unidad Latinoamericana. En síntesis, y para no ahondar un tema que será tratado a fondo en mi próximo libro, EL SIGLO VEINTIUNO SERA EL SIGLO DE AMERICA LATINA. Pues según este filósofo-militar chileno, de acuerdo a las teorías spenglerianas la potencia del Norte llegó a su etapa de civilización tardía, preludio de su decadencia y desaparición.

Y nosotros, hombres de Latinoamérica, de beremos estar listos para tomar el relevo de ese Imperio que ya cumplió su ciclo vital. Debemos desde ya acostumbrar nuestras mentes y las de nuestros hijos, a pensar «con sentido de Imperio», pues nuestra Unidad Continental se producirá INEVITABLEMENTE EN EL SIGLO VEINTIUNO...

Creo que a Chile y a nuestros hermanos latinoamericanos nos espera un GRAN DESTINO..

Y DEBEREMOS SER DIGNOS DE EL...

Para terminar, no creo nada mejor que repetir la frase con que finalizo las charlas patrióticas que he mencionado anteriormente: «Señores miembros de nuestras Fuerzas Armadas: Cuando a veces la dureza del servicio o la soledad de las guardias os hagan añorar la vida fácil de los civiles, recordad siempre lo que dijo un gran político español: EL RELIGIOSO Y EL MILITAR SON LOS DOS ÚNICOS MODOS SERIOS DE ENTENDER LA VIDA.»

¡Muchas gracias!

# LA MUSEOLOGIA MILITAR

## como aporte a la tradición y a la historia

Brigadier General **SERGIO URRUTIA FRANCKE**

### I. LA MUSEOLOGIA MILITAR

#### A. CONCEPTOS PREVIOS

Los Museos son los conservadores de bienes... intelectuales de la Humanidad, son la reserva y junto con las bibliotecas, forman el patrimonio cultural de su pueblo.

En nuestro país un gran sector de la civilidad los considera como una cosa rara, ajena a la cultura castrense, pero que a pesar de todo, existe y se sobrepone a la cultura como una curiosidad, incluso como un hobby para personas de diferentes edades y estratos.

Las palabras Museo y Música tienen ambas una raíz común griega, la palabra «musa», las musas eran las diosas de la Fábula que presidían las artes liberales y las ciencias, eran hijas de Zeus y las actividades que presidían, excluían las artes plásticas, la pintura y la escultura ya que se consideraban artesanales.

Nuestra musa es clío, musa de la historia y de la gloria.

Pues bien, la palabra «museo» santuario de las musas, designaba el edificio o lugar destinado para el estudio de las ciencias, letras y artes liberales.

Es en el Renacimiento cuando se va formando la idea de «museo» con la vuelta a la antigüedad. Los humanistas son coleccionistas de antigüedades. Así, en el siglo XV, aparece, entrando en nuestro campo, lo que puede considerarse como un primer precedente de museo militar. En efecto, las victorias de las tropas españolas del Gran Capitán en Italia, hicieron que las armas, vestiduras y armaduras de los soldados franceses en su retirada ante los tercios, fueron repartidas entre los jefes de las tropas italianas, que crean con ellas en Roma a fines del siglo XV, el Museo de Strozzi. Poco después Enrique VIII de Inglaterra, hace formar una colección de armas que pasan posteriormente a la Torre de Londres.

En cuanto a España, especialmente a partir de ese siglo, existían ya armerías, archivos y colecciones de objetos militares. Entre todo esto hay que destacar la Armería Real, una de las más famosas colecciones militares de toda Europa, fundada en Valladolid por Carlos I; otra excelente colección era la de armas de la reina Isabel en el Alcázar de Segovia donde estaba la famosa «Tizona», ganada por el Cid Campeador.

Un siglo más tarde, prácticamente a partir de



Brigadier General:  
**SERGIO URRUTIA FRANCKE**

Brigadier General Don Sergio Urrutia Francke, recibió su nombramiento de Oficial el 1° OCT. 1958, egresando como Subteniente de Infantería. Es Oficial de Estado Mayor y Profesor en las asignaturas de Táctica y Operaciones; Geografía y Geopolítica y Profesor Militar de Táctica de Infantería Táctica y Técnica de Infantería, Castellano e Historia Militar.

En el área de la Historia, destacamos los siguientes trabajos efectuados: «Evolución Histórica del Arma de Infantería»; «Instrucción individual del combatiente», y diversos artículos históricos publicados en revistas editadas en homenaje a la Infantería por el R.I.N° 3 «Yungay» años 1979 y 1980, Conferencias patrióticas en el Monumento «A la Victoria de Chacabuco», el 12 FEB. 1980; y finalmente «Proyecto del Museo Histórico y Militar de Chile», en desarrollo desde 1997 y en virtud del cual fue nombrado su Director y en esta calidad ha sido recibido como Académico por nuestra Corporación.

1550, se desarrolla en Europa la llamada «cultura de la curiosidad», se trata de colecciones reunidas en salas y que eran el placer de reyes y príncipes, sus contenidos eran muy variables: antigüedades, piezas históricas, fósiles, piezas de orfebrería, armas, etc.. Volviendo a España, hay noticias de la existencia de un Museo, en la Escuela de Artillería de Burgos, instituido por Felipe II.

Posteriormente en el siglo XVII, los coleccionistas aumentan en Europa, el 21 de Marzo de 1683, con ocasión de la visita que el duque de York, futuro Jacobo II de Inglaterra, hace a la Universidad de Oxford se inaugura un Museo con una característica muy poco común: todo podía ser tocado; su finalidad era que el pueblo viera, «tocara» y se instruyera.

Pasamos ahora al siglo XVIII, el 7 de Junio de 1753 se funda oficialmente el «British Museum» de todas las artes y ciencias, para el uso público de toda la posteridad; este museo es considerado el primer museo estatal del mundo en la concepción actual.

En Francia, Luis XVI, había comenzado la preparación de lo que habría de ser el Museo del Louvre, pero la situación política y social que se vivía no le dejaron tiempo para completar la obra.

En 1789, la Revolución Francesa pone en marcha la apropiación de lo que llaman «bienes nacionales», pero estalla el vandalismo, se destruyen esculturas reales y un sin fin de obras de arte, y para asegurar estas riquezas se crean unos «espacios neutros» para recogerlas y con el intento de hacer olvidar la significación religiosa, monárquica o nobiliaria de las obras de arte. El 10 de Agosto de 1792, aniversario de la caída de la monarquía se abre al público el Museo del Louvre el que será el primer museo estatal realmente abierto a todos los ciudadanos sin distinción de clase social, edad, procedencia, nivel económico o educativo, el acceso era libre y gratuito, tres días a la semana.

## B. LOS MUSEOS MILITARES

El Museo es definido como un organismo que conserva testimonios culturales para estudiar, difundir, preservar y deleitar; y debe ser instrumento de comunicación, educación y cultura.

Los museos se organizan de una u otra manera, al servicio de una u otra causa, por eso es que ellos expresan una posición frente a la so-

riedad y frente a la historia.

La museología es la ciencia de los museos, que tiene por objeto estudiar las funciones y la organización de ellos; se ocupa de estudiar la historia, el papel en la sociedad, la conservación de objetos museables, la relación de los hechos ocurridos y como los hacemos accesibles al presente.

La museografía es un conjunto de técnicas y prácticas deducidas de la museología y tiene como fin conceptuar, crear, modificar y dotar de significación un ambiente que posibilite al hombre el acceso a una experiencia cultural determinada.

La museografía militar fija las técnicas adecuadas para desarrollar un museo militar, considerando como preservar, difundir y mostrar aquellos objetos museables propios de un enfoque militar de la historia.

Todo objeto que se expone en un Museo Militar, debe tener una trascendencia histórica, en la cual se recrea una etapa en la vida de un país, región, ciudad o área geográfica; que haya pertenecido a una persona cuya vida y obras hayan sido importantes en su Patria o Ejército; el valor moral o espiritual que tenga entre los seres humanos conforme a ciertos parámetros emocionales, como una bandera o un estandarte; otro tipo de valoración es el económico; que se relacione con un gobierno, con las Fuerzas Armadas, con el Ejército o con un regimiento.

El interés de conservar un bien patrimonial en este ámbito va estrechamente ligado a la significación que habíamos definido anteriormente: su calidad de memoria histórica, la materialidad de un objeto nos entrega conocimientos, nos da certeza de lo que aseguramos en el relato histórico; como se puede humanizar un héroe, viéndolo en la perspectiva real de su tiempo, sin los elementos que nos ha entregado la tecnología actual.

Un objeto de valor histórico tiene muchas leyendas y es por medio de la investigación que llega a nosotros, existen consideraciones de orden histórico, tecnológico, análisis de materiales, manufactura, accesorios, influencia de los valores estéticos y morales al momento de su fabricación.

Para que la lectura sea completa en la observación de un objeto por parte del visitante en una exhibición, se debe considerar entre otros :

- Si es un uniforme; sus componentes y accesorios, gorra, casco, grados, condecoraciones.



**Museo Histórico y Militar de Chile.**

calzado, tipo de tela empleado, abotonadura, etc.

- Si es un arma; todas sus partes, y los accesorios, cajas de municiones, elementos de aseo, catálogo o cartilla del arma, donde y cuando fue usada, quien la usó, etc.

- Si es un vehículo; los aspectos indicados en el párrafo anterior más su integridad, color original, herramientas, y equipos para su mantención, unidades en las cuales sirvió, características especiales, etc.

- Si es un documento; quien lo emitió, cantidad de ejemplares existentes, tipo de papel empleado, su procedencia, trascendencia que tuvo en el momento que se emitió, etc.

El origen del museo y su continuidad radica principalmente en las colecciones, sabemos que las pertenencias particulares de objetos museables, que posean un carácter histórico, son de un valor emocional incalculable y en algunos casos de gran valor intrínseco; pero es aquí cuando podemos acreditar su permanencia en el tiempo y en la historia. De antemano el museo asegura el resguardo y conservación en el tiempo de estos objetos, ubicados en el contexto de la historia que les pertenece.

## C. MUSEOS MILITARES DEL MUNDO

Existen aproximadamente 2.000 Museos Militares, de los cuales más de mil están en Europa; he estimado conveniente nombrar a alguno de ellos, indicando además la temática principal desarrollada y sus colecciones más notables.

### MUSEOS MILITARES DEL MUNDO

Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.  
Ciudad de México.

Colecciones: Piezas de gran belleza y valor histórico vinculados con hechos heroicos y sus protagonistas, entre ellas piezas de artillería, armas, condecoraciones, documentos militares, fotografías y vehículos militares.

Cuenta con una biblioteca y servicio de guías para visitas.

MOD Pattern Room, Nnttingham, Reino Unido

Colecciones: Armas de fuego británicas y extranjeras y equipamiento militar.

Una biblioteca con libros de referencia, especificaciones de patentes, biografías históricas, dibujos y fotografías. La colección abarca el período comprendido entre la mitad del Siglo XIX y el presente.

#### Museos Heráldico y de Armas del Ejército de Guatemala.

Colecciones: Armamento y artefactos militares, los cuales se clasifican en fusiles, artillería, escopetas, armas cortas y armas blancas.

De acuerdo a su variedad se clasifican los fusiles en: Mauser español, Mauser Checo, Mauser Alemán, Carabina española y Fusil M-1 Contempla el período comprendido en los siglos XI, XII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX.

#### Patton Museum of Cavalry and Armour. Kentucky. USA.

Fue creado con una colección de equipos capturado al enemigo en el Teatro Europeo durante la 2da. Guerra Mundial. Fue abierto al público en 1947 y oficialmente dedicado en honor al General George S. Patton en 1949.

En una superficie de 40.000 pies cuadrados de exhibición se encuentran variedad de equipos, vehículos, armas y elementos históricos militares del Siglo XX.

Objetivos especiales incluye a Tanques como el Británico MARK V, y varios modelos antiguos de Tanques americanos, el Tanque prototipo del M-1 Abrams, el famoso tanque germano P2 KW IV y el ruso T-72 que fue capturado durante la Guerra del Golfo Pérsico.

#### Militar Museum Of Southern New England

En superficies de áreas verdes externas al edificio del Museo se exhiben tanques, vehículos y piezas de artillería usados en la 2da. Guerra Mundial, Corea y Vietnam.

Mediante dioramas se recrea en el interior del museo escenas de tamaño normal del Ejército de EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial. También se exhiben armas, mapas, insignias, grados militares usados en la invasión de Normandía. (Día «D»).

#### West Point Museum. New York. EEUU.

Es el más antiguo de los museos de Estados

Unidos. En sus inicios fue concebido como un soporte para la instrucción de los cadetes de la Academia Militar de EE.UU. Se considera también como la más grande de las colecciones del Sistema de Museos Militares, comprendiendo una variada y significativa propiedad de bienes del patrimonio militar.

Armas de fuego provenientes de diferentes partes del país y del extranjero, cuya data considerada desde el Siglo XVI hasta el presente, conforman su valiosa colección.

Incluye también banderas, uniformes, insignias, grados militares y medallas Obras de artistas, tales como Frederic Remington, Thomas Sully y James Waiker, y una amplia colección de posters de la I. y II. Guerra Mundial.

Una memoria de los graduados de la West Point Academy, incluye ítems que pertenecieron a Robert E. Lee, Ulysses S. Grant, John Pershing. Douglas Mac Arthur, George S. Patton y Dwight D. Eisenhower.

#### Rock Island Arsenal Museum Illinois EE.UU.

Es una industria activa donde se manufacturan equipamientos para las Fuerzas Armadas. Se encuentra ubicada en una Isla en el Río Mississippi, que fuera por varios cientos de años la residencia y refugio de tribus indígenas, hasta 1816, momento en que se instaló la primera fortificación para construir el arsenal.

El museo se crea en Julio de 1905, y es la segunda más antigua institución militar de patrimonio en EE.UU.

El tema fundamental de su exhibición se refiere a la gente, procesos y productos. La mujer y el hombre que están relacionados con la historia del arsenal, los procesos de manufactura y la variedad de productos elaborados aquí.

Sus colecciones incluyen mobiliario, armas de fuego, equipos para caballos, carruajes, porta armamentos y piezas de artillería.

#### U.S. Army Ordnance Museum. Maryland EE.UU.

Nace de los análisis de una misión que evaluaría las lecciones aprendidas en la Primera Guerra Mundial. Se conservan diversos tipos de material para pruebas, piezas que sobrevivieron a la Guerra y otras que fueron capturadas por los aliados a los enemigos.

Los documentos rescatados o capturados a los alemanes permitieron el desarrollo de nue-

vos sistemas de armamento, entre los años 1945 y 1950.

La extensa colección incluye vehículos, armas para defensa personal, artillería, municiones, armas pequeñas y otros equipos americanos y extranjeros; diferentes tipos de munición que han sido usadas por las fuerzas americanas por 200 años.

La exhibición está planteada en forma cronológica, con énfasis en la tecnología y el desarrollo organizacional de los Cuerpos de Ejército.

El histórico Tanque Christie, único existente, que participó en la Primera Guerra Mundial.

El Museo cuenta con una colección de más de 100 vehículos americanos y extranjeros y piezas de artillería que datan desde 1916 hasta el presente.

#### Museo de las Fuerzas de Defensa de Israel

Se crea en 1959 con el propósito de comunicar a las generaciones venideras, el legado histórico de combate de las Fuerzas de Defensa.

Colecciones compuestas por películas, mapas, fotografías, documentos históricos y armas conforman esta muestra que abarca el período desde el nacimiento del Estado Judío hasta el presente.

Parte de las armas de la colección fueron fabricadas por las industrias israelíes, y otras armas tomadas a los adversarios durante las guerras pasadas.

Otro aspecto de su colección incorpora: Cocheras para blindados, pabellón de morteros, pabellón de Ministros de Defensa y Jefes de Estado Mayor, pabellón de Armas y equipos de terroristas, sellos y dibujos, misiles y vehículos, rifles ametralladoras, tanques, revólveres y artillería.

#### Museo Histórico del Ejército Argentino Buenos Aires. Argentina.

En Septiembre de 1992, se determinó que las instalaciones del Ex-cuartel «Brigadier General Tomás de Iriarte», debería albergar al futuro Museo Histórico del Ejército, por ser el cuartel de mayor antigüedad de la Institución.

El contenido temático se encuentra en las siguientes salas: Malvinas argentinas, de la Libertad, Libertador de América, de Artillería, de au-

tomotores, de blindados y emplazamiento de armas en terreno, con trincheras y posiciones de artillería.

#### Museo de Armas de la Nación Buenos Aires. República Argentina

Esta Institución creada en 1838, se estableció que debía funcionar conjuntamente con la Biblioteca Nacional Militar en el edificio que actualmente ocupa el Palacio Retiro, Círculo Militar.

Colecciones : antiguos cañones con escudos y nombres grabados, bombardas y cañones de la Guerra Mundial, (1914-1918).

Armas pertenecientes a los siglos XII y XVIII tales como: espadones, ballestas, escudos y cascos de diversos países.

Armaduras de origen español, alemán y veneciano de los siglos XVI y XVIII.

Original colección de maquetas de uniformes militares a escala 1:8, que presenta en forma ilustrativa la evolución del uniforme argentino, desde el período hispánico hasta 1942.

Desde primitivas pistolas de encendido a chispa hasta las más modernas semiautomáticas usadas en el mundo y Argentina.

#### National Museum Of Military History Johannesburg-South África

Sus colecciones están integradas por piezas de artillería británica y alemana de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)

#### Musee Canadien de la Guerre Ottawa. Canadá

Es el Museo Nacional Militar de Canadá. Originalmente se constituyó a partir de una colección de recuerdos de guerra de los militares canadienses, y hasta hoy no ha cesado de crecer. Hoy día es un museo militar de reputación internacional que muestra todas las facetas de la experiencia militar canadiense.

La exhibición plantea la historia de Canadá, entendida en un período de 400 años. Está jalonada de invasiones, insurrecciones, batallas coloniales y dos guerras mundiales. El museo ha hecho revivir el pasado militar de Canadá a través de uniformes, medallas, armas, vehículos, banderas, estandartes y fotografías que tes-

timonian los diferentes conflictos.

Delville Wood Commemorative Museum  
Delville Wood - Sud África.

Ha sido creado para proclamar todo el significado de la participación de Sud-Africa en las diferentes guerras.

Se resalta el sacrificio de 25.000 voluntarios sudafricanos, hombres y mujeres de todas las razas y creencias que han entregado su vida en las dos guerras mundiales y en Corea.

El diseño del museo está basado en el Castillo de la Buena Esperanza, que fue la primera fortificación edificada en Sud-Africa, de forma pentagonal.

War Memorial Of Korea  
Seúl. Korea.

Su colección preserva y exhibe varios recuerdos históricos, actos de patriotismo en que participó el Ejército Coreano para proteger su país de las numerosas invasiones en el desarrollo de su historia y reconocer los meritorios servicios de sus mártires, y su espíritu patriota para proyectarlo a las generaciones venideras.

El Museo fue inaugurado el 10 de Junio de 1994. El edificio principal cuenta con siete salas de exhibición permanente: El Hall del Recuerdo, La Historia de la Guerra, La Guerra en Corea, Fuerzas Expedicionarias, Fuerzas Armadas, Gran Equipamiento y las Industrias de la Defensa. También hay una sala especial con las Experiencias de Combate.

Military Museum Of China Beinjins-  
República Popular China

Está instalado en un área de 80.000 m2. y un área de 60.000 m2. de edificaciones y 40.000 m2. de exhibición. El edificio principal fue construido en 1994, cuenta con grandes espacios.

Su exhibición muestra la historia militar de su pueblo y la cultura militar de 5.000 años y su infraestructura para la defensa nacional. Su colección es rica y muy característica por su estilo.

Básicamente sus áreas de exhibición contemplan: Hall de la Expedición del Norte y la Guerra de la Revolución Agraria, Hall de la Guerra de Resistencia contra la Invasión Japonesa, Hall de la Guerra por la Liberación Nacional, Hall de las Antiguas Batallas y Hall de la Guerra Moderna.

Adicionalmente las exposiciones consideran los conceptos de la Defensa Nacional, Ciencia, Tecnología, Cultura y Arte.

Entre los objetos destacados se exhiben: El primer satélite desarrollado en China, el primer tanque, el primer avión de entrenamiento de la Fuerza Aérea, obras pictóricas que representan batallas, piezas de artillería, armas usadas en las diferentes épocas y conflictos bélicos, personajes de la dinastía Qin y sus caballos de terracota, embarcaciones y carruajes.

National Museum Of Military History  
Johannesburg. Sud África.

Sus colecciones incorporan la historia del uniforme y el equipamiento del personal militar. La Galería de Arte exhibe los hechos militares de las diferentes épocas.

Medallas de los más destacados militares al servicio de su país. Aviones y piezas de artillería de la Primera Guerra Mundial, escenas que muestra ingleses y alemanes. Regimientos Tradicionales de Sud-Africa, modelos navales, banderas, historia de los escuadrones de la Fuerza Aérea y sus hazañas, colección de vehículos rusos, británicos y americanos usados en la Segunda Guerra Mundial y piezas de artillería anti-tanque.

Museo del Ejército  
Madrid. España

Se creó el Museo Real Militar el 29 de Marzo de 1803, instalado en el Palacio de Monteleón, que había pertenecido a los descendientes de Hernán Cortés.

Sus colecciones iniciales fueron modelos de artillería y maquetas de fortificación y de ciudades, modelos de cañones y carruajes, morteros, obuses, bustos de fundición y armas portátiles.

Su colección cuenta con más de 13.000 piezas, de gran categoría en su género, desde artillería hasta armamento ligero, pasando por banderas, uniformes, maquetas, condecoraciones, pintura, escultura y recuerdos históricos.

En sus tres plantas veinte salas contienen la exhibición permanente en 3.553 m2.

Old Sydney Town  
Sidney. Australia

Es una auténtica recreación de como era



**Museo Histórico y Militar de Chile  
Sala Ejército de Chile actual.**

Sidney en 1788; viviendo esta aventura se siente como vivían hace 200 años sus habitantes.

La idea fue de instalar casas, un puerto con la reproducción a escala real del barco en que llegaron los primeros colonos desde Inglaterra, una villa organizada con su comercio, fábrica de velas, herrería, el correo; instituciones tales como la Iglesia, la Corte y el Ejército, dan vida, a través de actores de teatro con sus tenidas de época y diálogos, de los momentos de la naciente villa. Se puede degustar alimentos o enviar un saludo por medio de una postal a su país de origen, en la oficina de correo o también presenciar el ajusticiamiento en la horca de un bandido o el trabajo cotidiano de los vecinos trasladando troncos para un aserradero, etc.

#### Australian War Memorial Canberra. Australia

Se creó el Museo con el propósito de reconocer el valor y nobleza de miles de soldados que entregaron su vida por su patria en los diferentes conflictos armados tales como: Primera y Segunda Guerra Mundial, Corea y Vietnam.

El edificio que alberga al Museo fue diseñada

do expresamente para este objetivo; para cumplir con este propósito cuenta con un sector de amplios muros con lápidas de mármol negro, entorno a un jardín con pileta central.. En esas lápidas están inscritos los nombres de todos los combatientes que participaron en las acciones de guerra indicados.

En sus amplias salas se puede observar la historia militar en forma temática y cronológica, disponiendo de grandes vitrinas que contienen dioramas a escala natural, de escenas de guerra, incluyendo sonido de exposiciones, disparos y en algunas la grabación de un helicóptero que sobrevuela.

Objetos originales de las diferentes etapas históricas como: uniformes, artefactos, armas, documentos, banderas, maquinarias, proyectiles, etc., se exhiben en sus vitrinas.

En el exterior se presenta una colección de vehículos blindados, tanques y vehículos de transporte militar.

Este Museo se ubica en un gran parque, lo que resulta muy interesante pues el público dispone de áreas para esparcimiento al aire libre y amplios estacionamientos.

## ILLA TRADICIÓN MILITAR CHILENA

Pocos Ejércitos en el mundo pueden exhibir una tradición tan valiosa como el Ejército de Chile.

Sería muy largo enumerar la gran cantidad de hechos o acciones en que participaron soldados chilenos los que por el significado o trascendencia que han tenido en el tiempo, han pasado a ser parte de nuestra tradición Militar.

Y esta tradición se ha ido configurando en forma oral, escrito y por objetos, sin lugar a dudas que los diversos escritos que describen un hecho glorioso, son motivo de un exhaustivo análisis y es tarea de los eruditos, extraer de ellos conclusiones y experiencias.

No podemos tampoco negar, que un historiador analiza y extrae conclusiones, conforme a su posición personal, pensamiento filosófico o ideológico, su experiencia, la mayor o menor cercanía con la figura; actor central del hecho analizado y quien nos puede negar además la situación emocional que viviría en ese momento.

Los hechos históricos que se conocen a través de escritos, suponemos que son más exactos, que aquellos que conocemos a través de la transmisión oral.

La tradición Militar, base fundamental de los conceptos valóricos, que motivan a un soldado, se han ido formando por la suma de acciones heroicas de diversos personajes, como también por el accionar colectivo de una Unidad sin importar la magnitud de ésta.

Creo también de suma importancia tener claro, que hechos que un instante tuvieron una determinada trascendencia o significado, con el tiempo, por diversas razones van adquiriendo otro significado, puede ser que en determinado momento se necesite recalcar ciertos valores o actitudes y se magnificó la importancia de una acción, o que nuevos antecedentes aportados por investigaciones serias y más profundas, permiten concluir que lo conocido fue aún más trascendente, permitiéndose un replanteo de las conclusiones extraídas.

Nuestra Historia Militar muy rica en acciones o hecho heroicos nos ha permitido obtener un sólido basamento espiritual que permite en los momentos más cruciales del diario vivir o en situaciones de riesgos sobreponernos a través del recuerdo de esos hechos con mucha fe y confianza en el mando y en las cualidades de la unidad que se manda.

Sin lugar a dudas que el significado que tiene el Combate de la Concepción y el Asalto y Toma del Morro de Arica, resaltan en forma gravitante en la enseñanza de las virtudes militares que se inculcan en los cuarteles en el presente.

El Combate de la Concepción en el cual se involucraron todos los integrantes de la 4ta. Compañía del Sexto de Línea, fue una demostración tangible del compromiso de entrega total, por su bandera, su honor, el valor y el peso de la tradición familiar, como se demuestra especialmente por el Capitán Ignacio Carrera Pinto, al que al pedirse la rendición de su tropa, respondió al adversario peruano.

*«En la capital de Chile, y en uno de sus principales paseos públicos, existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra Independencia General Don. José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que ni como chileno, ni como descendiente de aquél, deben intimidarme ni el número de sus tropas, ni las amenazas de rigor*

*Dios Guarde a usted.*

*IGNACIO CARRERA PINTO»*

Es tan profunda la enseñanza que nos dejó esta acción bélica y su legado, que se instituyó como el día de la Bandera, en el cual los jóvenes oficiales, cadetes y soldados conscriptos, prestan su solemne Juramento a la Bandera.

Esta ceremonia cívico-militar reviste pasajes de profunda emoción y respeto, porque quien jura por Dios y su Bandera al alzar su mano, sobre el sacramento tricolor, es el pueblo de Chile que se compromete a defender la tierra que los vio nacer.

El Asalto y Toma del Morro de Arica, es una demostración de valor, cumplimiento del deber y un desprecio absoluto de egoísmo personal, mostrado por esa pléyade de infantes, que habiendo sabido de la empresa que debían acometer y la calidad de las defensas adversarias, no dudaron un segundo en cumplir las órdenes recibidas y siguiendo el ejemplo de sus comandantes, conquistaron un baluarte considerado inexpugnable, en un tiempo record, provocando la admiración de toda la nación y de observadores extranjeros, que fueron testigo de esta hazaña.

Hechos como los descritos, juntos con muchos otros, van formando un sentimiento de orgullo, al pertenecer al Ejército de Chile y sumado a situaciones de tiempo de paz, crean una tradición, que es ejemplo, enseñanza y modelo a seguir.

Esta tradición militar, se ve fortalecida y afianzada, al recorrer en el Museo, nombres de héroes, documentos de gran valor, armas y uniformes de soldados distinguidos, pinturas militares y relatos de hechos de armas que han ido jalando la historia del Ejército de Chile.

### III. EL MUSEO HISTÓRICO Y MILITAR DE CHILE

#### A. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El Ejército de Chile, nacido en los albores del Siglo XVII, como primer Ejército permanente en este rincón de América con la proyección visionaria del Gobernador Alonso de Rivera, ha tenido influencia decisiva en el desarrollo y grandeza de nuestra Patria y ha sido un factor trascendental en su evolución y grandeza, actor y testigo de los hechos más trascendentales de nuestra historia Patria, su accionar no solo se circunscribe a los hechos bélicos, sino además al desarrollo social, económico y científico de Chile.

Por estos considerandos, la necesidad de honrar su pasado heroico, en un lugar noble, adecuado y abierto a toda la comunidad nacional, inspiró en gobernantes y estadistas la idea de crear un Museo Militar.

Cuenta la Historia que el primer proyecto de levantar un Museo en Chile, lo aprobó el Senado en el mes de Julio de 1813, el que se concretó en las salas del Instituto Nacional, las que debían estar integradas al plan de estudios en el área de las Ciencias.

Posteriormente el año 1822, el Director Supremo Libertador Don Bernardo O'Higgins, le encomendaba al ciudadano francés Jean Daurcieu, la creación de un Museo Nacional, proyecto que finalmente no se concretó.

El año 1830, el Ministro Diego Portales le encarga al sabio don Claudio Gay la fundación del Museo Nacional de Historia Natural, en todo caso es muy importante tener presente, que no fueron Museos de corte militar, sino de formación

general, más apuntado a la naturaleza y el hombre.

Con el conflicto bélico de 1879, donde Chile debió enfrentar a Perú y Bolivia, se dejó de lado todo proyecto museográfico.

Con la epopeya de Iquique, el entonces Ministro de Guerra Don Basilio Urrutia, decreta el 1- de Julio de 1879, la creación del Museo de Armas Antiguas en el viejo edificio de Parques y Maestranzas de la Artillería, donde hoy se levanta el imponente edificio de los Arsenales de Guerra.

El propio Pdte. de la República Don Aníbal Pinto G., muy interesado que esta idea se materializara, ordenó a las diferentes autoridades civiles y militares que guardaran los Estandartes, Banderas, Armas y objetos propios o bien capturadas al enemigo, para que posteriormente la civilidad al contemplarlas recuerde con orgullo y bravura el patriotismo de sus hijos. Al parecer este proyecto se materializó en forma muy lenta, ya que recién el 21 de Mayo de 1895 a las 14,00 horas, rememorando el Combate Naval de Iquique, el Pdte. Don Jorge Montt acompañado de las viudas de los héroes máximos del Homérico combate. Ministros de Estado, autoridades militares y eclesiásticas y unidades de la Guarnición de Santiago, inaugura el Museo Militar.

Como no recordar al hacer este recuento histórico, un párrafo del discurso pronunciado por el Sargento Mayor Don Enrique Phillips, nombrado Director del Museo Militar, «*Ojalá Señores, que este local sea en adelante el lugar predilecto de nuestros soldados y que aquí donde se exhiben esas reliquias y esos estandartes sea el sitio donde deberá concurrir el soldado a comprometer su honor y su vida en las horas del peligro. Aquí encontrará nuestro Ejército el verdadero Altar de la Patria, en aras de la cual, en presencia de esas reliquias que encarnan el heroísmo y el valor, deberá hacer el juramento sagrado que constituye el honor militar*».

*Este Altar será desde hoy el templo sagrado donde veneraremos las insignias del Ejército y donde se cernirá siempre el espíritu de sus heroicos defensores; el templo de nuestros votos y juramentos y el ejemplo que ha de seguir nuestros pasos para el futuro*».

Por primera vez en nuestro país, se inauguraba un Museo Militar, propio del Ejército y Marina.

El recién inaugurado Museo Militar contaba con piezas de incalculable valor, que destacaban epopeyas del Ejército y la Marina, muchos de estos objetos habían sido facilitados por el Museo Nacional, otros por el Museo Santa Lucía y las armas por la Maestranza del Ejército; a fines de 1909 el Museo Militar publicó su primer catálogo, el cual enumeraba un inventario de 1639 elementos, entre los que destacaba la Bandera de los Dragones de Carlos III, capturada por los patriotas en 1817.

Lamentablemente por un Decreto de Junio de 1911, el entonces Pdte. de la República, otorgó fondos especiales y se levantó el edificio del Palacio de Bellas Artes, disponiéndose a la vez del Museo Militar y su traslado al recién inaugurado Palacio, donde se instaló una Sección Militar con cinco salas de exposición, desempeñándose como Jefe de ella al ex-Director del Museo Militar Coronel Leandro Navarrete, quedando a partir de esa fecha el Museo Militar como una sección del Museo Histórico Nacional.

Posteriormente la Sección Militar se trasladó al edificio del Museo Histórico Nacional ubicado en la Alameda entre Miraflores y Mac-Iver, siendo su actual ubicación frente a la Plaza de Armas, en el antiguo edificio de la Real Audiencia.

Al no tener el Ejército un Museo propio, para mostrar su glorioso pasado a la comunidad nacional, nació la necesidad de tener alguna sala de exposición, aunque fuera con muy pocos objetos museables, por este motivo el año 1969, siendo Director de la Escuela Militar el Coronel Alberto Labbé Troncoso crea en ese Instituto Matriz un Museo de características solo militares.

Al cual el año 1974, se le incrementa su patrimonio con diversos objetos facilitados por el Museo Histórico Nacional.

Por Decreto Supremo N-1579 de 17 de Octubre de 1978, el Pdte. de la República Capitán General Don Augusto Pinochet Ligarte, dispone la formación de una Comisión Interministerial para proponer la creación de un Museo Militar.

Esta Comisión entrega en Agosto de 1980 un anteproyecto, que en síntesis señala :

«Se propone la creación de un Museo Histórico Militar, cuya finalidad es la de recoger, ordenar, preservar y divulgar la Historia y Tradiciones Militares de la República, desde sus orígenes hasta nuestros días.

«El edificio, de profunda significación Histórico - Militar, cuna de las Fuerzas Armadas de

Chile, hoy destinado a la Escuela de Suboficiales del Ejército y valioso exponente de la arquitectura neoclásica, se eligió como la sede mas apropiada para su instalación.

«Ubicado en un sector de categoría Histórico-Cultural, constituye un conjunto de gran interés turístico y de esparcimiento junto al Palacio Cousiño y Parque O'Higgins con vías expeditas y modernos medios de transporte.

«Con sus características arquitectónicas de grandes espacios que se suman y abren al magnífico patio central, el edificio da amplia respuesta a la funcionalidad necesaria.

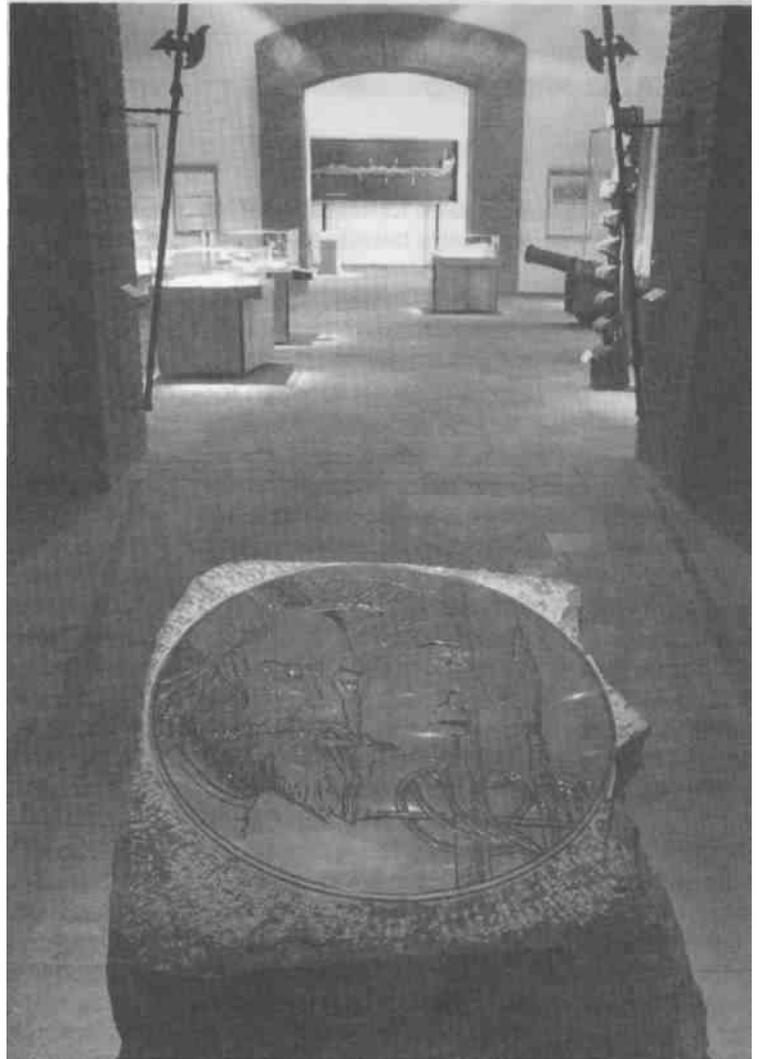
Confirman lo citado en el párrafo anterior, las extraordinarias cualidades arquitectónicas, afectivas e históricas del edificio Blanco de Encalada 1550, que sirvió como sede de la Escuela Militar entre los años 1901 y 1958. El primero construido en nuestro país específicamente con ese fin.

Posteriormente esta noble construcción sirve entre los años 1967 y 1994, como cuartel de la Escuela de Suboficiales, otorgándole la dignidad que requiere esta importante Escuela Matriz.

Por sus notables características arquitectónicas que ameritan su preservación y siendo un importante testimonio de la arquitectura castrense en Chile, con fecha 25 de Octubre de 1990 por Decreto N-722 y en conformidad a lo dispuesto en la Ley N-17.288 de Monumentos Nacionales de 27 de Enero de 1970, es declarado Monumento Histórico.

Por diversas razones, el anteproyecto elaborado en Agosto de 1980, no se materializó, sino hasta el 2 de Octubre de 1995, por una Orden de Comando del Sr. Cdte. en Jefe del Ejército se conforma un Comité de Estudios para materializar el proyecto «Museo Militar de Chile», presidido por el Cdte. del Comando de Apoyo Administrativo del Ejército.

Felizmente y después de este largo y difícil camino recorrido, el Proyecto Museo Histórico y Militar de Chile, es una realidad, cumpliéndose un viejo anhelo Institucional, en el cual se conjuga una recopilación de objetos históricos valiosos, un edificio que desde el punto de vista arquitectónico es una verdadera joya y que desde el punto de vista afectivo y sentimental tiene un inmenso e incalculable valor para quienes visiten o vistimos el uniforme del glorioso Ejército de Chile, ya que fue cuna y semillero de muchas



generaciones de Oficiales y Suboficiales, en su larga vida como primer plantel de enseñanza militar en nuestra Patria.

#### B. PROYECTO EN DESARROLLO

El proyecto en desarrollo contempla en lo general la habilitación de dos grandes áreas:

- Museográfica
- Extensión Cultural

En lo concerniente al área museográfica se ha previsto considerar la historia del Ejército de Chile, desde los albores del descubrimiento hasta la década de 1960, considerando todo el devenir histórico de nuestra Patria, desde la perspectiva militar, como también la creación del Ejército en 1603, sus principales guerras, las obras y

realizaciones de sus héroes, su legado histórico y valorico y como el Ejército ha sido actor y testigo de los hechos más trascendentales en la vida de nuestra Patria.

Siendo los principales objetivos del Museo mostrar a la civilidad, que es el Ejército de Chile, cual ha sido su aporte permanente en el desarrollo y evolución de nuestra Patria, enseñar a las nuevas generaciones que este es un Ejército orgulloso de sus tradiciones, señalar cuales fueron los hombres y mujeres que a través de la Historia nos entregaron ejemplos de heroísmo, espíritu de sacrificio y un amor entrañable a su Bandera, transmitiendo de generación en generación su aporte a la tradición y a la Historia de Chile, es que se ha concebido un Museo interactivo y con una total integración del público a la temática expuesta ya sea a través de figuras, dioramas y mapas, que muestran interesantes aspectos de la Historia del Ejército de Chile.

## FASES DEL PROYECTO

### 1. La 1ra. Etapa

Esta etapa se completó en forma total durante el año 1997 y se encuentra habilitada y abierta al público.

En ella se ha considerado la importancia de mostrar algunos aspectos interesantes del Ejército de Chile del presente a través de uniformes, mapas, dioramas, fotografías y equipos, en forma muy didáctica y fácil de entender, especialmente apuntado hacia la juventud.

Se enfatiza en forma relevante la labor desarrollada por la Ingeniería Militar, materializada por la presencia y accionar en estrecho contacto con la civilidad de instalaciones tales como el Instituto de Investigaciones y Control, Fábrica y Maestranzas del Ejército, Instituto Geográfico Militar y la trascendente labor realizada por el Cuerpo Militar del Trabajo, con su valiosísimo aporte en la apertura y construcción de redes viales a lo largo y ancho de nuestra Patria, destacándose obviamente la construcción de la Carretera Austral, que ha permitido integrar al desarrollo económico y demográfico del país a una extensa área de territorio de las regiones australes.

Desde el punto de vista eminentemente histórico, se ha recreado la evolución del Ejército desde la llegada de Diego de Almagro 1536 hasta 1810, resaltando las campañas de Pedro de Valdivia, García Hurtado de Mendoza y la relevante actuación del Gobernador Alonso de Rivera, quien por encargo del Rey de España creó en 1603, el primer Ejército Permanente en América, origen del Ejército de Chile, esta etapa conocida como la Guerra de Arauco dejó dentro de la sociedad chilena un marcado carácter castrense.

Se destaca además la vida y obras de los toquis más caracterizados, entre ellos Caupolicán, Pelantaro, Lientur, Butapichón y otros, y sobresaliendo especialmente la figura de Lautaro, el primer estratega de nuestra nacionalidad, vencedor de Pedro de Valdivia en la batalla de Tucapel.

Termina esta etapa histórica con las reformas en la conducción española en la guerra colonial, de los gobernadores Manuel de Amat y Junient y Agustín de Jauregui.

El cambio en España de las casas reinantes en 1700 con la muerte de Carlos II. de Austria,

una rama de los Habsburgos por los Berbenes con Felipe V, provocó importantes cambios en las políticas de gobierno hacia sus colonias americanas, lo que llevó a los gobernadores citados en el párrafo anterior, a realizar las anunciadas reformas.

En esta etapa del desarrollo del Museo Histórico y Militar, se realizaron diversas obras de remozamiento y reforzamiento del edificio, para adecuarlos a su nuevo uso, en su parte interna y externa; lo que se repetirá en las etapas siguientes, asegurando y prolongando su vida por un lapso no inferior a 60 años, además se materializó en el patio de Honor una exposición al aire libre de material de guerra y equipos pesados, tales como tanques, vehículos de diferentes tipos, cañones, morteros y ametralladoras.

Con estas obras estamos conservando y asegurando el patrimonio histórico militar, que permite ser visitado por la ciudadanía en general, haciendo un valioso aporte para mantener nuestra historia y nuestras tradiciones.

### 2. 2da. Etapa

En esta etapa, se habilitarán como sala de exposiciones las dependencias correspondientes a los antiguos comedores y salas de clases; realizándose todas las obras necesarias de reforzamiento y adecuación del edificio, siguiendo las mismas políticas aplicadas en la etapa anterior.

Con estas obras se completaría la habilitación total del primer piso del edificio.

Siguiendo con el guión histórico contemplado en esta etapa, se recreará en lo general la historia del Ejército entre 1810 y 1884, término de la Guerra del Pacífico.

La materialización de esta etapa se ha subdividido en 3 períodos :

#### **a. Período 1810 - 1830 la lucha por la Independencia y la búsqueda de la estabilidad.**

- (1) - Situación política previa. - Influencias externas. \*independencia de EE.UU. 1776. \*Revolución Francesa 1789. \*invasión Napoleónica 1808. \*Problemas de sucesión en España. \*Movimientos Juntistas. \*Movimientos Juntistas Americanos. \*Gobierno de Antonio García Carrasco.

(2) Primera Junta Nacional de Gobierno y la Patria Vieja (1810-1814)

- El Cabildo
- Corrientes ideológicas frente a la prisión de Fernando VII.
- Integrantes de la Primera Junta.
- Primer Congreso Nacional.
- Gobiernos de José Miguel Carrera.
- Campañas de la Patria Vieja.

(3) La Reconquista

- Vuelta al antiguo régimen.
- Destierros a Juan Fernández.
- Osorio y San Bruno, políticas represivas.
- Cruce de Los Andes.
- Batalla de Chacabuco.
- O'Higgins como Director Supremo (1818/1823).
- La Guerra en el Sur.
- Grandes figuras: Freiré y Las Meras.
- Obras de O'Higgins.
- Patria Nueva.
- Cancha Rayada y la Batalla de Maipú.
- La Primera Escuadra Nacional.

(4) La lucha por la organización institucional.

- Freire como Director Supremo interino.
- Bandos políticos entre 1823-1830.
- Guerra civil de 1829.
- Batalla de Lircay.

#### **b. Período 1831 -1871 «Período de Consolidación Institucional»**

(1) Evolución Institucional 1831-1871.

- Constitución de 1833. Diego Portales.
- Joaquín Prieto Vial
- Manuel Bulnes Prieto
- Manuel Montt Torres
- José Joaquín Pérez Mascayano
- Características militares de la nueva Institucionalidad.
- Conflicto entre civiles y militares.

(2) La Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836 - 1839)

- Antecedentes, desarrollo y batallas.
- Tratados y conclusiones.

(3) Guerra contra España (1865)

(4) Desarrollo económico

(5) Desarrollo intelectual y material.

(6) El cambio social

#### **c. Período 1872 -1884 «La Guerra del Pacífico»**

(1) Antecedentes.

- Límites entre 1810 y 1879.
- Cuestión económica
- Situación institucional chilena en 1879.

(2) La Guerra del Pacífico

- Las Campañas .
- Antofagasta . Tacna
- y Arica . Lima
- . De las Sierras .
- Campana Marítima

-El país en guerra: La institucionalidad acomodada a la guerra. -Organización militar. . Armamentos, uniformes, equipos. . Los principales héroes. . Procedimientos estratégicos y tácticos.

- Como el mundo vio y analizó la guerra.
- La Sociedad durante la guerra.
- Situación Interna entre 1879 y 1883.
- Fin de la guerra: tratados de paz y límites.

(3) La Pacificación de la Araucanía.

(4) Patio cubierto

(5) Cafetería

(6) Casino para el personal que trabaja en el Museo.

(7) Talleres museográficos.

Indudablemente que esta etapa en el Proyecto Museo Histórico y Militar de Chile, es de suma importancia dentro del contexto histórico de nuestra Patria, ya que en ella se plasman todas las cualidades y características de las virtudes ciudadanas y militares de los chilenos, realzando especialmente el período de la Independencia, los decenios y la Guerra del Pacífico.

Prácticamente toda nuestra tradición militar está basada en hechos ocurridos en ese período.

do, siendo por tanto para el Museo un gran desafío el recrear hechos y personajes de esos momentos, en la forma más fiel, precisa, exacta e imparcial, por el significado que tiene dicho legado, cuna y fuente de las más preclaras muestras de heroísmo, amor a la Patria, abnegación, lealtad y orgullo nacional, para mantener y acrecentar en las futuras generaciones de chilenos, el recuerdo, la gratitud y reconocimiento de quienes construyeron una historia sin mácula, que constituye el mayor orgullo de esta Nación.

### 3. 3ra. ETAPA

La tercera etapa del Proyecto Museo Histórico y Militar de Chile, se refiere al último decenio del siglo XIX y el presente siglo hasta mediados de la década del 60.

Es muy importante destacar que en los comienzos de esta etapa, el Ejército de Chile realiza una profunda transformación al cesar la influencia francesa e iniciar un período llamado «la prusianización del Ejército», en que entre otros aspectos se modifican los uniformes, equipos, armamentos, formaciones, procedimientos de combate, reglamentación, formas militares, etc.

Los principales temas que se desarrollan son los siguientes:

- a. Revolución de 1891.
  - Causas
  - Fuerzas beligerantes
  - Principales operaciones
  - Los mandos más importantes
  - Consecuencias y conclusiones
- b. Reorganización del Ejército (1886 -1905)
  - El Ejército después de la Guerra Civil
  - Reestructuración orgánica.
  - Reestructuración en el mando
  - La misión alemana encabezada por el Gral. Emilio Koerner Henze.
  - Renovación de armamentos.
  - Presencia del Ejército y su aporte a la zona sur del país.
- c. La Ley del Servicio Militar Obligatorio.
- d. Influencia del Ejército en Latinoamérica (1900/1960).
- e. La presencia del Ejército en el Territorio Antártico Chileno.

f. Gran sala de condecoraciones, estándares y objetos de los héroes militares.

g. Sala de uniformes de Escuelas Militares del mundo.

h. Sala de las Armas y Servicios de Ejército.  
- En esta sala cada Arma y Servicio recreará su pasado, evolución y tradición, con sus más importantes hitos, elementos y soldados más destacados.

i. Biblioteca.

- Depósito de libros.
- Salas de lectura

j. Talleres museográficos.

### 4.4ta. Etapa

Esta etapa con la cual se materializa el proyecto total, está apuntada fundamentalmente al área de extensión cultural; la que en la concepción global del proyecto es el complemento ideal en un Museo, como el que se ha proyectado, y que funcionaría en horarios paralelos al Museo y después del cierre diario de éste, teniendo accesos, servicios y estacionamientos independientes.

- a. Sala auditorium con capacidad de 200 butacas.
- b. 6 Salas de exposiciones temporales.
- c. Salas de reuniones para 20 personas.
- d. Salas de archivos y bodegaje.
- e. Completación de los talleres museográficos.
- f. Habilitación de estacionamientos internos.
- g. Sala 11 de Septiembre.

Sin lugar a dudas que para lograr los objetivos señalados, es muy importante la colaboración de toda la comunidad, materializada a través de aportes de objetos y elementos valiosos, para incrementar lo ya realizado o para formar las nuevas colecciones y salas a recrearse.

## IV. CONCLUSIONES

Del tema expuesto «La Museología Militar como aporte a la Tradición y a la Historia», creo importante extraer algunas conclusiones:



**Museo Histórico y Militar de Chile Patio principal con exposición de vehículos y armas.**

a. El tema militar es sin duda uno de los aspectos que integran la cultura de los pueblos, por ello es que cual más, cual menos reconoce esta importancia al crear museos especializados. Los países desarrollados nos presentan su historia militar con un respaldo de colecciones amplias, con piezas únicas, una exhibición didáctica y en muchos casos se realizan programas donde el visitante participa de la vivencia histórica, integrándose en manifestaciones de la historia en expresiones teatrales, que proyectan una comprensión integral de las situaciones representadas.

Es nuestra aspiración servir de puente entre la civilidad y el Ejército, permitiendo que se logre un conocimiento primero, luego una comprensión y finalmente un respeto por la actividad militar.

b.- Un Museo Militar es la expresión tangible de la victoria.

- Es la mejor forma de dar a conocer los logros de un Ejército, su Historia y sus Tradiciones.

- Nos recuerdan permanentemente nues-

tra identidad nacional.

c. El aprecio de un pasado común compartido por actos civiles y militares es como la amalgama que une los ladrillos de la sociedad.

d. Las piezas de Museo y sus archivos son las materias prima para los historiadores y para los educadores y ofrecen un punto desde donde enfocar sus obras.

e. Los Museos informan, atraen y distraen a compatriotas y a turistas.

f. Esta ciencia nos proporciona por medio de un profundo estudio y análisis conocer a través de objetos muy valiosos y significativos, un trazo del pasado, su importancia presente y su enseñanza proyectada hacia el futuro.

g. La tradición Militar Chilena, es fuente de inspiración y orgullo, pocos pueblos en el mundo, se pueden vanagloriar de esto y es el Museo Militar, el medio por el cual se materializa, se mantiene y se proyecta.

h. Es indispensable crear conciencia que los

objetos más valiosos y trascendentes en la vida de un Ejército, que han sido hitos en su historia, deben estar reunidos en un lugar adecuado, como es un Museo, con dignidad y prestancia; por lo cual mostrando un amplísimo espíritu de cuerpo, es muy necesario cooperar en su engrandecimiento, haciendo aportes adecuados, debemos crear conciencia en ese aspecto.

i. La formación de un Museo requiere de tiempos muy largos, de procesos a veces contradictorios, de grandes cantidades de dinero y de inteligencia; por eso que las políticas de mantención, mejoramiento y ampliaciones deben ser permanentes y evolutivas conforme a la aparición de nuevas técnicas de museología.

j. El Museo Militar donde se expone en forma material lo que conocemos como tradición militar, debe ser la fuente inspiradora para que un soldado quiera ser un mejor soldado, al conocer una serie de hechos y personas que con su ejemplo impulsan a seguirlos.

k. El Museo Histórico y Militar de Chile es una instrumento de educación y cultura, crea una conciencia nacional y permite un gran acercamiento entre la comunidad civil y el Ejército, comunica, enseña y muestra las diferentes características y funciones que desarrolla nuestra Institución.

l. Como se puede observar el nombre de nuestra Institución involucra la representatividad del Ejército en su totalidad, por ello en su planteamiento y contenido de la exhibición debe exhibir las mejores piezas de colección que hoy se encuentran distribuidas en las diferentes unidades a lo largo del país. Aquella pieza única, aquel primer tanque, fusil, estandarte, documento original, esa prenda de uniforme ligada a nuestros

próceres y heroicos hombres de armas que entregaron su vida por la Patria, deben ser exhibidas en el Museo, cuya función es convertirse en el templo sagrado donde se enaltecerán los valores y la memoria de quienes con su ejemplo nos están señalando el camino.

Es nuestra aspiración servir de puente entre la civilidad y el Ejército, permitiendo que se logre un conocimiento primero, luego una comprensión y finalmente un respeto por la actividad militar.

Se establece que para lograr este objetivo se cuente con el respaldo institucional decidido, otorgando atención a las necesidades fundamentales de nuestro Museo Histórico y Militar de Chile.

m. Es un valioso instrumento para incentivar el interés de la juventud hacia la carrera militar, ya que nuestra facetas desconocidas por gran parte de la comunidad civil.

Creará una conciencia de lo que es el Patrimonio histórico y cultural del Ejército en sus integrantes

n. Una vez concluido el proyecto del Museo Histórico Militar, desde el punto de vista de su infraestructura, exhibición, equipamiento y , además, cuente con el personal, que se ha proyectado hacia el año 2.000, pueden Uds. estar seguros que la vida de nuestra historia militar será más activa, pues los programas de extensión con seminarios, conferencias, cursos, exposiciones temporales e itinerantes provocarán un cambio de actitud en la comunidad civil de nuestro país, integrándonos armónicamente en este proceso de desarrollo iniciado por las Fuerzas Armadas.

# Los Ingenieros Militares durante el período español

RP. GABRIEL GUARDA GEYWITZ O. S.B.

Tesis de incorporación con que fue investido como miembro académico activo, en la Asamblea General, efectuada en el Salón de Honor del E.M.G.E., el 25 de marzo de 1998.

## LA ARQUITECTURA MILITAR.

Sinceramente agradecido por el honor de haber sido invitado a integrarme a esta Academia, antes de abordar el tema que he elegido para mi discurso de incorporación, permítaseme expresar el mismo pensamiento que manifesté con ocasión de mi ingreso a la de Historia Naval y Marítima: hacer pública una explicación en respuesta a las dudas o inquietudes que mi presencia aquí debe despertar en más de alguno de los presentes: la incorporación de un religioso, perteneciente a una orden contemplativa — cuyo lema es PAX—, a un instituto que está inseparablemente relacionado con una rama tan

importante de nuestras fuerzas armadas, dentro de cuyos estudios habrá de ocupar lugar preferencial el de las acciones militares, batallas y guerras.

La razón es muy simple y debe buscarse en las diversas publicaciones en que he debido incursionar en aquel campo de la historiografía: tanto por mis estudios relativos a Valdivia y Chiloé, como por aquellos que, como arquitecto, he dedicado a la historia de nuestras fortificaciones, inevitablemente he debido tratar temas de historia militar; en el plano de la anécdota puedo referir que hace algunos años visitó nuestro país el general José Uxó, a la sazón Jefe de Publicaciones del Estado Mayor del



**R.P. GABRIEL  
GUARDA  
GEYWITZ  
O.S.B.** de la  
Orden San Benito.

### Estudios Superiores:

Facultad de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile (Título de Arquitecto, 13 Nov. 1958); Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Central de Madrid (Especialización en Historia del Arte, 1953-1954); Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Investigación Histórica 1955-1956); Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Santander, España (Curso de Historia del Arte, 1954). **Becas de Estudios:** Instituto de Cultura Hispánica (Madrid-Sevilla, 31 julio 1953-1955); Instituto Nacional de la Vivienda, Ministerio de la

(Madrid, 23 octubre 1954-1956). **Instituciones académicas y culturales:** Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia, 19 de junio 1953; de Número desde 15 de junio 1962; Miembro de la Asociación Cultural Iberoamericana (Madrid), 1955; Miembro del Colegio de Arquitectos de Chile, 11 de septiembre 1962; Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia (Madrid) 3 de diciembre 1962; Miembro del Instituto de Historia de la P. Universidad Católica de Chile, 1964; Miembro del Instituto de Chile, 5 de junio 1965; Miembro del Consejo de Redacción del Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 1969; Miembro de la Comisión de Cultura del Ministerio de Educación (Santiago), 14 de julio 1977; Miembro del Grupo Asesor del Museo Histórico Nacional (Santiago) 6 de enero 1978; Miembro de la Academia Nacional de Historia (Buenos Aires-Argentina), 19 de noviembre 1981; Miembro de la Comisión de Conservación del Patrimonio Artístico e Histórico de la Iglesia, 1989; Miembro de Número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, 6 de junio 1994; Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía (marzo 1996). Fue investido como Miembro Académico activo de la Academia de Historia Militar en los salones del EMGE el 25 de marzo de 1998.

cito español, quien, picado de la más viva curiosidad por profundizar más el caso, se acercó con tal propósito a mi monasterio; recuerdo con agrado la conversación sostenida entonces, su simpatía, el sorprendente conocimiento de la historia militar, de mis publicaciones, junto a la expresa declaración del último objeto de su visita.

En realidad, la historia militares inseparable de la general de Chile y de sus puertos australes en particular, sin contar con aspectos tan decisivos como la mítica guerra de Arauco y su célebre frontera, la estratégica ubicación del antiguo reino en la geografía del continente, o las acciones de la guerra de la independencia.

El tema específico que me propongo desarrollar ha sido objeto en las últimas décadas del más vivo interés por parte no sólo de los historiadores, sino de arquitectos y urbanistas: vistas durante siglos como construcciones meramente utilitarias, previstas por sus autores con el exclusivo fin, en caso de guerra, de defender y ofender al enemigo, y extraordinariamente austeras, súbitamente se puso de manifiesto la rotunda belleza de sus formas, el abismante mundo de ciencia y arte que encerraban, su impacto en el paisaje natural y la evolución urbana de las ciudades en que se emplazaron; todo ello, independientemente del éxito de su función principal, exclusivamente militar: en su mayoría, imbatibles al ataque enemigo, las más de las veces desempeñaron un papel disuasorio, es decir, dado su poder, inhibiendo la tentación de atacarlas.

Fábricas como las de La Valette, en la isla de Malta, Cartagena de Indias o San Juan de Puerto Rico, en el Caribe, por su magnitud y complejidad, forman parte de las más vastas edificaciones levantadas por el hombre, al modo de las proverbiales obras de romanos; de otra parte es inimaginable el paisaje de La Habana sin su castillo del Morro; mientras el efecto de los bulevares, o de los Ring, en el desarrollo urbanístico de París o Viena constituyen un lugar común sobre el cual resulta innecesario abundar.

Pero detrás de ellas estaban sus autores, constructores y defensores, fuera del Mariscal de Vauban, en su mayor parte ignorados, si no del todo desconocidos; es a ellos adonde se ha dirigido el interés de la investigación, al esclarecimiento de sus datos biográficos, de su for-

mación, de la instrucción impartida en las academias donde adquirieron sus conocimientos.

No es mi propósito, ni de interés para esta Academia, extenderme en generalidades, ni pretender abarcar el amplio espectro del tema en el escenario universal; restrinjo el campo a Chile, limitándolo al período español, extendido hasta 1826, año de la incorporación de Chiloé, provincia donde los ingenieros tuvieron tanta actuación; sin descuidar, por cierto, sus relaciones con la poliorcética europea y su inserción en el conjunto de la América española. Uno de los más sorprendentes descubrimientos que me tocó hacer al estudiar nuestras fortificaciones fue el hecho de que la mayoría de sus autores tuvieron, antes o después de su actuación en Chile, destacada participación en las más importantes plazas americanas o peninsulares, sin faltar los vinculados a los más insignes centros en que se impartió la enseñanza sobre estas materias, a la misma corte.

## **LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE LOS INGENIEROS**

No puede dejar de destacarse, con el carácter de un verdadero hito, la creación, en 1710, por Felipe V, del Real Cuerpo de Ingenieros de Madrid, que divide cronológica y técnicamente en dos partes el flujo de ingenieros militares a Indias, generado hasta entonces en las academias de Flandes o Italia.

El real instituto forma parte de un proyecto mayor, resultado de la instauración de la dinastía borbónica en el trono de España; dentro de él formará parte inseparable la fundación, diez años después, de la Academia de Matemáticas de Barcelona, donde nuestros especialistas emprenderán sus estudios previos al ingreso al Real Cuerpo.

Bajo la dirección de Mateo Calabro, aquella Academia tenía por objeto impartir diversas enseñanzas que exigían como base común las matemáticas. Ellas, según su director, eran imprescindibles «para poder alcanzar con facilidad la inteligencia de las artes mecánicas que conducen a formar un inteligente ingeniero militar, un práctico artillero y un científico náutico, los cuales son como tres columnas sobre que estriban la seguridad de la monarquía, la gloria del príncipe y la felicidad de los pueblos».

Su programa de estudios preveía tres años

de duración, con cuatro cursos de nueve meses cada uno; en el primero aritmética, trigonometría, geometría, topografía y explicación de la esfera celeste. En el segundo, la artillería, fortificación, ataque y defensa de plazas, con los elementos de la geografía y la confección de planos; en el tercero se estudiaba mecánica, máquinas, hidráulica, construcción y, en una clase especial, perspectiva, la manera de formar y usar las cartas geográficas, enfatizándose en la cuarta y última etapa el dibujo y la elaboración de proyectos de edificios civiles y militares.

Se conoce con gran precisión el proceso de ingreso, los métodos de estudio y las exigencias impuestas a los alumnos: el primero se efectuaba tras rigurosa selección, iniciada dos meses antes del comienzo de las clases, mediante orden del Capitán General de Cataluña a los jefes de regimientos; un mes después los agraciados debían presentarse en Barcelona para «tantear sus talentos e inclinaciones a fin de

cuerpos de ingenieros o artilleros se reintegraban a sus regimientos; los que continuaban, completaban al tercer y cuarto curso, de nueve meses cada uno.

Finalizados estos plazos los alumnos disponían de sesenta días para repasar sus conocimientos y debatir todos los temas en presencia del Inspector y Director General en un lugar separado de la academia, a fin de elegir los tres mejores para el certamen público; ocho días antes de este acto se verificaba el sorteo de temas ante un calificado jurado. Al certamen asistían todos los alumnos «y demás aficionados», duraba tres días y los seleccionados debían recitar durante media hora el punto sorteado, al cabo del cual debían contestar por otra media hora diferentes materias.

El límite reglamentario para su admisión era de quince a treinta años de edad y se extendía a oficiales, cadetes de infantería, caballería y dragones; los alumnos debían ser nobles.



que si hubiere algún inhábil» se le reemplazase. Las exigencias de asistencia eran severas y las clases se daban durante dos horas mañana y tarde. Al cumplirse los nueve meses del primer curso, el director tomaba examen a fin de seleccionar a los que estaban en condiciones de pasar al segundo, debiendo los cursos ser sólo de cuarenta alumnos.

El segundo completaba el primer ciclo de formación general, válida para un oficial de ejército, por lo cual quienes no querían serlo en los

«sujetos condecorados, para que se mantenga esta Academia con la estimación que conviene».

Según su objetivo fundacional, el establecimiento propendía a la formación de ingenieros militares, siendo, junto con las futuras academias de Ceuta y Orán, la vía regular de acceso a aquel Real Cuerpo. En opinión de los estudiosos del tema, la Academia de Barcelona impartía las enseñanzas más completas y avanzadas que era posible obtener en España y la or-

ganización dada por sus fundadores la situaba entre las de más elevado nivel existentes en Europa al mediar el siglo XVIII.

Como se dijo, concluido el ciclo citado era el momento de acceder a los reales cuerpos de artillería o ingenieros; desde su instalación, el último se había erigido igualmente en uno de los de mayor categoría del viejo mundo. Su plan general había sido establecido en 1711, basándose en un estricto concepto de jerarquización, donde para los ascensos se había de considerar el mérito sobre la antigüedad; la carrera se iniciaba en el grado de Delineante, que permitía la adscripción al cuerpo como Ingeniero Ordinario; posteriormente se ascendía a Ingeniero en Segundo y luego a Ingeniero Jefe; más tarde se crearía el grado de Ingeniero Extraordinario, inmediatamente superior al Delineante.

El título de Ingeniero Director estaba radicado en determinadas provincias en que estaban sujetos a su mando los demás en calidad de subalternos, siendo su equivalencia con los grados del ejército, a la de Delineador, el de Alférez; el Ordinario, a Teniente; el Ingeniero en Segundo, a Capitán; el Ingeniero en Jefe, a Teniente Coronel y el Ingeniero Director, a Coronel. El 4 de julio de 1718 se le darían las nuevas ordenanzas y en julio de 1733, su nueva planta.

## LOS PRIMEROS PROFESIONALES ACTIVOS EN CHILE

Nos referimos al grupo de ingenieros anteriores a los procedentes del citado cuerpo. Su historial se abre con los nombres de los más ilustres especialistas de la época, se inscribe en pleno siglo XVI, y su objetivo es la defensa de uno de los puntos de mayor incidencia estratégica del imperio, el Estrecho de Magallanes.

En efecto, advertida ya a Carlos V la necesidad de su fortificación por Hernando Colón, en 1580, después del reconocimiento hecho por Pedro Sarmiento de Gamboa, Felipe II, previa la consulta a los principales estrategas del momento, —el duque de Alba, don Alvaro de Bazán, Diego Flores de Valdés y don Francés de Alava— requiere el concurso de dos insignes ingenieros italianos al servicio de la corona española **Bautista Antonelli** y **Tiburcio**

**Spanoqui**, conjuntamente con el alemán **Gaspar de Spira**.

Como es sabido, encargado el comando de la flota, de veintitrés naves y tres mil hombres, a Flores de Valdés, con Sarmiento como Capitán General del Estrecho, desde su zarpe, en 1581, sufriría las mayores desgracias, que culminarían con la pérdida de la mayor parte de los barcos y gente, y el arribo a su destino de sólo cinco con escasos quinientos hombres, cuyo fin sería la muerte por efecto del hambre o los naufragios. Antonelli y Gaspar de Spira, que venían en la expedición, quedaron en Río de Janeiro, desconociéndose las trazas hechas para las fortificaciones; se conservan, en cambio, las ejecutadas por Spanoqui, consideradas como uno de los primeros testimonios de la llamada Escuela Hispanoamericana de Fortificación Permanente Abaluartada, aun con rasgos italianizantes; por la excelencia de su autor, constituyen un honroso privilegio para Chile.

Entre estas fechas y el próximo ingeniero propiamente tal, del que haya memoria, pasa medio siglo.

Natural de Braga, «Fidalgo de la casa Real de Portugal» y caballero de la orden de Santiago de la Espada, por la información de sus servicios, consta que **Constantino Vasconcelos** había estudiado lógica, cosmografía, geometría, aritmética práctica y especulativa, todas las disciplinas matemáticas y «arquitectura según Vitrubio y dibujo lineal». Pasado a Indias en 1629 al servicio del Rey de España durante el tiempo de la unión de las dos coronas, entiendo en Perú en las minas de Oruro, Potosí y Huancavelica, pasando en 1645 a la repoblación de Valdivia con don Antonio de Toledo, motivo por el cual se debe a sus conocimientos las primeras trazas de los futuros castillos de Mancera, Corral y Niebla y la de la propia ciudadela de Valdivia, construida a partir de 1647. Confirma su competencia la indiscutida bondad de los emplazamientos de los castillos, que nunca serían removidos de sus sitios originales; el Virrey ponderaría sus actuaciones, recomendándolo a la regia protección; en 1657 inició la construcción de la iglesia de San Francisco de Lima, estimada como la cumbre de la arquitectura virreinal del XVII.

Las obras de Valdivia, con las de Valparaíso generarán constantemente la venida de ingenieros, entre los cuales destaca otro de amplia

figuración en otras partes del continente.

Me refiero a Juan de Herrera Sotomayor, nacido Bruselas e incorporado al real servicio desde 1667; en 1682 pasa a Chile, donde el Gobernador le ordena que «como persona de práctica y experiencia en las cosas de fortificación asistiese en el puerto de Valparaíso a la fortaleza que se mandó hacer en su defensa»; por un auto de diciembre de 1689 es nombrado Sargento Mayor de Valdivia. Aunque la escasa documentación relativa del siglo XVII nos impide precisar sus intervenciones, en una ulterior información explicará haber hecho el reconocimiento de los castillos y disposición de sus obras. Por entonces se aprecia que «no hay en todo el Perú otro que guarde con tanta precisión las reglas de la Arquitectura Militar».

Sus trabajos posteriores confirmarán esta apreciación: luego de servir en Maldonado y Montevideo, actúa en Cartagena de Indias como Brigadier e Ingeniero Director; en 1696 está encargado del Castillo de Matanzas, con los de Panamá y Portobelo; ha sido estimado como un representante insigne del modelo barroco de fortificación abaluartada y sus obras en Cartagena de Indias como el cimiento en que se apoyarían los grandes ingenieros que le sucedieron; fundó allí una Academia de Matemáticas, considerándosele como el creador de la mencionada Escuela Hispanoamericana de Fortificación. Ilustra lo que aludía antes, sobre la notable figuración en otras latitudes de los especialistas activos aquí.

Por una cédula de noviembre de 1686 se ordenó a otro importante facultativo, **Luis de Venegas Osorio**, Ingeniero Mayor del virreinato, su paso a Valdivia. Comenzada su carrera en la frontera de Extremadura, actuó en el Callao y la muralla de Lima; además en las fortificaciones de Guayaquil, Puerto Rico y Cartagena de Indias, donde trazó el Castillo Grande de la Cruz.

En la misma cédula de 1686 en que se le destinara a Valdivia se le nombraba como ayudante, encargándosele la Sargentía Mayor, a **Juan Buitrón y Mujica**. Sus servicios tanto allí como en el Perú y en Chile fueron acreditados por certificaciones de sus respectivos Cabos, y aunque por medio de ellas sabemos que hizo sobre el Toltén un puente de maromas de 24 varas de longitud, por el cual pudieron pasar 1.800 españoles e indios sin peligro, que en Valdivia fue autor de la traza del Castillo de

Amargos, de un muelle de 30 varas mar afuera, y de la muralla de Niebla, el virrey objetaría esta designación, aduciendo el hecho de que «aquí está conocido por ingenioso, pero no por ingeniero».

Esta apreciación no hace sino confirmar la carencia de ingenieros con estudios precisos antes de la creación del Real Cuerpo: en 1663 el Virrey conde de Santisteban ponderaba al Rey su urgente necesidad, «para las fortalezas de los Presidios del Callao y Valdivia, por si Inglaterra u otras naciones los invadieran». Habrá que esperar el siglo siguiente, bien entrado, para contar con su presencia regular.

## LOS EGRESADOS DEL REAL CUERPO

Aunque según lo manifiesta una cédula dirigida al presidente Gabriel Cano en 1721 aun se mantiene la situación anterior, la creación del célebre instituto madrileño desde hacía una década empezaba a rendir sus primeros frutos.

En este momento aparecen activos en Chile, sin que se pueda precisar en qué, **Juan Lamarca**, Ingeniero Extraordinario desde abril de 1721, que con **Alberto Mienson** pasa al Callao con encargo de informar sobre las defensas de Chile. El segundo había servido en Pamplona, Cádiz, San Lucar y curso del río Guadalquivir. Igualmente tenue, por falta de huella documental, es la actuación de **José Gabriel y Estenoz**, activo en Chile en 1760, sin que podamos precisar dónde.

Al aragonés **Juan Francisco de Sobrecasas**, en cambio, se le conoce con precisión su actividad en el establecimiento de la población de Juan Fernández, en 1749. En el plano meramente anecdótico sería célebre la polémica que sostendría en España con el monje cisterciense P. Antonio Rodríguez sobre si las matemáticas eran una ciencia aristotélica, tema sobre lo que había escrito un libro ocho años antes: «aliéntese la nación española —arengó entonces— a emprender con afecto el estudio de las Matemáticas, ya por su decoro, para no necesitar extranjeros en un servicio que tanto importa a la Monarquía, ya por su propia conveniencia».

Pero a estas alturas el envío de los egresados del Real Cuerpo, está regularizado. Aunque citaremos a todos aquellos de que hay constancia, nos detendremos tan sólo en los

principales; su detalle lo hemos publicado en 1990 en nuestro libro *Flandes indiano*, al igual que en publicaciones editadas aquí o en España, las biografías de los tres de los más importantes, Garland, Olaguer Feliú y Beranguer.

El primero, **Juan Garland**, fue un irlandés que, al igual que muchos otros compatriotas, debió emigrar a España por sus convicciones católicas; ingresado primero al Regimiento de Infantería de Hibernia en 1738, en julio de 1751 egresa del Real Cuerpo de Ingenieros. Con acciones de guerra en Italia, aquel año está ocupado en Pamplona bajo las órdenes del conde de Gages, hasta 1756, en que pasa a Madrid a las del conde de Aranda, como miembro fundador de la Real Sociedad Militar de Matemáticas, creada en octubre de ese año.

Tan interesante puesto se inserta dentro de una de las más relevantes iniciativas del célebre ministro, recién nombrado Director General de Artillería e Ingenieros: la creación de tres academias dependientes de una central, que debía establecerse en Madrid. Con Garland integraban la nueva entidad Pedro de Lucuce —ya nombrado como Director de la Academia de Matemáticas de Barcelona, a cuya dirección se encomendaba el nuevo instituto—, Carlos Lemaur, otro tratadista traído a España por el marqués de la Ensenada, Antonio Córdoba, Ingeniero Extraordinario, y Bernardo Pillería, Ingeniero Delineador. Trabajaban cinco horas diarias y entendían desde la realización de proyectos de ingeniería a la elaboración de libros de texto en un correcto castellano científico, con la ayuda de Gregorio Mayans y Siscar. Es otro ejemplo de la excelencia de nuestros especialistas, en este caso en inmediata colaboración de un ministro de la categoría del conde de Aranda.

Habiendo resuelto Fernando VI la fortificación de las principales plazas del Mar del Sur, amenazadas por los ingleses, en diciembre de 1759 mandó a su Ministro de Guerra, Ricardo Wall, la destinación de un hábil Ingeniero, capaz de dirigir las obras con acierto; el ministro eligió a Garland. Debe recordarse que al pasar a su destino solicitó la compañía de un Delineador, el que resultaría ser nada menos que Ambrosio Higgins, futuro Virrey del Perú.

Llegado a Santiago, atiende diversas materias que la Audiencia somete a su examen, cumplido lo cual se embarca a Valdivia; junto con la dirección de las fortificaciones allí monta fábricas

de ladrillo, teja y cureñas y, junto a José Antonio Birt, que veremos a continuación, un plan de defensa. Su actividad es enorme: el Gobernador Berrotea refiere que principiaba «a la punta del día y no se retiraba hasta puesto el sol, quedando alojado algunas noches en las islas que forma el río [...], para continuar al día siguiente sus operaciones».

Requerido en diversos trabajos en Concepción, Santiago, y plazas de la Frontera, interviene en las defensas de Talcahuano, hasta julio de 1768 en que es nombrado Gobernador interino de Valdivia, detentando el cargo hasta marzo de 1773; su desempeño político resultó ser tan acertado como el de su campo profesional. Los levantamientos del puerto, del sistema fluvial y de los singulares puestos defensivos acusan un alto grado de competencia profesional, sirviendo sus planos para la elaboración en Madrid de los definitivos, que firmaría el Director del Real Cuerpo, Mariscal Juan Martín Cermeño, adaptados a su vez por Garland a las condiciones locales.

Destinado a la fortificación de Panamá, fallecería en alta mar, en diciembre de 1775. En mayo de 1760 Fernando VI lo había agraciado con el hábito de la Orden de Santiago y en su viaje a Chile había venido premunido de una recomendación altamente encomiástica, escrita de puño y letra del ministro Wall; el historiador Carvallo Goyeneche, que lo conoció, diría de él en su Descripción Histórico-Geográfica; «este oficial, a sus escogidos talentos, unía la más sana intención, compañera inseparable del genio suave y la verdad [...] Con estas bellas cualidades que adornaban su persona, desempeñó su cargo a satisfacción del real servicio, del Gobernador, y sin perjuicio del súbdito». Se le conocen 36 planos y 28 luminosos escritos sobre materias de su especialidad.

Coincidente con Garland, **José Antonio Birt**, activo primero en Panamá y Portobelo, sirvió en las demás plazas del Caribe bajo las órdenes del baillío Julián de Arriaga, como es sabido, luego ministro de Carlos III: Aparte su intervención en las defensas del reino, en 1764 proyecta en Santiago el Cuartel de Dragones, consagrado como «el mejor edificio de la ciudad», y luego el Puente Nuevo —posteriormente llamado de cal y canto—, según el marqués de Lozoya, el más bello de América del Sur.

En correspondencia directa con el Baillío

Arriaga, recordándole sus servicios mientras había estado bajo sus órdenes, en 1771 le solicitará el Gobierno de Valparaíso con aumento de grado, gracias de que no alcanzaría a disfrutar por haber fallecido antes de recibir la respuesta. Conocemos la existencia de 35 planos salidos de su mano y de dos escritos técnicos.

**Carlos de Beranguer**, como lo señalamos en su biografía, no debe confundirse con su padre, nacido en Francia y titulado Ingeniero Director, de igual nombre y profesión, activo al mismo tiempo.

Al igual que los anteriores, aquí el protector es Manuel de Amat, desde que sirviera bajo sus órdenes en el regimiento de dragones de Batavia, en Mallorca, del que Amat había sido Coronel; Presidente de Chile desde 1755, luego lo requiere para servir bajo sus órdenes. En carta escrita en febrero de 1760, el propio Beranguer se da por notificado de la real orden que lo destina a Chile, suplicando «sea de modo que nada tenga de fijo en aquel Reino, sino durante el mandato de D. Manuel Amat, y de forma que deba seguirle a cualquier paraje, comprendido su retorno a España».

Virrey del Perú desde 1761, al llamarlo, su jefe también le manifestaba un singular aprecio, confirmado con las responsabilidades que le dará. En junio de 1762 firma los planos de un palacio para los virreyes en El Callao, una ilustración más de la actuación de los ingenieros militares en el campo de la arquitectura civil.

Nombrado en octubre de 1764 Superintendente de la mina de Huancavelica y Corregidor de Angaraes, en esta destinación se había tenido presente su profesión, ya que aquellos socavones adolecían constantemente de graves dificultades técnicas.

Determinada el 28 de marzo de 1768 la separación de la provincia de Chiloé de la jurisdicción de Chile y su agregación a Lima, con la misma fecha es cursado el nombramiento de Beranguer como su Gobernador. Fundador de San Carlos —Ancud—, proyecta la interesante planta de la ciudad, que en la práctica sufrió una adaptación a las irregularidades del terreno, con abandono del diseño original. Construye el fuerte Real y el del Príncipe, o Chaicura, cuyos hermosos diseños aparecen en los planos tanto del canal de Chacao como de la bahía de Ancud, con los de la costa de la Isla Grande, del puerto de Castro y de los archipiélagos

de Chiloé y Guaitecas, finamente dibujados.

De la mayor importancia por su análisis político, económico y social serían los escritos que, como parte de su labor de gobierno, elevaría a las instancias de Lima y Madrid; se conocen tres, fechados en 1770, 1771, y 1773; consta que aun elaboró un cuarto informe sobre las fortificaciones del archipiélago y las de Valdivia. Diversos testigos afirmarían en 1772 que su gobierno en Chiloé lo ejerció «con el celo, desinterés y amor al real servicio». Detentando aun aquel cargo el monarca premió su mérito haciéndole merced de hábito en la orden de Santiago. En 1773 el Consejo de Indias le dirigirá consultas respecto a las fortificaciones de Valdivia, volviendo a hacerlo al año siguiente en relación a Chile. En 1791 era Brigadier y Coronel del Regimiento de Dragones de Villaviciosa.

El aragonés **Antonio Duce** sirvió primero en la Real Guardia de Corps y en la compañía flamenca bajo el mando del duque de Bourbonville desde 1762; Ingeniero Extraordinario al año siguiente y Ordinario desde 1770, trabaja en diversas obras en Cartagena de Levante y Almería bajo las órdenes del Director Pedro Martín Cermeño, destinándosele a Valdivia en octubre de 1773; permaneció allí desde abril de 1775, siendo autor de numerosas obras de importancia, entre ellas la cerca de la ciudad y las baterías del puerto, levantadas entre 1779 y 1780, con ocasión de la guerra con Inglaterra. Aunque se había ordenado su retorno a España, el Gobernador Pusterla representaría la inoportunidad de este relevo, dado el hecho de que, de momento resultaba ser imprescindible. Triunfó esta solución y finalmente dejaría sus huesos en Valdivia en mayo de 1788.

**Manuel Zorrilla** y Francisco **Hurtado** actúan en Chiloé, el segundo como su primer Gobernador Intendente. Autor el primero del camino de San Carlos a Castro, el segundo intenta la apertura del de Maullín a Osorno. El final del gobierno de Hurtado, sin embargo, adquirió un tono dramático, por efecto de una desafortunada competencia con el Virrey Teodoro de Croix, que el mismo Hurtado fomentó con su carácter avasallador. José de Moraleda, cuyos extraordinarios reconocimientos geográficos coinciden con esta época, sería testigo de su bochornosa destitución, detención y remisión a Lima; sería

rehabilitado en 1794.

**Leandro Badarán** es destinado a Chile en 1773, después de servir en la comandancia de Lima; aquí actúa en Concepción en dos proyectos para el monasterio de las Trinitarias Descalzas, estando encargado de las fortificaciones de Penco y la Frontera. Desde 1780 está ocupado en el del Hospital de la misma ciudad y los nuevos edificios para Palacio y Cabildo; su ambicioso proyecto para la Catedral es desechado por el Mariscal Francisco Sabatini, que elabora uno nuevo, encomendando a Joaquín Toesca su construcción. Sólo en junio de 1785 se le concede la licencia para regresar a España. A la sazón era Ingeniero Ordinario y dos años antes había intervenido en Santiago en los tajamares y las baterías en Valparaíso; se le conocen 21 planos.

El aragonés **Mariano de Pusterla** había comenzado a servir desde enero de 1739 en las guerras de Italia y en las Guardias de Corps, hasta ingresar al Real Cuerpo de Ingenieros. Enviado a Indias, en el Perú es en 1776 Gobernador de Huancavelica, examina las fortificaciones de Cartagena de Indias, y construye las nuevas habitaciones de los virreyes en el Palacio de Lima; aun cumple otros encargos en Quito y la Ciudad de los Reyes, donde construye el nuevo Almacén de Pólvora.

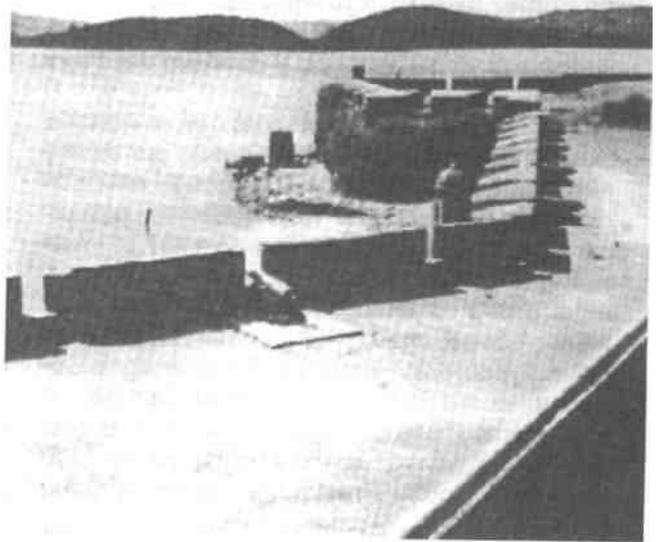
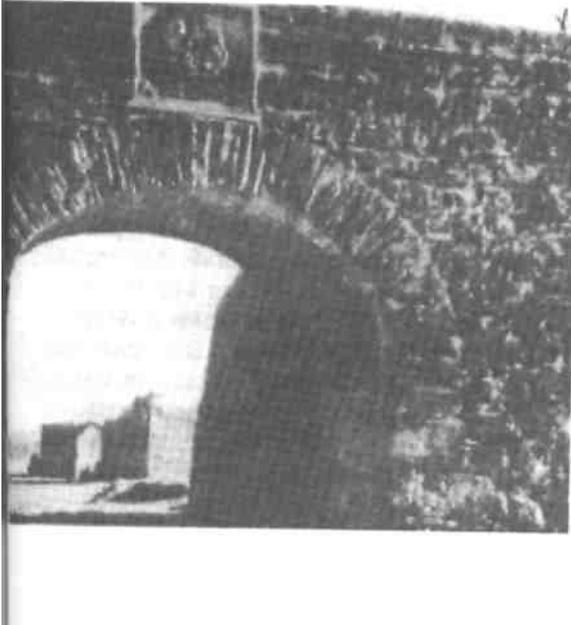
En 1778 había solicitado la gracia de algún gobierno y el grado de Coronel, a que se accede por Real Orden de setiembre de 1783, concediéndosele el de Valdivia, para poner en ejecución el proyecto aprobado por el Rey; Ingeniero en Jefe, en abril de 1790 es ascendido a Brigadier.

Su actividad profesional marchó unida a un sabio gobierno, durante el cual se desarrolla la fábrica de los castillos, se elaboran planes de defensa y se efectúan prolijos cálculos de costos. Se abre el camino a Chiloé, donde se aplican novedosas políticas en el trato con los indios; se construyen iglesias y se fomentan las misiones; resumiendo, el P. Ascasubi, Superior de éstas, expresará en 1789: «los más de los políticos han conceptualizado hasta ahora inaccesible la apertura del camino y comunicación por tierra de Valdivia y Chiloé, sino por medio de una expedición formal, que de necesidad había de ser ruidosa y de mucho costo al Real Erario;

pero gracias a Dios se ha visto ya verificada felizmente sin preparativos de guerra, sin estrépito de armas, sin movimiento de tropas y sin el menor desembolso de los caudales de la Corona: gloriosa empresa debida, a la verdad, a la sagacidad industriosa del Gobernador de Valdivia, el Sr. D. Mariano de Pusterla, cuyo activo celo por las glorias del Estado y de la religión es bien notorio». Aquejado por una grave enfermedad, falleció en aquella plaza en diciembre de 1791; según Alejandro Malaspina el camino a Chiloé fue una de las mayores obras de ingeniería en América.

**Manuel Olaguer Feliú**, egresó del Real Cuerpo en 1778; activo en la guerra con Inglaterra, realizó estudios de su especialidad en Valencia, Ceuta, Madrid y Gibraltar, destinándosele a Valdivia en octubre de 1787, a fin de relevar a Duce. Antes de llegar, por encargo del Virrey Teodoro de Croix pasa primero a las fortificaciones de Cartagena de Indias y a Chiloé, adonde llega con el Gobernador Garós, naufragando el día de su arribo la víspera de Navidad; permanece allí dos años, pasando a Valdivia en noviembre de 1790 a servir bajo las órdenes de Pusterla.

Sus actuaciones son múltiples, entre otras, con el Coronel Tomás de Figueroa en la pacificación de los indios cuneos, ocasión en que le toca la ocupación de las ruinas de la antigua Osorno, de cuya repoblación es instituido primer Superintendente. En 1809 es destinado al mando del Cuerpo de Ingenieros, Subinspección de Milicias y Tenencia de la Capitanía General, en Santiago, en que cesa por efecto de las incidencias políticas de la independencia: con ocasión del frustrado motín monárquico acaudillado por el Coronel Figueroa, por haber corrido su nombre como candidato a la presidencia del Reino, es encarcelado y luego desterrado; pudo irse al Perú, desde donde el Virrey lo enviará en diversas misiones a Chile. Figura prominente en la capital virreinal, en 1816, es destinado a la Dirección del Real Cuerpo en Lima. Mariscal de Campo, Director del Real Cuerpo de Ingenieros del Virreinato, y condecorado en 1819 con la Gran Cruz de San Hermenegildo, al año siguiente es miembro de la Junta de Guerra del Perú y del Cuerpo de Mariscales, participando en numerosas actividades hasta su regreso a la Península, donde se le nombra Capitán General de



Galicia, muriendo en La Coruña el 7 de junio de 1824. Con Garland es el más brillante ingeniero activo en Chile en todo el período, tanto por su grado como por los altos cargos desempeñados. En el plano profesional fue autor de los hermosos diseños de los fuertes de San José de Alcudia, en Río Bueno y Reina Luisa, de Osorno, de numerosos edificios públicos y privados, caminos, reconocimientos y obras en los castillos de Valdivia y baterías de Santiago.

Su hermano **Juan Olaguer Feliú**, egresado

del Real Cuerpo en 1776, estuvo destinado en Chiloé, donde falleció en 1811; eran sobrinos del Mariscal de Campo Antonio Olaguer Feliú, Virrey de Buenos Aires y desde 1807 ministro del Despacho Universal de Guerra.

De la misma promoción es **Pedro Rico**, que arribó a Valparaíso en enero de 1787; en Santiago trabajó en los tajamares y, con el Presidente Higgins, en su visita al norte del Reino; este viaje le fue sumamente fecundo, pues le permitió confeccionar los planos de varias ca-

letas, puertos y villas; además construye los edificios públicos de La Serena, y un puente del río Aconcagua. En 1792 trabaja en el camino a Valparaíso, y colabora con la expedición científica de Alejandro Malaspina, proporcionándole los planos de los puertos citados.

## LA DECADA DE 1790 Y EL FINAL DEL PERIODO.

El requerimiento estratégico de Chile genera un incremento de nuestros profesionales hacia el fin del antiguo régimen. Esto es especialmente notorio en los diez últimos años del siglo, en que actúan siete ingenieros, no pocas veces simultáneamente.

En obsequio de la brevedad omito mencionar en este discurso el detalle de su actuación, limitándome tan sólo a indicar que fueron **Antonio Cañavate, José Díaz Pedregal, Eduardo Gómez Agüero, Agustín Caballero, Miguel María de Atero**, y los presidentes **Francisco Antonio García Carrasco y Joaquín del Pino**

El inicio del siglo XIX se abre con el irlandés **Juan Mackenna**, llamado a España por su tío, el conde de O'Reilly, en 1784. Luego de estudiar en la Academia de Barcelona y de participar en la campaña de Ceuta, en 1787 ingresa al Real Cuerpo, hasta 1791; al año siguiente, es incorporado en la guerra con Francia. Habiendo pasado a Indias es recomendado al Presidente Ambrosio Higgins, quien lo designa Superintendente de la repoblación de Osorno.

Desempeñada una fecunda labor en el plano administrativo de la reciente colonia, en 1809 es requerido por el Presidente García Carrasco para la dirección del camino a Valparaíso; al año siguiente el Cabildo de Santiago lo designa miembro de la comisión destinada a elaborar el plan de defensa del Reino, hasta que entra de lleno a participar en los sucesos políticos, por el partido independentista, motivo por el cual se le conoce como uno de los padres de la Patria.

Miembro de la Junta de Gobierno de 1811, es ascendido a Comandante de Ingenieros y a Coronel Graduado, atendiendo las fortificaciones de Valparaíso y Coquimbo, ocupación que debe abandonar para actuar en las campañas del sur contra el ejército del General Pareja. Como es sabido murió en un célebre duelo

con el General Luis Carrera, en 1814, en Buenos Aires.

De los demás, omito detenerme en **Francisco Javier de Mendizaval**, activo en 1807 en el mineral de Huantajaya, autor veinte años después de un tratado sobre fortificación publicado en Pamplona. En cambio es de interés referirse a **Santiago Ballarna** natural de Extremadura, que cursó matemáticas en la Universidad de Salamanca y durante la invasión francesa participó en diversas acciones; en 1812 es profesor de Matemáticas en la academia establecida en la Isla de León, egresando aquel año del Real Cuerpo; al concluir la guerra de la independencia española tenía el grado de Capitán de Ingenieros, siendo incorporado a los cuerpos expedicionarios enviados a Chile en 1817. Arribado a Concepción, corre la incierta suerte de las armas reales, que abandona para ponerse a disposición del Director Supremo Bernardo O'Higgins. Este le encarga el arreglo de las aguas de la Alameda de Santiago; en 1825 y 1826 participa en las campañas de Chiloé, evidentemente, en el ejército independiente, ilustrando lo que hemos afirmado en otra oportunidad, relativo a la desarticulación del potencial defensivo de las fortificaciones españolas durante la independencia, no por efecto de un ataque inglés, para el que estaban previstas, sino por sus propios especialistas. Su papel más relevante residirá tanto en el hecho de haber sido designado como Director de la Academia Militar de Chile, como de haber publicado, en 1836, un curso de fortificación. Falleció en 1856.

Análogo es el caso de **Antonio Arcos**, natural de Almería, a quien le había ocurrido la suerte de no pocos de sus connacionales, miembros del partido afrancesado, alistados en el ejército de José Bonaparte. Emigrado a Inglaterra en 1814, pasa de allí a Buenos Aires, y en julio de 1816, a Mendoza, donde colabora con el General San Martín en la organización del Ejército Libertador; Sargento Mayor de Ingenieros, toda su actuación desde este momento se inscribe en el servicio del ejército patriota. Como Ballarna, fue Director de la Academia Militar.

**Eugenio Álvarez**, en cambio, se mantuvo fiel a su Rey y, no obstante haber coincidido en estos turbulentos años como Capitán de Inge-

nieros en las plazas de la Frontera, en 1818 pasa de Concepción a servir en el ejército real. **Gabino Mancilla**, Sargento Mayor de Ingenieros, es el último especialista activo en Chile durante el período. Lo es en Chiloé desde 1822, año en que es el segundo del Gobernador Quintanilla, abocado a la construcción de diversas defensas en San Carlos.

## CONCLUSIÓN.

Los 33 facultativos que hemos citado actuando desde 1645 a 1826 configuran un abigarrado conjunto que, por decirlo de alguna manera, estructura en el plano material toda la obra edilicia emprendida por la colonización española en Chile; no sólo las defensas que hicieron posible la conservación de su territorio para la corona española y, consiguientemente, para la república, sino el conocimiento de su territorio, toda su infraestructura en materia de traza urbana, edificios públicos y privados, iglesias, hospitales, y construcciones de servicio, comunicaciones —camino y puentes—, en fin, puentes, establecimientos industriales, canales de riego y minas.

Plasmada en incontables piezas cartográficas, dibujos y planos, su herencia constituye un rico legado que, aunque diezmado por terremotos, incendios y guerras o —todo hay que decirlo—, por la incuria de los hombres, sigue impresionando por su volumen: fortificaciones de

la magnitud de los castillos de Niebla o Corral, por la cantidad de miles de metros cúbicos construidos, constituyen desde el punto de vista volumétrico, las mayores construcciones que jamás hayan podido levantarse en Chile a lo largo de casi cuatro siglos; en otra ocasión hemos llamado la atención sobre el fuerte de Maullín, diseñado por Francisco Hurtado en 1787 —lamentablemente desaparecido— en planta de estrella, con seis «rayos», de inspiración renacentista italiana, según lo reproducen en sus tratados Sebastián Fernández de Medrano y Pedro de Lucuce, en 1700 y 1772 respectivamente, joya del arte de la fortificación, levantado en el confín del mundo conocido.

La progresiva presencia de ingenieros militares empleados en la construcción de las fortificaciones indianas, sobre todo a partir de la mitad del siglo XVIII, en que tanto la Academia de Barcelona como el Real Cuerpo de Madrid van entregando una tras otra las promociones de reputados profesionales, configura un cuadro de actividad que, más allá de su específico campo técnico, exhibe en sus miembros una sobresaliente capacidad en el plano político, al ejercer con acierto diversas responsabilidades funcionarlas y de gobierno, para las cuales los citados institutos aparecen entregando los conocimientos necesarios para su correcto ejercicio.

Los casos de Ballarna y Arcos, directores de nuestra primera Academia Militar, hacen que ella herede directamente la formación impartida en el célebre Real Cuerpo peninsular.

# «Recordando nuestra Historia»

En esta sección seguiremos difundiendo antecedentes poco conocidos en relación a nuestra Historia Militar, que se guardan en nuestro Archivo histórico, organizado por el Académico Don Alejandro Pizarro Soto (Q.E.P.D.)

## HERPES OLVIDADOS

Nuestra Historia Militar, tan rica en figuras señeras ha recogido en sus páginas la vida y la acción de sus principales protagonistas.

Sin embargo, todavía permanece semioividado un número apreciable de soldados, que contribuyeron con su talento y con su sangre a escribir muchas de sus más brillantes páginas.

Algunos de esos nombres fueron mencionados, en su oportunidad, por sus Jefes en los partes de guerra, redactados al calor de las batallas. Otros simplemente fueron ignorados y sepultados para siempre en las simbólicas aguas del Leteo.

Figura también en las páginas de nuestra Historia Militar una legión de soldados, los cuales alcanzaron el merecido reconocimiento de sus contemporáneos; pero que posteriormente su recuerdo se ha ido desvaneciendo en la memoria nacional.

Es posible que nuestros académicos ya no recuerden nombres como Cienfuegos, mártir del Cupaño; Colipí, el héroe de Puente Buin; Villarroel, el General dinamita; etc. etc.

Nuestro Anuario, aprovechando diferentes fuentes de informaciones, entre

ellas, hojas de servicios, biografías ya publicadas en obras antiguas y escasas; artículos periodísticos y documentos inéditos, inicia en este número un espacio para recordar, en breves síntesis biográficas, los ilustres nombres; de quienes han merecido la gratitud nacional por sus relevantes méritos.

Iniciamos estas breves monografías recordando al más ilustre soldado chileno del Ejército del Reyno de Chile, creado en los comienzos del Siglo XVII, por don Alonso de Ribera, el **Teniente General del Ejército español y mariscal de Francia, don Juan Alfonso Velásquez de Covarrubias y Montero.**

Este extraordinario chileno nació en Santiago del Nuevo Extremo, el 26 de Mayo de 1680, en el solar del matrimonio de don Alvaro Velásquez de Covarrubias y Lisperguer y de doña Ginebra María Clara Montero del Águila, ambos vecinos de ilustre prosapia.

Siguiendo la tradición colonial de entregar un hijo a Dios y otro al Rey, don Alvaro ingresó a su hijo menor don Alonso a la orden mercedaria y a su mayorazgo, don Juan Alfonso, a la carrera de las armas, en las filas de la terrible infantería española, reina de las batallas en Europa y en América.

Sus extraordinarias aptitudes militares y su probado valor en las guerras de Arauco, lo llevaron, en poco tiempo, al cargo de Comisario General de la Caballería del Reyno.

En 1706 se le concedió licencia especial para pasar a la metrópolis, aspiración máxima de los buenos soldados de su tiempo.

A su vuelta a Chile, el Rey, en consideración a sus méritos poco comunes, lo nombró Gobernador de Valparaíso. Durante los tres años que ejerció ese importante cargo, se ocupó especialmente en los trabajos de fortificación de esta plaza. Es decir, también fue artillero.

Poco después pasó a servir el cargo de Gobernador de Valdivia, la más importante Plaza Militar del Reyno.

En 1719, en la plenitud física e intelectual de sus treinta y nueve años, volvió al viejo continente camino a la fama y a la inmortalidad.

A poco, el Rey lo ascendió a Teniente General.

Pasaba la metrópolis por un escaso lapso de paz. No encontrando campo propicio para desarrollar su vocación profesional, traspasó los Pirineos y ofreció sus servicios al raleado Ejército de Francia, que después de las espectaculares campañas del Rey Sol, sufría, bajo el reinado de Luis XV una dramática escasez de grandes conductores.

Es al servicio de Francia cuando empieza a manifestarse en toda su expresión en este extraordinario chileno, el mandato racial que lo llevó a los más altos cargos en una Patria, que si bien no era la suya, premió con largueza y justi-

cia sus sacrificios y su valor al servicio de sus armas.

No es la oportunidad de relatar sus múltiples campañas, pero es de todos conocida su brillante desempeño en cien combates memorables, en los cuales su valor y su inteligencia le conquistaron merecida fama de gran soldado.

Por estos méritos el Rey lo designó Marqués, Caballero de la Orden de San Luis y, finalmente, Mariscal de Francia.

Cómo un hijo de las riberas mapochinas llegó a recibir tan altos honores? He aquí los misterios del destino, el gran interrogante del futuro.

Murió en Versalles en 1749.

Quizás, si en medio de tantas grandezas, ganadas por su talento militar, se haya acordado en sus últimos instantes de su lejana infancia santiaguina, cuando, al uso de los muchachos de su tiempo, batallaba con piedrecillas en las orillas del Mapocho o jugaba en las polvorientas calles del Santiago de Nuevo Extremo del 1600.

Quizás también pensaría, que allá lejos en su Patria, alrededor de las fortificaciones, y en las ciudades y encomiendas, se estaba gestando una raza, de quien él era uno de sus exponentes, que heredaría, junto a su cultura, su religión y su sangre, el espíritu militar, caballeresco y aventurero de la Raza Madre del Nuevo Mundo.

Conocía Ud. estimado lector, este extraordinario Soldado de Chile? Si así no fuese, hemos contribuido a su cultura histórica.

# La Influencia del Ejército de Chile en América Latina 1900-1960"

**BGL. ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL**

Conferencia que el Bgl. Roberto Arancibia Clavel, miembro de la Academia desde 1985, dictó el día 26 de Noviembre de 1997 en el Salón de Honor del EMGE.

## SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EN AMÉRICA LATINA A FINES DEL SIGLO XIX

Podemos decir sin arrogancia que Chile, pese a todo el drama que significó la Guerra Civil de 1891 era a principios de siglo uno de los países más estables de la región. Esta situación contrastaba en forma notable con el resto de lo que se ha dado en llamar América Latina. En efecto la región desde fines

del siglo XIX comienza un período diferente en que la influencia e intervención norteamericana se hace cada vez más ostensible, en forma más evidente en Centroamérica y con algunas expresiones en América del Sur. La lucha interna entre los sectores liberales y conservadores, intensamente marcada además por las diferencias regionales en cada uno de los países hacía que la anarquía y la guerra civil fuera la constante en casi todos ellos. Sucesi-

vas constituciones, la acción de los caudillos regionales, la sor-da lucha entre los grupos de poder tradicionales contra los emergentes grupos económicos en las florecientes capitales, la parcialidad de los ejércitos en función de estos grupos, los levantamientos indígenas, la ausencia de ejércitos profesionales era la tónica normal de esos años. Así paralelamente a los triunfos de una u otra facción se empiezan a observar intentos para organizar en for-



**BGL. ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL**

Oficial de Ejército en el Arma de Caballería Blindada, es Oficial de Estado Mayor y Profesor de Academia en las asignaturas de Historia Militar, Estrategia, Geografía Militar y Geopolítica. Posee el título de intérprete en Inglés. En los grados subalternos se desempeñó como Cde. de Pelotón en el Regto. Caballería Blindada N° 8 «Exploradores», en la Guarnición de Antofagasta y en la Escuela de Blindados, Comandante de Sección en el Regto. Infantería N° 7 «Esmeralda», con Guarnición en Antofagasta y como Comandante de Sección y Compañía en la Escuela Militar. En los últimos años ha ocupado los siguientes cargos:

- 1981 Secretario de Estudios en la Escuela de Blindados.
- 1982 Como observador de ONU en Palestina, con Base en Israel y Siria.
- 1983-1986 Profesor de la Academia de Guerra del Ejército
- 1986-1990 Comandante del Regimiento Caballería Blindada N° 8 «Vencedores», en la Guarnición de Arica.
- 1991-1992 Agregado Militar a la Embajada de Chile en Londres, Inglaterra.
- 1993-1994 Director de la Escuela de Caballería Blindada en la Guarnición de Quillota.
- 1995 Director Ejecutivo del Centro de Estudios e Investigaciones Militares.

Actualmente se desempeña como Director de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

Es graduado en la Pontificia Universidad Católica de Chile como Magíster en Ciencia Política, con mención en Relaciones Internacionales y se encuentra realizando un Doctorado en Historia.

Es autor de las obras tituladas: «Breve Historia Militar de Arica» «La toma de decisiones en las crisis internacionales: Teoría y casos» «Tras la huella de Bernardo Riquelme en Inglaterra 1795 -1799». Miembro de la Academia de Historia Militar y del Instituto O'Higiniano.

ma más definitiva las fuerzas armadas de los países. Nuevamente el caso chileno muestra un proceso más adelantado que el resto de la región, particularmente por las experiencias y lecciones que deja la Guerra del Pacífico, aspecto que trataremos más adelante en forma preferente.

Las miradas, como podemos imaginarnos, en busca de un modelo para organizar en forma más permanente las Fuerzas Armadas, fueron dirigidas especialmente hacia Europa, desde donde ya habían llegado importantes influencias por la vía del activo intercambio económico. El modelo más prestigiado era el prusiano, particularmente debido a los resonantes éxitos logrados por Prusia durante la guerra francoprusiana de 1870. Sin embargo, lo anterior la escuela francesa no perdió de ninguna manera su influencia y continuó siendo un modelo digno de seguir, especialmente cuando se trataba de aplicar una estrategia de carácter defensivo. Fue así como en realidad se produce en nuestra área de interés una activa competencia entre el modelo alemán y el modelo francés. Una mirada a los intentos de modernización y reorganización de los ejércitos nos muestra a misiones militares francesas importantes en Colombia, El Salvador, Perú, Brasil y Bolivia, así como también misiones militares alemanas en Argentina, Bolivia, Chile e intentos en Ecuador y Venezuela. También hubo en la región misiones italianas, suizas y checoslovacas, con menor trascendencia que las anteriores. Es en este contexto donde nace como alternativa el modelo chileno que fuera elegido por importantes países de la región.

### **EL EJERCITO CHILENO UN MODELO A IMPORTAR**

En beneficio de aportar el máximo de antecedentes de nuestro accionar en América latina, seré muy sintético en esta parte toda vez que sé es bastante conocida por tan selecto auditorio.

Uno de los aspectos considerados en nuestra hipótesis de trabajo, si ustedes recuerdan, como uno de los factores de elección del Ejército de Chile como modelo a importar, era justamente la fortaleza del sistema político en el cual este ejército estaba inserto. La visión de Don Diego Portales se hace necesario recordarla en este aspecto, ya que da las bases para una estabilidad que será ejemplo en la región durante el siglo XIX. En efecto, su ideario de un ejecutivo fuerte e

impersonal, y unas FFAA que estuvieran alejadas de la política se fue cumpliendo paulatinamente como él decía *«La República es el mejor sistema que hay que adoptar..un gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales donde tengan parte todos los chilenos.»*

La Constitución de 1833 fijaba claramente el rol de las FFAA, considerándolas como una fuerza pública, obediente y no deliberante, subordinada al Presidente de la República a quien se le otorgaban facultades privativas con respecto a ellas. La única participación directa de un oficial de las FFAA en los órganos creados por la Constitución, era la de un General de Ejército o Almirante designado por el Presidente de la República, entre los miembros del Consejo de Estado, órgano principalmente consultivo del Presidente de la República. La idea de Portales con respecto al ejército era muy clara *«Hoy es preciso que haya fuerza suficiente, no sólo para contener al enemigo extranjero, sino también para detenerla audacia de los desorganizadores, que por desgracia abundan en los países republicanos, particularmente cuando han acabado de salir de su infancia y aún no han afianzado suficientemente sus intenciones.»*

La estabilidad política durante el siglo XIX es explicada en este período desde distintos puntos de vista. Encina por ejemplo afirma *« desde que desapareció Portales, la existencia de Chile dependió de la energía militar de la raza, del azar feliz y de la anarquía de los países vecinos»* Otros autores como Brian Loveman destaca *« el resultado fortuito de la belicosidad del chileno, sentaría las bases de la solidaridad y legitimidad, como también del liderazgo que evitó en Chile el desorden político y el caudillismo presente en latinoamérica en casi todo el siglo XIX»*

Bajo la concepción política indicada nuestro Ejército se desarrolla en el tiempo. Apenas alcanzada nuestra independencia el Ejército Nacional había conservado prácticamente la estructura que tenía durante el Período Hispánico, agregando elementos criollos proclives a la causa patriota. La figura de Juan Mackenna merece recordarse como el gran organizador de nuestro primer ejército. Después de Chacabuco, O'Higgins reinicia a su vez la notable tarea donde se apro-

vechan las lecciones aprendidas en el Ejército Libertador y las experiencias de experimentados oficiales franceses de los ejércitos napoleónicos, tales como Viel, Beauchef, Brayer, Baclerd'Albe, y de otros europeos como Tupper y Rondizzoni, además de un sinnúmero de españoles que se suman a la causa patriota. La guerra contra la Confederación Perú Boliviana pondría a prueba al Ejército, que compuesto por las tropas de línea y las guardias cívicas, alcanza un desempeño notable cuyo broche de oro es la Batalla de Yungay. La expedición libertadora al Perú bajo bandera chilena y esta guerra, agregan importantes antecedentes para una organización más estable, la que queda consagrada en la Ordenanza General del Ejército de 1839 de clara inspiración portaliana y que fue la norma que iluminó todo nuestro accionar hasta terminada la guerra del Pacífico. Así, esta ordenanza, la influencia francesa en todo el período y la guerra de Arauco dieron disciplina, cohesión y experiencia de combate. En esta época se enviaron a Francia grupos de oficiales recientemente egresados de la Escuela Militar, para hacer cursos de perfeccionamiento en materias de estado mayor, fortificaciones y artillería. Así se imitaron uniformes y se adquirió el armamento francés lo que hizo que tuviéramos una instrucción y organización similar a la francesa. Asimismo se trajeron instructores a la Escuela Militar que irradiaron doctrina. Fue el caso de los Tenientes Coroneles Chamvoux y Juillet, de Ingenieros y Artillería, además de dos oficiales instructores de caballería, conforme lo destacan las memorias de guerra de 1858 y 1859, como asimismo el empleo de manuales y reglamentos franceses como los de Vaultier y Legros, además de los traducidos por Viel. La influencia del espíritu guerrero de los araucanos caló hondo en el espíritu del nuevo ejército. Incluso en el uniforme de los generales de la época se incorporaron símbolos de Arauco. Así se fue consolidando este ejército en el tiempo hasta la gran prueba de la Guerra del Pacífico. En ella quedaron demostradas claramente nuestras virtudes y nuestros defectos. En síntesis: un enorme espíritu guerrero avasallador, sólidos valores patrios, gran capacidad de improvisación y algunas serias deficiencias técnicas. La crítica no tardó en consolidarse después de esta larga guerra y se llegó al convencimiento de la necesidad de mantener un ejército permanente capaz de defender al país en caso de una agresión externa, organizado desde la paz, entrena-

do para completarlo con reservas instruidas, con un mando que planificara en forma permanente y evaluara a los posibles adversarios, que se contara con los servicios logísticos y administrativos necesarios, que se revisara la vieja Ordenanza y se mantuviera una oficialidad y suboficialidad idónea para el mando de éste. Los testimonios del General Indalicio Téllez en su obra Recuerdos Militares nos dan una clara visión desde dentro de como era el ejército.

Así se inicia un profundo proceso de reorganización con una fuerte influencia alemana, lo que lleva al ejército a un alto grado de profesionalización, el que con algunas modificaciones se mantiene hasta hoy. La labor de los alemanes en nuestro ejército dejó una huella imborrable desde la Negada del Capitán Emilio Kórner en 1885 a nuestra Escuela Militar, y junto a él, la de destacados profesores e instructores. La revolución de 1891 marcó un alto en la reforma, la que luego se agilizó con el nombramiento de Kórner como Jefe del Estado Mayor General. Nuevos equipos de instructores llegaron a Chile y efectuaron una activa y fructífera labor a lo largo y ancho del país, desarrollando sus actividades en nuestros regimientos y escuelas. Desde esta época datan principalmente la creación de la Academia de Guerra, de la Escuela de Suboficiales o de Clases como se llamaba en ese tiempo y a principios de siglo, las distintas escuelas de las Armas, que irradian la nueva doctrina. Lo que habíamos vivido con la doctrina francesa a mediados de siglo lo hacíamos ahora con mayor ímpetu con la doctrina alemana. Los alemanes encontraron dos aliados importantes para poder alcanzar sus objetivos de instrucción: un gran espíritu de superación y de sacrificio en nuestros soldados, además de un inteligente grupo de oficiales nacionales que, preparados tanto en Chile como en Alemania, secundaron acertadamente a quienes vinieron a implantar esta nueva doctrina. Sin embargo, no todos aceptaban el nuevo modelo de buenas ganas; la obra de Carlos Saez, Recuerdos de un Soldado, es muy reveladora en este aspecto. Así tuvimos un ejército con una nueva cara a comienzos de este siglo, que fue admirado y respetado.

Este era el modelo que algunos países de América Latina querían importar. Admiraban la exteriorización de la disciplina en las formas, los vistosos desfiles, la energía de los movimientos, la sobriedad de los uniformes y por sobre todo, lo que había detrás, lo que había en el fondo. Era

un ejército profesional al servicio de los más altos intereses de la patria, era un ejército que no tenía ambiciones políticas y que no se subordinaba a intereses de determinados sectores, era un ejército vencedor jamás vencido. Sabían que se trataba de un ejército modelado bajo las premisas más modernas de la época, que pese a su fuerte contenido prusiano agregaba algo propio más latino; de partida, el idioma y quizás una comprensión mayor a la forma de ser criolla. Todo esto lo hacía muy atractivo, pero a ello había que agregar en algunos casos una componente de interés estratégico que analizaremos en cada caso en particular.

## **MISIONES MILITARES CONSTITUIDAS EN AMERICA LATINA**

**ASPECTOS GENERALES** Las peticiones de asesoría militar chilena normalmente se hacían a través de nuestros Jefes de Legación en los diferentes países de América Latina. La mayoría de las veces nuestros embajadores entendieron claramente la importancia que tenía para Chile acceder a las peticiones que le hacían en este sentido, ya que permitía que nuestro país aumentara su prestigio y presencia en la región. Es importante destacar que las peticiones a Chile no eran sólo de asesoría militar sino también de asesoría civil en muchos campos; entre estos se destaca la educación, la agricultura, la medicina y otras ramas de las fuerzas armadas como la naciente Fuerza Aérea y la Armada. También hubo mucho interés de lograr asesorías en la formación de varias policías uniformadas de la región.

Nuestros Embajadores enviaban las peticiones al Ministerio de RREE y de allí se dirigían al Ministerio de Guerra, para luego ser consideradas por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, en los primeros años del siglo, el General Emilio Koerner. Una vez que se resolvía enviar las misiones las proposiciones iban al Congreso instancia que por ley autorizaba a los oficiales a firmar contratos con gobiernos extranjeros. Este requisito era muy importante ya que permitía que los oficiales pudieran continuar en nuestro ejército y que los años servidos en el extranjero les sirvieran para los efectos de sueldo y ascensos. Las discusiones que se producen en el Congreso son interesantes, especialmente en el sentido de que si nuestro pequeño país se podía real-

mente dar el lujo de mandar sus mejores oficiales, preparados en el extranjero a gran costo, a instruir otros ejércitos, en vez de aprovechar sus excelentes experiencias adquiridas en Alemania, Francia, Austria, Italia y otros países en el desarrollo del propio Ejército. Las respuestas a estas discusiones siempre fueron positivas a nuestra presencia en el exterior lo que permitió que ella fuera bastante representativa en la región especialmente a principios de siglo. Los contratos eran firmados por los oficiales en forma individual con los cónsules de los países donde iban destinados. Las condiciones eran bastante favorables e incluían facilidades de llevar caballos cuyo cuidado correría por cuenta de los gobiernos extranjeros. Los sueldos eran en oro y normalmente se les consideraban grados superiores a los que ostentaban en el ejército de Chile. En muchos casos se da la curiosidad que los reemplazantes de los oficiales que terminaban sus períodos ya sea por enfermedad o por término del contrato eran propuestos por los Jefes de misión que los elevaban a las autoridades del país y estos a las autoridades chilenas. Otra forma de comunicación era directa entre el Jefe de Misión y el Jefe del Estado Mayor General.

La mayoría de los oficiales que estuvieron en las misiones, pese a que eran muy jóvenes en general, habían servido en las diferentes escuelas matrices en Chile o habían estado en comisión de servicio en Europa. Se trataba de distinguidos oficiales del arma de caballería, artillería, ingenieros e infantería. La mayoría de ellos alcanzaron el grado de General y tuvieron carreras llenas de distinciones como consta en sus hojas de vida. Estos oficiales durante sus primeras destinaciones en Chile tuvieron acceso directo a las reformas incorporadas por los alemanes ya sea a través de los profesores en academias y escuelas, como a través de los instructores en los regimientos de norte a sur. Es interesante que en estas misiones también participan algunos distinguidos oficiales de reserva contratados directamente por los países y suboficiales.

## **MISIONES DEL EJERCITO DE CHILE EN ECUADOR**

Nuestra presencia en Ecuador se empieza a gestar a fines del siglo XIX y quien más la impulsa es el General Eloy Alfaro, quien asume el gobierno después de una sangrienta revolución en 1895. La situación del Ejército podemos imagi -



May. Augusto Pinochet Ugarte, quien formó parte de la Misión Chilena en Ecuador en 1956 -1959, que organizó la Academia de Guerra de ese país hermano.

narla recordando sus propias palabras, dichas ante la Convención Nacional de Guayaquil en Octubre de 1896 *«en el ejército que tenemos, todo es nuevo, improvisado, y si algo se ha veteranzado ha sido en la campaña misma...Los jefes y oficiales que hoy tenemos ostentan sus presillas orladas con el fuego de los combates, ellos y nuestros valientes soldados pusieron a prueba su patriotismo...Que el gobierno cumpla con lo ofrecido a sus denodados defensores y que a la vez procure decretar cuando convenga el mejoramiento moral y material del Ejército activo..Los gobiernos anteriores han abusado tanto de este elemento militar, que su existencia ha venido a ser impopular y es preciso que sabias reformas den resultados que correspondan a los altos propósitos que entraña esa nobilísima institución «*

Según los antecedentes de la correspondencia existente entre la legación de Chile en el Ecuador con el ministerio de RREE de Chile y otros corresponsales, ya en los primeros meses de Abril de 1898 se inicia un vivo interés por parte de Ecuador de contar con la experiencia en educación militar del Ejército chileno. Los primeros contactos son solicitudes de becas para que jóvenes ecuatorianos vengan a estudiar a nuestra Es-

cuela Militar. Luego a fines del mismo año hemos encontrado la primera petición formal que envía el Min de RREE de Ecuador a nuestro Jefe de Legación en Quito. *«Señor Ministro, conociendo los sentimientos de fraternidad que animan a la República de Chile para con el Ecuador y el grado de adelantamiento en que ha llegado allí la milicia, solicito al gobierno de aquella nación por medio de Us. que conceda permiso para que dos jefes del Ejército uno de artillería y el otro de infantería vengan contratados por mi gobierno a ejercer el cargo de instructores en el Colegio Militar que se va reorganizar en esta capital «.*

Los oficiales designados a la primera misión al Ecuador fueron el Mayor Luis Cabrera Negrete y el Capitán Enrique Chandler, quienes arribaron a Quito en Enero de 1900. Debido a lo riguroso del clima el Capitán Chandler alcanzó a estar menos de un año en Ecuador y tuvo que volverse y se solicitó por parte de Ecuador su reemplazo, solicitando además que se agregaran dos oficiales más a la misión. En función de lo anterior, después de serios análisis efectuados en el EMGE, en el parlamento y otras instancias, se decide enviar a fines de 1901 al Capitán Ernesto Medina de artillería y a los Tenientes Luis Bravo y Julio Franzani ambos de Infantería. Además, a

inicios de 1903 se agregaba a la misión al Sargento Primero Alfredo Verdugo y a Luis Hermosilla del mismo grado. Se sumaba también el Alférez Carlos Gormaz de caballería al grupo de oficiales. La labor de esta primera misión fue extraordinaria y su expresión más evidente fue la elaboración de la Ley Orgánica Militar del Ecuador, que fue presentada en 1902 a consideración del gobierno y que posteriormente fue publicada íntegramente por las autoridades. Esta ley orgánica es una obra admirable y la mención solamente de sus títulos nos permite verificar su amplitud y profundidad. Incluía la composición del ejército, los detalles de la jerarquía militar, la división territorial del país, la organización de los cuerpos de tropa, en tiempo de paz, de los servicios anexos o auxiliares, el detalle de los establecimientos de instrucción militar, sobre la administración y mando del ejército, detalles sobre el cuerpo de inválidos, el estado militar de los individuos que componen el ejército, el sistema de movilización, y la organización de las unidades mayores y combinadas.

Junto a este gran trabajo los oficiales realizan tareas docentes y de instrucción en el Colegio Militar, donde el Mayor Cabrera actúa como Sub Director y luego, como Director de la recién creada Escuela de Clases. En esta última se agregan a la tarea dos oficiales de reserva del Ejército de Chile, el teniente Samuel Mc. Gill y el Teniente Florencio Torres. Al primero de ellos lo encontramos luego en otros países cumpliendo una extraordinaria labor. Toda la organización, los manuales y reglamentos son preparados por los instructores chilenos en una tarea incansable.

Sin embargo la presencia chilena en Ecuador no dejó de provocar algunos incidentes; la prensa de la época nos trae el recuerdo de destempladas declaraciones del Diario La Patria de Quito criticando los altos sueldos que ganaban los oficiales chilenos y a su vez las suspicacias que esta presencia generaba en Argentina y el Perú. Es interesante señalar que, debido a estos ataques a los chilenos, se produce una corriente en los oficiales ecuatorianos a favor de éstos, la cual es declarada públicamente en la prensa de la época. Lo que es efectivo por documentos que hemos tenido a la vista es que el interés de Ecuador era no sólo por la excelencia del sistema chileno sino también por la ventaja que significaba tener un contacto militar estrecho, en caso de cualquier dificultad con el Perú.

Otro interesante hecho anecdótico se presenta

con el Alférez Gormaz el cual pese a las prohibiciones dictadas al respecto fue sorprendido por el Sr. Ministro de Guerra del Ecuador corriendo como jinete en una de las carreras del club Hípico de Quito. El oficial fue mandado arrestado al cuartel, pero posteriormente fue sorprendido comiendo con amistades en un céntrico restaurant. Este pintoresco incidente provocó que se le cancelara el contrato y que el oficial fuera devuelto a Chile, lo cual tampoco estuvo ajeno a otras vicisitudes. Esto nos hace meditar que no todo es perfecto en la vida. Lamentablemente este incidente tuvo repercusiones en Santiago ya que el Congreso lo analizó cuando se trató de autorizar contratos con gobiernos extranjeros por parte de nuestros oficiales, preocupándose especialmente del proceso de selección. Una segunda misión fue autorizada por nuestro Congreso en Agosto de 1903 pero esta no se llevó a cabo por diferencias en los contratos acordados previamente. Habían sido designados los siguientes oficiales el Capitán Estanislao García Huidobro y los tenientes Arturo Montecinos y Luis Negrete.

En Agosto de 1904 el Congreso autoriza a dos oficiales a sumarse a la misión en Ecuador. Se trata de los Tenientes Ismael Gómez de Artillería y de Ricardo Olea Rivas de Infantería. En el intertanto la rivalidad entre los liberales divididos en Alfaristas y Placistas hace que se produzca un conato revolucionario en contra del Presidente elegido, Sr. Lizardo García en Enero de 1906. Los oficiales chilenos Cabrera y Olea participaron en las operaciones a favor del Presidente García quien finalmente fue depuesto de su cargo asumiendo la presidencia nuevamente el general Eloy Alfaro. Esta grave situación hizo que se le cancelara el contrato al Mayor Cabrera y al teniente Olea. El primero que era muy respetado en Ecuador fue enviado de Agregado Militar en Guatemala y el segundo de vuelta a Chile. Eloy Alfaro mantuvo la misión Militar la que el había impulsado y la cual creía indispensable para su plan de reforma militar.

La labor de los oficiales que se quedan en Ecuador es permanente y logra resultados evidentes, fuera de las críticas que, producto de la crisis política, se hace a los chilenos, entre ellas la excesiva dureza para con los soldados y ciertas actitudes despectivas con respecto a la realidad ecuatoriana. Los oficiales van regresando a Chile en la medida que sus contratos terminan.

En 1909 ya no quedan oficiales de estas primeras misiones y es solo en 1911 cuando se re-

abre una relación más estrecha con Ecuador, cuando nuevamente el Coronel Luis Cabrera es contratado en calidad de Jefe del Estado Mayor del Ejército del Ecuador. Su actividad dura hasta fines de 1915, cuando producto de una serie de acusaciones que se le hace de inmiscuirse en la política interna lo deciden a pedir el término de su contrato. El general Cabrera regresaría posteriormente a Ecuador en calidad de Embajador de Chile durante el primer gobierno de Don Arturo Alessandri. La labor de Cabrera fue ampliamente reconocida en los círculos políticos y militares del Ecuador. Tenía un puesto ganado en la sociedad ecuatoriana al haber contraído matrimonio durante su primera estada en el país con una dama quiteña.

No hubo mayor presencia nuestra en Ecuador hasta 1956. Las razones son diversas: entre ellas la inestabilidad interna producto de la revolución Juliana de similares características de nuestra revolución del 24, la contratación de una misión italiana y posteriormente una cada vez mayor influencia norteamericana, sin olvidar por supuesto la guerra con el Perú por la provincia del Oro en 1941. Sin embargo hubo varios intentos en este largo período por volver a las misiones chilenas lo que en definitiva no se concretó. El análisis descarnado de las falencias estratégicas que se habían observado en tiempos de conflicto y los fracasos, por así decirlo, del trabajo de los instructores de otros ejércitos, hizo al país insistir en tener una nueva presencia chilena para echar a andar nuevamente la Academia de Guerra del Ecuador que, fundada en 1900 sobre la base de los proyectos presentados por la misión chilena, nunca había tenido un funcionamiento regular, pese a los intentos que se habían hecho.

Con fecha 07 de Noviembre de 1955 nuestro embajador en Quito Don Luis Cubillos informaba de la petición oficial efectuada por el Presidente Velasco Ibarra. En los considerandos de su carta al Ministerio de RREE incluye las apreciaciones ecuatorianas donde dice *«Como Ud. puede apreciar se solicita el envío de oficiales del Ejército de Chile para que desempeñen las carreras que se indican en el carácter de profesores de la Academia de Guerra ecuatoriana. Según este gobierno, éste sería el medio que les permitiría salvar las dificultades que les presenta el convenio sobre misiones militares con EE.UU., mientras tengan la anuencia de aquel país para no darles a los profesores militares el carácter de misión.»*

El Embajador apoyó finalmente la proposición ecuatoriana manifestando además que no debíamos preocuparnos de las inquietudes que podía plantear Perú por nuestra presencia en el Ecuador, ya que, estando o no estando allí, la tradición política de este país hacia nosotros no cambiaría.

Así finalmente nuestro gobierno por DS. del 22 de Marzo de 1956 resuelve que viajen a Ecuador como profesores los Coroneles Aníbal Mansilla Andrade, el teniente Coronel Miguel Casals Morales y los Mayores Carlos Matus Ligarte, Pablo Schaffhausser Acuña, Francisco Gorigoitia Herrera y Augusto Pinochet Ugarte. La tarea que cumplió este primer grupo de profesores fue muy importante y tenemos a la vista las actas de los consejos de profesores que se realizaban en Quito y la seriedad con que se enfrentó el tema académico, donde se aplicó íntegramente nuestra ya larga experiencia docente y de investigación desarrollada en Chile desde 1886. Esta savia renovadora echó a andar la Academia con especial fuerza, tarea que continuaron a partir de 1959 un nuevo grupo de distinguidos profesores que fueron: el Coronel Enrique Cartens Medina, los tenientes coroneles Mario Carvalho Correa y Francisco Aravena Bustos y los Mayores Remigio Andrade Araya, Carlos Forestier Haengsen y Aníbal Salvatierra Lindsay. Entre las materias que enseñarían estos oficiales, en las cuales estaban perfectamente calificados, se destacan las de historia militar, táctica, movilización y organización militar, personal, estrategia, logística, geopolítica y geografía militar.

## MISIONES MILITARES EN EL SALVADOR

Al empezar el siglo XX, el país vivía influido por el liberalismo, el que propiciaba el unionismo del centro bajo la conducción de Guatemala, que por su pasada posición predominante, sus riquezas y mayor población tenía gran prestigio. Un nuevo caudillo salvadoreño, el general Tomás Regalado, derroca al gobierno liberal de Rafael Gutiérrez y retira a El Salvador de «Las Provincias Unidas de Centroamérica». El triunfo y dictadura de Regalado, representa el triunfo del naciente nacionalismo por sobre las tendencias liberales. Así entonces se inicia un proceso de intensa acentuación de los caracteres nacionales del país.

El General Regalado comprende que el pri-

mer pilar de estabilidad y cohesión de un Estado, reside en la existencia de fuerzas armadas profesionales, capaces de garantizar el funcionamiento de las instituciones nacionales, el orden interno y de preservar la integridad nacional.

Ya a comienzos de 1900 el Ministerio del Exterior de El Salvador al conocer la fama y calidad del Ejército de Chile pide que se le envíen textos de estudios militares chilenos para tomarlos como modelo para sus fuerzas armadas. El gobierno chileno envía un cajón con diversos títulos como «Táctica, Fortificación y Conocimiento de Armas» y «La vida militar en Alemania» de Tobías Barros. Después de ello el gobierno solicita formalmente la primera misión que estuvo compuesta por el capitán Juan Pablo Bennett Argandoña y los tenientes Julio Salinas y Francisco Lagreze. Este último por problemas personales no pudo viajar en la misión. Estos oficiales arriban a El Salvador en Junio de 1902 a los que se agrega el Sargento Segundo Manuel Arias que en condición de retiro del Ejército chileno había sido contratado por nuestro cónsul para facilitar la tarea de los oficiales que llegaban. El capitán Bennett se hace cargo de la Dirección de la Escuela Politécnica y de la Instrucción de Artillería, el Teniente Salinas asume la subdirección y bajo su responsabilidad se desarrolla la instrucción de infantería del nuevo ejército. Entre las principales tareas que cumple esta misión se destacan La elaboración de reglamentos de tácticas, ejercicios y evoluciones para la Infantería, el Reglamento de la Escuela Politécnica Militar, el manual del soldado salvadoreño, el compendio de estudio de las armas para la Escuela Politécnica Militar y muchos otros manuales y reglamentos.

La magnitud de la tarea por realizar hizo que el gobierno salvadoreño solicitara la presencia de más oficiales en el contexto de esta primera misión. Es así como después de un proceso de rigurosa selección se incorporan los Tenientes Armando Llanos y Carlos Ibáñez del Campo, sumándose al grupo el Teniente Francisco Lagreze que estaba incluido en el contrato anterior. Esta segunda parte de la misión se incorpora a la tarea en Septiembre de 1903. Esta misión se dedica con afán a estructurar la nueva Organización Militar del País; sin embargo encuentran una serie de obstáculos en espíritus ciegos o interesados que se niegan a reconocer la necesidad y la seriedad de lo que se hacía. El Capitán Bennett termina su contrato a principios de 1905 y es reemplazado por el Tte. Llanos lo que despierta cier-

tas rivalidades de sus pares salvadoreños. A raíz de ello y otros aspectos reglamentarios queda en definitiva a cargo de la misión y como Director de la Escuela Politécnica Militar el Teniente Carlos Ibáñez. Ese mismo año regresa el Teniente Lagreze a Chile. Este mismo año el Poder Ejecutivo decide asimilar a los capitanes chilenos como coroneles del Ejército y a los tenientes como tenientes Coroneles, reconociendo de esta forma la calidad de nuestros oficiales. La Escuela Politécnica fue hecha a imagen y semejanza de nuestra Escuela Militar y anexa a ella funcionó la Escuela de Cabos y Sargentos. Durante la presencia de esta misión chilena se produce un conflicto con Guatemala, que obligó a nuestros oficiales a tomar partido en cuanto a participar activamente en las operaciones. La escuela Politécnica militar fue movilizadada y transformada en el regimiento de Infantería «Vicentino». El Teniente Salinas fue destinado a la frontera entre Guatemala y Honduras con orden de atacar. El Capitán Llanos fue nombrado Primer Ayudante del General Regalado, quien lo nombró porta estandarte del Pabellón salvadoreño, siendo herido en un pie en pleno combate. Por su parte el Teniente Ibáñez es destinado al sector de Platanar, donde llega en auxilio del General Cristales. Las fuerzas bajo su mando se lucen por el experto uso de las ametralladoras y luego, por el asalto a la posición denominada «gigante» la que logra conquistar a la cabeza de sus cadetes machete en manos. El triunfo es completo gracias a la persecución que se hace en la Hacienda «Las Escobas». El fallecimiento del General Regalado ensombreció la victoria de las armas salvadoreñas con ayuda de nuestros oficiales. En 1909 termina la primera misión y el Teniente Salinas y Llanos, ya casados con damas salvadoreñas, deciden quedarse en forma permanente en el país, donde posteriormente alcanzan destacados cargos en el ejército. El teniente Ibáñez decide regresar, pese a que meses antes había contraído matrimonio con la dama salvadoreña Rosa Quiroz Ávila.

Larga fue la ausencia de las misiones chilenas, ya que recién en 1950 el gobierno de El Salvador solicita una nueva misión compuesta por tres tenientes coroneles y dos capitanes, cuya función específica sería la de organizar la Escuela de Guerra y asesorar al Estado Mayor General del Ejército. Chile acepta la solicitud y se firma un contrato denominado Rivas-Palacios, el que entre otros considerandos determinaba que en



May. Francisco Javier Díaz Valderrama, Jefe de la IVisión Chilena en Colombia entre 1909-1912.

el Ejército de El Salvador, los Jefes y Oficiales chilenos mantendrían los rangos y fueros que tenían en el Ejército de Chile y serían colocados a la cabeza del escalafón. Los integrantes de esta misión fueron el Coronel Marcelo Martín Droguett de Caballería, el Teniente Coronel Julio Campo Sepúlveda de Artillería, el Teniente Coronel Héctor Martínez Amaro de Infantería, el capitán Alfredo Mahn Mackenthum de Artillería y el Capitán Domingo Cereceda Quezada de Infantería. Los tres primeros asumen como Director, Sub-Director y Secretario de Estudios de la Escuela de Guerra, respectivamente y los dos últimos en calidad de profesores. Fue de tal magnitud la tarea de esta misión en cuanto a docencia, organización, reglamentación y trabajos prácticos, que el Presidente Osorio en Junio de 1953 solicita a Chile que se prorrogue por más tiempo la estadía en El Salvador.» La misión ha abierto un surco promisor en la mentalidad de la juventud militar y ha ayudado a cimentar un concepto de honor que prestigia al Ejército salvadoreño».

El gobierno de Chile resolvió enviar una misión de reemplazo ya que los oficiales no podían permanecer por más tiempo fuera de Chile. Sin embargo se dejó por tres meses más al Capitán

Mahn para que recibiera la misión de reemplazo que se aceptó enviar. Esta tercera misión estuvo compuesta por los siguientes oficiales Coronel Raúl Labarca Carmena de Infantería, y los tenientes Coroneles Bertie Walker Geisse, Alfonso Granada Ostolaza y los Mayores Oscar Guzmán Soriano y Juan Forch Petit. Entre sus actividades más importantes se incluye la de ubicar a la Escuela de Guerra en un nuevo local, la realización de variados ejercicios en terreno, la edición de folletos con materias militares para Jefes y oficiales y el asesoramiento al Ministerio de Defensa de ciertas materias de ley, como de bienestar social, de sueldos, cajas de retiro, etc. En Noviembre de 1954 el coronel Labarca es ascendido a General de Brigada y vuelve a Chile siendo reemplazado por el Cdtte. Walker por algunos meses hasta la llegada de un nuevo jefe de misión, el coronel Oscar Villegas Reimers en Mayo de 1955. Los Cdttes. Waiker y Guzmán regresan el mismo mes a Chile y son reemplazados por el Teniente Coronel Guillermo Gilmore Stock en su calidad de profesor de Táctica y Geografía., al que se le suma más tarde el Teniente Coronel Aníbal Aray L Houmaud especialista en telecomunicaciones para dedicarse a las asignaturas de Historia Militar e Informaciones.

## **LAS MISIONES MILITARES CHILENAS EN COLOMBIA**

Tal como ya hemos adelantado la situación de Colombia era dramática a principios de siglo; en 1902 había culminado una Guerra civil entre conservadores y liberales, triunfando los primeros pero a un costo superior a 100 000 vidas, la destrucción de muchas propiedades y la desmoralización de la vida nacional. A lo anterior se agregaba en 1903 la pérdida de Panamá que con el apoyo de EE.UU. se independiza. Colombia herida en su orgullo nacional y confusa por los acontecimientos, exige un líder fuerte para reconstruir el país. La responsabilidad recae en el General Rafael Reyes quién asume la presidencia en 1904 e inicia un pujante proceso revitalizador. La necesidad de un Ejército Nacional se hace imperiosa, un ejército seriamente organizado que en lugar de prestarse para atropellar las leyes, sirva para hacerlas respetar además de la necesidad de resguardar el territorio de los avances cada vez más preocupantes del Perú en la región amazónica. Los embajadores de Colombia en el exterior fueron instruidos por el nuevo Presidente para que observasen y estudiaran la organización y las características de los ejércitos en los países en donde servían. La elección final fue Chile, después de haberse insinuado Francia y Alemania. Mucho tuvo que ver en la elección el informe emitido por el Ministro de Colombia en Chile el general Don Rafael Uribe, quién insistió sobre las bondades del modelo chileno y la urgencia con que Colombia necesitaba la transformación del Ejército.

Entre 1907 y 1915 hubo cuatro misiones militares en Colombia, todas las cuales cumplieron una encomiable labor. La Primera Misión estuvo compuesta por el Capitán Arturo Ahumada y el capitán Diego Guillén, quienes son designados como Director y Subdirector de la primera Escuela Militar colombiana en abril de 1907, cuyo plan de estudios y reglamentación fue obra de ellos. Asimismo el gobierno decreta la formación de una batería de artillería y de un batallón de infantería «modelos» para que la tropa recibiera directamente en estas unidades la instrucción de la misión chilena. La escuela funcionó inicialmente con dos cursos, el primero el curso militar para oficiales alumnos y el segundo curso para cadetes, denominado Curso General. La duración de los cursos se establece para cuatro años y en el camino se van haciendo modificaciones que per-

mitan lograr los objetivos que se buscan. Las ceremonias inaugurales de la Escuela y de las unidades modelos fueron presididas por las principales autoridades colombianas, las que tuvieron especiales palabras de elogio para el cometido de estos distinguidos oficiales. Esta misión logró además la supresión del sistema de reclutamiento forzoso que existía en Colombia lográndose se dictara una ley de Servicio Militar obligatorio. Esta misión también fue capaz de cambiar el antiguo sistema de rancho de la tropa, por el que se utilizaba en Chile y que se mantiene hasta hoy. El sistema para los soldados consistía en comer en el suelo con la compañera indígena y se les mantenía en las filas por medio del azote. El fisco pagaría ahora la comida del soldado de tropa, terminando con la costumbre de costearse cada uno su alimento, pues llevaban al cuartel mujeres desaseadas y sin moral para que les acompañasen y cocinasen. Esto provocaba desorden y promiscuidad que aumentaba con el consumo de bebidas alcohólicas de granos. También se incorpora a las unidades colombianas los casinos de oficiales, desconocidos hasta esa fecha. Esta misión también propuso la realización de cursos especiales para oficiales en 1908 lo que fue aprobado por el gobierno, con la intención de lograr una mejor disciplina e instrucción en las tropas. Esta misión prepara los primeros reglamentos de ejercicios y evoluciones de infantería y artillería, entrega las bases para la organización del comando superior del ejército y da la iniciación práctica del servicio militar obligatorio con la creación de las milicias Nacionales y el establecimiento del enganche voluntario. A principios de 1909 los oficiales chilenos terminan su misión y son condecorados en forma especial con la condecoración «Al Mérito Militar» además de recibir el especial reconocimiento del ejecutivo y de la Asamblea Nacional Constituyente.

La segunda misión militar se inicia a comienzos de 1910. Estuvo compuesta por los capitanes Francisco Javier Díaz y Pedro Charpín. Llegan a Colombia en un clima de alta tensión política por elecciones y por la firma de un tratado que aceptaba la situación independiente de Panamá. El capitán Díaz asume como Director de la Escuela Militar y el Capitán Charpín como primer Director de la recién formada Escuela Superior de Guerra. La principal tarea de esta misión fue la organización de esta escuela, que consideró inicialmente un curso de estado mayor de un año de duración y un curso de aplicación de

seis meses. Los oficiales, incansables, redactan el Reglamento Orgánico tanto para la Escuela Militar como para la Escuela Superior de Guerra y traducen del alemán los textos de enseñanza necesarios. Como instructores militares de tropa el Capitán Díaz se encarga de las tropas de a pie y el Capitán Charpín de las montadas, entregando las directivas para cada período de instrucción. Su asesoría llega a tal nivel que a petición del gobierno presentan los siguientes proyectos de ley: Fuerza del ejército. Organización militar, Ascensos, Serv. Militar Obligatorio, Sueldos, Reglamentos de Unidades del ejército y de servicio de campaña y guía para la instrucción de tropas de infantería y de ingenieros.

La crisis política de la llegada se agravó y provocó la huida del Presidente y su reemplazo por el general Holguín, quien tiene que llamar a elecciones y cuyos resultados pretende desconocer. Fracasa en sus intentos gracias a los elementos formados en la Escuela Militar que consultaron su opinión a los oficiales chilenos para decidir qué conducta seguir en tal emergencia. Los capitanes chilenos hicieron notar « que ellos sólo tenían derecho a opinar respecto de la reforma e instrucción militar y que conforme al espíritu que debía tener la institución armada para garantizar la paz interna, consideraban que no era propio intervenir en este tipo de asuntos, y que tanto las leyes colombianas como la disciplina y la instrucción representada por ellos, mandaba reconocer al presidente que acababa de ser legalmente elegido por el Congreso Nacional. Incluso acuerdan renunciar si se desconocía la elección institucional del Congreso. Finalmente se vuelve a la normalidad pero con vicios, el gobierno pese a sus declaraciones y a comprender la importancia fundamental de la reforma Militar, considera que no es conveniente aún la constitución de un Ejército Nacional, pues éste constituía, en primer lugar el más formidable poder electoral y en segundo lugar el sostén obligado del gobierno o partido que se colocara fuera de la constitución o las leyes. Los oficiales formados por las misiones chilenas empiezan a ser alejados del servicio, poniendo en su lugar gente sin preparación. En la plaza pública se reclutaban personas sin considerar antecedentes, de modo tal que para oficiales se incorporó a un ex-presidiario y a un torero entre otros.

Lo anterior generó una reacción muy honorable por parte de los integrantes de esta Segunda misión la que solicitó el término del contrato ante

la imposibilidad de continuar con la tarea que se le había encomendado durante el gobierno del general Reyes. Esta renuncia provocó gran conmoción y concitó el apoyo de variados sectores. En principio el gobierno la aceptó, pero luego dio marcha atrás y como resultado de la crisis se les amplía el contrato por un año más reconociéndoles el grado de Coronel y se les designa al ahora Coronel Díaz como Jefe del Estado Mayor y al Coronel Charpín como Sub Jefe del Estado Mayor. Así esta misión pudo continuar su labor organizando esta nueva repartición en el ejército colombiano y continuando con la Reforma Militar de este país. A su regreso los integrantes de la misión reciben el título de Coroneles honorarios del Ejército de Colombia y la Condecoración Cruz de Boyaca de Primera Clase.

La tercera Misión estuvo compuesta por tres oficiales, pese a que el gobierno colombiano había solicitado cinco. El Mayor de Infantería Washington Montero Carvallo, el Capitán de Artillería Pedro Vignola y el Capitán de Ingenieros Manuel Aguirre. A estos oficiales se les concede el grado de Coronel al primero y de Mayor a los dos capitanes. Llegan a Bogotá en Marzo de 1912 y el Mayor Montero asume la Dirección de la escuela Militar entre otra serie de responsabilidades, el Capitán Vignola se desempeña como instructor de armas montadas y profesor en la Escuela Superior de Guerra y el Capitán Aguirre, como instructor de ingenieros y profesor en la Escuela Superior de Guerra y en la Escuela Militar. Esta misión se caracteriza por los trabajos efectuados en el terreno y por la asesoría en la adquisición de armamentos y ya a fines de 1912 está de vuelta en Chile.

La cuarta misión estuvo a cargo del Mayor Carlos Sáez Morales iniciándose en Junio de 1913, quien se dedica a preparar leyes militares sobre requisitos de ingreso al Ejército y sobre aspectos de Material de Guerra. Se desempeña como Director de la Escuela Militar y como profesor en la Escuela Superior de Guerra. Nuevas intromisiones políticas en las designaciones de oficiales en la Escuela que dirigía lo obligan a presentar su renuncia. Al despedirse de sus cadetes en Marzo de 1915 les dice «*La Reforma Militar de Colombia consiste en alejar al ejército resuelta y definitivamente de la política sectaria, en hacerlo superior a los partidos, en formar la carrera militar con reglas fijas e ineludibles, de manera de tener jefes y oficiales aptos, competentes e instruidos que estén a salvo de veleidades y capri-*

*chos oficiales. En crear un Ejército Nacional fuerte y vigoroso, formado por todos los ciudadanos, que sea como una reducción de la patria y a la cual estén ligados todos los colombianos por lazos indisolubles. En sostener Escuelas militares técnicas donde Jefes y oficiales adquieran o perfeccionen los conocimientos científicos que les son hoy indispensables»*

Así termina nuestra presencia en cuanto a misiones militares se refiere. Posteriormente van a Colombia, fuera de nuestros Agregados Militares, oficiales que se desempeñan como profesores en la Escuela Superior de Guerra y otros que lo hacen como parte de la misión militar ecuestre de Chile, compuesta por el entonces Mayor Alberto Labbé Troncoso y el Capitán Agustín Squella.

Interesante se hace destacar un testimonio concreto en cuanto a las razones que tuvo Colombia para elegir a los chilenos como responsables principales de su Reforma Militar. El diario «El Republicano» de Agosto 1911 publica las declaraciones del Cde. en Jefe del Ejército colombiano Gral. don Luis Suárez Castillo. Este plantea que «El Ejército Chileno era el mejor de las Américas por su organización, disciplina y carácter militar El estar la República de Chile situada en el continente sudamericano, el hablar la misma lengua, tener costumbres similares y tener un gobierno austero y progresista; fueron las causas que influyeron para insinuar la preferencia por los oficiales chilenos sobre los oficiales alemanes»

Cabe destacar también que durante el conflicto entre Perú y Colombia entre 1932 y 1934 el ya general en retiro Francisco Díaz fue nuevamente contratado por el gobierno colombiano para asesorar durante los serios incidentes fronterizos entre ambos países en la zona amazónica. Es interesante hacer notar en este caso un interés similar al demostrado por Ecuador, al ser Colombia también un país limítrofe con Perú por lo que le convenía una buena relación militar con Chile.

#### **PRESENCIA DEL EJERCITO DE CHILE EN OTROS PAÍSES DE AMERICA LATINA**

Hasta aquí hemos visto la importante presencia de nuestro Ejército a través de misiones formalmente solicitadas al gobierno chileno, pero nuestra presencia en la región fue mucho más

allá, como veremos a continuación. Hubo varios países como por ejemplo México, Guatemala y Nicaragua que pidieron en un momento dado a principios de siglo una presencia formal a través de misiones, la que como veremos no se pudo concretar ya sea por dificultades políticas o porque en realidad el ejército no podía entregar más oficiales a esta tarea. Junto a lo anterior la fama de nuestros oficiales y suboficiales había trascendido tanto, ya sea por los resultados de nuestra reforma en Chile, como también por el resultado que las misiones habían obtenido especialmente en el Salvador y en Ecuador, que muchos de ellos especialmente oficiales de reserva o retirados fueron contratados directamente por los respectivos gobiernos. Esta situación se debió también a nuestro ya tradicional espíritu de aventura que no detuvo a muchos ex oficiales y suboficiales para recorrer la región y ofrecer sus servicios. Al respecto hemos encontrado una carta que envía nuestro cónsul ante las Repúblicas Centro Americanas al Sr. Ministro de RREE de Diciembre de 1902 que plantea algunas dificultades: *«Cúmpleme informar a Ud. que a menudo llegan a los países de Centro América, individuos de nuestro Ejército que han obtenido el título de Oficiales de Reserva o que simplemente han figurado como clases, solicitando la recomendación de los cónsules para presentarla a los gobiernos cerca de los cuales están acreditados a fin de obtener alguna colocación como instructores o profesores en los establecimientos militares.. El alto concepto que se tiene de nuestro Ejército, fácilmente permite a los aspirantes, encontrar un puesto de importancia y convenientemente remunerado, el cual a veces se crea especialmente confiando demasiado en la preparación del favorecido.... Se ha visto después que tales individuos carecen de aptitudes, que por su conducta privada son indignos de confianza que en ellos se ha depositado, separados del destino que logra conseguirse, se dirigen entonces a otro de los países centroamericanos, ocultan lo ocurrido y con recomendaciones del Cónsul y de algunos otros medios, alcanzan situaciones semejantes a las que habían perdido. Puede citarse el caso de un Sargento que llevaba el mismo nombre de algún oficial del Ejército, cuya hoja de servicios corre entre los anexos de la memoria de guerra. Se presentan como tal, usurpando el título y aprovechándose de la dificultad que existe a la distancia para comprobar la identidad. Como usted comprenderá»* - continúa el Cónsul -» estos abu-

*... sos amenguarán el buen nombre y justo prestigio que goza nuestro ejército en el exterior». Finalmente el Cónsul propone que no se recomiende a nadie que no venga autorizado con un decreto supremo y con sus títulos legalizados convenientemente.*

A continuación veremos en forma bastante general nuestra presencia militar en otros países de la región.

## MÉXICO

En los archivos de Relaciones Exteriores se ha encontrado una interesante correspondencia entre Chile y México en relación con asuntos militares. En Abril de 1901 México nos solicita toda nuestra reglamentación militar, parte de la cual es enviada. Entre otros documentos destacan las instrucciones para el examen profesional de reclutas de los cuerpos de ejército, la descripción de las piezas de artillería de campaña Krupp, el proyecto de ley sobre organización y planta de servicios al interior del Ejército, el reglamento de la Academia de Guerra, el proyecto de ley sobre el servicio militar obligatorio. Más adelante en 1912 nuevamente México solicita nuestra reglamentación. Es interesante recordar parte del contenido de la petición por parte del Ministro de RREE de ese país a nuestro Embajador *«Sr. Ministro, el prestigio que tiene el ejército chileno, como uno de los más bien organizados en el mundo, me ha hecho pensar en la conveniencia de que el gobierno mexicano pueda aprovechar las leyes y reglamentos de la organización militar chilena en beneficio de su propio ejército.»* En el lapso entre ambas peticiones hubo un activo intercambio con México especialmente de jóvenes que vinieron a estudiar a nuestra Escuela Militar. Además a partir de 1912 también se aumentaron los oficiales mexicanos destinados a Chile con el objeto de estudiar nuestra organización y se mantuvieron además para enviar una misión chilena a México lo cual finalmente no fructificó.

## GUATEMALA

Desde 1899 ya hay ofrecimiento por parte de Chile para que jóvenes de ese país vengan a estudiar becados a Chile no sólo a la Escuela Militar sino también a nuestras universidades e institutos especializados. Oficiales guatemaltecos vinieron invitados a vivir en nuestros cuarteles para conocer desde dentro nuestra organización

militar. La cercanía con El Salvador hizo observar con bastante detenimiento los avances en organización e instrucción que habían logrado los chilenos, lo que hace que en 1906 se nos pida oficialmente una misión especialmente apuntada a la instrucción de artillería. Esta no se llevo a efecto. Malestar lógicamente produjo en este país la participación de oficiales chilenos al mando de tropa salvadoreña durante los incidentes ya relatados. Esto obligó a una activa campaña diplomática por parte de nuestro Cónsul y Agregado Militar quien, como ya se mencionó, era el Mayor Luis Cabrera que se había desempeñado como Jefe de Misión en Ecuador.

## NICARAGUA

Se han encontrado antecedentes de la participación del Capitán Samuel Mc. Gill, contratado como Instructor General de Nicaragua en el año 1900. Con fecha 21 de junio de ese mismo año este oficial de reserva que se desempeñaba en el regimiento Húsares fue autorizado por la Cámara de Diputados para firmar contrato con el gobierno del General José Santos Zelaya. La permanencia de Mc. Gill fue corta debido a que el clima le afectó su salud. En un diario nicaragüense de la época «EL Comercio» se le da gran importancia al contrato informándose también la llegada de cuatro oficiales chilenos más a hacerse cargo de la instrucción del ejército. El propio Mc. Gill recuerda en sus memorias que su paso por Nicaragua no fue en vano, ya que el gobierno de ese país canceló los contratos de oficiales de otras nacionalidades para contratar chilenos. No he podido encontrar sus nombres aún. Al igual de lo que ocurrió con México hubo cadetes nicaragüenses en nuestra Escuela Militar además de oficiales en nuestros cuarteles.

## HONDURAS

En este país curiosamente nos volvemos a encontrar con el Capitán Mc. Gill contratado ahora por el gobierno del General Terencio Sierra a fines del año 1902. El puesto que asumiría el Capitán chileno era el de Instructor General del Ejército, pero en la practica asumió en Tegucigalpa el mando de la Escuela de Artillería que era una especie de Escuela Militar. A los pocos meses estalló un poderoso movimiento revolucionario en contra del gobierno. Mc. Gill se puso a disposición del gobierno pese a que su contrato no lo

estipulaba. Participó así en una serie de acciones bélicas, pero finalmente tuvo que abandonar el país y asilarse en El Salvador debido al triunfo de los revolucionarios liderados por el General Bonilla. El depuesto Presidente Sierra le envió una carta a este oficial chileno recalcando en parte de ella *«Ha desempeñado su misión durante su permanencia en el país, con toda la competencia debida y que durante la campaña que se efectuó bajo mi mando, ha demostrado ser en la práctica lo que manifestó en el profesorado, habiendo llenado todas las condiciones adherentes como Jefe entendido, valeroso y honrado»*.

Más adelante nos encontramos en Honduras con un insigne oficial chileno aún recordado, se trata del capitán de artillería (R) Luis Segundo Oyarzún el que contratado por el gobierno hondureño dirigió la Escuela Militar en Tegucigalpa. El contrato fue firmado en Julio de 1906. El oficial chileno dirigió los destinos de la Escuela hasta 1912, prestando posteriormente en la década del veinte asesorías al alto mando del Ejército de esa época. La vasta labor de Oyarzún es recordada hasta hoy. Hace pocos meses tuve la oportunidad de visitar Honduras y entrevistarme con antiguos oficiales del ejército interesados en la Historia Militar y con mucho orgullo pude escuchar cómo hablaban de la «escuela chilena», que marcó con la formación de numerosos oficiales toda una época en las Fuerzas Armadas del país. Después allá vino la influencia norteamericana, cuyo contraste con la disciplina «a la chilena «fue enorme. La Historia de la Escuela Militar de Honduras lo recuerda así: *«Oyarzún tenía la influencia militar prusiana, con el mérito inobjetable de haber prestado servicios profesionales representando su patria en Berlín y también había participado como instructor en más de algún centro de capacitación para suboficiales de Chile, esto lo convertía en la persona indicada para orientar la Escuela Militar de Honduras. El capitán chileno superó las expectativas y se convirtió en el ejemplo recio que revolucionaría la escuela, dándole el carácter disciplinario y moralista, que mantuvo por más de cinco años. Imprimió al legendario centro formador de oficiales una disciplina férrea y una doctrina basada en el estoicismo, el heroísmo, amor a la patria y apego incondicional a la familia.»*

Posteriormente otro distinguido oficial chileno dejó su huella en este país. Se trataba del teniente Coronel Manuel Hormazábal González(R),

quién estuvo adjunto a la Secretaría de Guerra, Marina y Aviación entre 1940 y 1942. El Cde. Hormazábal había estudiado en Alemania y en Francia en los Institutos Geográficos de esos países, había también realizado cursos en Suiza, Italia y Austria. Realizó clases como profesor de geodesia y astronomía en la universidad de Tegucigalpa. La Asamblea Nacional de Honduras dio aprobación a diversas leyes orgánicas militares, y el gobierno, a diversos reglamentos de igual índole, cuya confección le fue encomendada. Renunció a su cargo cuando Honduras se declaró en estado de guerra con Alemania mientras Chile todavía se mantenía neutral. Aún se le recuerda con cariño y mucho respeto en esas tierras.

## VENEZUELA

Nuevamente encontramos la figura de Samuel Mc. Gill quien, después de su aventura en Honduras, y casado con una dama venezolana, por sus contactos sociales y políticos, es designado Cónsul de Venezuela en Panamá cargo que desempeña hasta 1908. El gobierno venezolano lo contrata como Jefe del Cuerpo de Cadetes al resolver la fundación y apertura de la Escuela Militar en 1910, manteniéndose en ella hasta 1915, con el grado de Coronel. Los trabajos militares en la nueva escuela se efectuaron bajo su dirección con bastante regularidad, sin que faltasen, como es natural, los serios inconvenientes que presenta toda reforma de importancia durante el período inicial. Separado de las filas a fines de 1915 recuerda el Coronel Mc. Gill *«Entre la vieja y moderna oficialidad había una mentalidad enteramente opuesta; los viejos militares entendían la lealtad sólo al dictador y su gobierno, los jóvenes oficiales, es decir, los que habían salido graduados de la Escuela militar, entendían la lealtad hacia la Patria y sus instituciones y a los gobiernos legalmente constituidos y que actuasen dentro del marco de la ley.»*

Es interesante saber el estado en que se encontraba el ejército venezolano en esa época; nos dice Mc. Gill *«Se mantuvo la institución en tal atraso y abandono, que en la mayoría de los cuarteles los soldados dormían en el suelo por carecer de camas, los edificios destinados a tales fines carecían de toda clase de confort para la vida de las tropas. Se les mantenía en la mayor ignorancia, eran masas analfabetas, para el aseo corporal eran llevados a los ríos más cercanos y allí*

*también aprovechaban para lavar la ropa, las secaban al sol y luego esperaban para volvérsela a colocar. No usaban zapatos, sino alpargatas; los zapatos sólo se ponían incidentalmente, en el caso de tener que rendir honores. La oficialidad, como uniforme, llevaba generalmente una blusa azul abotonada en el cuello, por debajo un chaleco, el pantalón muchas veces era de civil, la cabeza cubierta por un pequeño kepis y terciado en el hombro, un machete que colgaba de una banda de tela tricolor. Este cuadro no podía ser más desalentador para el espíritu de un buen patriota.»*

Del Diario «El Gráfico» de Caracas del 11 de Abril de 1950 Extractamos «*Mucho nos ha complacido ver entre las distinguidas personalidades que merecidamente fueron condecoradas el día 27 de Marzo último, con motivo de la celebración del bicentenario del generalísimo Francisco de Miranda, el nombre del coronel Samuel Mc. Gill antiguo oficial del ejército chileno e instructor del Ejército venezolano cuando se inició la reforma de éste en el año 1910. Bien está la medalla en la segunda clase de la Orden del ilustre precursor de nuestra Independencia Nacional, en el pecho de este bizarro militar, porque nadie ignora en el país su brillante actuación en el mejoramiento cultural y técnico de nuestras FFAA y su valioso concurso en el orden social en más de cuarenta años que ha vivido en Venezuela...Contribuyó en la fundación de la Escuela Militar, Escuela de Aplicación para oficiales y Escuela de Clases, así como en la reglamentación de sus respectivos servicios. Fue Jefe del Cuerpo de Cadetes en la Escuela Militar, Instructor General del Ejército, Director de la Escuela de Aplicación para Oficiales, Presidente de la Comisión Militar de Instrucción con funciones de Estado Mayor, Sub-Jefe del Gran Estado Mayor en Campaña en 1913, Jefe del Estado Mayor, Jefe de una Misión a EE. UU. para adquirir armamentos entre otras comisiones.»*

También hemos encontrado en Venezuela la actuación del Capitán Dubuné del arma de Ingenieros en los sucesos del año 1928, cooperando en un movimiento liderado contra la dictadura de Gómez por el Capitán Francisco Alvarado educado también en Chile.

Más tarde en 1936 estuvo contratado por el Ejército el general Carlos Vergara Montero cuya principal tarea fue tratar de liberar al Ejército de la influencia política, tanto en los ascensos como en los nombramientos. También se preocupó de

que los oficiales de las escuelas y unidades tuvieran una formación científico-técnica adecuada, dando énfasis a las prácticas militares, en el terreno, a las excursiones tácticas y a los viajes de estado mayor, en donde frecuentemente enseñaba con su ejemplo personal.

## BOLIVIA

Puede resultar curioso para alguno, que Solivia esté entre los países con el que tuvimos algunas relaciones militares. En efecto fue para la guerra del Chaco, en que un grupo bastante importante de oficiales en retiro del ejército chileno, participan en la guerra a favor de Bolivia. Las referencias en las obras de autores bolivianos en general son escasas. Se afirma que fueron 53 los oficiales chilenos contratados en 1934, reconociéndose especialmente los servicios de Aquiles Vergara. Estas contrataciones provocaron gran impacto. Así lo recuerda la historia boliviana «*Si bien el aporte individual de los oficiales chilenos varió en relación con sus conocimientos profesionales, sus cualidades de conductores de tropas y su valor personal, el efecto psicológico de su participación en el campo boliviano fue de gran significación. Contribuyó a ganar simpatías en la opinión pública chilena a favor de la causa boliviana y a agravar la tirantez que se había creado en las relaciones chileno-paraguayas.»* Las obras militares por el lado paraguayo exageran la presencia de chilenos. En sus memorias el Mariscal Estigarribia habla de 300 oficiales chilenos al servicio de Bolivia. Leonardo Jeffs, autor chileno aporta una cifra intermedia de 105 oficiales entre los que se cuentan tres muertos y once heridos. Estas contrataciones se realizan en 1934 después que las armas bolivianas han sufrido sucesivos reveses. La escasez de oficiales y el prestigio militar chileno, junto con la búsqueda por comprometer a Chile y sus habitantes en una futura alianza con Bolivia pueden señalarse como posibles causas de estas contrataciones. Entre los oficiales mencionados combatiendo por Bolivia se cuentan el Teniente Coronel Ricardo Contreras, el mayor Pablo Barrientos, el Teniente Coronel Gamdo, el Capitán Álvarez y el Teniente Barros. También los bolivianos contrataron en esos azarosos años gran cantidad de mano de obra para sus minas, liberando así personal para las necesidades del ejército.

Es importante destacar también la presencia

de una delegación chilena al término de la guerra del Chaco, al mando del Jefe del Estado Mayor de nuestro ejército General Carlos Fuentes Rabé, quien buscó junto a delegados de otros países la mejor fórmula para lograr la paz en la región. Es importante mencionar además en nuestra relación militar con Bolivia la presencia de varios alumnos en nuestra Escuela Militar.

## **PARAGUAY**

No hubo una misión permanente chilena en el Paraguay, pero sí una permanente presencia de oficiales y alumnos paraguayos en nuestros regimientos y escuelas. Entre los más distinguidos se cuenta el mariscal José Estigarribia quien sirvió en el Regimiento Buín en los años 1926 y 1927, de gran actuación en la Guerra del Chaco, en la cual también participan ex oficiales chilenos combatiendo bajo esa bandera. La historia del Ejército del Paraguay recuerda el primer envío de oficiales y cadetes a Chile en 1897 con el objeto de constituir con ellos un núcleo inicial para la formación de un Ejército profesional. Esta historia recuerda que en 1905 se abre el Curso Militar para formación de oficiales, empleándose en su instrucción los reglamentos vigentes en el Ejército de Chile. Esta medida se adoptó especialmente porque los oficiales instructores eran aquellos que habían estudiado en Chile a partir de 1897.

## **LA INFLUENCIA DEL EJÉRCITO DESDE CHILE**

Destacada fue la presencia de nuestras misiones en los países que hemos mencionado, y por otra parte también la labor de un sin número de oficiales y suboficiales que sirvieron en forma individual a los ejércitos de América Latina para irradiar nuestra doctrina y prestigio. Tan importante como lo anterior, y quizás más, fue la extraordinaria labor que realizaron nuestras unidades y escuelas en este período instruyendo una gran cantidad de oficiales y alumnos que vinieron a conocernos de cerca. Chile fue muy generoso en responder positivamente a las peticiones de becas que hicieron distintos países desde comienzos de siglo para recibir jóvenes, especialmente en nuestra Escuela Militar. Asimismo lo fue el aceptar el envío de oficiales a nuestras Escuelas de Armas, Academia de Guerra y regimientos, para conocer en su base los aspectos

orgánicos y los detalles de nuestros sistemas de instrucción, de entrenamiento y especialmente nuestro armamento totalmente renovado a fines de siglo. Estos oficiales y alumnos regresaron posteriormente a sus países y alcanzaron, la mayoría de ellos, importantes puestos en el escalafón de sus respectivos ejércitos. Asimismo algunos alcanzaron ubicaciones políticas de primer orden. Nuestra escuela entonces encontró sus mejores difusores en ellos. Largo sería recordarlos a todos. Ya lo hemos hecho con el Mariscal Estigarribia del Paraguay, así también fue el caso del Capitán Alberto Ruiz M. alumno de nuestra Academia de Guerra en 1949 y posteriormente ministro de Guerra de su país. Hemos recibido en el período en estudio más de 200 oficiales y alumnos de países como Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela a efectuar la más variada gama de cursos. A continuación quiero mostrarles una estadística preliminar donde aparece claramente qué países han tenido una presencia mayoritaria.

## **ALGUNAS CONCLUSIONES**

A través de este recorrido por América Latina buscando nuestra presencia y luego viendo nuestro accionar educativo desde Chile podemos concluir que realmente ejercimos una influencia militar importante, la que ha sido reconocida ampliamente en la región.

Los que han tenido relación con el ejército colombiano en la actualidad, podrán atestiguar que todavía hoy cuando a un militar se le exige el máximo de rendimiento se utiliza el dicho «Aplicarle la Chilena». Como les contaba en parte de mi exposición en una reciente visita a Honduras aún se habla de la escuela chilena. Así también se nos recuerda y respeta en El Salvador, Ecuador y demás países. Nuestra influencia en la formación de estos ejércitos ha sido una realidad y lo más hermoso es que ha sido recogida por la historia militar de sus respectivos países.

En síntesis nuestra influencia fue entregar una recia disciplina, el sentido del deber, insistir en un ejército profesional apolítico, crear los establecimientos principales de educación e instrucción militar, insistir en el valor de la práctica basada en sólidos conocimientos teóricos, introducir el servicio militar obligatorio y una moderna estructura orgánica. Todo lo anterior se logró fun-



TTE. Carlos Ibáñez del Campo, miembro de la delegación que en el año 1903 se desempeñó como Instructor en el Ejército de la República de El Salvador. Participó en la reorganización del Ejército Salvadoreño.

damentalmente a través de la redacción de una nutrida legislación y reglamentación militar que propuesta a las autoridades de los países fue aceptada y luego practicada según la realidad de cada uno de ellos.

¿Por qué fuimos elegidos? y aquí volvemos nuevamente a nuestro planteamiento inicial: Lo fuimos por:

-Nuestra larga y brillante **tradición guerrera**

-La adopción del **modelo alemán** desde 1885, producto de la presencia de distinguidos instructores alemanes en nuestras filas y por el envío de un importante número de oficiales instructores a las unidades alemanas.

-La calidad del armamento del ejército, que era el más moderno de Hispanoamérica, pues se había renovado totalmente. Las baterías de costa, el material de artillería de campaña Krupp y modernos fusiles Mauser.

-La capacidad de los **oficiales chilenos** de adaptar el modelo alemán a nuestras necesidades considerando la tradición española y francesa anterior, como asimismo el legado de Arauco.

-La **institucionalidad chilena** que progresaba a la sombra de la constitución portaliana de 1833 a diferencia de otros estados americanos

que vivían en constante anarquía.

-El **prestigio** docente, tecnológico y jurídico chileno hacía que se considerase a Chile como un modelo para ser imitado en diferentes campos.

-El **interés estratégico** por contar con una estrecha relación militar que pudiera ser ventajosa en caso de conflicto con un tercer país, lo que es aplicable para Colombia y Ecuador en relación al Perú.

Al llegar al término de esta exposición no puedo dejar de recordar el lema de esta Academia de Historia Militar que dice que la historia es la luz del pasado que ilumina el presente. Que este recuerdo, que hemos hecho nos sirva en primer lugar para hacer un especial reconocimiento a este selecto grupo de oficiales y suboficiales de nuestro ejército que durante más de medio siglo irradiaron nuestra doctrina y nuestra fortaleza militar en América Latina. Asimismo, que el ejemplo que nos dieron quienes nos antecedieron nos sirva para continuar nuestra proyección más allá de nuestras fronteras ya que muchas de las variables que hizo que nos eligieran como modelo, aún persisten; más aún creo que con orgullo podemos agregar algunas otras. Lo anterior no sólo fortalece al Ejército sino que proyecta al país entero.

# RELACIONES MILITARES

## entre CHILE y los ESTADOS UNIDOS

MARIO BARROS VAN BURÉN

Las relaciones militares entre Chile y los Estados Unidos son, si se compara con otros países americanos, relativamente tardías. Se pueden recordar en los albores de la vida republicana, las adquisiciones de material bélico hechas por el General José Miguel Carrera, en 1816; y las que comprometió don Benjamín Vicuña Mackenna, en 1866, como agente oficioso del Gobierno de Chile, a raíz de la guerra contra España. Ninguna de las dos iniciativas tuvieron relevancia como «Relaciones militares». Chile continuó adquiriendo su material bélico en Europa.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Chile mantuvo su neutralidad desde 1939 hasta 1943, actitud que los Estados Unidos toleraron hasta 1941, fecha en que debido al ataque japonés a Pearl Harbour, este último país entró a la guerra con gran sorpresa suya, Chile siguió neutral.

Las relaciones militares con los Estados Unidos, aunque inexistentes, dieron pie para un tenso debate, en el cual el gobierno de Washington condicionó la venta de armamentos a la ruptura de nuestras relaciones con el Eje.

Producida ésta en enero de 1943, Estados Unidos procedió a dar preferencia a la protección de los yacimientos de cobre, hierro y salitre existentes en Chile porque se trataba de materias primas que eran fundamentales para su defensa.

Este proceso es complicado y se puede resumir así, de la siguiente manera:

### 2. LA POLÍTICA DE DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Tan pronto estalló la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos puso en marcha un



**EMBAJADOR  
DON MARIO BARROS  
VAN BUREN**

Egresó de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en 1952 con la Memoria «El Derecho a la Guerra, según los Escolásticos». Ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores, por el último grado del escalafón, en 1952 obteniendo su título de Abogado en 1953. Comisionado en la Univ. de Virginia, para realizar un Curso de Estudios Internacionales (1955-1956). En 1957 es designado en comisión en el Consulado General de Chile en Nueva York. Posteriormente integró la Delegación de Chile a las Naciones Unidas. De su trayectoria diplomática cabe destacar:

- Asesor jurídico del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, con sede en Ginebra, en 1958;
- Realiza curso de Alto Mando de la Defensa Nacional en 1959;
- Cónsul de Chile en Río Grande (Tierra del Fuego-Argentina) en 1961; - Secretario de la Embajada de Chile en Ecuador y Cónsul de Chile en Quito en 1962
- Subdirector del Departamento América, en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Profesor invitado del curso de Alto Mando en 1966;
- Consejero de la Embajada de Chile en Yugoslavia y Bulgaria en 1967;
- Jefe del Departamento Europa (Ministerio de Relaciones Exteriores). Subdirector de la Academia Diplomática en 1972;
- Director General Administrativo (Ministerio de Reí. Exter.) en 1973;
- Director de la Academia Diplomática de Chile en 1974;
- Ministro Consejero de la Embajada de Chile en España en 1975;
- Comisionado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en la Academia Superior de Seguridad en 1980; Director General de Política Exterior en 1984, Embajador representante permanente de Chile ante el GATT en 1985; - Embajador de Chile en Nueva Zelanda, Fiji, Samoa, Tonga y Tuvalu; - Miembro de la Academia de Historia Militar desde 1985.



Roosevelt: Presidente de los EE.UU. durante la II. Guerra Mundial.

sitivo de defensa que su Estado Mayor General tenía diagramado desde un tiempo atrás. El Congreso norteamericano estimó que el plan era muy modesto e insuficiente y, a iniciativas del Presidente Roosevelt, aprobó fondos extraordinarios y un plan de adquisiciones bélicas con especial énfasis en el fortalecimiento de la Fuerza Aérea y de la flota submarina.

Tradicionalmente, la defensa de los Estados Unidos estaba basada en dos grandes premisas: la integridad territorial (política histórica) y la protección de su área circundante, manteniendo a raya a las potencias europeas (doctrina de Monroe). El año 1910, cuando se puso en marcha la construcción del Canal de Panamá, que Estados Unidos siempre consideró como «obra norteamericana» y «parte integral de la defensa de la nación»<sup>(1)</sup>, su preocupación consistió en rodear a esta importante vía de comunicación de una suerte de anillo de bases estratégi-

cas que, partiendo de Hawai llegara hasta las Antillas Menores y las Islas Vírgenes.

Sin embargo, en 1939, al iniciarse el conflicto mundial y plantearse en la I Reunión de Consulta de Panamá el principio de «la solidaridad continental» y de la «seguridad colectiva», Estados Unidos pensó en extender su política de defensa hasta abarcar a todo el Hemisferio. Este es el origen de la Zona Marítima de Seguridad y de los numerosos acuerdos de ayuda militar que el Pentágono fue proponiendo a cada país americano.<sup>(2)</sup>

Se designó a cargo de este proyecto continental, al Almirante Lais. En julio de 1939, el Congreso de los Estados Unidos en la Resolución Conjunta N° 367, había resuelto autorizar a la industria del país para fabricar y vender armas a los países latinoamericanos.

Chile siguió con gran interés las alternativas de una defensa continental y quiso ver en qué forma los planes norteamericanos afectaban nuestra neutralidad. En el período que va desde 1939 hasta fines de 1940, el problema prácticamente no existió, por cuanto Estados Unidos también permanecía neutral. Pero a partir de la firma del Pacto de Préstamos y Arriendos firmado entre Estados Unidos e Inglaterra (1941), en el que la neutralidad norteamericana pasaba a ser una actitud retórica, Chile cayó en guardia para no verse envuelto en una política continental de defensa que pudiese comprometerlo.

(1) Ver Bemis, Samuel F.- «The Latin American Policy of United States». Edit. 1967 - N.Y.

(2) Estados Unidos firmó acuerdos colectivos de ayuda militar en Buenos Aires (1936), en Lima (1938) y en Canadá (1938), las dos primeras durante las Conferencias Interamericanas que ya conocemos.

La necesidad de conocer directamente la política de defensa de los Estados Unidos movió al gobierno de don Pedro Aguirre a tomar algún tipo de contacto con las autoridades militares de Washington.

Se comisionó para estos efectos al Agregado Naval de Chile, comandante Carlos Cortés, quien se entrevistó con el Almirante Lais, el 11 de abril de 1940. Lais le dijo que el plan de defensa continental estaba centrado en la defensa del Canal de Panamá y en la protección de las materias primas estratégicas que su país necesitaba. Sobre esta base, le preguntó si Chile permitiría que el Estrecho de Magallanes pudiera ser fortificado. Esto incluía el artillado de sus riberas y un eventual minado de sus aguas.

Cortés contestó de inmediato que esto no era posible, por cuanto el Estrecho estaba internacionalizado desde 1873 y que había un Tratado con Argentina de 1881 que prohibía cualquier tipo de fortificaciones. Descartado este punto, quedó en pie el tema de la protección de las materias primas.(3)

La prensa norteamericana comenzó a preocuparse del problema. El 2 de junio el «Washington Post» publicó un artículo firmado por M. Ralwin, en el que decía que la seguridad colectiva patrocinada por los Estados Unidos no debía abarcar todo el continente y que, en vista de las reticencias de Argentina y Chile, estos países debían quedar fuera del área protegida.

John White, del «New York Times» salió al paso de este criterio, explicando que la protección de las materias primas estratégicas y de las empresas norteamericanas en Chile hacía insensato dejarlas entregadas a su propia suerte y proponía -además de un plan de bases norteamericanas en todo el Continente- artillar Iquique y Antofagasta y construir un gran dique seco en Valparaíso. Ni White ni Baldwin mencionaron la Isla de Pascua, la que sólo comenzó a preocupar a Estados Unidos cuando las tropas japonesas llegaron a las Islas Salomón y la Radio de Tokio empezó a anunciar «desembarcos» en América del Sur.

Al avanzar el año 1941, el Embajador de los EE.UU. en Chile, Señor Claude G. Bowers pro-

puso una reunión de oficiales norteamericanos y chilenos en Santiago. El gobierno aceptó la idea y las reuniones se efectuaron en el Estado Mayor del Ejército. Surgió así un plan conjunto, bastante modesto, que se programaba en dos etapas: a) si el Continente- continuaba neutral y b) si había un ataque extracontinental contra cualquier país americano. El plan, llevado a conocimiento del Presidente Aguirre, obtuvo su aprobación inmediata.

A partir de la III Reunión de Consulta, los trabajos mixtos se centralizaron en Washington, en la Junta Interamericana de Defensa.

Al final, la cooperación militar entre Chile y Estados Unidos se tradujo en el emplazamiento de una batería antiaérea en Antofagasta y otra en Chuquicamata; el envío de un pequeño contingente de 100 hombres del Cuerpo de Ingenieros Militares del Ejército norteamericano para servir estas piezas(4); la instalación de una estación radioreceptora de cierta potencia en la Isla de Pascua y la oferta de algún material de guerra para las Fuerzas Armadas chilenas. En cambio se puso énfasis en el control de los agentes del Eje en Chile y en el entrenamiento, por parte de instructores norteamericanos, de los Servicios de Inteligencia chilenos, tanto militares como policiales. Chile adquirió -al margen del plan conjunto- 85 aviones de entrenamiento para la FACH, los que se pagaron comercialmente y que llegaron al país durante el período de neutralidad.

Terminada la guerra, el tema de las relaciones militares entre Chile y los Estados Unidos, cambió de rumbo. La lucha contra las potencias del Eje había terminado y la llamada «Guerra fría» abrió otros frentes. Estos fueron, en primer lugar la pugna contra el comunismo; terminar con la inestabilidad en Centroamérica; poner fin al terrorismo en el continente; bajar el nivel armamentista de las naciones sudamericanas; impulsar la solución de los problemas limítrofes; estimular al máximo la dependencia logística y educacional de las Fuerzas Armadas de los países iberoamericanos a través de acuerdos con los Estados Unidos; controlar muy de cerca la proliferación nuclear de Sudamérica;

(3) Oficio Conf. N°31 de 7 de junio de 1940. Embajada de Chile en Washington. (AHMinre).

(4) La prensa alemana, que seguía estos movimientos con especial atención, habló de «la ocupación norteamericana» del Norte de Chile, lo que motivó un par de nerviosos telegramas entre la Embajada de Chile en Berlín y la Cancillería, desmintiendo el rumor. Sin embargo, este tuvo bastante divulgación en la opinión pública chilena.

dar prioridad a la lucha contra el narcotráfico comprometiendo en ella a las Fuerzas Armadas y dando a esta estrategia un carácter militar y no solamente policial.

A ésta es preciso añadir la política norteamericana de unificar el armamento y las estrategias continentales, asesorando a las Industrias militares latinoamericanas y recuperar los mercados perdidos en las últimas décadas.

## **LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA CHILE**

Determinado en las líneas precedentes el campo doctrinal y operativo que América Latina juega en el esquema global de la defensa de los Estados Unidos, parece necesario situar a Chile dentro de él, conforme es la intención de este artículo.

Hay unanimidad entre los analistas políticos en considerar que Chile no juega un papel importante en los planes de defensa de los Estados Unidos. Su posición geográfica, alejada de los centros de tensión, su peso económico relativo (emergente pero no gravitante) su mediano poder militar respecto a sus vecinos, la inédita experiencia de su proceso político (que la Casa Blanca aún no acaba de comprender y apreciar por entero) y la relativa autonomía con que Chile se mueve (voluntaria o involuntariamente, según las épocas) con respecto a sus hermanos de América, le hacen un caso de cierto individualismo internacional que corresponde, en alguna medida, a la mentalidad de su pueblo. Estas son realidades que van más allá de las consignas políticas o de los buenos deseos de integración continental que cada cierto tiempo afloran en los dirigentes chilenos a lo largo de doscientos años de vida independiente, con un idealismo reactivo a las experiencias.

Sin embargo Chile es importante para los Estados Unidos precisamente por su propio individualismo, si este juicio no se saca de los marcos más arriba señalados, es decir, dentro de una escala de valores subalternos. Varias veces, a través de su historia, Chile ha sido, acaso sin quererlo, un tipo de «modelo» latinoamericano que fue observado con bastante atención por los demás países del Continente. Así sucedió con el «modelo portaliano», en el siglo pasado, con las experiencias de 1924, 1927, 1938, 1964, 1970, 1973 y 1982. Hoy día.

su proceso económico resulta ejemplar para muchas naciones, dentro y fuera del Continente. Estados Unidos' no está ajeno a esta observación, pero tras ella se oculta una inquietud que es perfectamente detectable en su prensa y en sus personeros políticos que no acaba de comprender lo que califica de «extraño» ordenamiento constitucional, la fervorosa política chilena hacia el Pacífico, su desenfadada búsqueda de mercados al margen de cualquiera consideración política, su estrategia social y, sobre todo, la independencia de sus Fuerzas Armadas con respecto a las líneas generales del Pentágono, diseñadas para toda América latina.

Estados Unidos no cree en la llamada reinserción de Chile en la Comunidad Internacional. Y no lo cree porque, a pesar de la intensa campaña montada en contra del gobierno militar chileno, sabe que la Guerra Fría permitía un juego muy amplio de oportunidades en uno u otro sentido, especialmente a través del Tercer Mundo no comprometido. Estados Unidos nunca vio a Chile excluido de los verdaderos centros de decisión mundial, especialmente en el ámbito mercantil y financiero. Nunca lo vio de tal modo «aislado» que su proceso interno o su comercio exterior se viesan afectados. Advirtió que todos los planes de bloqueo económico o político montados por sus adversarios fueron siempre desarticulados por la diplomacia chilena o por el propio irrealismo de sus autores. Supo, también, mejor que otros, que el proceso chileno tenía a su favor sectores importantes -aunque silenciosos- de la opinión mundial y que, pese a todas las acusaciones que se hacían de él, nunca dejó de representar una voz y una presencia importante en América Latina.

Es verdad que pudo existir un «aislamiento» de las grandes Centrales Políticas, pero que no afectó seriamente su política económica, ni las inversiones extranjeras ni su plan de defensa. En cambio, el Pentágono siempre consideró un grave error la Enmienda Kennedy y observó con preocupación la voluntad del gobierno chileno de autoabastecerse de cierto material bélico y abrirse, para el resto, al mercado mundial. El Pentágono sabía que tras el comercio bélico hay siempre un grado mayor o menor de acercamiento político.

Situando pues, a Chile en un lugar secundario para su propio esquema de seguridad, Es-

tados Unidos observó a nuestro país -y le sigue observando-, bajo otros ángulos: el político, el económico, el geopolítico y el diplomático, todo encuadrado, como es lógico suponer, dentro del marco general de la defensa hemisférica.

Ajustemos ahora, el caso chileno a estas pautas generales, y veamos la forma en que Chile puede integrarse (o no) a la política de colaboración que Estados Unidos propone a América Latina.

1.- La política de defensa de los Estados Unidos hacia Chile sufrió importantes variaciones al pasar el gobierno del país de manos militares a civiles. El ángulo meramente político con que el gobierno norteamericano enfocaba el caso chileno cedió paso a un trato mixto en que las autoridades militares del país del norte se sintieron más libres de acercarse a las autoridades militares chilenas y se abrió un diálogo mucho más profesional, alentado -con énfasis variables- por los dos Ministros de Defensa civiles de las Administraciones democráticas chilenas. (5)

El número de visitas de altos personeros de las Fuerzas Armadas en ambos sentidos; la reapertura de cursos e invitaciones; la abolición de la enmienda Kennedy; el acercamiento sensible de la Fuerza Aérea chilena y muchas otras manifestaciones de simpatía marcan la tónica de esta nueva etapa. El camino, sin embargo, ha sido estrecho y la marcha lenta. Quedan aún muchas heridas abiertas por el trato anterior, especialmente en el Ejército.(6) El hecho mismo que las autoridades máximas de esta Institución y de la Armada sean las mismas de la etapa precedente ha hecho que esta relación sea ejercida con mucha prudencia por parte de Washington, aprovechando, en lo posible, la presencia armonizadora de los Ministros de Defensa Civiles.

2.- No obstante lo anterior, se han podido delinear los grandes objetivos de la política de defensa de los EE.UU. para Chile. Ellos serían:

a) Apoyo decidido a la transición política chilena, insistiendo en el protagonismo civil sobre el militar. El Pentágono ha hablado de «una pre-

sencia (norteamericana) disuasiva» para proteger la democracia chilena (7)

b) Tratar de encuadrar a Chile dentro de un marco teórico de seguridad hemisférica, es decir, regresar a la tesis de «la política global», teniendo presente las particularidades geopolíticas de nuestro país y la imperiosa necesidad de alejar los conflictos en el Cono Sur, cualquiera que ellos sean.

c) Tratar de que la política exterior de Chile no afecte los intereses vitales de los EE.UU. Esto, que parece tan alejado de las áreas geográficas y políticas del gobierno norteamericano, ha adquirido una cierta relevancia debido a la amplitud actual de las relaciones internacionales. Es así como EE.UU. vio con desagrado la reanudación plena de nuestras relaciones con Cuba y la visita oficial del Canciller chileno y de un grupo numeroso de empresarios a La Habana, lo que representa una abierta violación al «espíritu» del bloqueo económico impuesto a la isla por los EE.UU. Tampoco le produjo satisfacción el que Chile se moviera en el área satelital entre Inglaterra y Ucrania. Le preocupa que Chile tenga dificultades con su política comercial latinoamericana de integración, en cambio ha continuado con vigor la de proyección al Pacífico iniciada por el gobierno militar. Observa con mucha atención la exportación de armas de la industria chilena, pública y privada y los acuerdos anglo chilenos para la fabricación de un misil tierra-tierra y otros contactos con empresas no americanas de armamentos.

El ingreso de Chile al Consejo de Seguridad creó en su momento una interrogante acerca del grado de cooperación que nuestro país pudiera prestar a la estrategia global de los EE.UU. Hubo, en los círculos de gobierno, quienes creen que este ingreso pudo ser una palanca de presión para negociar mejor con los EE.UU., acamólo de apoyo político. Aún cuando esta idea fue ampliamente discutible, no es posible negar que abrió un escenario levemente más amplio para discutir los problemas pendientes que Chile tenía con el gobierno norteamericano.

d) El equilibrio de fuerzas en América Latina

(5) Ver al respecto la Declaración Conjunta de los Ministros de Defensa de Estados Unidos y Chile, suscrito el 11 de marzo de 1991, a raíz de la visita del Ministro Patricio Rojas a Washington.

(6) Un documento interesante a este respecto es el «Comentario» hecho por el General Fernando Arancibia Reyes a la conferencia del Prof. Gary Guertner, publicado en «Política y Estrategia» N°61, ANEPE, 1994.

(7) El analista Marcos Robledo cree ver una extraña coincidencia en la presencia del portaviones «Enterprise» frente a Antofagasta, cuando se realizaba el plebiscito chileno (octubre de 1988), obedeciendo a la idea predominante en el Pentágono de que el gobierno militar interrumpiría el proceso de democratización, en caso de una derrota.



**Don Juan Antonio Ríos M.  
Presidente de Chile  
durante el conflicto.**

tiene una importancia especial en el caso chileno, porque en este tema hay una dicotomía — ya histórica— entre las visiones de lo que nuestras Fuerzas Armadas y EE.UU. entienden por «equilibrio». Para Chile, atendiendo a su tesis de «hipótesis máxima», el equilibrio consiste en que sus Fuerzas Armadas deben estar equipadas para disuadir simultáneamente a sus tres vecinos. EE.UU. concibe el equilibrio de Cono Sur en forma horizontal, es decir, Chile versus Argentina, esta visión, pese a la experiencia de 1978, no supone aliados para ninguna de las dos partes.

Un «equilibrio» concebido así, ciertamente favorece a Argentina, la que posee vecinos más bien débiles (Paraguay, Uruguay y Bolivia) y aliados potenciales muy bien armados. Brasil no entra en este esquema.

De acuerdo a este principio, EE.UU. favorecerá una política de «desarme» gradual o, como ya dijimos, una reconcepción de la defensa global destinada, principalmente, a mantener al Cono Sur en paz. De no ser aceptada esta política por los países australes, EE.UU. promovería una política de cooperación bilateral. La so-

lución final del problema limítrofe chileno-argentino es para el gobierno de Washington un objetivo importante y así debe juzgarse su apoyo entusiasta al acuerdo Aylwin-Menem.

El problema entre Chile y Bolivia, que el primero considera inexistente, seguiría siendo mantenido dentro del marco emocional y verbalista en que se ha debatido hasta ahora, sin que envuelva connotaciones especiales de tipo estratégico.

e) La disminución del arsenal operativo con venciónal y el desaliento al desarrollo nuclear no tienen, con respecto a Chile, una relevancia especial. Nuestro país se siente relativamente satisfecho de su capacidad disuasiva, ya que esta ha sido suficiente para evitar dos conflictos armados con sus vecinos en las dos últimas décadas. Es así que sólo se aspira a reemplazar el material anticuado por otro que se adapte mejor a la situación tanto actual como de un futuro próximo.

En cuanto al desarrollo nuclear chileno, este es aún demasiado modesto.

f) La unificación del armamento y las estrategias continentales tendrán por parte de Chile

problemas, derivados todos ellos de los 16 años en que la Enmienda Kennedy mantuvo a nuestras Fuerzas Armadas fuera del mercado norteamericano y de los planes de asistencia militar que EE.UU. ofrece a los países del Hemisferio. Pareciera ser muy difícil que Chile, país pobre, se deshaga de su arsenal de origen europeo, israelita o nacional para unificarse con sistemas que no considera adecuados a las necesidades actuales del país.

g) El control que EE.UU. pretende ejercer sobre las ventas de armamentos chilenos al extranjero es un problema político, más que militar. Parece evidente que las empresas nacionales, sean ellas públicas o privadas, no van a desafiar las relaciones amistosas con los EE.UU. sin causas muy serias. No se debe olvidar que el gobierno norteamericano no ha cooperado mucho en el problema de las uvas y que para el Pentágono el caso Cardoen no es un problema meramente privado sino que envuelve, según él, un cierto grado de responsabilidad gubernamental por parte de Chile. El problema escapa sí al mero tapete estratégico para hacerse político.

El tema de la presión norteamericana en torno a la unificación de armamentos no es nuevo en nuestra historia y Chile lo vivió intensamente en 1943 y en 1946. Afecta a viejas tradiciones de las Fuerzas Armadas de Chile que el pueblo ha hecho suyas. Esto no significa desdeñar el excelente despliegue de cursos y entrenamientos de alto nivel profesional que EE.UU. puede ofrecer. Significa, simplemente, que la escuela tradicional no debe ser alterada en lo sustancial, pues es a ella que las Fuerzas Armadas de Chile deben su cohesión, su prestigio y su imagen internacional.

h) La protección de las materias primas que interesan a la industria norteamericana, interesan también a la economía chilena, de manera que este es un campo de acción que no debe preocupar al gobierno de los EE.UU., salvo que un clima de inquietud laboral, movido por intereses políticos, ponga en peligro dicha producción. Pero este es un problema chileno y no interamericano. Los escasos precedentes que existen en esta materia, especialmente entre 1970 y 1973, cesaron juntamente con el término de la actividad comunista manejada desde

el exterior.

Llegamos así a un juicio general sobre la cooperación en el campo de la Defensa entre Chile y los EE.UU. Después de 16 años de un distanciamiento provocado por este último y de cuatro años de un acercamiento dificultoso y, en ocasiones, poco digno por parte de Chile, las relaciones entre ambas naciones aparecen hasta ahora como desorientadas. El cese de la Guerra Fría ha complicado aún más esta situación. Hay autores que estiman que, tanto ahora como en el próximo siglo, «Chile está en la esfera de los EE.UU.». Invocan para ello la realidad geográfica y la importancia del mercado consumidor e inversionista. Uno de ellos, Ricardo Israel, propone (1) crear un «lobby» de opinión que hable por Chile en los medios norteamericanos y obligue a EE.UU. a considerarnos como «dos países amigos con intereses distintos pero paralelos». Dice: «nuestra historia e intereses nos ponen en la esfera estadounidense. Sin embargo, debemos hacer valer nuestro apoyo en forma negociada. Chile podrá colaborar o entrar en conflicto de acuerdo a sus intereses en un escenario en el que las guerras totales son escasas y lo más probable son crisis de distinta magnitud, precipitadas muchas veces por la competencia y la rivalidad económica». Añade: «Chile debe ir hacia esa alianza (con EE.UU.) a partir de lo existente sin desandar lo ya recorrido. No debe haber marcha atrás en independencias trabajosamente obtenidas en lo político, económico o militar. Nuestra política no debe ser entreguista, no podemos sentirnos despreciados por los demás. Mucho más se obtiene ganándose el respeto. Este debe ser obtenido a partir de nuestra independencia y sobre la base de nuestro progreso económico y estabilidad política».

Nuestra visión disidente de «los dos intereses distintos pero paralelos» y también de que «geográfica y económicamente» estemos en la esfera norteamericana. Los dieciséis años de distanciamiento nos demostraron todo lo contrario. En cambio, coincidimos con este análisis en el sentido que toda relación con el gran país del norte debe hacerse partiendo de nuestra «trabajosamente ganada independencia». Una marcha atrás, para dar gusto al gobierno norteamericano, es el peor error que Chile podría

(1) Israel, Ricardo.- «El cambio en las Estructuras de Poder Mundial y su influencia en la Estrategia Nacional».- Estudio para CEDESTRA, de 13 de Nov. de 1991, Pág. 33.



El Ejército de Chile mantuvo sus formas y tradición pese a las presiones para cambiarlo.

Montgomery: Prestigiado General inglés, junto al héroe francés General de Gaulle.



cometer. De ahí que en este trabajo hemos querido analizar, primero, los objetivos que EE.UU. asigna a la América Latina y enseguida apreciar dentro de cuales de ellos tiene Chile algún papel que jugar y la forma en que esa participación favorece nuestros propios intereses nacionales.

EE:UU. ganará más con nuestra amistad que con nuestra sumisión. No debe ver en nuestra potencia económica —harto modesta en el cuadro mundial— ni en nuestro poder militar —muy inferior al de nuestros vecinos— una amenaza para nadie. La disuasión nos permite trabajar en paz y robustecer nuestra estabilidad como país. EE.UU. debe aprender a vernos como un país distinto dentro de la América Latina, con objetivos propios y una tradición de soledad muy arraigada. Pero con ansias de abrirnos al mundo, mientras esa independencia y esos objetivos no sean alterados.

# Origen, Desarrollo y Logros de los FF.EE. en Chile

## Un modelo exitoso de preparación y empleo del Instrumento Militar (I:M:)

CRL. D.E.M. JOSÉ A QUINTEROS MASDEU

Trabajo presentado por el Académico, Crl. José Quinteros Masdeu, como tesis de incorporación, al ser aceptado como nuevo miembro.

### I PALABRAS INICIALES

Han pasado ya 36 años, desde la trascendente creación de la Especialidad de Comandos, en 1962, cuyo primer logro Institucional, dos años después de nacer, fue idear, proponer y estructurar entre 1964 y 1965, la segunda transformación, en este siglo, de la Instrucción y Entrenamiento del Ejército, la que se llamó Nueva Modalidad de Instrucción, cuyos Fundamentos y Sistema escasamente han variado a la fecha. En

segundo lugar, y paralelamente, junto con recibir su primera Misión de Combate en Laguna del Desierto, a fines de 1965, dio origen a las que hoy llamamos Fuerzas Especiales. Su tercer logro fue separar definitivamente al Instrumento Militar del Ejército, en Fuerzas de Operación o Acción Convencional y Fuerzas de Operación o Acción Especial. A estas Fuerzas Especiales se integraron sucesivamente, las catorce Compañías de Comandos Divisionarias existentes, la Especialidad de Paracaidistas, el 23 de Agosto de



**CORONEL E. M.  
JOSÉ A. QUINTEROS MASDEU**

#### **Cursos Militares realizados:**

Formación de Oficiales, Básico del Oficial Subalterno, de Comandos, de Paracaidistas y Jefe de Saltos, Avanzado del Of. Subalterno, Curso Regular de Estado Mayor, de Capacitación Pedagógica, de Post Grado en la Academia de Guerra, de Alto Mando y de Profesores de Seguridad Nacional en la ANEPE. **Cursos Civiles realizados:** Alumno Regular de Auditoría en la U. de Chile. Psicología de la Organización en la U. de Chile. Prevención de Riesgos para Ings. y Técnicos en el Consejo Nacional.

de Seguridad. Administración por Objetivos en ICARE. Básico de Computación en IBM.

#### **Cursos en el Extranjero:**

Graduado en Cursos de Cdte. de Unidad Fundamental, de Combate y de Unidades Tácticas en la Escuela de Infantería del Ejército de la República de Alemania. Graduado en el Curso de Maestros de Tiro de Armas Pesadas y Livianas del Ejército Alemán. Graduado como Paracaidista Militar Básico en la Rep. Federal de Alemania. **Títulos que posee:**

Especialidad de Comandos y de Paracaidista. Profesor Militar de Táctica de Comandos y de Contrainteligencia, Profesor de Academia Asignaturas de Inteligencia y de Táctica y Operacs. Profesor de Seguridad y Defensa Nacional. **Actividades Docentes realizadas:**

Profesor en la Escuela de Infantería, en la Escuela de Paracaidistas, en la Academia de Guerra, y en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica. **Destinaciones de importancia:**

Capitán Jefe del Primer y Segundo Curso de Comandos realizados en Chile. Organizador de la Especialidad. Capitán Jefe del Grupo creador y realizador de la «Nueva Modalidad de Instrucción» para el Ejército en la D.I.E. Secretario de Estudios en la Escuela de Infantería. Subdirector de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. Comandado al Ejército Alemán por 20 meses. Jefe de los Deptos. de Docencia y de Instrucción en D.I.E. Director de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. Director de la Escuela Militar durante 3 años. Agregado Militar en Uruguay. **Condecoraciones:**

Estrella Militar- Estrella al Mérito Militar- Gran Estrella Militar - Medalla de Servicios distinguidos - Medalla Minerva - Medalla Diosa Minerva -Medalla Profesor de la ANEPE - Medalla del Pacificador (Brasil) - Medalla Libertador Artigas (Uruguay) **Idiomas :** Inglés, Alemán **Otros**

Autor del Libro «Génesis de Los Comandos del Ejército de Chile», actualmente en revisión para su publicación.

1966, junto con la creación de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales y recientemente, en 1985, como una Especialidad más, el Combate Especial. Un cuarto logro es haber colaborado doctrinariamente en la aparición posterior de la Especialidad de Comandos en la Armada y la Fuerza Aérea.

Los Comandos del Ejército de Chile deberán, entonces, tener presente siempre que su cuna es de la más rancia estirpe. Su nacimiento fue gestado por un ardiente anhelo juvenil y la sabiduría de la experiencia. Esos elementos se complementaron, unidos por una misteriosa casualidad, en el período y momento adecuados, para procrear un cuerpo provisto de un espíritu que sacudió todos los cimientos y la columna vertebral de la Institución Ejército. Se puede decir, sin faltar a la verdad, que los Comandos, al nacer, traían una nueva Doctrina de instrucción bajo el brazo.

## II LA BALANZA DEL PODER MILITAR

La Planificación de Guerra es el lado hipotético de la Balanza. Al centro, hay una columna que la sostiene: « La Voluntad para la Acción del Conductor Político », con la firme decisión de ponerla en práctica cuando sea necesario, como último recurso inevitable. Sin embargo, lo que la mente crea es sólo lo abstracto. La Voluntad del Conductor Político no puede tener como fundamento a la teoría sino él debe asegurarse de que en el otro extremo tiene un Instrumento Militar capaz de sostenerla. Esta triada representativa del Poder Militar tiene verdadero valor cuando el Instrumento Militar no solo parece apto, sino es realmente competente para que el Conductor Político conduzca con firmeza las relaciones exteriores y obtenga el respeto internacional, especialmente por parte de los potenciales adversarios.

El Instrumento Militar ( IM ), se guía por la Doctrina de Guerra, pero la materialización de su eficiencia de combate sólo se logra con una Doctrina de Instrucción que, con las Fuerzas Convencionales sea un paliativo de las fortalezas del enemigo y con las Fuerzas Especiales explote las debilidades de los potenciales adversarios.

Antes al no existir las FF.EE., el IM. se preparaba para hacer frente a una guerra abierta contra sus potenciales adversarios, pero estábamos en tan pobre situación material que en 1965, al producirse Laguna del Desierto, la aparición de

los Comandos provocó cambios en los conceptos de la maniobra, dando origen a una figura retórica llamada « Con lo que tenemos nos vamos » y motivando la teoría de la Maniobra de Dislocación, es decir, contener con Fuerzas Convencionales y desorganizar la ofensiva adversaria mediante guerrillas conducidas por las Fuerzas Especiales. A partir de 1973 comprobamos que teníamos: al Norte, la amenaza cierta de afanes reivindicacionistas; al Este, la amenaza por el diferendo del Beagle y en el frente Interno ya derrotada la política del marxismo nacional. También comprobamos que con esto último habíamos iniciado una guerra real, no potencial, contra un enemigo clandestino dirigido desde el exterior, en el interior de nuestras fronteras.

## III PERIODO DE LAS GRANDES CONFLAGRACIONES MUNDIALES. (COMIENZO DE LA GUERRA DEL PARTIDO COMUNISTA CONTRA LAS FF. AA. CHILENAS)

A pesar de algunos breves conatos de deliberación antes y después de la Constitución de 1925, la sumisión al poder civil fue la constante. Al tener una doctrina basada en la guerra externa, visualizaron al comunismo, nacido en 1920, como un movimiento político en crecimiento, peligroso para el Estado y su institucionalidad, pero no como su más encarnizado adversario.

Durante la república socialista de Carlos Dávila se producen la sublevación comunista de la marinería de la Escuadra en Coquimbo, Talcahuano y Valparaíso y el asalto comunista en Copiapó al cuartel del II Batallón del Regimiento Esmeralda, los que deben ser sometidos por el Ejército.

Después del triunfo del Frente Popular, en 1938, se desarrolla una arremetida marxista contra las FF.AA. Durante el terremoto de Chillán en 1939 las FF.M. son designadas para controlar el desastre y conducir la reconstrucción. En esos momentos aparecen unas « brigadas socialistas » que pretenden asumir el control en la zona, lo que es impedido por el Ejército

Con ello, la segunda etapa de la guerra interna, se encontraba ya en pleno desarrollo, disfrazado de instrumento de la lucha política. El enemigo principal del Ejército y del orden establecido, sin mostrar jamás el rostro, continúa en Chile la revolución marxista del proletariado.

haría gran uso de la navegación diurna y nocturna. Se construirían trampas y refugios. Se cruzarían veloces y caudalosas corrientes de agua, en montaña y llanura.

Habría acción aérea enemiga y de apoyo sobre las patrullas en movimiento. Se realizarían desembarcos nocturnos en playas hostiles.

Casi todo el tiempo se trabajaría en el terreno en forma práctica, realista, y muchas veces arriesgada.

El empleo tipo de los Comandos sería en pequeñas y grandes patrullas de reconocimiento, combate, emboscada y contraemboscada, de infiltración diurna y nocturna, de incursiones, de asalto anfibio y aerotransportado y de guerrillas.

Las distancias a recorrer fluctuarían desde unos pocos Km. hasta 70 o 90, con una duración de entre 6 horas hasta 3 días. Todos los problemas producirían cansancio físico y mental, requiriendo el máximo esfuerzo con un mínimo de descanso (no más de 5 horas diarias de sueño durante todo el periodo de instrucción).

El alumno sería confrontado, continuamente, con situaciones realistas donde pudiese obtenerse una apreciación de su habilidad de mando y su potencial de combate. Las situaciones debían asemejarse a las situaciones reales del combate.

El número y variedad de situaciones que enfrentaría el alumno debería igualar como mínimo, a las que un soldado sostiene normalmente en 90 días de combate continuado, constituyéndose esto en la más directa aproximación al combate real que es posible lograr en un Ejército en tiempo de paz. Los problemas se presentarían, generalmente durante las horas de oscuridad, en condiciones climáticas extremas y sobre terreno al parecer infranqueable.

El mando sería rotativo dentro de las patrullas, a objeto de que todos tuviesen la oportunidad de dirigir un ejercicio y comandar una patrulla. Mientras permaneciese en patrulla, el alumno nunca sabría cuando y donde sería nombrado jefe de la misma.

Las exigencias físicas dejarían muchas veces exhaustos a los hombres bajo el mando del jefe de patrullas. Precisamente en esos momentos se verían enfrentados a situaciones inesperadas que les exigirían tomar decisiones rápidas y reaccionar acertadamente como individuos y unidad ante el peligro.

En síntesis, el Comando debería ser capaz de imponer su personalidad y liderazgo sobre los

demás alumnos, dirigiendo y guiando sus esfuerzos hacia el cumplimiento de la misión asignada. La duración máxima del Curso sería de 13 semanas.

## **H.- SELECCIÓN DE INSTRUCTORES Y AUXILIARES**

La Escuela de Infantería seleccionó a los Tenientes Carlos Azagra Hernández, Carlos Sepúlveda Valdés y Hernán Saldes Irrázabal. La Escuela de Ingenieros seleccionó al Teniente Mario Orrego Vidal y la Escuela de Caballería al Teniente Juan Gmo. Jara Llamazares. El Jefe del Curso y el equipo de Instructores, ya completo, realizaron un entrenamiento previo, prepararon los temas de instrucción básicos y avanzados y los ejercicios de patrulla programados, en los cuáles se desempeñarían como árbitros. Los nombres de estos oficiales pioneros, son siempre recordados con gran respeto y admiración. Como Instructores y Comandos en formación fueron sometidos a un esfuerzo superior al de los alumnos pues, junto con participar activamente en cada una de las instrucciones, en los descansos de los alumnos preparaban sacrificadamente las próximas instrucciones y ejercicios. Como premio y un acto lleno de justicia, el Ejército les otorgó la piocha de Comandos.

El Sgto. 1° Abel Vargas Guzmán y un grupo de clases y conscriptos auxiliares, realizaron todas las tareas logísticas. Dirigidos por los instructores, construyeron y tripularon todas las canchas y circuitos de instrucción, además de desempeñarse como enemigo durante los ejercicios de patrulla. Ellos colaboraron con gran motivación y eficiente desempeño, comprometiendo nuestra gratitud y recuerdo permanente.

## **I.- REALIZACIÓN DEL CURSO**

Como constancia de la verdad histórica, la asesoría del Capitán Claybrook fue inestimable en la planificación y desarrollo del Curso. Acompañó día y noche al Jefe del Curso en muchos momentos de su preparación, especialmente en la tarea creativa. Sin lugar a dudas, ésta fue la fase más fatigosa y fundamental de la gestación de nuestra Especialidad. Cuando todo estaba listo, casi al comenzar el Curso, llegaron desde el 8° Grupo de Fuerzas Especiales destacado en Panamá, el Capitán Richard F. Carvell y el Sgto. Mayor George Urrutia (nacido en Antofagasta).

Ambos aportaron toda su enorme experiencia de combate tanto de Corea como de Vietnam.

Los períodos y las diversas instrucciones se cumplieron exitosamente en San Bernardo, Peldehue, Cerro Las Tórtolas, Cuesta de Chacabuco, Los Andes, Tejas Verdes, San Antonio, Santo Domingo y sur de Bucalemu.

Al término del programa el Curso se trasladó a Linares participando en un ejercicio de armas combinadas, con empleo de munición de guerra y apoyo aéreo estrecho de la Fach. Los Comandos realizaron una incursión a casamatas adversarias con posiciones sobre el acantilado de un río. Finalizado el ejercicio se procedió a realizar la graduación, en el terreno, entregándose allí los diplomas respectivos. Al anoecer de ese día, durante la Gran Retreta, los Comandos con tenidas de combate negras, surgiendo de entre las tinieblas frente a los espectadores, realizaron un espectacular asalto a una columna motorizada. Esta acción la dedicaron como demostración de agradecimiento, al General don Manuel Montt Martínez, quién presidía la ceremonia.

En premio a la labor realizada, el Jefe de Curso y los Instructores fueron ratificados como conductores de la preparación y ejecución del Segundo Curso de Comandos, integrándose también ex alumnos del Primer Curso, a saber los Tenientes Jorge Pantoja Bornand, Augusto Morales Belloni y el teniente Fach Ángel Sommaruga Argomedo. También fueron seleccionados los Clases Comandos Manuel Jaque Espinosa, Leonardo Jiménez Martínez, Juan Cancino Mena, Servando González Orellana y Ramón Mella Deocares. El Curso seguiría dependiente de la División de Escuelas y bajo el control de la Dirección de Instrucción del Ejército.

Se escribieron y describieron las buenas y malas experiencias, reelaborándose todos y cada uno de los planes de lección y ejercicios tipo. La fase de montaña se realizaría en Río Blanco, un nuevo periodo de guerrillas y contraguerrillas se realizaría en el cajón del Estero Montenegro y el periodo anfibia se realizaría en Caleta Quintay. El siguiente Curso de Comandos tendría 15 alumnos oficiales ( uno de ellos Fach) y 23 alumnos clases ( uno de ellos Fach).

Se discutieron diversas ideas para crear el distintivo para las tenidas de salida y de combate. (Lautaro, un tigre, un puma, etc.) Mientras cavilábamos renació, de entre las sombras de nuestra historia, el terrible corvo, unánime y entusiastamente aprobado por todos. El sería nuestro dis-

tintivo. Un reo de la cárcel ( que lo diseñó y nos enseñó a usarlo ) y un alemán ( que lo fraguó ), ambos residentes de San Bernardo, nos permitieron reutilizar un trozo glorioso de nuestra historia militar. Años después, el Ejército también lo adoptó como arma tradicional, fabricando oficialmente el nuestro y una variante llamada «Atacameña».

El impulso creativo del Curso logró la inspiración para escribir la letra y la música del himno de la especialidad.

## **J.- APOYOS ESPECIALES AL SEGUNDO CURSO DE COMANDOS (1963)**

La Escuela de Infantería recibió a su nuevo Director, Coronel Oscar Guzmán Soriano y al nuevo Subdirector, TCL Sergio Arellano Stark.

Ambos, luego de conocer los objetivos y el desarrollo del Curso, se transformaron en los más decididos defensores y factores de apoyo en su preparación y ejecución. El Director se empeñó decisivamente en ayudarnos a conseguir todos los medios externos que necesitábamos y el Subdirector compartió con nosotros largas horas diurnas y nocturnas durante su realización.

El Capitán Claybrook sin informarnos nada, gestionó, a través de la Misión N.A., que el 8° Grupo de FF.EE. enviara a Chile un Destacamento Tipo A compuesto nuevamente por el Capitán Carvell, un Teniente y un pequeño grupo de Suboficiales y Clases. Esto nos sorprendió y alegró sobremanera pues significaba que ellos, además de su inestimable experiencia de combate, traerían munición simuladora, explosivos, cinta luminosa, estopines, detonadores, cordón detonante, composición C3 y C4, material sanitario, etc., en fin, todo aquello que nos hacía falta por no existir en el país.

Lamentablemente llegaron casi al iniciarse el Curso, cuando ya todo estaba preparado y listo para comenzar. Ellos creían que serían los instructores principales en cada materia del Curso y que se pondría en ejecución un programa escrito que traían, apto para realizarse en la Escuela de las Américas y no en Chile. Si se desarrollaba el proyecto N.A., todo deberla ser reprogramado sin contarse con el tiempo suficiente para reaccionar. Otro factor fue que los instructores principales chilenos ya estaban designados y habían realizado tesoneramente todo el trabajo de preparación. Por lógica, orgullo nacional y confianza en su capacidad, el Jefe del Cur-



so resolvió no reemplazarlos a última hora.

Luego de escucharse las razones del Jefe del Curso y conocerse la programación chilena, el equipo N.A. se integró incondicionalmente al Curso, distribuyéndose para aprovechar su experiencia en cada tema o ejercicio que dirigió siempre un Instructor Principal chileno. Así una pugna no buscada se transformó en complementación, entusiasmo, mutua admiración y sólidos lazos de amistad que han perdurado en el tiempo y en el recuerdo. La mayoría de los miembros de ese equipo pereció combatiendo, posteriormente, en la funesta guerra de Vietnam.

#### **K.- EL DESARROLLO DEL SEGUNDO CURSO**

El 26 de Octubre, el Director de la Escuela de Infantería invitó al Comandante de la División Escuelas y al Director de Instrucción del Ejército, a presencia la patrulla de emboscada programada por el Curso de Comandos en Peldehue.

Se hizo una detallada descripción del Curso, su instrucción, entrenamiento, objetivos y finalidades, aprovechando de destacar que los próximos Cursos, y los Comandos, podrían perfeccionarse más si la mayoría de las instrucciones básicas y avanzadas fuesen incluidas en la instrucción normal del Contingente. Esto despertó el interés del General Parada, quién hizo numerosas preguntas y tomó especiales notas de los conceptos, ordenando que al término del Curso el suscrito le profundizase más el tema.

Después se expuso la planificación de la acción y se realizaron los ensayos de la emboscada. En esos momentos el General Parada le dijo al Jefe del Curso: ¡ Esto es lo que yo andaba buscando!

A la hora prevista se ejecutó el asalto a la columna motorizada. Sus componentes y los Comandos usaban la munición a fogeo del Ejército, un cartucho similar al de guerra, pero con bala de madera. En el momento del ataque, el Cabo 1° Bladimir Valdebenito Arévalo obstruyó con su cuerpo el disparo que un soldado hacia para repeler el asalto. Con este disparo a quemarropa sólo debieron producirse heridas superficiales, pero la bala era un trozo de madera que tenía un nudo y éste no se deshizo como el resto del proyectil, sino penetró profundamente en el cuerpo del Comando, destrozando parte de su corazón.

Esta inmolación nos sumió en la tristeza, quedando todos profundamente afectados. Poco tiempo después inauguramos un monolito en el mismo lugar en que el alumno fue herido mortalmente. Hasta la fecha tenemos la deuda de nominar como «Premio Comando Valdebenito» al instituido para el mejor alumno de cada promoción. Seguramente nuestro Destacamento Tradicional recogerá la idea.

Así como los Comandos jamás olvidamos a nuestro primer mártir, siempre recordaremos el apoyo que el mando dio a la Jefatura del Curso, al reconocer de inmediato que la causa del accidente era de responsabilidad del Ejército y no

descuido o negligencia. En la ISA quedó en evidencia la necesidad de reemplazar el uso de este tipo de munición de madera, la que se ganó el triste título de «munición de guerra a corta distancia».

Al graduarse el segundo Curso de Comandos, el Jefe del Curso concurre a informar de sus resultados al Director de Instrucción. En ese contacto personal con el general Parada, que duró varias horas, tuvo la oportunidad de exponerle sus ideas e inquietudes, incluyéndose las siguientes:

El período básico y avanzado de los Cursos de Comandos eran, con algunas modificaciones, el sustituto perfecto del Período Individual de Combate del Contingente y de los Alumnos de la Escuela de Oficiales y Clases del Ejército.

A este período individual de combate debería sucederle un período especializado en el cual, el ya formado combatiente aprendería, en profundidad, todas las materias que le correspondiesen como integrante de un Oficio Militar Especializado (OME) dentro de la Tabla de Organización y Equipo (TOE) de su Unidad Fundamental.

La completación de los períodos señalados darían origen a un «Combatiente Autónomo», con el cual, luego de cumplirse los períodos de Escuadra o Pieza, de Sección o Pelotón y el de U.F., se estaría en condiciones de entrar en combate reunidos u ordenadamente dispersos, aumentaría la movilidad y autosuficiencia de las UU.FF., se equilibraría la inferioridad de fuerzas y se haría más fácil desorganizar o aniquilar a unidades similares o superiores de los potenciales adversarios.

Complemento indispensable era el enseñar, a este Combatiente Autónomo, técnicas de infiltración, de evasión y escape y de guerrillas.

El Contingente de todas las armas y servicios debería recibir el mismo entrenamiento.

Al existir un solo sistema de instrucción individual, diferenciado sólo en la fase especializada, todo se racionalizaría si se creaban Centros de Instrucción Divisionarios en los que se podría concentrar el nuevo Contingente, destinándolo posteriormente a cubrir las OMES de las TOES de las Unidades Independientes.

Lo anterior se haría factible si se aprovechaban los conocimientos y las destrezas adquiridas por los Comandos recientemente formados, los cuales podrían servir como instructores y asesores de los grupos de oficiales y clases, de todas las armas, que deberían instruirse y entre-

narse como sembradores de una nueva Doctrina de Instrucción y Entrenamiento.

La formación del Combatiente Autónomo facilitaría la selección futura de alumnos para los Cursos de Comandos, eliminarla períodos de nivelación, mejorarla su nivel técnico y permitirle, en el futuro, crear Unidades de Comandos en las Divisiones.

La mejor ruta para perfeccionar a los Comandos era el envío de oficiales y clases Comandos al 8° Grupo de Fuerzas Especiales Norteamericanas, situado en Fuerte Gulick, Panamá.

Finalmente, nuestra gran ambición era que se fundara una Escuela Sede destinada a la formación de los Comandos, su perfeccionamiento en diversas subespecialidades y a su entrenamiento y formación como instructores y asesores en tareas específicas, orientadas a la contrainsurrección, antisubversión, guerrillas y contraguerrillas, necesarias para casos de conflicto externo o para frenar pretensiones de toma violenta del poder por los marxistas, ya en la fase de formación de cuadros para el combate insurreccional.

A fines de 1963, el General Parada fue confirmado como Director de Instrucción del Ejército.

Al comprobar en el terreno que existía un sistema de instrucción y entrenamiento tan real como el que le demostraron los Comandos, el General Parada visualizó que había encontrado el basamento de la instrucción que él deseaba para el Ejército.

Sus reflexiones y nuestras conversaciones lo convencieron de que podría reestructurar la instrucción del Ejército utilizando a los Comandos.

Esto lo planteó al Comandante en Jefe del Ejército, general Don Oscar Izurieta Molina, quien lo autorizó para realizarlo.

También obtuvo la autorización para que un Teniente Comando soltero, seleccionado por sus pares, Jorge Pantoja Bornand fuese, a comienzos de 1964, el primer Comando comisionado al 8° grupo de FFEE. en Panamá, donde, entre otras destrezas pertinentes a la especialidad, se transformó históricamente en el segundo paracaidista chileno del Ejército. ( el primero fue el teniente Francisco Lagreze, el 28 de septiembre de 1924) y el primer miembro del Ejército de Chile que recibió un entrenamiento regular y completo como Paracaidista Básico, Jefe de Saltos y Paracaidista Hombre Rana.

Simultáneamente, obtuvo que el Ejército enviara a Panamá al Capitán Dante Iturriaga

Marchesse y a otro oficial, a recibir entrenamiento para organizar en Chile un Batallón de Paracaidistas.

## **V.- LOS COMANDOS CREAN Y EJECUTAN LA NUEVA MODALIDAD DE INSTRUCCIÓN DEL EJERCITO. ( EL INICIO )**

A fines de 1963, obtenida la autorización para cambiar la Doctrina de Instrucción, el General Parada citó al suscrito a su oficina y le ordenó lo siguiente:

A partir de esa fecha estaría comandado en la Dirección de Instrucción, sin dejar de pertenecer a la Escuela de Infantería.

En un plazo no mayor a 60 días debería elaborar una Cartilla de Instrucción Antisubversiva, que se enviaría a las tropas para ser practicada durante el Período de Unidades.

Terminada y enviada la Cartilla, debería iniciar la planificación de la Instrucción y Entrenamiento del Combatiente Autónomo del ejército, la que se denominaría «Nueva Modalidad de Instrucción». Para ello organizaría un Departamento Independiente en la Dirección de Instrucción, ( Depto. N.M.I.), bajo el mando del suscrito.

Para perfeccionar a la Especialidad, había conseguido que se abrieran vacantes para que oficiales y clases Comandos concurriesen anualmente al 8° Grupo de FF.EE. N.A. de Fuerte Gulick, Panamá

Por el momento no se organizarían unidades de Comandos Divisionarias.

Aún cuando compartía la idea, se hablaría de una Escuela Sede de las Fuerzas Especiales después de demostrarse la efectividad de la N.M.I.

Para visualizar el efecto que la N.M.I. tendría en las Tropas, a modo de ensayo, el Departamento N.M.I. debería elaborar un Programa Experimental, de Instrucción Básica y Avanzada, para ponerlo en práctica con una Compañía de Conscriptos Estudiantes, en la IV D.E., a partir de Enero de 1964.

Descritas en la forma que se exponen estas órdenes y decisiones, pareciera que el general hubiese dejado a un lado los escalones jerárquicos normales, nominando a un Oficial Subalterno y a una Especialidad Secundaria para que proyectaran, elaboraran y ejecutaran una planificación y un cambio de tanta trascendencia Institucional. En realidad, no estaba atropellando concepto doctrinario alguno. El aceptó nuestra

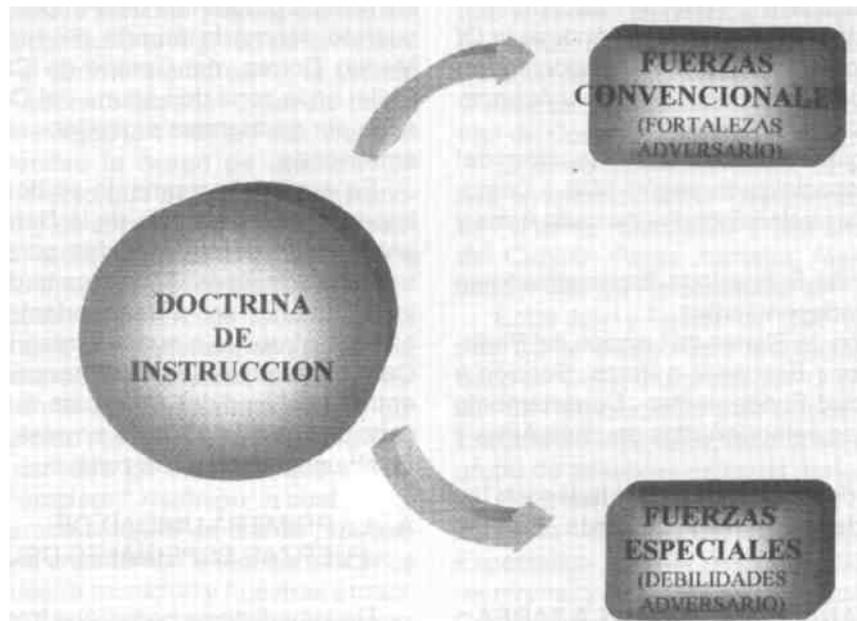
tesis de que en el Ejército existen dos planos, uno coyuntural, inmediato, al que pertenecen los oficiales de Jefe hacia arriba, inmersos en el cumplimiento de tareas tan complejas y llenas de exigencias que les dejan poca opción para preocuparse adecuadamente del I.M. y su futuro. En el otro plano se mueven quienes tienen bajo su control al I.M., los dueños del futuro, los oficiales subalternos, ejecutando la instrucción y el entrenamiento y reaccionando, además, frente a las variadas decisiones y exigencias superiores sin comprender, muchas veces, por qué se deben cumplir tantos objetivos al mismo tiempo.

El general Parada demostró que el Mando y la D.I.E. debían confiar en los oficiales subalternos para proyectar los cambios que la tecnología impone a un Ejército cada 15 o 20 años. Este objetivo permanente, independiente de la rotativa de los mandos superiores, es el principal factor motivador y mantenedor del profesionalismo y la vocación en la juventud militar. El mejor legado de un superior a los Oficiales Subalternos es asegurarse y dejarlos que ellos practiquen esta máxima: ¡ Domina, mejora e impulsa, HOY, las destrezas, las técnicas y las tácticas de combate, pues tú serás el responsable, MAÑANA, de la eficiencia de combate de tu Unidad Independiente y del I.M., cuando te corresponda mandarlos!

## **A.- LA EJECUCIÓN DE LO INMEDIATO**

La Cartilla Antisubversiva fue elaborada y repartida a todo el Ejército en dos meses. Ella consistió en una primera parte teórica, descriptiva de las fases de una insurrección hasta su estallido general. La segunda parte constaba de planes de lección para organizar, instruir y entrenar, en el Cuartel de cada Unidad Independiente, unidades antisubversivas que debían quedar en condiciones de actuar en los barrios y calles de una ciudad en Estado de Emergencia. El tiempo se encargaría de señalar cuan visionario fue este primer esfuerzo preventivo, que sembró la semilla que permitió años más tarde «accionar» en vez de «reaccionar» ante la subversión.

El Programa Experimental de la N.M.I se ejecutó con éxito en el Regto. de Infantería «Caupolicán», entonces de guarnición en Valdivia. Fue visitado por el general Parada y estrechamente controlado por el Jefe del Depto, culminando con un ejercicio de paso de ríos. De él se extrajeron valiosas experiencias que se aplicaron al Proyecto de N.M.I.



## B.- EL DEPARTAMENTO N.M.I.

El Jefe del Departamento y su grupo de Comandos se abocaron entusiastamente a sus tareas, orgullosos de que nuestra Especialidad recién creada, fuese destinada a proponer la nueva Doctrina y un camino de progreso al Ejército, en lo que a instrucción y preparación para el combate se refiere.

## C.- EL DIAGNOSTICO DEL ENFERMO

Fue sin lugar a dudas lo más delicado pues un análisis de ese tipo, acucioso, abierto, exhaustivo y sin reservas de ninguna especie, provocó susceptibilidades en los momentos en que un Oficial Subalterno, un Capitán, emitió conceptos críticos sobre el estado de la Instrucción y el Entrenamiento en nuestro Ejército y esgrimió las nuevas fórmulas que darían solución integral a los problemas expuestos. Gracias a que el general Parada avaló todas y cada una de estas conclusiones y dispuso que se cumplieran tal como se estaban programando, la situación fue superada, se acató la resolución y se pudo continuar sin problemas.

## D.- LA EVOLUCIÓN EN MARCHA (1964-1965)

Presentado y aprobado el Proyecto a comien-

zos de 1964, el D.I.E emitió la Orden Comando, para la 1 ra. Fase, disponiendo:

- Duración de Períodos y Subperíodos de Instrucción (Depto. N.M.I.)

- Elaboración de Planes de Lección del Período Individual (Subperíodos Básico y Avanzado. Depto. N.M.I)

- Realización de un Curso de Formación de Instructores, nivel Ejército, a desarrollarse en la Escuela de Infantería de San Bernardo, con la asesoría del Jefe del Departamento N.M.I. y parte de su grupo de Comandos

- Realización posterior de Cursos Divisionarios de Formación de Instructores, con la asesoría de un Equipo de Comandos por cada Unidad Divisionaria.

**Notas:** A fines de 1964, el general Parada es designado C.J.E.- El General Aníbal Mancilla Andrade, designado D.I.E., recibe la orden de continuar lo programado. El Jefe del Departamento N.M. I, habiendo aprobado en septiembre el examen de ingreso a la Academia de Guerra, acepta la petición del Sr. C.J.E. de postergar su ingreso para 1966, para dar término a la Planificación.

Cumplíendose la 1 ra. Fase, se había presentado y aprobado la 2da. Fase, emitiéndose la O/Cdo. correspondiente para 1965 y disponiendo:

- Práctica de Subperíodos Básico y Avanzado en las Unidades Independientes.
- Elaboración de Planes de Lección del Subperíodo Especializado según TOE ( Depto. N.M.I. y Oficiales seleccionados de cada Arma y Servicio )
- Prácticas del Subperíodo Especializado en las Unidades Independientes
- Elaboración de Planes de Lección del Período de Unidades ( Escuadra o Pieza, Sección o Pelotón y Unidad Fundamental . Departamento N.M.I y Oficiales seleccionados de cada Arma y Servicio.)
- Práctica del Período de Unidades en las Unidades Independientes de cada Asiento Divisionario.

## **E.- LOS COMANDOS TERMINAN LA TAREA**

Al terminar el Programa del Subperíodo Especializado, los integrantes del Departamento N.M.I iniciaron, elaboraron y dirigieron la Programación del Período de Unidades a ponerse en práctica durante 1966.

En esta forma, los Comandos terminaron, exitosamente, la más hermosa de las tareas que Especialidad alguna haya tenido jamás en nuestro Ejército.

A partir de ese momento, el Instrumento Militar sólo necesitaba obtener los medios materiales para transformarse en la más poderosa máquina de guerra del siglo. Lo más importante y decisivo, su material humano quedaba preparado física, moral y doctrinariamente para enfrentar un conflicto externo y para resolver básicas situaciones de conflicto interno.

El conductor de esta verdadera revolución dentro del Ejército que buscó equilibrar la balanza del poder militar aunque el conductor político no colaborara mucho, el general Parada, nos dejó como herencia la más hermosa de las lecciones:

**i El Respeto por la Eficiencia Profesional del Instrumento Militar!**

## **VI.- NACEN LAS FUERZAS ESPECIALES**

(Noviembre de 1965 Laguna del Desierto. El Primer Empleo de Combate)

Terminábamos en la D.I.E. la planificación de

los últimos programas del Período de Unidades, cuando ocurrió la muerte del teniente Hernán Merino Correa, del Cuerpo de Carabineros de Chile, en la zona de Laguna del Desierto, asesinado por gendarmes argentinos en una alevosa emboscada.

En ese infeliz momento se descubrió que el imperdonable descuido de la Defensa Nacional entorpecía adoptar medidas para recuperar el territorio expoliado. Años más tarde se enteraría la ciudadanía de lo trascendente que fue ese amargo atropello a nuestra integridad territorial. Como una tímida forma de reacción se ordenó, entre otras medidas, que para representar presencia en ella, el Ejército enviase, discretamente, algunos medios a la zona.

## **A.- LA PRIMERA UNIDAD DE FUERZAS ESPECIALES DEL EJERCITO**

De inmediato se pensó que tropas integradas por Comandos eran las mejor preparadas para la emergencia. El suscrito fue citado a un Cuartel General Ad Hoc, ordenándosele elaborar una TOE que se llamaría « Compañía de Fuerzas Especiales », la que se organizaría, entrenaría y sería enviada a la zona en el más breve plazo.

Presentada rápidamente la TOE citada, me fue insinuado que la comandara, lo que acepté, ordenándoseme que procediera de inmediato a:

- Escoger, a voluntad, al personal que debería integrarla.

- Concentrar los medios seleccionados en Peñalolén

Movilizar y alistar los medios humanos, de combate, logísticos, de inteligencia y administrativos necesarios

- Organizar la unidad para iniciar de inmediato su entrenamiento de combate

- Quedar en situación de trasladarla en no más de 5 días, vía aérea, a un lugar de concentración y alistamiento en Linares. Allí mediante instrucción y entrenamiento acelerado de combate, quedar en condiciones de entrar en acción a la brevedad.

Cada hombre firmó su Testamento de Guerra y fue provisto de las Fichas de Identificación. El contacto verbal con la familia fue prohibido, sirviendo a partir de ese momento de enlace entre la Unidad y el hogar el entonces TCL don Washington Carrasco Fernández, el que siempre será recordado con gratitud por el aliento que infundió a familias y a soldados. Gracias a su inteligente

gestión, se mantuvo la moral y la esperanza entre ambos grupos, hasta el regreso de la misión.

Terminado el corto entrenamiento, la Unidad despegó en secreto desde Linares hacia Coyhaique, en 4 viejos C 47 de la Fach. Durante el vuelo se recibió la orden de aterrizar en Coyhaique de día, lo que provocó gran conmoción en la zona y en el país vecino. Un diario argentino publicó, al día siguiente, la llegada de una Compañía de Comandos desde Santiago.

Durante nuestros numerosos recorridos por la extensa frontera constatamos, con sorpresa, que los Carabineros permanecían en sus puestos limítrofes con tenida de salida, corbata y gorra. Habían recibido recién el fusil SIG, nuevo, y una pequeña cantidad de munición que... ¡ Tenían prohibido emplear!, razón por la cual ninguno había disparado siquiera un tiro de práctica. Rápidamente les enseñamos la técnica e hicimos disparar con nuestra munición y nuestras armas. A esa altura de los acontecimientos estábamos ansiosos de recuperar Laguna del Desierto y mantenerla en nuestro poder, lo que habíamos comprobado se justificaba y era imperativo pues, mientras recorrimos cada paso fronterizo, jamás hubo señales de gendarmes argentinos.

Lamentablemente, el poder político desaprovechó el momento y la propicia oportunidad de recuperar y hacer respetar los límites precisos establecidos en un Tratado, resolviendo para nuestro desencanto e impotencia que se buscaría una salida jurídica al atropello. Poco antes de Navidad, se recibió la orden de regresar a Santiago, lo que hicimos a regañadientes, con honor, sin que se nos permitiese la gloria, y habiendo desperdiciado la ocasión de revertir una ocupación de hecho que sirvió de precedente futuro para que otro gobernante declarara que, «teniendo nosotros tanto territorio, no importaba un pedacito más o menos de tierra.

## **B.- LA PAUSA, LA NUEVA CASA Y LA CONSOLIDACIÓN**

Todos los siguientes capítulos de su historia los vivirían los Comandos en la casa que les legara el general Bernardino Parada Moreno: La Escuela de Paracaidistas y FF.EE.

Mientras los Comandos consolidaban la N.M.I., con fecha 2 de Abril de 1965, el C.J.E dispuso que el naciente Batallón de Paracaidistas se trasladase desde su primera sede, el Regimiento de Infantería N° 1 « Buin», a los terrenos

que le fueron asignados en el predio militar de Peldehue, precediéndose a realizar los primeros trabajos de edificación para iniciar los diferentes Cursos de Paracaidistas necesarios para esa Unidad de Combate.

El 20 de Agosto de 1965, 12 Oficiales y Clases entrenados en la Escuela de las Américas en Panamá, (entre ellos 6 Comandos), al mando del Capitán Dante Iturriaga, realizan el primer salto militar de Paracaidistas en Chile.

Entre Julio y Agosto de 1966, se realiza el primer Curso Básico de Paracaidistas y Jefes de Salto en Chile, integrado por 17 clases del Batallón de Paracaidistas y 40 Cabos Alumnos de la Escuela de Infantería, bajo la supervisión de un grupo de asesores militares norteamericanos.

El 23 de Agosto de 1966 se crea definitivamente la «Escuela de paracaidistas y Fuerzas Especiales», con la responsabilidad de formar, reentrenar y capacitar a los Paracaidistas y a los Comandos. Este Instituto pasa a depender del Comando de Institutos Militares y significó el nacimiento de « Los Boinas Negras».

Durante 1967, en la nueva casa, se reinician los Cursos de Comandos, desarrollándose el Tercer Curso de su historia.

Los Especialistas en Comandos se agruparon en algunas Divisiones desde 1963. En 1965, como ya fuera dicho, junto con organizarse la primera Compañía de Fuerzas Especiales que concurrió a Laguna del Desierto, nacieron varias otras que se integraron a algunas Unidades Operativas.

Una larga gestión de la Escuela de Paracaidistas y FF.AA., desde 1975, culminó con éxito el 24 de Noviembre de 1976, disponiéndose una nueva TOE y la completación de las Compañías de Comandos Divisionarias. Con ello, nuestro sueño de 1962 se hizo por fin realidad.

La Escuela de Paracaidistas y FF.EE. también completó sus dotaciones de Comandos y Paracaidistas en 1975.

Actualmente las unidades de Comandos se distribuyen a lo largo del país, agrupadas en un Regimiento y más de diez Compañías que sirven en cada Región o División de Ejército.

La Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales en la actualidad, además de su misión de mantener un eficiente estado operacional, como Unidad de Reacción Rápida, cumple funciones docentes para Personal Activo y colabora decisivamente en la mantención de las tradiciones, que es tarea del Sector Pasivo.

## **DOCENCIA PARA ACTIVOS: Formación de Comandos**

1. Curso de Comandos
2. Curso de Instructores de Comandos
3. Curso de Parabuzos (T.A.M.)
4. Curso de Tirador Emboscado
5. Curso de Guerra Especial

## **Formación de Paracaidistas**

1. Curso de Paracaidista Básico
2. Curso de Jefe de Saltos
3. Curso de Guía de Saltos
4. Curso de Empaque y Mantenición de Paracaídas
5. Curso de Salto Libre Deportivo
6. Curso de Salto Libre Militar

## **Formación en Artes Marciales**

Curso de Combate Especial

## **CENTRO DE REUNIÓN DE PASIVOS Círculo Boinas Negras ( Desde 1990) Destacamento Tradicional de Comandos (Desde 1994)**

## **VII.- LOS AÑOS DE LA UNIDAD POPULAR.**

La providencial aparición de las FF.AA. en Chile, ocho años antes del gobierno de la Unidad Popular, materializó la toma de conciencia, dentro del Ejército, de que para el último cuarto de siglo Chile, y su Seguridad Nacional, tenían peligrosísimos enemigos: unos eran los potenciales adversarios externos que completaban vistosamente su equipamiento militar y hacían abiertas y significativas galas de ello, avisándonos que el centenario de la Guerra del Pacífico estaba cada vez más cercano, y el otro real, interno, dirigido por la ex Unión Soviética, con cuadros paramilitares organizados con comunistas chilenos y mercenarios extranjeros, mandados en la clandestinidad por el general Cubano Patricio de la Guardia, contra los cuales las FF.AA., sin la participación directa de la ciudadanía civil, se enfrentarían finalmente en un tipo de guerra irregular real que, por conveniencia política del marxismo internacional, nunca sería reconocido como tal ni dentro ni fuera de nuestras fronteras. La razón, concientizar al mundo, si eran derrotados, de que ellos nunca fueron agresores sino defen-

sores de un ideal de nación comunitaria. Hoy ha quedado demostrado que el marxismo fue, ha sido y es, el enemigo más peligroso e impredecible que jamás han tenido las FF.AA. en toda su historia.

Esta convicción se hizo carne en nuestra Escuela de Paracaidistas y FF.AA. cuando miembros del MIR chileno se infiltraron en el Instituto, conquistando ideológicamente a dos oficiales y 12 clases, los que fueron expulsados del Ejército en 1969, y se transformaron en el GAP de Salvador Allende cuando éste ascendió al poder, en Noviembre de 1970.

Por ello, entre 1969 y 1970, la Escuela realizó febriles esfuerzos para formar los primeros Auxiliares de Inteligencia con personal de las tres Instituciones Armadas, dictando, a petición de los mandos de las mismas, conferencias antisubversivas en Unidades del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea y desarrollando una serie de entrenamientos que combinaron el empleo de medios para una guerra convencional y otra irregular.

Durante los mil días de su gobierno, la U.P. se empleó a fondo para sojuzgar a los chilenos mediante resquicios legales, pisoteando al Poder Judicial y al Poder Legislativo y tratando de rendir por el hambre a la ciudadanía no adicta, a través de las JAP.

Fieles al aforismo de MAO, «Si no eres tan fuerte únete al enemigo», para neutralizarlas, llamaron sucesivamente a la FF.AA. al gobierno para darle una apariencia legal a sus acciones y evitar que la fuerza de las armas se volviera contra ellos. Tal estrategia sólo tuvo éxito algún tiempo, hasta que la masa de la ciudadanía chilena exigió que las FF.AA. recuperaran la institucionalidad pisoteada y reorientaran el camino de nuestra Patria, lo que éstas hicieron con un éxito y una eficiencia que no se olvida.

## **VIII.- LOS AÑOS DEL GOBIERNO MILITAR**

Durante la reorganización y modernización del país, el I.M., (aunque debilitado por la enmienda Kennedy), se preparó a conciencia y fue un poderoso factor disuasivo contra los potenciales adversarios del Norte, que habían recibido gran cantidad de armamento y material de la ex Unión Soviética. Un adecuado despliegue, desde 1973, impidió que el centenario de la Guerra del Pacífico fuera celebrado dentro de nuestras fronteras. Sin embargo, en 1978, estuvimos a horas de una

guerra con Argentina, felizmente evitada por la mediación del Vaticano.

Paralelamente, se desarrollaba la guerra interna que se había declarado contra el marxismo internacional. Este tipo de conflicto, contra un adversario sin rostro, que emboscaba, robaba, destruía y asesinaba, no fue posible enfrentarlo con fuerzas y métodos convencionales. El gobierno militar recurrió entonces, en la primera fase de su mandato, a los únicos que conocían doctrinariamente este tipo de guerra: Las Fuerzas Especiales, muchos de cuyos miembros se integraron a diversas organizaciones creadas para hacer frente a este adversario oculto entre la población y en sus «santuarios» secretos.

Estos medios se adaptaron rápidamente al combate antiterrorista, que mezcla la labor de inteligencia con el choque físico, buscando adivinar desde dónde vendría el próximo golpe. Ellos fueron tan eficientes, que llegó un momento en que el enemigo estuvo acorralado en guaridas que ya no podía sostener, y casi al borde de la derrota final.

Lo anterior coincidió con los momentos más exitosos del gobierno militar, ya que se logró relativa tranquilidad para materializar la espectacular obra hecha en beneficio del país.

Pero la antigua, sostenida y tenaz lucha del marxismo por penetrar y controlar los organismos internacionales empezó a dar sus frutos. Para salvar una segunda derrota en Chile, intensificaron la campaña de desprestigio internacional del gobierno chileno, tomando como bandera la defensa de los Derechos Humanos, única manera de presentar a sus secuaces como víctimas de una lucha por reconquistar la democracia.

Este nuevo y delicado frente, que movió al error y a la crítica a la comunidad internacional y nacional, provocó un vuelco en el gobierno de las FF.AA. pues se vio obligado a realizar una reorganización de los mandos y de los medios para combatir el terrorismo y la subversión, perdiendo, en ese momento, los dos bienes más preciados conquistados y alcanzados con mucha sangre y sacrificios: ¡El Contacto Estrecho con un Enemigo en Desorganización! y ¡La Información Consiguiente Acumulada!, los que ya no se volvieron a recuperar más.

Mientras, el enemigo externo se había apuntado una nueva victoria, pues mediante una inteligente « Campaña de Desinformación », logró concientizar a la opinión pública mundial de que todo acto de defensa de la propiedad pública y

privada y/o acción antiterrorista, se llamaría en lo sucesivo « Represión de las Fuerzas Públicas o Militares contra la ciudadanía indefensa »

Habiendo perdido el contacto y la información, los nuevos medios antiterroristas organizados iniciaron un penoso camino, pues la libertad de acción se había limitado considerablemente. Esto fue aprovechado por el enemigo para reorganizarse e iniciar una furiosa ofensiva contra los Servicios e Instalaciones Públicas. La campaña fue tan efectiva que obligó al gobernante a emplear, para su custodia, a las Fuerzas Armadas Convencionales que continuaban preparándose para un eventual conflicto externo.

Esta labor policíaca creció, en proporción aritmética. Los numerosos turnos de control de instalaciones públicas, las largas horas de custodia, la inacción obligada, la sustitución de la instrucción y el entrenamiento, la reducción o teorización de los cursos de requisitos, el cansancio natural, la tensión psicológica, etc. provocaron, según mi concepto, tal enorme desgaste en la eficiencia Institucional que sólo una maciza reacción futura puede aliviar.

## XI.- LOS GOBIERNOS DEMOCRÁTICOS

Antonio Gramsci, socialista italiano mientras estuvo preso durante el gobierno de Mussolini, entre 1926 y 1935 escribió las Cartas desde la Cárcel que dieron origen al Eurocomunismo.

El evaluó la conducta humana, señalando que ésta actúa movida por valores establecidos. Si estos valores se cambian por antivalores, cambiará también la conducta. Luego concluye que para implantar el comunismo en el mundo no es necesaria la conquista del poder por medios revolucionarios o violentos. El mejor curso de acción será la Toma de la Sociedad Civil.

Comparó al Estado con una fortaleza con fosos, trincheras y fortificaciones que la protegen y defienden. Ellos son la cultura, la educación y la prensa que influyen en forma decisiva en la conducta.

Entonces, dice Gramsci, hay que tomar estos soportes para conquistar a la Sociedad Civil. Una vez conseguido, se podrá conquistar el Estado sustentado por la Iglesia, las FF.AA. y las Universidades. Sólo después de la reforma de las conciencias se podrá considerar el triunfo del marxismo como algo definitivo.

El plan para alcanzar lo anterior debe considerarse:



- Falsa oferta o trampa del diálogo que permita aceptar la temática y la terminología marxista.
- Substitución cultural de la Iglesia mediante el control de la educación y la propaganda.
- Nueva Cultura o Reeducación de las Masas en las escuelas, las universidades, las casas editoriales, la prensa, la radio y la TV., utilizando a los productores de ideología, los estudiosos e intelectuales y en particular a los periodistas, como manipuladores de la opinión pública.

Observando hoy nuestra enferma alma nacional, verificamos que sectores liberales, que no son marxistas, responden ya con mentalidad gramsciana, en forma inconsciente.

Esta conquista de la Sociedad Civil se está logrando mediante el cambio de los valores y el borrar las viejas ataduras morales a través del ateísmo y la amoralidad. También propiciando abierta o voladamente el divorcio, el aborto, la eutanasia, la liberalidad sexual, la despenalización de las drogas, etc.

Una vez que se cambien los valores de la sociedad civil, el cambio de las FF.AA. será fácil pues ¿De dónde se nutren las estas? Volver atrás en las Escuelas de las Fuerzas Armadas será prácticamente imposible.

En esta nueva cultura el blanco principal es la juventud, pues serán los actores políticos, sociales, eclesiásticos y militares del futuro. A ellos debe debilitárseles el deseo de libertad, el concepto de nación independiente, las iniciativas y

la conciencia individual y nacional.

La aplicación de esta teoría hoy se nos hace evidente. Grandes líderes mundiales que contribuyeron al colapso del comunismo hace algunos años, el Papa y el general Pinochet, sufrieron atentados contra sus vidas. Después de su derrota, el marxismo se ha reagrupado en la sociedad civil con una nueva temática y terminología, aceptando el diálogo cristiano marxista para hacer triunfar el relativismo y forjar una falsa imagen de renovación. En esta nueva sociedad gramsciana, el actual contubernio social demócrata chileno-europeo busca, con toda impudicia, destruir un símbolo del anticomunismo mundial, transformándolo a los ojos del orbe en el peor dictador de la historia. Esto, y su reciente victoria en la creación de Tribunales Paralelos a los Internacionales, (Recordemos a los Tribunales Populares), **nos obliga a reaccionar ahora, antes que sea demasiado tarde.**

## X.- EL FUTURO ( 2.000 - 2.020 )

Las pretensiones territoriales de nuestros potenciales adversarios crecerán en el próximo siglo, debido al inmenso desarrollo de la Cuenca del Pacífico.

El crecimiento demográfico inexorable de los países asiáticos los estimularán a visualizar los pocos espacios vacíos del planeta. Las despobladas y desprotegidas fronteras interiores de

nuestras regiones norte, sur y australes estarán permanentemente en sus miras si no las ocupamos antes que una gigantesca ola humana revente sobre nuestras costas.

**La gran potencia mundial única**, continuará presionándonos para que nuestras FF.AA. se transformen en una parte del brazo que ella ha destinado para realizar las tareas de policía internacional.

La guerra irregular contra nuestra sociedad chilena civil y las FF.AA. no ha terminado. En el futuro los marxistas, para materializar su conquista, continuarán combinando la violencia con la reeducación. Por ello, deberían reabrirse las hoy cerradas puertas legales para que las FF.AA. mantengan contacto estrecho con este neoenemigo en acción.

Una elemental noción de Supervivencia, nos empujará fatalmente hacia la estructuración de una N.M. de empleo de las FF.AA., que integrará tras objetivos conjuntos, al entrenamiento, la logística y la administración de los recursos humanos y materiales, tanto de sus Fuerzas Convencionales como de sus Fuerzas Especiales.

Las Fuerzas especiales y las Fuerzas Convencionales deberían continuar siendo, como soldados profesionales, la antítesis del soldado funcionario que la teoría gramsciana presupone.

Las Fuerzas Especiales, por su gran capacidad para sobrevivir y desempeñarse con independencia en ambientes de rigurosidad extrema, deberían constituir la base y la punta de lanza de la futura colonización de los espacios vacíos de nuestro territorio, protegiendo sus riquezas y acreditando soberanía, especialmente en las numerosas vías de penetración que abrirán los futuros corredores bioceánicos, teniendo facultades legales para eliminar o expulsar a medios internos o externos que tengan la intención de realizar acciones de guerrilla o de ocupación usurpadora.

Al reorientar el Plan Alcázar a las Fuerzas Convencionales hacia la Reacción Rápida en cualquier lugar del territorio, su Doctrina de Instrucción debería, como antaño, adoptar como propios muchos de los métodos y procedimientos de las Fuerzas Especiales, lo que daría también a éstas la necesaria Libertad de Acción para reorientar definitivamente su propia Doctrina de Instrucción a sus tareas de origen: ¡Desorganizar la Retaguardia de los Potenciales Adversa-

rios! y ¡Destruir la Guerrilla y la Subversión Internas y Externa!

## **XI.- PALABRAS FINALES**

Hoy día, el concepto Fuerzas Especiales ha integrado a todos las especialidades presentes en la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales. Como tales, han alcanzado considerable prestigio internacional, participando en numerosos ejercicios con otras fuerzas similares extranjeras y realizando entrenamiento especializado para personal de otras Instituciones nacionales. En particular los Comandos han integrado en sus cursos a personal de la Fuerza Aérea y, debido a su prestigio, han formado varios contingentes de Comandos del Ejército mexicano, del Ecuador y de otros países. Incluso sus Instructores han viajado en misión al extranjero para formar Comandos en otras latitudes.

Esta obra ha sido posible gracias a la gran labor que han realizado todas las generaciones de Directores, Oficiales, Suboficiales, Clases y Soldados Conscriptos que han pasado por sus filas, como asimismo por la colaboración irrestricta de los Comandantes y las Compañías de Comandos o de Fuerzas Especiales Divisionarias.

Es una extraña casualidad que, en 1962, a fines del mes de Noviembre estuviésemos dando término al Primer Curso de Comandos efectuado en Chile, y hoy tengamos la oportunidad de justipreciar y rescatar del olvido, el liderazgo y la enorme contribución a la evolución de nuestro Ejército hecha por la Especialidad de Comandos.

Ello trae a mi memoria frases que un día vertí en homenaje a nuestros Comandos fallecidos:

- Preguntado Jesucristo si la resurrección significaba que los muertos recuperarían su materia física y carnal, el Maestro contestó que éstos resucitan cada vez que nuestros pensamientos los evocan.

- Shakespeare, en una de sus obras, nos enseña que el hombre no debe tener temor a la muerte, sino de sentir que su vida nunca tuvo un objetivo orientado hacia el bien, o que su tránsito no dejó una huella profunda entre los que le conocieron.

El sueño hecho realidad, esas frases y esta Conferencia, permiten que hoy los Comandos se abracen al gigantesco, altivo, fuerte y victorioso tronco del pequeño árbol que plantáramos hace ya 36 años.

# *Nuestra Despedida*

En esta sección de nuestro Anuario, cada año dejamos constancia de la penosa partida de aquellos Camaradas Académicos que nos dejan, y recordamos las palabras expresadas en el doloroso momento por uno de nuestros miembros Académicos, al manifestar los profundos sentimientos de pesar ante lo inevitable.

## **Monseñor BGR. Rafael Florencio Infante Díaz**

El 25 de marzo de 1998, con motivo de la Asamblea académica y conferencia, el Presidente de la Academia MGL. Manuel Barros Recabarren expresó la siguiente oración fúnebre:

«Profunda consternación ha causado en el seno de la Academia de Historia Militar, el trágico deceso, el sábado 31 de enero del año en curso de quien fuera uno de los fundadores y miembros del directorio por muchos años, el Bgr. Monseñor Rafael Florencio Infante Díaz, Prelado de honor de Su Santidad, Vicario General del Obispado Castrense y Capellán Jefe del Servicio Religioso del Ejército.

Monseñor Infante había nacido en el fundo de San Pedro de Molina el 05 de agosto de 1913 y el 16 de diciembre de 1937 cantaba su primera misa, habiéndose celebrado en forma brillante el año recién



pasado, en la Escuela Militar sus bodas de diamante sacerdotal.

No nos compete diseñar su brillante labor sacerdotal, queremos en esta oportunidad subrayar tan sólo sus relaciones con la Academia a la cual se incorporara como miembro fundador hace 21 años, desempeñándose en el directorio más de la mitad de ese tiempo.

Monseñor Infante cultivó fundamentalmente la bibliografía y en ella el género de las ideas. Cultivo este género, porque estaba profundamente convencido de que las ideas tienen fuerza y valor en la historia y de que la historia de las ideas puede cumplir en los tiempos actuales con una función particularmente importante. Nues-

tro tiempo se caracteriza por una crisis de valores, por un angustioso preguntar por el significado de nuestra existencia histórica, por un quiebre de nuestras tradiciones y por la grave amenaza de la vuelta a un violentismo salvaje y a una nueva barbarie. Frente a los estallidos de irracionalismo, el padre Infante mantenía la firme convicción de que el ser humano es un ser racional y que debe ser un ser pensante. El continuamente señalaba que la historia de las ideas nos permiten volver a pensar lo que han pensado hombres de gran inteligencia, valor y sabiduría.

Estaba convencido de que la existencia humana tiene valor y que la historia del hombre tiene un sentido. El transmitía esta convicción a sus alumnos, a sus colegas y

## Despedida restos mortales de Don Alejandro Pizarro Soto

(Como una muestra de la entereza moral y pulcritud de su espíritu selecto y el cariño y lealtad que Dn. Alejandro tenía por nuestra Corporación, presentamos a nuestros Camaradas de la Academia una carta, que al inicio del largo proceso de la enfermedad que finalmente lo venció, con la cual se despedía en víspera de su primera hospitalización en mayo de 1994. Afortunadamente, regresó, pero ya herido de muerte y consciente de ello, continuó trabajando en forma incansable hasta el súbito desenlace definitivo del 03 de noviembre de 1998)

amigos. El tenía vastos conocimientos; sin embargo, él no se quedaba en la mera erudición histórica, sino que confería vida, sentido y valor a la historia militar; como ejemplo ahí están algunas de sus obras y publicaciones: «Prat el héroe»; «Carmela Carvajal de Prat»; «Raíces de la historia»; «Presencia de la iglesia en la guerra del Pacífico» etc, etc.

Monseñor Florencio Infante Díaz, nos va a hacer falta. Su muerte deja un vacío en la historiografía Militar, deja un vacío en nuestra Academia. La Academia Militar de Chile, junto con encomendar su alma a Dios, rinde un sentido homenaje a su memoria.

Corneta... tocad silencio.

*Santiago, mayo de 1994.*

*Ai Señor General*

*Dn. Manuel Barros Recabarren y Presidente  
de la Academia de Historia Militar  
Presente*

*Queridos amigos de la Academia:*

*Enfrentado a una instancia tan decisiva como es la difícil operación a que debo someterme el próximo martes, deseo expresarles a todos y a cada uno de Uds., mis sinceros agradecimientos por la comprensión y el apoyo solidario que he recibido en el último tiempo de vuestra parte.*

*Dejo constancia, aunque en esto sea repetitivo, de mi más profunda satisfacción y alegría de haber tenido la dicha de trabajar con Uds.*

*Desde el Señor General hasta el Soldado que ha estado de paso con nosotros, han dejado en mi corazón un profundo sentimiento de lealtad y camaradería.*

*Nunca encontré en mi vida, un grupo humano con tanta calidad como en este privilegiado corazón académico.*

*Bien decía el Sr General hacía poco tiempo; ¡constituimos una familia y como tal*



*nos estimamos mutuamente!*

*Deseo de todo corazón recuperar mi salud y volver a trabajar con Uds. para devolverles, siquiera en parte, el cariño, el afecto y la comprensión que todos Uds. me han dado en el año que tengo el agrado de compartir con Uds.*

*Gracias, amigos míos.*

*Confío en Dios, en aquel Ser Supremo al cual mi querido amigo y condiscípulo, don Virgilio me ha enseñado a acercarme en el último tiempo, para que me ayude a superar esta grave emergencia y me permita volver, primero al seno de mi familia, de mi querida Marta y mis hijos, para después volverá compartir con Uds. el afecto, el cariño y las grandes jornadas de esta querida Academia, que me ha dado las más altas satisfacciones intelectuales y anímicas de mi vida.*

*Espero pronto estar mejor y abrazarles de nuevo.*

*Con sincero afecto para el Sr General, mi Coronel, mi Mayor, Mi Primera Suboficial, la señora Sargento, mi Sargento y mi Soldado-conscripto, con saludo militar, hasta la vuelta!*

*Alejandro.*

Una vez recuperada su salud, volvió con entusiasmo a sus labores habituales en la Academia, hasta 4 años 6 meses después, en que el 03 de noviembre de 1998, debió ser hospitalizado e intervenido de urgencia, intervención de la cual no se recuperó, falleciendo en esa fecha.

Sus restos mortales fueron despedidos por el Presidente de la Academia de Historia Militar, MGL. Manuel Barros Recabarren, en la Catedral Castrense, durante la misa que por el descanso de su alma se ofició en ese lugar, con las siguientes palabras:

Baja a la tumba, cumplida tesonera y lealmente su misión en la tierra, uno de los más brillantes y eminentes investigadores histórico militar de nuestra Academia; amante de su patria y familia, un gran caballero y fervoroso difusor de nuestra historia militar.

Con la sencillez del hombre intelectual y espiritualmente selecto, supo llevar a cabo su economíastica labor, junto con regalar a su espíritu con todo lo bueno y lo bello que tiene la vida, sin nunca exigir o esperar nada, aunque sobradamente lo mereciera.

Su mano hidalga, su invaluable asesoría de innato investigador histórico, estuvo siempre a disposición del directorio e integrantes de la Academia.

Tras dejar honda e imperecedera huella en

el campo de la cultura histórica, desaparece terrenalmente, en forma por lo demás inesperada, uno de los más brillantes historiadores de nuestra Corporación.

No voy a trazar, ciertamente, la amplia trayectoria de sus afanes, tampoco intentar presentaros el salonamiento de los éxitos con que ilustró los largos años del acontecer. Don Alejandro Pizarro Soto, llegó a perfilarse como una figura clásica del intelecto en plenitud de funciones, de modo que muy poco de nuevo podría decirse, que no estuviese ya grabado en las mentes y conciencias de quienes tuvieron el privilegio de conocerlo, de sus amigos, y académicos, sus apasionados admiradores.

En mi calidad de Presidente de la Academia de Historia Militar he querido tomar personalmente la triste, penosa y honrosa tarea de despedirle frente a postrera morada que ha de acoger sus restos venerables, sin que las premiosas circunstancias me permitiesen remozar hondos recuerdos o recurrir al archivo de la Corporación que representó, en donde su permanente presencia día a día se advirtió generosamente durante siete inolvidables años de nuestra vida institucional. Pretendo tan solo aludir con estrecha brevedad, aquellas singularidades que nos fueron familiares y que realzan la eficacia de su acción y define su personalidad con rasgos inmutables. A poco de incorporarse a nuestro Instituto se revela como fiel y extraordinario expositor e investigador, de juicio severo y documentado, cuidando que este estuviese siempre desprovisto de la natural pasión o del humano énfasis, a que suele someterse los conceptos cuando han sido entregados al impulso del examen, que se vierte ulteriormente en convicciones.

Miembro selecto e integrante de nuestro Directorio en más de una oportunidad, y reelegido por unánime consenso.

Nuestro anuario, constituyó uno de los cauces habituales desvelos eruditos, y es tarea fácil y accesible verificar a través de ellos, el valor y la eficacia de sus investigaciones y diestras intervenciones. Hay muchos trabajos suyos que vieron la luz pública y fueron justa y calurosamente admirados, tal vez «La Guerra de Arauco», obra en que lo ha sorprendido su inesperada muerte:

marcada con el imperativo de su sello personal y que, quizás por tal razón, disfrutó de su dilecta preferencia, sea sin duda alguna la expresión de su mayor volumen creador que nos ofreciera.

Con la sencillez de hombre veneradamente seleccionado, supo cumplir como académico más allá de lo establecido, junto con regalar a su espíritu con todo lo bueno y lo bello que tiene la vida, sin exigirle lo que no puede dar. Destacado por su hombría de bien y la firmeza de sus conocimientos y convicciones.

Grande es señores, la pérdida que la Academia, a cuyo nombre hablo, sufre con la repentina desaparición de uno de los más preclaros valores intelectuales, pero, le sirve de consuelo, la seguridad de que su ejemplo como investigador, serio, honesto y documentado; el recuerdo de su infatigable tesón en pro del saber militar, y su vasta labor literaria de tan noble valor, no se borrará jamás en la memoria de los que aquí quedamos para honrar la suya. Lo que continuamente haremos en nuestro archivo histórico documental que gentilmente donara a nuestra Corporación, al cual dedicó con hondo afecto y cariño, gran parte de su tiempo, sintiéndose realizado y orgulloso, de la labor que en el desarrollaba y señalando constantemente que dicho archivo constituía la razón de su existencia y el alma de esta Academia.

Vaya para la Sra. Marta, sus hijos: Silvia, Patricia, Alejandro, José, Lautaro, Nelson y Berta; hermanos: Sergio, Cristina y Gabriela y familiares el sentimiento de profundo pesar que hoy nos embarga por la irreparable pérdida de uno de los más sobresalientes y dilectos miembros académicos; y el ferviente ruego al Dios de nuestras creencias, porque la tranquilidad y resignación lleguen pronto a vuestros espíritus.

Y a Ud. Don Alejandro, gracias por brindarnos su inmensa sabiduría, su amistad, acrisolada probidad y sabios consejos; que en el cielo de los elegidos por el divino hacedor, le esperen en apretadas filas los viejos camaradas y amigos, que supieron de vuestra capacidad y desvelos y que os precedieron.

Destacado académico y amigo, descansad en paz.

# Homenaje a la Academia de Historia Militar durante la semana O'Higginiana

El miércoles 19 de Agosto pasado y como parte de los programas de celebración del prócer, en su natalicio, el Instituto O'Higginiano, en breve ceremonia, hizo entrega a la Academia de Historia Militar de un hermoso busto en bronce y pedestal de piedra rosada, el que quedó ubicado en lugar preferente en el hall de entrada de esta última Corporación. Con motivo de esta ceremonia, los presidentes de ambas Instituciones, TGL. WASHINGTON CARRASCO F. y MGL. MANUEL BARROS R., pronunciaron los discursos que a continuación publicamos junto con algunas fotografías del acto.



Miembros de la Academia de Historia Militar durante la ceremonia. De izq. a der: Director y Crl. Rafael Pizarro; Vice Presidente Crl. Virgilio Espinoza P. Director Don Fernando Castro A. y dos miembros del Instituto O'Higginiano.

Santiago 19 de Agosto de 1998, 11.30 Horas.

**Palabras del Presidente nacional del Instituto O'Higginiano de Chile, Teniente General Washington Carrasco Fernández en la entrega del busto del Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins a la Academia de Historia Militar**

Señor Presidente y estimado amigo:

En mi calidad de Presidente nacional del Instituto O'Higginiano de Chile, es para mí un honor dar cumplimiento al acuerdo unánime de su Consejo Directivo, de hacer entrega del busto del Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins a esta prestigiosa Academia que Ud. tan dignamente preside.

Estamos ciertos de que la figura de nuestro Libertador, quién proclamó la Independencia Nacional, la afianzó en los campos de batalla y organizó las instituciones fundamentales de la República, haciendo realidad los sueños e ideales de todos los próceres de la Patria Vieja, será para

TCL. Washington Carrasco y MGL. Manuel Barros Recabarren se abrazan al culminar la ceremonia de entrega del busto del CGL. Bernardo O'Higgins



esta Academia un motivo de estímulo e inspiración en sus importantes trabajos de investigación histórica.

La incomparable entrega y sacrificio del Libertador a la causa emancipadora, seguirá constituyendo un paradigma de excepción para todos los chilenos.

Al cumplir el mandato del Instituto que presido, asocio a esta responsabilidad el recuerdo de haber contribuido, junto a un selecto grupo de Jefes y Oficiales, a la organización y fundación de esta Academia de Historia Militar y de haber sido su primer Presidente, cuando ejercía la Jefatura del Estado Mayor del Ejército, en momento de graves tensiones internacionales que, lógicamente, no parecían y no eran los más adecuados para la concreción de una iniciativa destinada a fines meramente intelectuales e históricos, pues estábamos abocados a actualizar y ejecutar la planificación que evitó el conflicto.

Reciba pues. Señor Presidente, en nombre propio y del Instituto O'Higginiano de Chile, la figura del Libertador, en testimonio de la unidad de propósito de nuestras Instituciones.

## **Discurso del Presidente de la ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR al agradecer donación del INSTITUTO O'HIGGINIANO DE CHILE**

SR. PRESIDENTE DEL INSTITUTO O'HIGGINIANO DE CHILE SRES. MIEMBROS DEL H. DIRECTORIO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR SEÑORAS Y SEÑORES.

Como prelude de nuestras celebraciones institucionales del mes de la Patria, el Instituto O'Higginiano, estremece la sensibilidad de nuestra Academia de Historia Militar al llegar con su Presidente Teniente General Don WASHINGTON CARRASCO FERNANDEZ y su Consejo Directivo, hasta nuestra modesta casa, para honrarnos con el obsequio de la noble y venerada imagen de nuestro epónimo Padre de la Patria y Primer Estadista y Soldado de América, Libertador General Don BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME.



**Miembros del Instituto O'Higginiano. De izq. a der.: Sr. Germán Sepúlveda Duran; Sr. Gonzalo Coloma Pdte. del Instituto San Martiniano; Sr. Ricardo Baumont Contreras; Gral. Juan Guillermo Toro; Sra. María Molina Aqueveque. En 2a. fila Sr. Ornar Letelier Ramírez, Vice Rector del Instituto Nacional; Sr. Santiago Rojas Sánchez (hizo el busto de O'Higgins), y finalmente el MGL. Luis Joaquín Ramírez Pineda, Vice Presidente del Instituto.**

Al agradecer tan precioso regalo, queremos expresar a nuestras distinguidas visitas que a partir de hoy podremos retemplar la mente y el espíritu en el singular ejemplo y vigoroso estímulo, desprendido de la recia personalidad del Capitán General y libertador Don BERNARDO O'HIGGINS, quien contara, entre otras, con la muy rara y preciosa virtud de transformar su alma en manantial inagotable de energías, al servicio de su país y de América, gracias a su espíritu forjado en el crudo y solitario escalamiento de la selección; gracias a su mente templada en milagrosas citas del destino que le hicieran encontrarse con errantes precursores de la Buena Nueva; personalidad descollante en los balbucesos políticos de la Revolución Emancipadora; además de que su cuerpo acerado por las varoniles actividades de la tierra, tuvo O'Higgins, necesariamente, que convertirse en el más decidido y entusiasta de los patriotas y en el mejor de los soldados de Chile que luchaba por su libertad.

Para recordar su existencia de guerrero y ciudadano podría definirse resumidamente con los siguientes nombres y palabras : El Roble: Valor y Ejemplo. Tres Acequias: Estoica Pureza de Intenciones. Rancagua: Tenacidad y Fe. Chacabuco: Audacia y Fortuna. Cancha Rayada: Infortunio y Sangre. Maipo: Decisión y Esperanza. Abdicación:

Sobrehumana Grandeza Cívica. Ostracismo: Patriótica Excrutación del Porvenir.

Bajo tales ejemplos fue formándose el Ejército de Chile, que su previsión de gobernante consideraba indispensable para la seguridad y defensa de una Patria Republicana.

Al Instituto O'Higginiano, fundamentalmente a su Presidente TGL. Don WASHINGTON CARRASCO FERNANDEZ, que están empeñados en dar el justo y merecido relieve a la figura destacada del insigne patriota y Forjador de la República, el General Dn. Bernardo O'Higgins, valoramos y agradecemos la donación de la efigie del héroe, cuya augusta presencia de quien acrisolara el Ejército, creara la Armada y, quizás -al mirar el vuelo majestuoso de los cóndores- presintiera la Fuerza Aérea, nos inspirara para cada día renovar el ánimo y las fuerzas que nos permitirán cumplir en mejor forma nuestros elevados propósitos y objetivos.

Para terminar reitero una vez más al Sr. Presidente del Instituto y a su digno Consejo Directivo, nuestros agradecimientos por tan valioso y significativo obsequio que desde el lugar en que se encuentra velará por la coordinada proyección de ambas Corporaciones en sus aspiraciones de bien para la Patria.

GRACIAS